

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN
Irma Palma, Christian Matus, Jorge Morales,
Samuel Palma, Marcelo Astorga y Manuel Canales

JÓVENES y SEXUALIDAD

**Trayectorias, Vínculos y Contextos Sexuales
de la Generación
que Ingresa a la Sexualidad Activa**

**Comisión Nacional del SIDA
MINISTERIO DE SALUD**

CAPÍTULO I:	7
Investigación, Objetivos, Metodología y Perspectiva Conceptual	
CAPÍTULO II:	23
Trayectorias Sexuales Juveniles en la Sociedad Chilena	
Encuesta	
CAPÍTULO III:	75
Sincronías y Simetrías en las Edades Ideales de Iniciación de Jóvenes que no han Entrado en la Sexualidad Activa	
Encuesta	
CAPÍTULO IV:	81
Discursos Juveniles sobre la Sexualidad	
CAPÍTULO V:	90
El Carrete como Contexto: Una Aproximación a los Escenarios Culturales de la Sexualidad Juvenil	
Etnografía	
CAPÍTULO VI:	108
Tipologías de las Sexualidades Juveniles Prevenidas y Desprevenidas	
Entrevistas en Profundidad	
CAPÍTULO VII:	163
Tipologización de las Sexualidades Juveniles Prevenidas	
Encuesta	
CAPÍTULO VIII:	173
Conclusiones	
Bibliografía	180
Anexos	
Anexo 1: Encuesta: Trayectoria de Parejas Sexuales I	185
Anexo 2 : Sistematización de las Conversaciones: Grupos de Conversación	191

Agradecemos la colaboración del Fondo Global para la Publicación del presente estudio.

© Colección Publicaciones CONASIDA
Ministerio de Salud

Primera Edición: año 2007

Número ISBN: 978-956-7711-62-8 (Volumen 3)
Número ISBN Obra Completa: 978-956-7711-41-3

Obra bajo registro de propiedad intelectual
Número de registro Propiedad Intelectual : 166427

La publicación del presente estudio ha sido preparada por un equipo de edición de CONASIDA, compuesto por Marcela Morales, Irene Escribano, Juan Pablo Sutherland y Rodrigo Flores L.

Diseño: Verónica Santana
Impresión: Editorial Valente

Corrector de Texto: Andrés Aguirre

PRESENTACIÓN

La Línea Editorial de la Comisión Nacional del SIDA, del Ministerio de Salud, pone a disposición de la comunidad nacional e internacional un valioso material informativo y analítico en el ámbito del VIH/SIDA, producto de diversos estudios encargados por esta institución y realizados por importantes centros de investigación de nuestro país.

La Comisión Nacional del SIDA es el organismo de gobierno encargado de formular políticas, normas y recomendaciones para la construcción de una Respuesta Nacional al VIH/SIDA y las ITS en Chile; su misión es la de facilitar los procesos necesarios para que la sociedad asuma la prevención de la transmisión del VIH y la disminución de su impacto biosicosocial. Es de la mayor relevancia que el cumplimiento de este rol institucional este basado en información fidedigna, actualizada, oportuna y científicamente válida. Esta aspiración se ha constituido en una política fundamental en el quehacer de la Comisión Nacional del SIDA. En este contexto, es importante contar con reflexiones y marcos teóricos que permitan actualizar y elaborar estrategias preventivas que se ajusten a las nuevas características epidemiológicas y sociales, considerando que uno de los ejes centrales del

accionar de la Comisión es la prevención, lo que constituye uno de los Objetivos Sanitarios para la década 2000-2010 en nuestro país y que forma parte de los compromisos mundiales adquiridos por Chile frente a Naciones Unidas.

El texto que se presenta es una de las seis investigaciones que dieron como resultados los Estudios de Caracterización de los Factores de Riesgo y Vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en Poblaciones Vulnerables Emergentes. Estos estudios dan cuenta de aquellos elementos psicológicos, sociales y culturales que inciden en la vulnerabilidad y el riesgo al que están expuestas las personas, orientándonos respecto al desarrollo de estrategias de prevención más adecuadas para el enfrentamiento eficaz de la epidemia del SIDA.

Esta iniciativa editorial se desarrolla en el marco del Proyecto "Aceleración y profundización de la Respuesta Nacional, Participativa y Descentralizada a la Epidemia del VIH/SIDA en Chile", financiado por el Fondo Global para la Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.

Edith Ortiz Núñez
Coordinadora Ejecutiva
Comisión Nacional del SIDA

CAPÍTULO I

Investigación, objetivos, metodología y perspectiva conceptual

El presente texto surge de la investigación llamada “Estudio de caracterización de los factores de riesgo y vulnerabilidad frente al VIH/SIDA en jóvenes”, que forma parte del proyecto denominado “Desarrollo de Modelos y Estrategias de Prevención del VIH/SIDA en Poblaciones Vulnerables Emergentes”, el cual, a su vez, se realiza en el marco del proyecto “Aceleración y Profundización de la Respuesta Nacional Intersectorial, Participativa y Descentralizada a la Epidemia VIH/SIDA en Chile”, financiado por el Fondo Global de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Este último proyecto contribuye a complementar e incrementar el desarrollo de una estrategia asociativa para el enfrentamiento de la epidemia de VIH/SIDA en Chile.

La acción dirigida a la prevención en Chile ha estado focalizada fundamentalmente en aquellos grupos que inicialmente presentaban un mayor riesgo frente al VIH/SIDA, como es el caso de los hombres homo-bisexuales y las/los trabajadoras/es sexuales. No obstante, dadas las características que en el último tiempo adquiere la epidemia, surge la preocupación por las denominadas poblaciones vulnerables emergentes (PVE), que muestran un incremento en materia de vulnerabilidad y/o requieren de abordajes particulares para el diseño de estrategias de prevención. Se han conceptualizado como PVE las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, la población que habita en los sectores rurales, los pueblos originarios y los inmigrantes de zonas fronterizas. Considerando que las estrategias de prevención resultan más eficaces si toman en cuenta las particularidades psicológicas, culturales y sociales de los grupos a los que van dirigidas; se orientan hacia grupos específicos y no a categorías generales de población; consideran la multiplicidad de variables que definen a los individuos (sexo, edad, escolaridad, ruralidad, empleo y otras significativas); y en su diseño

participan activamente los grupos a los cuales están “destinadas”, se hace fundamental la generación de información específica que permita caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad de las diferentes PVE y la elaboración participativa de modelos de prevención.

Dos conceptos centrales en el trabajo preventivo son: gestión de riesgo y vulnerabilidad. El primero se refiere a la probabilidad de adquirir el virus, debido a la conducta individual, y el segundo, al control que un individuo tiene sobre el riesgo de adquirir el VIH/SIDA, en el que inciden factores sociales, como la inequidad y la desigualdad social. Entendiendo que hay conductas individuales de riesgo y factores que hacen a determinados sujetos más vulnerables, la prevención debe enmarcarse en contextos y situaciones específicas, identificando y abordando aquellos elementos sociales y culturales que contribuyen a propagar el VIH/SIDA y aumentan la vulnerabilidad de algunas poblaciones.

Objetivos de investigación

Los objetivos de investigación se fundamentan en la necesidad de generar conocimientos apropiados al diseño de intervención en el campo de la prevención del VIH en la población juvenil de la sociedad chilena. En este contexto, los objetivos generales del estudio son formulados en términos de caracterizar los factores de riesgo y vulnerabilidad que afectan a los jóvenes chilenos, respecto de adquirir y transmitir el VIH/SIDA.

Este objetivo ha sido comprendido como una indagación de los escenarios socioculturales de los discursos referidos a la sexualidad y sus conexiones con el riesgo y la prevención, las interpretaciones privadas de la sexualidad en el plano de la subjetividad y gestiones preventivas de los/as jóvenes de las regiones I, V, Metropolitana y VIII, que tenían entre 15 y 25 años al momento de la investigación.

Población estudiada

La investigación comprende a hombres y mujeres entre 15 y 24 años residentes en las regiones Metropolitana, Primera, Quinta y Octava. Considera preferentemente a los y las jóvenes pertenecientes a los niveles socioeconómicos medio, medio-bajo y bajo; incluye a los niveles socioeconómicos alto y medio-alto en la aplicación de instrumentos de base estadística. De forma general, se selecciona a hombres y mujeres cuyas identidades genéricas los sitúan en la masculinidad y feminidad, excluyendo de esta población a los sujetos de identidades transgenéricas, dada su taxonomización entre las poblaciones vulnerables tradicionales. Del mismo modo, no se considera la orientación sexual como un criterio de tipo identitario en la selección de la muestra; no se investiga específicamente a segmentos juveniles de identidad y orientación homosexual, dada su taxonomización entre las poblaciones vulnerables tradicionales; ésta, más bien, se expresó socio-demográficamente en sus propias magnitudes; no se excluyen sujetos homosexuales pues interesa que el criterio de selección o categoría identitaria pudiera atenerse a condiciones culturales y de sociabilidad que activan prácticas sexuales entre sujetos de un mismo sexo.

Método y técnicas

La investigación pretende construir información cualitativa y cuantitativa que permita actualizar algunos ejes conceptuales planteados por la investigación acumulada, con el propósito de alimentar el diseño de una estrategia de prevención validada y acorde a las particularidades observadas en la población objetivo. Asume un conjunto de desafíos en el plano metodológico: por un lado, profundizar los esfuerzos de aproximación etnográfica a las manifestaciones de la cultura juvenil que integran tanto la producción discursiva como los contextos de producción y circulación de los sentidos juveniles sobre la sexualidad; y, por otro, complejizar la investigación en materia de sexualidad y, en general, las aproximaciones a lo juvenil, al incorporar nuevas variables de análisis (diseños de grupalidad, adscripción a culturas juveniles) que se suman a las distinciones clásicas (grupos de edad, nivel socioeconómico) utilizadas en los estudios sobre la juventud.

Las técnicas de investigación utilizadas para la realización de la investigación incluyeron la entrevista abierta, grupos de conversación, observación etnográfica y encuesta.

La entrevista se utiliza preferentemente para construir un mapeo de las posiciones del sujeto respecto de la sexualidad y la prevención. Se propone un registro que media entre el testimonio autobiográfico (que reporta los alcances y significados de los elementos que son objeto de la investigación, a saber: sexualidad, riesgo - vulnerabilidad, prevención en el contexto de las biografías) y la entrevista focalizada (que reporta respecto a las específicas vivencias y prácticas de la gestión del riesgo). El estudio genera 56 entrevistas a hombres y mujeres de entre 15 y 24 años.

Las técnicas de conversaciones grupales son especialmente aptas para la reproducción del sentido común. Complementariamente, las conversaciones grupales pueden ser recurridas como instancias de validación de hipótesis o interpretaciones, de modo que el grupo opera como juicio experto respecto de sus propios discursos y valoraciones. En este caso, se propuso un uso mixto del enfoque más directivo –tipo grupos focales– que puede informar sobre la percepción de instituciones, redes de apoyo, comunicación y fuentes de información, con un enfoque más abierto, que pueda informar sobre discursos presentes entre los/as jóvenes en la sociedad chilena respecto de la sexualidad y el riesgo y vulnerabilidad. El estudio genera cinco grupos de conversación en cuatro regiones del país.

Se formula una observación etnográfica de contextos de sociabilidad y prácticas relativas a la sexualidad y percepción de riesgo - vulnerabilidad en lugares públicos de encuentro y rituales de esparcimiento juvenil: descripción de contextos, sociabilidad, estéticas, utilización del espacio, generación de prácticas y territorios. Se integra a la etnografía entrevistas a informantes claves. Esto se justifica concibiendo al enfoque etnográfico como una técnica que agrupa en función de una mejor descripción de un contexto cultural la aplicación de un conjunto de métodos en donde se complementan análisis de datos y fuentes secundarias, observación participante y no participante con la conversación informal, la entrevista semi-estructurada y otras técnicas cualitativas. Producto de este proceso de trabajo etnográfico que integra el resultado de diversas técnicas y fuentes, se elaborarán las aproximaciones, textos o relatos etnográficos que dan cuenta de los valores, dinámicas y del ambiente que experimentan los sujetos que participan de un grupo social específico o de una cultura.

Perspectiva conceptual

La encuesta se utiliza, complementariamente a las entrevistas, en la construcción de las posiciones de los sujetos respecto de la sexualidad y la prevención. También permite observar la distribución de la tipología en la población objetivo. En ese sentido, provee de un saber distributivo, que posibilita la consolidación numérica de los juicios, pero también el análisis de las correlaciones que el estudio cualitativo previo indique como pertinentes. El instrumento fue aplicado a 2.000 jóvenes de entre 15 y 24 años, en las regiones estudiadas mediante encuestas telefónicas. La muestra es de 800 casos para la Región Metropolitana, y de 400 casos para cada región. En el caso de la Región Metropolitana, si la muestra fuera probabilista en todas sus etapas, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 3,45%; para las otras regiones, los resultados se podrían inferir con un 95% de confianza y un error de muestreo de 4,9%.

La población en estudio ha nacido entre los años 1980 y 1990 y se ha incorporado a la sexualidad activa a partir del año 1995 en adelante, aproximadamente. Por ello, se trata de una población socializada, y que realiza su entrada en la sexualidad activa, en el contexto de democracia. Se trata también de una población cuyas capacidades y discursos autogestionarios sobre el manejo del riesgo y la gestión de la prevención se activan en el contexto del VIH. En realidad, no constituyen propiamente la primera generación que tiene que hacerse cargo de la presencia del VIH en su proceso de entrada en la sexualidad activa, puesto que éste ya se había hecho presente en la sociedad desde mediado de la década de 1980; no obstante, se trata de las generaciones para las cuales la prevención se da en un contexto de abundante disponibilidad de información. Por ello, esta población permite estudiar en profundidad los ajustes o desajustes que se producen entre la prevención y la no prevención, en el contexto de una sociedad democrática.

No obstante, la reinstalación de la democracia en la sociedad chilena es coetánea, en términos generales, con la generalización de los lenguajes y las imágenes sociales de la modernidad contemporánea. Esta última puede ser observada en términos de los procesos de des-tradicionalización e individualización que modifican rápidamente las estructuras y las instituciones tradicionales de la sociedad y que apremian a los individuos a hacerse cargo de sus propios proyectos de vida y de las consecuencias de sus decisiones biográficas. En este sentido, los individuos están apremiados a una construcción reflexiva de sus biografías, en un contexto de marcada incertidumbre y apertura al riesgo. Por ello mismo también, las biografías posibles para esta población se hacen diversas y heterogéneas: la sociedad ya no propone un camino

único por el cual perseguir la movilidad social y la realización de un proyecto socialmente validado de vida; los proyectos posibles son múltiples y los caminos también.

Entonces, para comprender la sexualidad de esta población la observación se dirige a las trayectorias sexuales de los individuos, a los contextos relacionales en que se experimenta la sexualidad (pareja, ocasionalidad, intimidad) y a algunos de los escenarios posibles en que se realiza la selección y encuentro de parejas sexuales (el carrete).

Será en este marco que se plantee el tema del riesgo y de la prevención. El primero refiere a una construcción social en que el individuo está apremiado a hacerse cargo de las consecuencias biográficas de sus decisiones. El segundo refiere a la generación de una cultura preventiva, es decir, al desarrollo de una intersubjetividad juvenil que provee los marcos de referencia y los mapas conceptuales para la adquisición y desarrollo de competencias de auto-prevención, mutuo-prevención y socio-prevención.

1. Contextos y transformaciones: las múltiples y diversas experiencias de la sexualidad

La sociedad chilena contemporánea experimenta múltiples transformaciones en el ámbito de las sexualidades, de los modelos conyugales y familiares, de las fecundidades, de las relaciones de género, de las identidades. En muchos sentidos, en la actualidad asistimos a una autonomía creciente de los sujetos, en particular de las mujeres, y a una diversificación de sus trayectorias de vida.

El descenso de la fecundidad, la baja y postergación del matrimonio, el aumento de la cohabitación informal, la elevación de los nacimientos fuera del matrimonio y el aumento del divorcio, son expresiones de ello.¹ La Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual (Conasida/ARNS, 1998) señala la existencia de una transformación en las edades de entrada en la sexualidad activa de las generaciones nacidas durante el siglo XX en la sociedad chilena². La edad de la primera relación se redujo

moderadamente para los hombres, y mucho más pronunciadamente para las mujeres. Los repertorios de las prácticas sexuales se ampliaron, desde la práctica más clásicamente aceptada del sexo vaginal, a la práctica del sexo oral –una experiencia en la actualidad muy habitual-, y a la de sexo anal –antes, despreciada y situada en el comercio sexual-. Asistimos a una reducción de la brecha en el número de parejas sexuales entre hombres y mujeres³, aunque ello no implica una ampliación significativa de parejas sexuales entre las mujeres o una explosión de “promiscuidad” masculina.

En general, las relaciones sexuales entre individuos no está ya subordinada a la existencia previa de pareja ni inserta en la institución matrimonial (Bozon, 1998); así pueden interpretarse fenómenos tales como una creciente temprana sexualización de las relaciones después de los encuentros, en que ésta adquiere un rol fundador de la relación (aunque no necesariamente, de la pareja); o en la mayor frecuencia de las prácticas auto-eróticas y el uso de pornografía, entre otras prácticas. Una autonomía de los sujetos tiene efectos sobre las relaciones, en tanto, no sólo ni fundamentalmente ha promovido la multiplicación de parejas sexuales, sino una disposición por parte de las mujeres a demandar más a los hombres en el marco de las relaciones de parejas, o el surgimiento de la norma del orgasmo simultáneo en los hombres y, sobre todo, en las mujeres, que indica el reconocimiento de una especificidad y de una autonomía del placer femenino.

Una autonomización creciente de los sujetos introduce, como contrapartida, una nueva reciprocidad de los intercambios sexuales. Por cierto, los procesos de autonomía requieren de lógicas de reciprocidad, o equivalencia, de los intercambios; la reciprocidad adquiere valor en un contexto donde, en razón de la autonomía creciente de uno y de otro, la “lealtad” duradera de cada uno en relación a la pareja ya no está garantizada. En este sentido, la esfera de la sexualidad puede ser observada como un plano de las relaciones de pareja en el cual la aspiración de las relaciones conyugales se orienta hacia un intercambio igualitario.

Los procesos de autonomización conectan, también, con un conjunto de normatividades y recursos reflexivos: consultas ginecológicas, terapias psicológicas y manuales de auto-ayuda de todos tipos, programas de televisión y artículos de revista. Tales recursos conceptuales proporcionan elementos para que los sujetos creen una narrativa reflexivamente ordenada de sí mismos y definan modos de orientarse respecto de las prácticas. Ciertamente, tanto en relación con la sexualidad, como la identidad o el cuerpo, las teorías, términos e ideas destinadas a su comprensión, han permeado la vida social y han contribuido a reorganizarla. Este fenómeno propio de las sociedades modernas ha sido denominado por Giddens (1995) como “reflexividad institucional”, porque introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos.

¹ Tales cambios se han vinculado a grandes transformaciones en la situación de las mujeres: la difusión de la contracepción moderna -que contribuyó a la superación del temor al embarazo no deseado-, y una creciente elevación de su nivel educacional y de actividad profesional -que les confiere una autonomía material.

² Más ampliamente, en los países occidentales, en las edades de 17 y 19 años, la mitad de los adolescentes ha tenido una relación sexual. Aunque hay alguna variación entre países -por ejemplo los adolescentes suecos tienden a empezar algo más temprano- este patrón general se aplica a todos los países occidentales. La edad de la primera relación sexual ha ido descendiendo de forma constante en las últimas décadas. A comienzos del siglo XX, la primera relación sexual se situaba en los veinte años; en la actualidad está alrededor de los 18 años. Jany Rademakers. Netherlands Institute of Social Sexological Research (NISSO). Oudenoord 182, 3513 EV Utrecht, The Netherlands.

³ El estudio de Conasida muestra que, mientras para el rango de edad 60-69 años la relación del número de parejas de hombres y mujeres es de 1: 8.4, en el rango de edad 40-49 años desciende a 1: 4.9, en el rango de edad de 30-39 años baja a 1: 3.7, en el rango de edad de 20-29 años desciende a 1: 2.9, y en el de 18-19 años es de 1: 3.6.

2. Trayectorias sexuales: una aproximación a las sexualidades juveniles

La entrada a la sexualidad activa no es una simple transición o un pasaje hacia una sexualidad “madura”, bajo una lógica de modelos de sexualidad propios del ciclo vital. Se trata más propiamente, de una entrada a un universo sexual diverso (Proyecto Contacto, 2001).

En efecto, la entrada de los/as jóvenes en la sexualidad activa ya no constituye un rito de paso iniciático sino corresponde más bien a un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, las prácticas, las reacciones y los sentimientos. Dicho proceso puede involucrar una sucesión de compañeros/as, en una serie de contactos que pueden operarse en sucesivos encuentros con sujetos, con los cuales se desarrolla algún tipo de relación de naturaleza diversa, más estable o más ocasional, más afectiva o más recreativa, etc. Implica, asimismo, una progresión en la intimidad; es decir, al establecimiento de una proximidad de orden emocional.

En esta perspectiva, el fenómeno de la entrada a la sexualidad activa constituye propiamente un “marco constituyente” de la sexualidad de los sujetos (Lagrange, 1997). Los actos que señalan la entrada en la sexualidad están relacionados entre sí como momentos de una misma biografía. El modo en que ello ocurra –las gestiones, continuidades y discontinuidades que caracterizan la entrada en este universo– constituyen una forma específica de interpretar y experimentar la sexualidad: los hábitos no están todavía adquiridos, los pliegues no están marcados y dentro de los titubeos de las primeras veces, un modo más permanente se bosqueja. Como sostiene Michel Bozon (1993, 1998), allí

se prefigura una actitud duradera en relación con la sexualidad, y más ampliamente en relación a la pareja, incluso respecto de la vida familiar.⁴

Los hallazgos de la investigación realizada por Conasida/ARNS, indican diferencias poblacionales en los comportamientos sexuales iniciales (por ejemplo, edades de iniciación sexual), los cuales correlacionan, a su vez, con las formas asumidas por los comportamientos posteriores (por ejemplo, número de parejas sexuales, repertorios de prácticas, etc.), de un modo tal que no pueden ser observadas primeramente a partir de las variables sociodemográficas habitualmente utilizadas, sino como clasificaciones propiamente sexuales. Ello es manifiesto cuando se analiza el proceso de entrada en la sexualidad: la precocidad favorece los aprendizajes conducentes a una ampliación de repertorio sexual, una disposición a tener mayor número de parejas sexuales en la vida y promueve una mayor disposición a mantener altos niveles de prácticas y permanecer activos sexualmente. Las prácticas que combinan sexo vaginal con formas de sexo oral y anal resultan más frecuentes en los sujetos de ini-

⁴ Los más precoces sexualmente tienen más parejas sexuales a lo largo de sus vidas, en su adolescencia primero, y luego durante los periodos en que están en pareja; experimentan más separaciones y tienen un repertorio sexual más variado. Inversamente, aquellos cuya iniciación ha sido tardía tienen comportamientos más “tradicionales”: mucho menos parejas en la adolescencia, y pocas parejas extraconyugales; tienden a permanecer con la misma pareja y conocen un repertorio sexual más restringido. Así, la primacía que algunos dan a sus relaciones conyugales y afectivas los obligan a no poner en primer plano de su vida la actividad sexual, y a no reconocerle sino una importancia indirecta por su rol simbólico en la relación de pareja. En las personas más precoces, por el contrario, la actividad sexual estaría dotada de una cierta autonomía en relación con los lazos afectivos:

ciación sexual precoz⁵. Del mismo modo, los sujetos que han tenido una sola pareja tienden a presentar menor variación en sus prácticas sexuales. Quienes han tenido entre 2 y 4 parejas sexuales en el curso de la vida, tienden a incorporar más significativamente la forma oral a sus prácticas sexuales, y quienes han tenido más de 4 parejas sexuales, tienden a incorporar la forma anal a la combinación de prácticas sexuales. Por otra parte, los niveles de actividad sexual son menores entre las personas que tuvieron sus primeras relaciones sexuales después de los 20 años de edad.

renovación de parejas y placer sexual pueden ser, entonces, valorizados en tanto que tales y la necesidad de protegerse es más fácil de visualizar. Es sobre todo en los hombres que aparecen personalidades sexuales bien distintas, en función de la mayor o menor precocidad de los individuos; la oposición es, por el contrario, mucho menos extrema en las mujeres, que tienden siempre, muy sistemáticamente, a asociar sexualidad y pareja.

⁵ La precocidad sexual aquí ha sido considerada estadísticamente; se construye a partir de la mediana de edad de iniciación de la población femenina y masculina.

3. Sexualidad e identidad personal: una mirada al mundo de las orientaciones íntimas

En el contexto de modernidad, la diversificación de experiencias y trayectorias sexuales, afectivas y conyugales se vincula con el hecho de que la sexualidad ha llegado a ser un elemento fundamental en la construcción del sujeto, y configura modos específicos de conexiones estables de sexualidad y representaciones de sí. Michel Bozon (2001) propone una formulación teórica a modo de hipótesis, de orientación íntima, que define como cuadros mentales que delimitan el ejercicio de la sexualidad, definen el sentido que le es dado e indican el rol que la sexualidad juega dentro de la construcción de sí.

Estas configuraciones no designan tipos psicológicos distintos, sino lógicas sociales de interpretación y de construcción de la sexualidad; es decir, maneras de definirla y de ejercerla que se experimentan también en las representaciones y normas culturales, así como en los modos de interacción entre los miembros de la pareja o los afectos ligados a la sexualidad. Las orientaciones íntimas constituirían un fundamento de clasificación sexual de los sujetos, no reductible a clasificaciones sociales habituales (clases sociales, grupos culturales, género, grupos étnicos), aunque pueden estar ligados. Nacen de un conjunto de experiencias biográficas, que activan aprendizajes, formales e informales, recibidos desde la infancia. Tales procesos biográficos son eminentemente sociales, y no pueden ser considerados como puras elecciones personales o como simples determinaciones; no obstante, también expresan un intenso sentido singular, personal, único.

4. Juventud, sexualidad y riesgo

La creciente autonomía de los sujetos y el apremio hacia la singularización de sus trayectorias biográficas y sexuales conlleva también una resignificación social y personal del riesgo. El riesgo es parte de la experiencia social y, como tal, ha acompañado la experiencia humana desde siempre. No obstante, los sentidos, las formas en que modela la experiencia social, las significaciones que los diferentes grupos sociales realizan respecto del mismo, constituyen propiamente una construcción social. Por ello, el riesgo en la sexualidad tiene que ser entendido en el marco de los procesos de des-traditionalización e individualización que tienen lugar en la sociedad contemporánea; ello también es válido para la comprensión del riesgo en el mundo juvenil.

4.1. Una mirada general a la construcción social del riesgo

Pollak (1992), señala que los valores y actitudes hacia el riesgo están profundamente inmersos en un sistema de creencias, valores e ideales, que constituyen una cultura o una subcultura, las cuales enfatizan ciertos riesgos y minimizan otros. Asimismo, Parker (1994) señala que la percepción misma de riesgo y las maneras en que los actores sociales responden al mismo son moldeadas o construidas socialmente. Ello supone que los riesgos no constituyen ni propiedades objetivas que dependen de cómo sea físicamente el mundo, ni propiedades subjetivas que dependen de cómo sean cognitivamente los individuos. Los riesgos son construcciones sociales que dependen de factores socioculturales vinculados a estructuras sociales particulares.

Douglas y Wildawsky (1992) sugieren la existencia de una cultura del riesgo asociada a la posición social de los actores, que hace que los peligros sean siempre identificados como tales, comunicados y gestionados a través de un filtro cultural. En este sentido, la comprensión del riesgo no está asociada a una racionalidad de maximización o minimización de algún factor de perturbación potencial según una teoría de decisiones sino que la selección y construcción social del riesgo tiene que ver con los significados construidos colectivamente acerca de tales factores. En otras palabras, los peligros no son datos absolutos para elaborar una selección racional de los riesgos: existe una selección y una construcción social de los riesgos a través de los cuales éstos son moralizados y politizados (Pai-cheler, 1996).

El riesgo es intrínsecamente un concepto cultural (Pravaz, 1995). Si hay unas prácticas legítimas y, por lo tanto, objeto de atención y prevención (como las que conducen a los embarazos no plani-

ficados), significa que hay otras carentes de legitimidad, que exponen a las mujeres a una mayor vulnerabilidad y desprotección (como las que llevan al VIH/SIDA) y convierten a esas prácticas en focos de enfermedad.

En este sentido, puede sugerirse que el riesgo es un fenómeno constitutivo de la construcción social de la realidad; aunque uno de sus componentes básicos lo constituya la exposición al azar, el factor decisivo en el carácter social del riesgo está dado por la disposición subjetiva de un sujeto en determinadas condiciones de exposición. La disposición subjetiva de un sujeto, a su vez, se presenta propiamente como un fenómeno intersubjetivo, construido colectivamente en y por una comunidad humana de experiencia. A su vez, en tanto fenómeno intersubjetivo, la disposición hacia el riesgo involucra a una forma particular de articulación de lenguaje, emociones y cuerpos; es decir, a la trama cultural primaria de un grupo humano; esta trama cultural primaria se presenta a la experiencia concreta de las personas como conversación; es decir, como un versar con otros una experiencia y sus posibilidades de significado.

4.2. Riesgo y contextos juveniles

Para las generaciones jóvenes, el riesgo se presenta asociado a los contextos y escenarios socioculturales en los cuales realizan sus experiencias sociales. En este sentido, la comprensión de las conductas de riesgo en el ámbito de la sexualidad requiere de la observación de los contextos, de las tramas simbólicas y de las prácticas juveniles consideradas como “riesgosas” (Méndez Diz 2001). La concepción de riesgo no es unívoca sino que está determinada por las circunstancias en que los jóvenes establecen sus proyectos de vida y los contextos culturales en que enmarcan sus experiencias significativas de sociabilidad y encuentro juvenil (Matus et al. 2001).

El riesgo aparece asociado a un cotidiano juvenil que tiene relación con su propio tiempo, su “tiempo libre” o disponible para sí. Estudios recientes sugieren que el riesgo adquiere centralidad en los nuevos estilos de vida juvenil que se articulan en torno a los espacios de ocio festivo. Funes (2004) y De Rementería (2004) coinciden que los adolescentes y jóvenes contemporáneos construyen nuevas maneras de relacionarse con el alcohol, acceden a la cocaína, se divierten con anfetaminas, y formalizan un cierto uso de la cannabis (marihuana), todo esto en un contexto que configura grandes cambios⁶.

Otro aspecto relevante tiene que ver con la actitud en relación al riesgo que asume el mundo juvenil, destacándose una valoración positiva del riesgo si el joven se encuentra inmerso en un contexto en que permanentemente se vivencia el riesgo, y una negativa si se está fuera de esos contextos: “Los jóvenes que actualmente están asumiendo riesgos, tanto los que actualmente consumen drogas como los que realizan deportes de alto riesgo, se refieren a sus acciones con una actitud positiva, en momentos eufórica; no es el caso de los ex-consumidores de drogas que hablan con amargura de su etapa adictiva, valorando negativamente sus acciones de riesgo. Parecería que al estar inmersos en los riesgos les hace tener una visión diferente que cuando se han apartado de ellos” (Mendez Diz, 2001, 151).

4.3. Culturas juveniles y el riesgo

La noción de “cultura juvenil” da cuenta de la creciente complejidad que adquiere el ser joven en el mundo actual; por ello, es posible hablar de la existencia de diferentes juventudes e identidades juveniles vinculadas a contextos culturales diversos, los que tienen relación con el género, la clase social, las etnias y la pertenencia a una generación (Duarte, 2001). A este respecto, (Feixá, 1998: 60) sugiere que comprender las culturas juveniles como “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente, mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales”.

Esta definición general de cultura juvenil se acota en un sentido más restringido a coordenadas territoriales y temporales particulares, en torno a las cuales se desarrollaría la existencia o “... aparición de micro-sociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de espacios y tiempos específicos...”. La expresión más visible de estas culturas o “micro-sociedades” sería un conjunto de estilos juveniles “espectaculares”, cuyos efectos se proyectarían a amplias capas de la juventud (Feixá, 1998: 60).

Desde una perspectiva etnográfica, la noción de cultura juvenil hace alusión a cómo la grupalidad juvenil tiene su correlato en un determinado contexto espacial-territorial. Wulf plantea la noción de “micro-cultura”, definida como los flujos de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana en un contexto local concreto; grupos de jóvenes que utilizan el espacio urbano local para construir su identidad (Wulf, 1988, en Feixá, 1998). Ello implica también que las culturas juveniles se encuentran en permanente movimiento y tensión con las instituciones

del mundo adulto, y de la cultura dominante (Britto, 1991). En efecto, como plantean Hall y Jefferson (1976), la articulación de las culturas juveniles con la sociedad tiene relación con el vínculo que establecen con la cultura hegemónica y la cultura parental.

Desde esta perspectiva, la cultura hegemónica reflejaría la relación de los y las jóvenes con la cultura dominante a nivel de la sociedad más amplia. En este plano, los y las jóvenes establecerían relaciones e influencias en sus prácticas y simbolizaciones, de instancias como la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, todas instituciones a través de las cuales, la cultura dominante transmite y negocia poder cultural. Por su parte, la cultura parental haría referencia a las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de los jóvenes, que se transmiten en un conjunto amplio de interacciones cotidianas, entre miembros de generaciones diferentes, tanto en la familia, el vecindario, las redes de amistad, las entidades asociativas (clubes deportivos, juntas de vecinos).

⁶ Algunas de las transformaciones que caracterizan este nuevo contexto son: la consolidación de la adolescencia como etapa universal; la generalización y masificación de determinadas pautas de ocio juvenil; la concentración en el fin de semana, el predominio de la noche sobre el día, su asociación a determinados lugares; la creación de diversas culturas juveniles o los cambios en las anteriores, relacionadas con la diversión: predominio de determinadas músicas, estilos y estéticas, valoración de determinados estados de ánimo, etc.; la presión comercial hacia el consumo y la generación de grandes negocios con el ocio juvenil; el rechazo de determinadas drogas y determinadas formas de drogarse (el caso de la heroína en Europa). La atracción de drogas, sometidas a modas y campañas de marketing formal o informal, y la mayor facilidad para sintetizar en laboratorio viejas y nuevas sustancias como la denominada MDMA (éxtasis).

4.4. El carrete juvenil como escenario de riesgo asociado a la sexualidad

El “carrete” constituye una de las prácticas más representativas y extendidas en la juventud chilena de post-dictadura. Recientes investigaciones⁷ sugieren que se trata de un ámbito de sociabilidad transversal a los diferentes estilos y culturas juveniles, siendo definido por ellos como una de sus prácticas y de sus espacios cotidianos más valorados.

En tanto parte de la cultura juvenil, el “carrete” está asociado a la forma particular en que los y las jóvenes se relacionan en el plano de lo festivo, poseyendo una cualidad específica: ser un espacio al que se concurre en búsqueda de sentido, refuerzo e identidad. Es así como, según esta perspectiva, los jóvenes constituyen identidades y espacios de reconocimiento a partir de compartir espacios de “carrete”, como pueden ser el recital, el estadio y el participar de fiestas realizadas tanto en casas como en espacios masivos, como discotecas, gimnasios y otros (Silva, 1999; Contreras, 1996; Matus, 1995). Es considerando esta perspectiva que Contreras lo define como “la fiesta ritual, el encuentro transversal entre personas que poseen biografías fuertemente disímiles, que se descubren a sí mismas y a los otros(as) como sujetos(as)” (Contreras, 56: 1996).

El “carrete juvenil” se construye con los atributos propios de la fiesta, como son la transgresión del orden de la vida cotidiana, la puesta entre paréntesis de la norma, del discurso y del trabajo (Bajtín, 1970). En el rito del “carrete” se ausenta la norma en tanto deber ser; es un espacio donde por

un tiempo todo nos está permitido. Más que norma, entendida como ley, el “carrete” constituye un espacio lúdico, que tiene ciertas reglas o códigos que no son coercitivos, no son formulados en el discurso, sólo existen, pudiendo ser aceptados o rechazados por los jóvenes. Las forma de vestir y representar a través de la estética, la forma de bailar solos/as o con la imagen, y la forma ambigua de posicionarse dentro y fuera de un grupo, constituyen algunos de los códigos específicos de diferentes “carretes”. También en el “carrete” se pone entre paréntesis el discurso, porque el sentido de pertenencia y comunidad en un “nosotros” que genera, no tiene (aún) como correlato una formulación explícita en un discurso del “carrete”. Cuando este se “realiza”, no existe (aún) discurso que lo explique en relación a un nosotros ni a ningún concepto. Por otro lado, el “carrete” constituye una puesta entre paréntesis de la cultura del trabajo. Se trata de un tiempo que no es destinado a producir, sino que es un tiempo simbólico, un tiempo que es consumido/sacrificado por los y las jóvenes que descargan su energía en un ritual que no tiene un sentido de ahorro sino que de exceso.

Puede formularse tres niveles o ejes temáticos que atraviesan el tema del “carrete” en tanto ritual (Contreras, 1996). En primer lugar, el tema del cuerpo: en el “carrete” se produce una disipación del límite en relación a la sexualidad, es decir, no existen cosas correctas/incorrectas en el cruce “carrete”/sexo. Esta no delimitación de la conducta sexual marca la diferencia entre el “carrete” y otros espacios juveniles de recreación normados, siendo éste, en sí, un espacio de experimentación en torno a la corporeidad y la sexualidad. En este sentido, el “carrete” implica la expansión de la personalidad e individualidad, expansión articulada con la desregulación creciente del cuerpo; otra forma de entender este eje es el vínculo que el sujeto

juvenil establece en el “carrete” con lo individual y lo colectivo, disolviéndose la individualidad en lo colectivo. Un segundo eje que atravesaría el “carrete” sería la existencia de ciertos significantes, como el alcohol, la droga, la música y la construcción de una estética propia. Cada uno de estos significantes serían vividos ritualmente, existiendo ritos de consumo de alcohol, en relación a las drogas, a la relación con la música y la estética. Otros ritos posibles podrían ser los relacionados con lo que se hace antes y después del “carrete”, y los recorridos y circuitos de “carrete”. Otro significante relevante sería el carácter que tiene el “carrete” actual de ser un espacio de cada vez más ambiguo posicionamiento en términos de lo público y privado. Por último, un tercer eje, que atravesaría el “carrete” juvenil, sería el de su producción general. Nos referimos con esto a que el “carrete” requiere para realizarse de una cierta noción de excedente, fondo ceremonial, recursos e infraestructuras que son indispensables para que se realice.

5. Surgimiento de una cultura preventiva en los procesos de entrada en la sexualidad activa

Estudios recientes⁸ sugieren que en la sociedad chilena el proceso de incorporación de tecnología preventiva⁹ en los procesos de iniciación sexual es tardío en las generaciones nacidas en el siglo veinte. No usaron tecnología alguna las generaciones nacidas en la primera mitad del siglo; por cierto, la sociedad no disponía todavía en esa época de una tecnología eficiente para ello. En cambio los sujetos nacidos en la década de 1980 e iniciados a fines de la década de 1990 y comienzos de la actual, elevan sus niveles en aproximadamente quince puntos, los niveles más altos entre todas las generaciones estudiadas.

Lo anterior sugiere que es propiamente el fenómeno de emergencia del VIH/SIDA, no el surgimiento de la píldora, el elemento activador de la incorporación de tecnología preventiva en los procesos de entrada en la sexualidad activa en la sociedad chilena. Antes del surgimiento del VIH/SIDA, el desarrollo de la tecnología anticonceptiva y su incorporación en la sociedad, generaron las condiciones para la formulación de un discurso sobre el control racional de la reproducción. Se la asume como un dispositivo tecnológico eficiente para producir una inhibición de la reproducción, eficiencia que le otorga el carácter de mecanismo altamente racional, lo que contribuye a instalar una represen-

⁷ Silva, Claudio, De Maratones y Vértigos, CIDPA, 1999; Cuevas, Facuse, Matus et al. Noche Viva: Dichas y dichos del Carrete Juvenil, Documento de Trabajo, Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago 2001; Matus, Christian De la Blondie a Bellavista: una mirada al consumo cultural juvenil de sectores medios, Revista Polis, Universidad Bolivariana, 2002.

⁸ Encuesta de CONASIDA/ANRS (1998); Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2003).

⁹ Se entenderá este concepto como el uso o implementación de métodos, técnicas y/o dispositivos (médicos, clínicos, naturales, etc.) para prevenir embarazos y/o ETS.

tación social sobre el control tecnológico de la reproducción como plenamente factible, pues se dispone de un medio racional que en la modernidad lo ha hecho posible. Su existencia funda la visión de que los riesgos podrán ser controlados: podrán ser activamente prevenidos por los sujetos. Antes de prevenidos, pre-vistos. Las tecnologías anticonceptivas modernas articulan en una lógica racional previsión y recurso: prevenir es pre-ver un riesgo y accionar un dispositivo efectivo.

La expansión de la contracepción moderna fue formulada como una convocatoria a la pareja, como "planificación familiar", desde los años 60. No obstante, más que instalar una lógica interpersonal de gestión preventiva, ésta se instala en las mujeres. Aunque esta lógica individual ha sido útil al desarrollo de la anticoncepción, la aparición del SIDA, además de la instalación de la noción de derechos, la complejiza. El condón, útil a la prevención del VIH y las ETS, es un dispositivo masculino; no obstante, también puede operar bajo una lógica interpersonal que lo incorpora como la única opción para evitar un SIDA o ETS. Por otra parte, el riesgo reproductivo del embarazo no deseado puede ser abordado desde la lógica individual y desde una lógica interpersonal, en una lógica preventiva colaborativa.

Por cierto, la epidemia del SIDA demanda una más alta reflexividad de los sujetos, en cuanto la tecnología preventiva disponible demanda que ésta sea incorporada en cada acto sexual y traída a los acoplamientos corporales. No obstante, al parecer en el grupo estudiado constituye un método temporal en el curso de una relación, que define más bien una fase de iniciación, institucionalizando un periodo de incertidumbre y de ensayo en los inicios de las relaciones de los jóvenes¹⁰. Del mismo modo, las trayectorias de parejas sexuales sitúan a los sujetos en distintas disponibilidades respec-

to del uso del condón, a la vez que su eficiencia es sistemáticamente puesta en duda por sus detractores.¹¹ Ciertamente, el VIH/SIDA todavía requiere de la anticipatoria; no obstante, ésta ha de asumirse con su carácter estrictamente provisional. Ello expresaría no sólo las limitaciones actuales de las respuestas a la epidemia, sino también reconocería el carácter histórico de tales respuestas.

¹⁰ Es notable el hecho de que la introducción masiva del condón en la primera relación sexual, aunque más importante en las nuevas generaciones, no indica en el advenimiento de una nueva práctica duradera: usado en el primer encuentro sexual, en un contexto de estabilización de las relaciones, es abandonado, y la contracepción oral es adoptada.

¹¹ Por ello, probablemente, el dispositivo corporal de abstinencia –asimilable en ese sentido a los llamados métodos naturales de contracepción, basados en la observación y control de los cuerpos- es activado social y culturalmente en un contexto en el cual, respecto de la anticoncepción, ya fuera residual.

CAPÍTULO II

Trayectorias sexuales juveniles en la sociedad chilena

Encuesta

Introducción

El componente denominado Encuesta de Trayectorias Sexuales Juveniles en la Sociedad Chilena en esta investigación permite abordar un conjunto de preguntas respecto de la población joven, a saber, ¿cuáles son los calendarios y condiciones de entrada en la sexualidad activa -más precisamente, de las edades implicadas en la primera relación sexual- en el curso de las generaciones nacidas en las últimas décadas en la sociedad chilena?, ¿cuáles son los vínculos entre los sujetos en las trayectorias sexuales de mujeres y hombres jóvenes?, ¿qué sucede con las definiciones y los tiempos de interacción sexual?, ¿cuáles son sus trayectorias preventivas propias en la sexualidad juvenil contemporánea, es decir, aquella que se sitúa a distancia temporal de las uniones y posterga la procreación?, ¿dónde tienen sexo los hombres y mujeres jóvenes en la sociedad chilena?, ¿en qué escenarios socio-culturales se encuentran y vinculan los y las jóvenes que tienen interacciones sexuales?

1. Las edades en los procesos de entrada en la sexualidad activa en las generaciones jóvenes

1.1 Población joven sexualmente activa

La población juvenil en estudio se encuentra en pleno proceso de entrada en la sexualidad activa. Las edades comprendidas señalan, en su extremo inferior -más próximo a los quince años- al pequeño grupo de sujetos que hace una entrada temprana, y en su extremo superior -más próximo a los veinticuatro años- a la gran mayoría de sujetos ya sexualmente activos. A los quince años de edad sólo un 9.4% es sexualmente activo, nivel un poco inferior a los hallados en las encuestas nacionales de juventud -del INJUV- que son 16% en 1997, 13% en 2000, y 15% en 2003 (gráfico 2). Por su parte, a los veinticuatro años un 90.9% de la población joven se encuentra sexualmente activa, nivel muy semejante a las últimas mediciones de INJUV.

Gráfico1: Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según edades y sexo

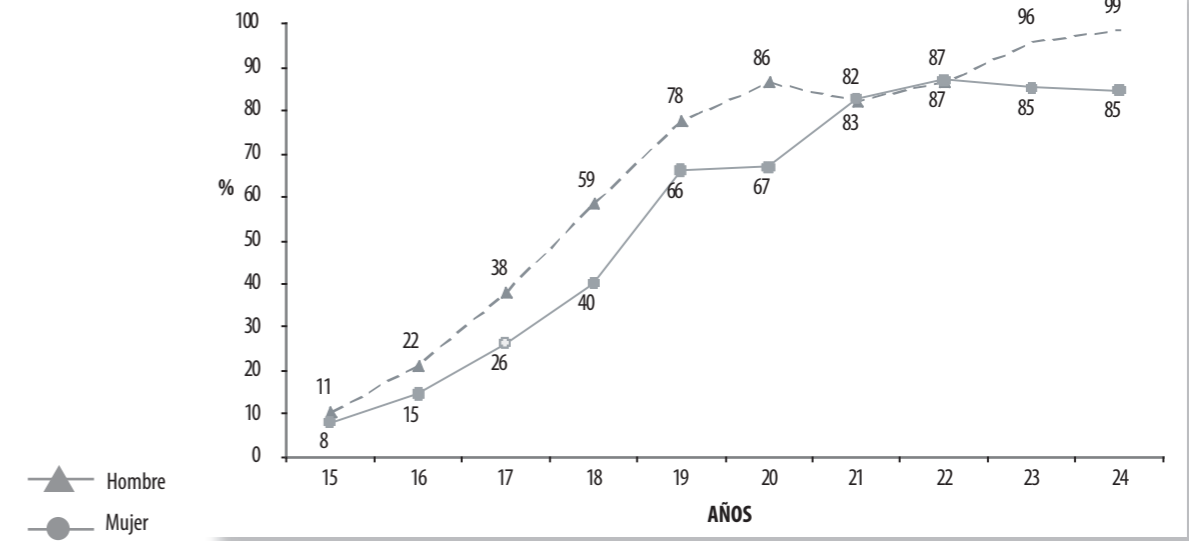
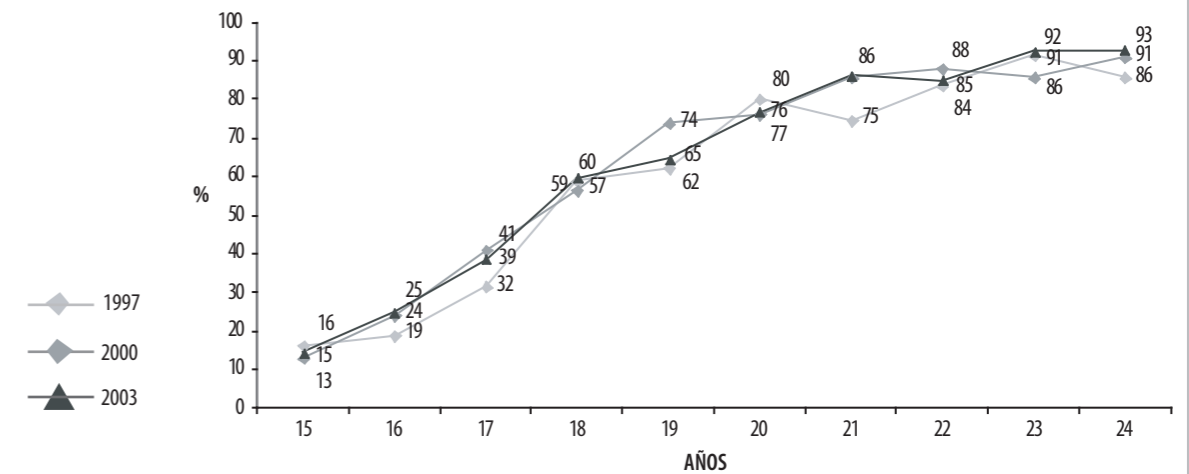


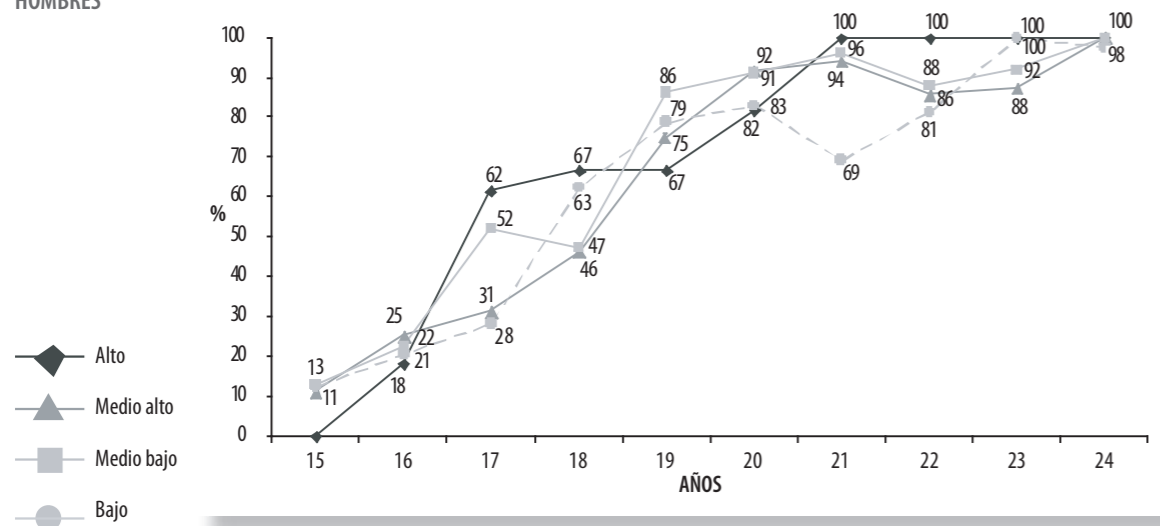
Gráfico2 : Evolución de población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente en sociedad chilena. Encuestas de juventud INJUV 1997, 2000 y 2003



La población masculina presenta de forma relativamente sistemática niveles más elevados de sujetos sexualmente activos que la población femenina, con excepción de las edades de 21 y 22 años, en que se vuelven similares los niveles.

Los hombres pertenecientes al NSE alto hacen un proceso que tiene una primera e importante elevación de los niveles desde los 16 a los 17 años –en que pasan de 18% a al 62%-, luego se observa una estabilización en esa cifra entre los 17 y 19 años, y una segunda elevación desde los 19 a los 21 años, edad en que se completa la iniciación (todos se han iniciado). Por su parte, los hombres pertenecientes al NSE medio alto hacen un proceso que tiene un primer ascenso más paulatino de los niveles entre los 16 y los 18 años –en que pasan de 25% a al 46%-, y una segunda elevación desde los 18 a los 20 años, en que 92% lo ha hecho, y a los 24 todos se han iniciado. Los hombres pertenecientes al NSE medio bajo, en tanto, hacen un proceso que tiene una primera e importante elevación de los niveles desde los 16 a los 17 años –en que pasan de 22% a al 52%-, luego se observa una estabilización en esa cifra entre los 17 y 18 años, y una segunda elevación desde los 19 a los 20 años, luego se observa una fluctuación en torno a 86 y 91%, y a los 24 todos se han iniciado. Finalmente, los hombres pertenecientes al NSE bajo hacen un proceso que tiene una primera e importante elevación continua de los niveles desde los 17 años –en que 28% está activo sexualmente- a los 20 años –en que alcanza al 83%-, luego se observa una fluctuación importante en torno a 80 y 70%, y a los 23 años todos se han iniciado.

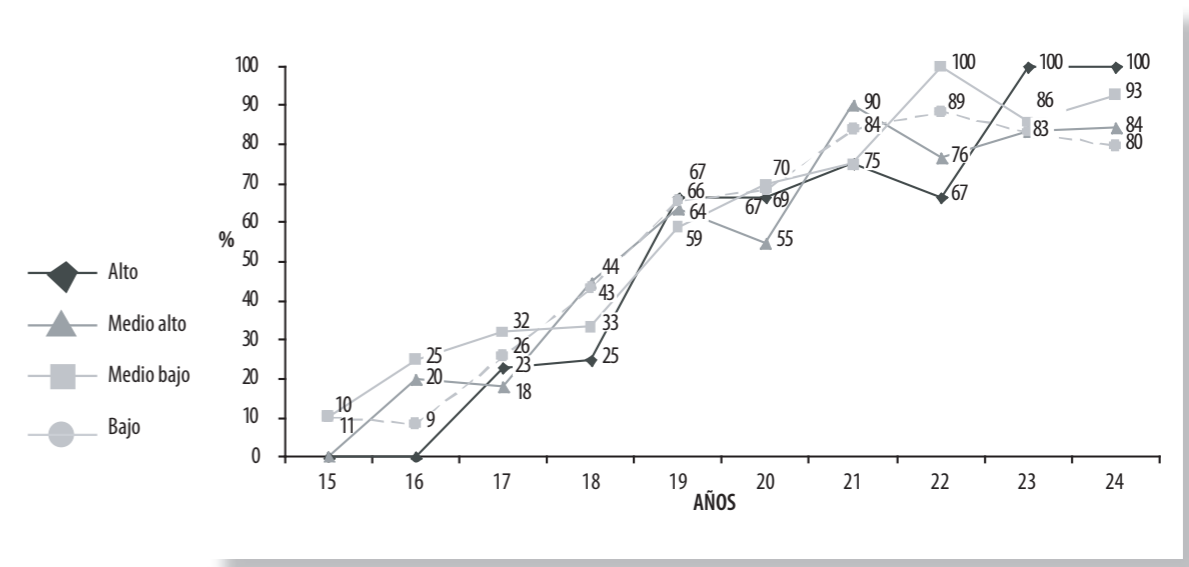
Gráfico 3 : Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según edades y NSE
 HOMBRES



Las mujeres pertenecientes al NSE alto no presentan actividad sexual entre los 15 y 16 años, a diferencia de los otros NSE, hacen más tardíamente un proceso que tiene una primera elevación de los niveles desde los 17-18 años a los 19 años –en que pasan de 25% a al 66%-, luego se observa una estabilización en esa cifra entre los 19 y 22 años, y una segunda elevación a los 23 años, edad en que se completa la iniciación (todas se han iniciado). Por su parte, las mujeres pertenecientes al NSE medio alto hacen un proceso que tiene una primera e importante elevación de los niveles desde los 17 a los 19 años –en que pasan de 18% a al 64%-, luego se observa una segunda elevación entre los 20 y 21 años desde 55 a 90%, y finalmente, una fluctuación entre los 21 y 24 años entre 70% y 90%. Las mujeres pertenecientes al NSE medio bajo, en tanto, hacen un proceso que tiene una primera y paulatina elevación de los niveles desde los 15 a los 18 años –en que pasan de 10% a al 32%-, luego se observa una elevación progresiva y continua entre los 18 y 22

años, en que 100% se ha iniciado y una posterior fluctuación en torno a 86% y 93%, hasta los 24 años. Finalmente, las mujeres pertenecientes al NSE bajo hacen un proceso que a los 15-16 años presenta niveles de 11% y, a partir de esta última edad, se observa una elevación progresiva y continua hasta los 22 años, en que alcanzan al 89%, luego se observa fluctuación hasta 80%, en los 24 años.

Gráfico 4 : Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según edades y NSE
 MUJERES



2. Sexualidad juvenil, uniones conyugales y paternidad/maternidad en población joven

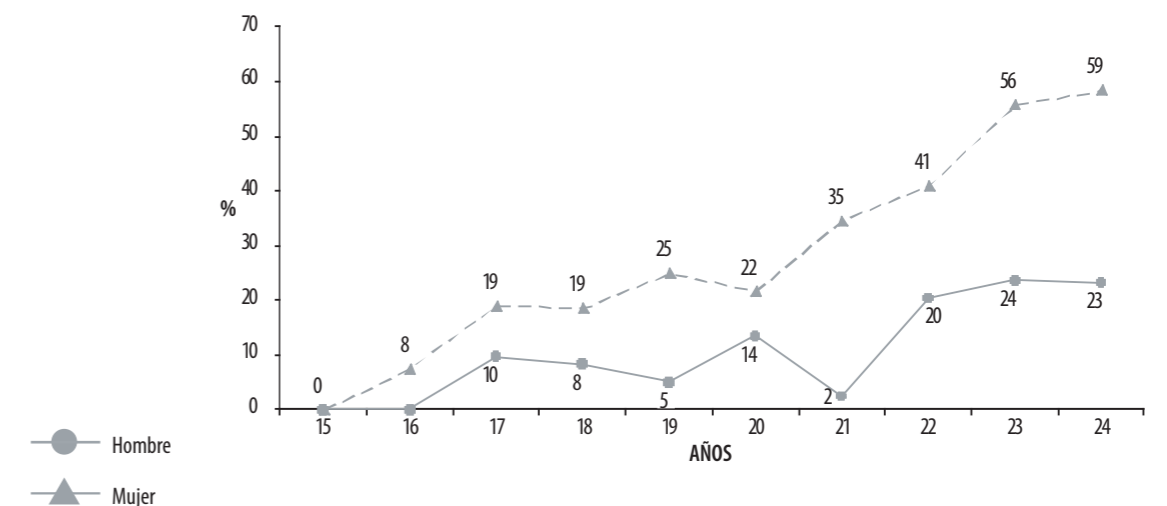
El calendario de iniciación sexual se ha constituido en un indicador de transformaciones culturales y sociales en las sociedades occidentales contemporáneas. Puede observarse desde tres perspectivas complementarias, a saber, como un indicador de la forma en que se organizan las relaciones de género en el ámbito de la sexualidad, como una configuración específica de la estructuración social de las edades, y como expresión de procesos de autonomización de los sujetos en las sociedades contemporáneas. Una particular transformación en los calendarios de entrada en la sexualidad activa ha sido interpretada como expresión de modificaciones en las relaciones entre los sexos,¹² y generadora de condiciones para una sexualidad propiamente juvenil. Sucintamente, ello puede ser expresado como una reducción de la edad femenina de iniciación sexual conectada a una sincronización de los calendarios de hombres y mujeres, y la instalación de una separación entre las edades de entrada en la sexualidad activa y de iniciación de relaciones conyugales.¹³ Un desplazamiento hacia edades menores permitiría la construcción de un periodo de sexualidad juvenil a distancia -para hombres y mujeres- de la conyugalidad y, por ello, cuando ocurre preferentemente en dicho contexto, de la reproducción biológica.

¹² La iniciación sexual puede ser observada como un indicador de la forma en que se organizan las relaciones de género en un contexto particular, el de la entrada en las relaciones sexuales y de pareja. Más ampliamente puede ser concebida como un momento -decisivo, en opinión de Bozon (2003)- en la construcción y en la interiorización de las relaciones entre los sexos.

¹³ Ello se expresa en una disminución de las edades de la primera relación sexual por parte de las mujeres, tradicionalmente elevadas, y una menor reducción o estabilización de las edades por parte de los hombres, con frecuencia bajas, en un contexto de elevación de las edades de las relaciones conyugales, a través de descensos de la nupcialidad.

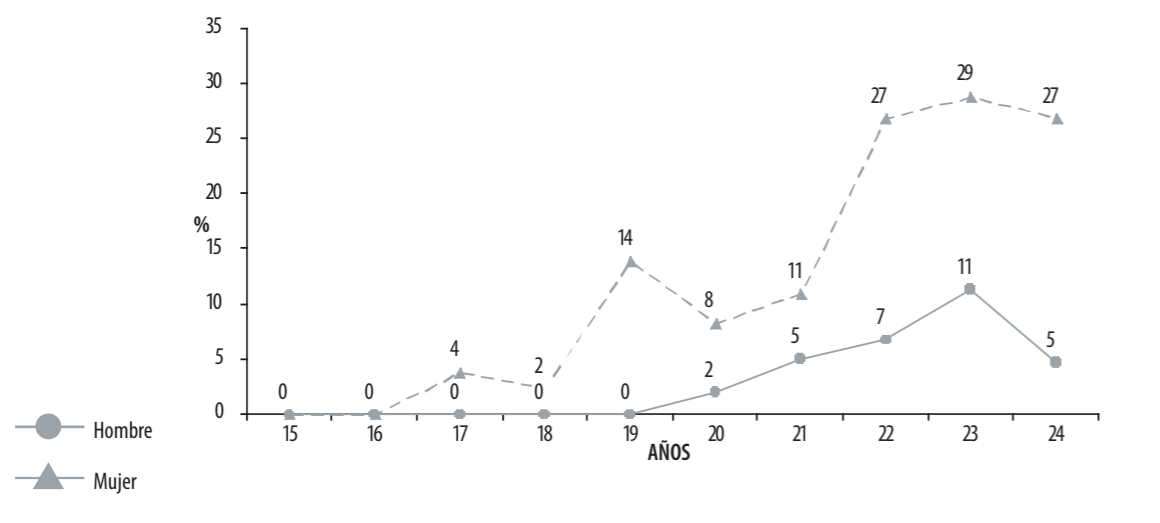
Un 23% de las y los jóvenes sexualmente activos han realizado la experiencia reproductiva (en términos de maternidad/paternidad). Se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres: mientras entre los primeros sólo el 13% se encuentra en situación de paternidad, el 35% de las mujeres ha hecho la experiencia de la maternidad. Ello es muy reducido en las edades más tempranas y es creciente en edades posteriores a la adolescencia.

Gráfico 5 : Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según edades y paternidad/maternidad



Del mismo modo, los niveles de jóvenes unidos/as es reducido hasta los 18 años –en los hombres es inexistente y en las mujeres no pasa de 3.8%. A partir de los 18 años, se incrementa a 14% entre las mujeres y se mantiene en esos rangos hasta los 22 años en que se eleva a 26.9% y se mantiene en ese nivel hasta los 24 años. Entre los hombres, a partir de los 20 años se presentan las uniones y se incrementan paulatinamente hasta los 23 años, en que alcanzan a 11.3%.

Gráfico 6 : Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según edades y cohabitación o matrimonio



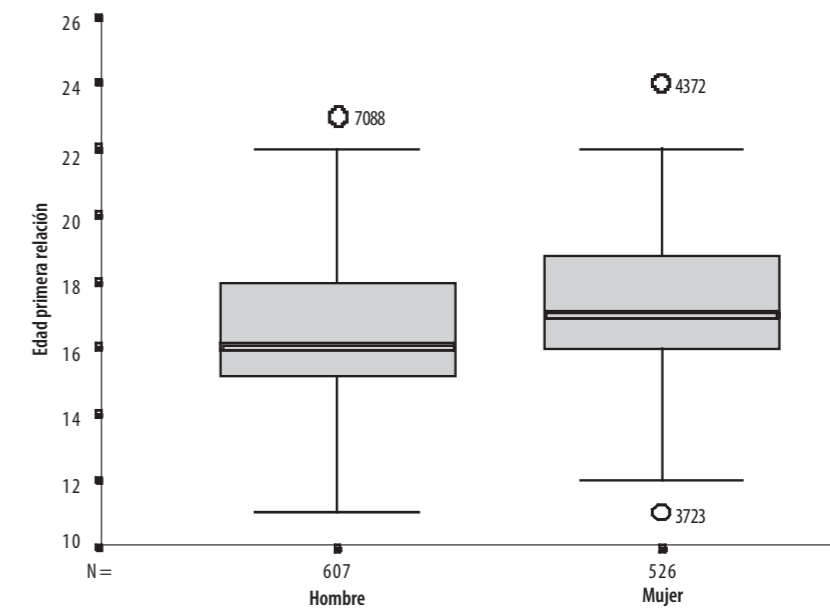
Por lo anterior, puede sugerirse que tanto respecto de los reducidos niveles en la reproducción biológica como de las uniones, se configuran condiciones en la sociedad chilena que permiten comprender los fenómenos de entrada en la sexualidad activa de las generaciones jóvenes actuales bajo una configuración propiamente de sexualidad juvenil.

2.1 Edades de entrada en la sexualidad activa en las generaciones nacidas entre 1980 y 1990

La mediana de edad de iniciación sexual es 17 años. Al desagregar la información por sexo, observamos que la mediana de la edad de los hombres es 16 años, concentrando el 50% de los casos centrales en un rango de 3 años (15–18 años); mientras la edad mediana de las mujeres es 17 años, concentrando el 50% de los casos centrales en un rango de 3 años (16 – 19 años).

Gráfico 7 : Edad de la primera relación sexual

Análisis ponderado por peso regional



La edad mediana de la primera relación sexual se concentra en la población aquí estudiada (15-24 años) principalmente en el tramo 15-19 años (90% de los iniciados). Observados en una perspectiva temporal, mediante la comparación de dos grupos etarios equivalentes (18-24 años en 4 regiones del país) de las encuestas CONASIDA/ANRS y nuestra Encuesta, los datos indican una tendencia a la concentración. La edad de la primera relación sexual se concentraba en 1998 en el tramo 14-20 años, mientras siete años más tarde (2005) se concentra en el tramo 15-19 años (90% de los iniciados).

Gráfico 8 : Distribución porcentual de edad de iniciación sexual de jóvenes entre 18 y 24 años (2005).
 Encuesta U DE CHILE / CONASIDA

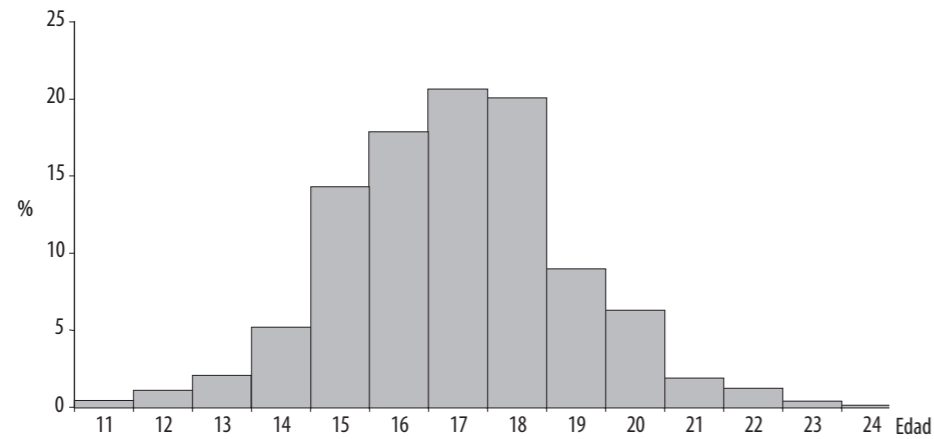


Gráfico 9 : Distribución porcentual de edad de iniciación sexual de jóvenes entre 18 y 24 años (1998).
 Encuesta ARNS / CONASIDA

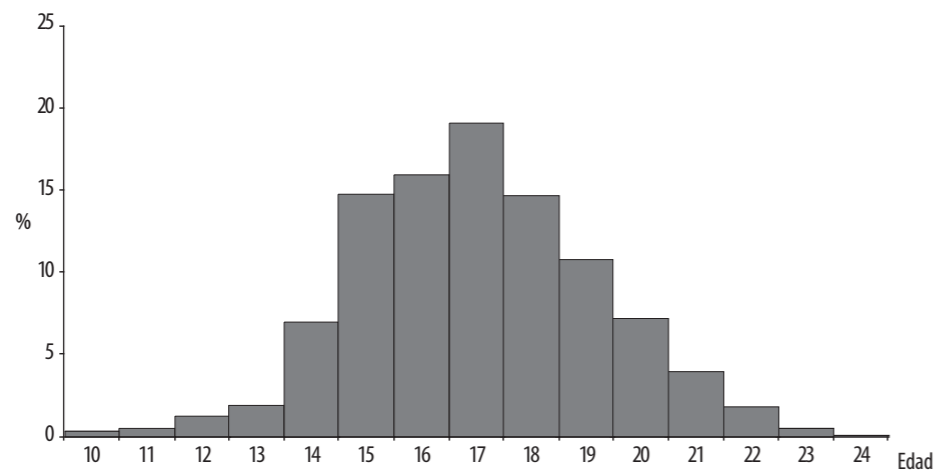
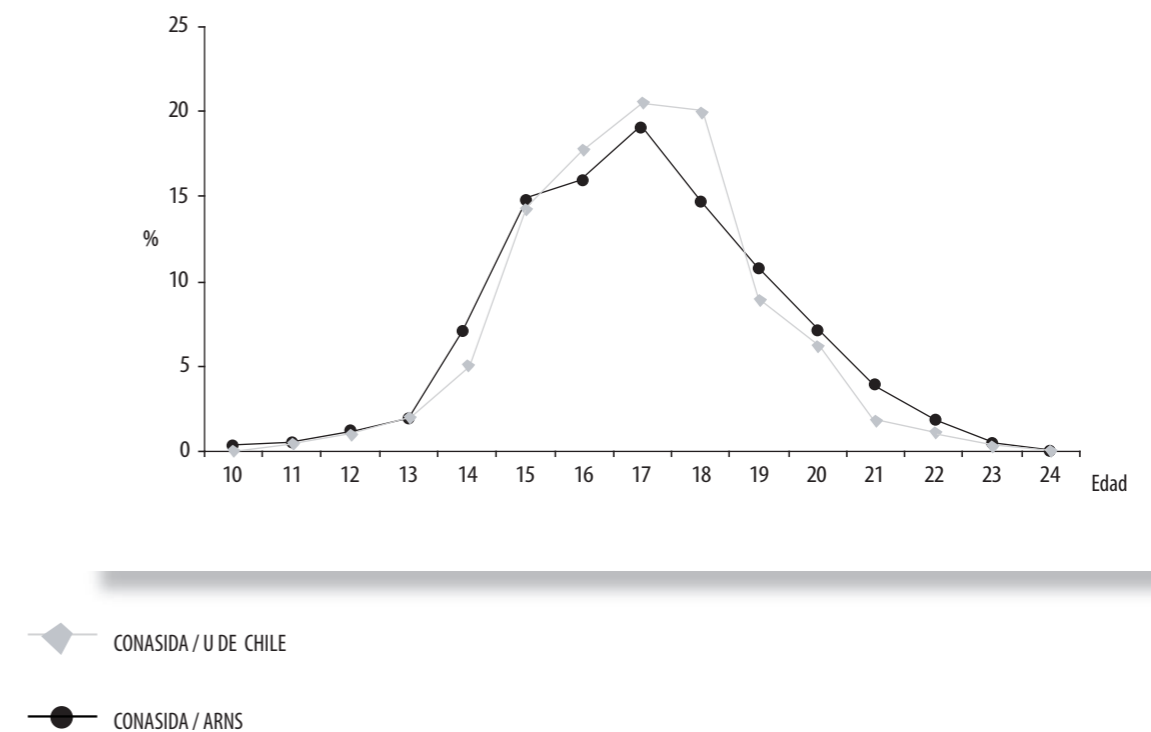


TABLA 1
 EDAD DE INICIACION SEXUAL COHORTE 18-24 AÑOS 1998 y 2005

PERCENTILES	UDECHILE/CONASIDA 2005	CONASIDA/ANRS 1998
10	15	14
25	16	15
50	17	17
75	18	18
90	19	20

La distribución de las edades de iniciación sexual evoluciona en el tiempo transcurrido hacia la concentración creciente del proceso de iniciación sexual en torno a ciertas edades en la sociedad chilena: entre las edades comprendidas entre los 16 y 18 años para las generaciones jóvenes actuales (nacidas entre 1980 y 1990).

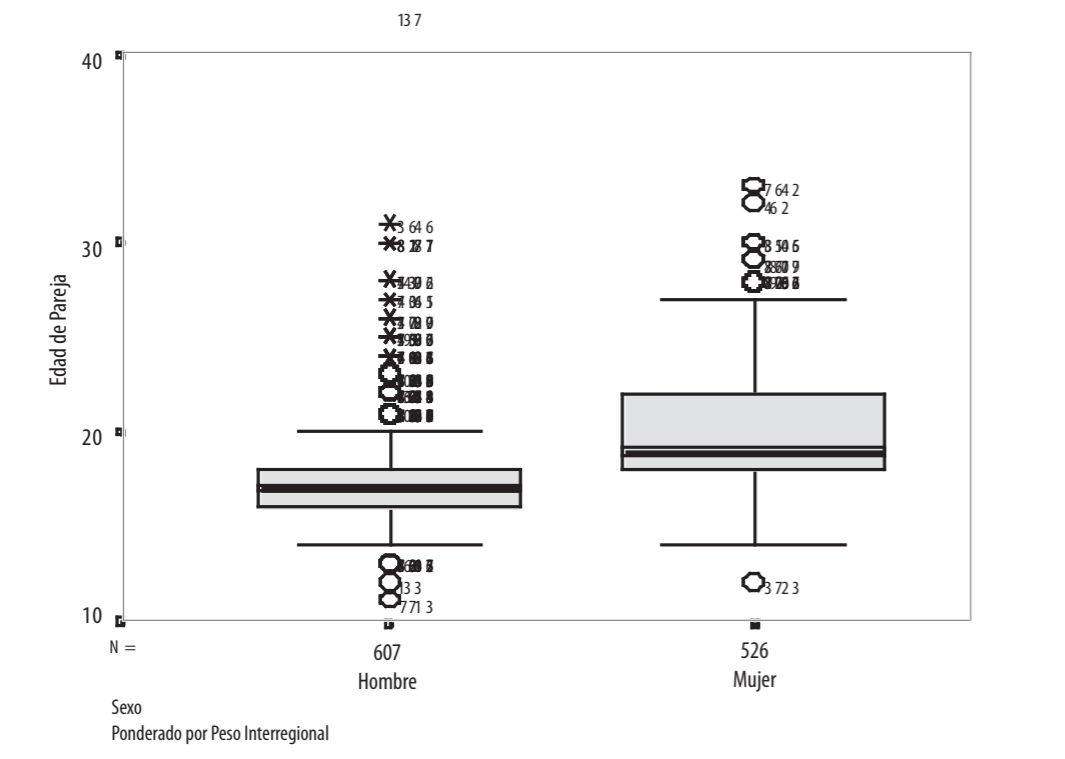
Gráfico 10 : Comparación de distribuciones porcentuales de edades de iniciación sexual en cohorte 18- 24 años en encuestas de 1998 y 2005



2.2 Edades de los actores y su primera pareja sexual en el proceso de iniciación sexual en las generaciones jóvenes

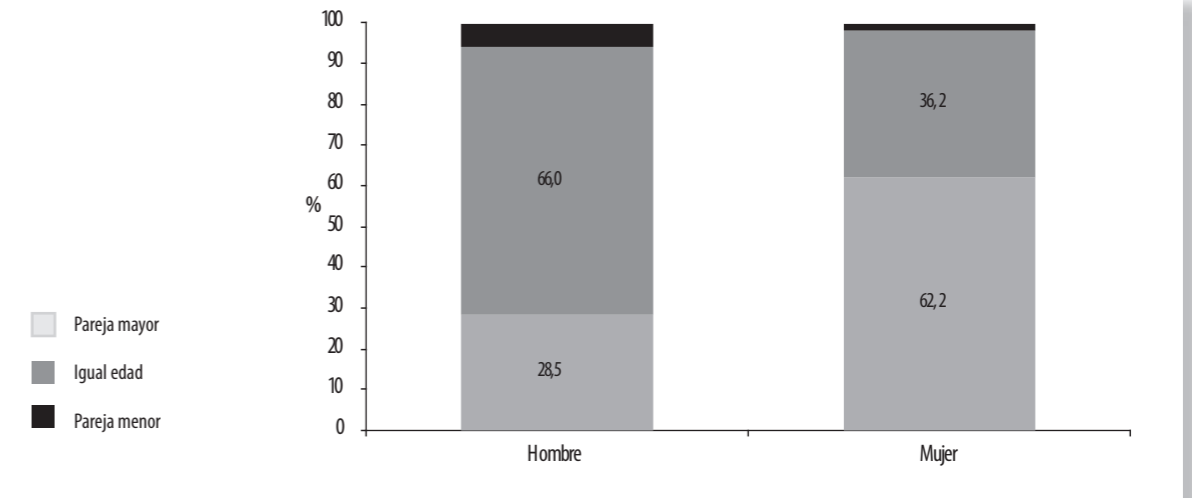
La mediana de edad de la primera pareja sexual es 18 años. Al desagregar la información por sexo, observamos que la mediana de la persona con que se inician los hombres es 17 años, concentrando el 50% de los casos centrales en un rango de 2 años (16–18 años); mientras la mediana de la persona con que se inician las mujeres es 19 años, concentrando el 50% de los casos centrales en un rango de 4 años (18–22 años).

Gráfico 11: Edad de la pareja en la primera relación sexual



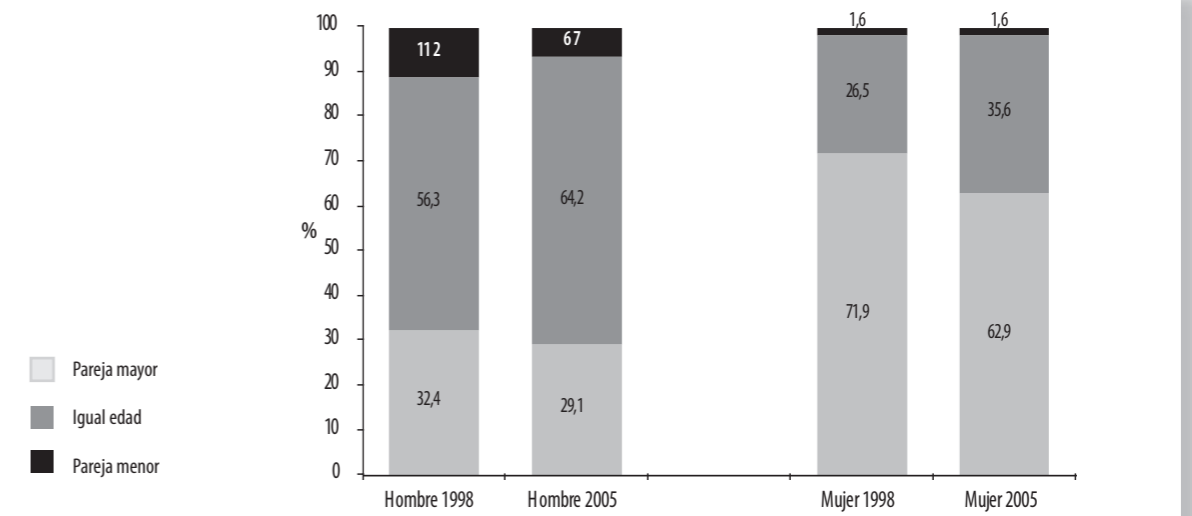
Distinguimos tres relaciones de edades: pareja mayor –dos o más años mayor-, igual edad –pareja desde un año mayor hasta un año menor, y pareja menor –dos o más años menor. Los hombres y mujeres difieren muy significativamente en esta materia. Los primeros inician en un 66% sus relaciones sexuales con parejas sexuales de igual edad, en tanto que, de las últimas, lo hace sólo el 36.2%. Inversamente, las mujeres inician en un 62.2% sus relaciones sexuales con parejas mayores, mientras los hombres lo hacen en tan sólo 28.5%.

Gráfico 12: Similitudes y diferencias en edades entre jóvenes de 15-24 años y su primera pareja sexual según sexo



Observada la evolución temporal (1998 y 2005) de las edades en esta población, mediante una comparación de dos grupos etarios equivalentes (18-24 años en 4 regiones del país) de las encuestas CONASIDA/ANRS y nuestra Encuesta (UDECHILE/CONASIDA), los datos muestran un aumento moderado de la igualdad de edades de 9 puntos porcentuales.

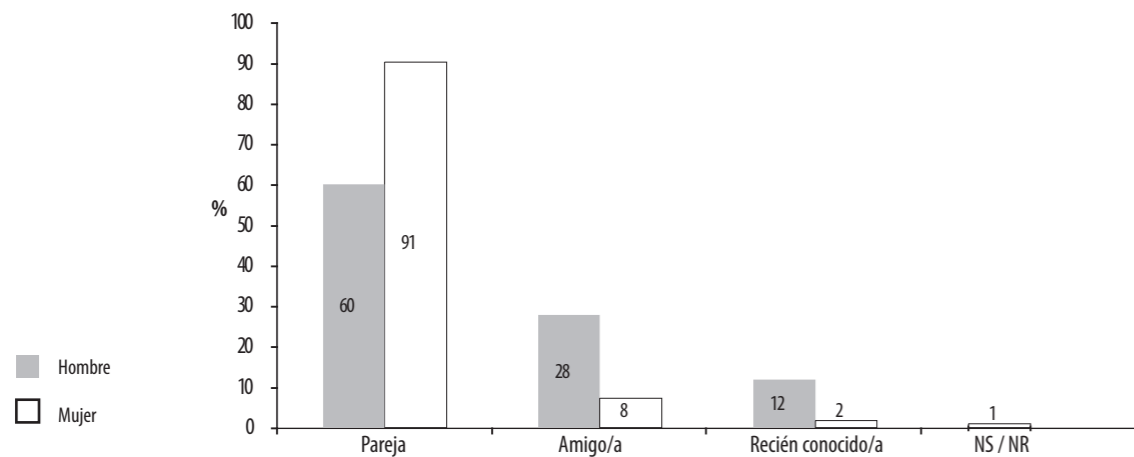
Gráfico 13: Evolución entre 1998 y 2005 de similitudes y diferencias en edades entre jóvenes de 15-24 años y su primera pareja sexual según sexo (Encuestas CONASIDA/ANRS y UDECHILE/CONASIDA)



2.3 Caracterización de la interacción con la primera pareja sexual en las generaciones jóvenes

Tres de cada cinco hombres jóvenes define a su primera pareja sexual como "pareja" (60%); el resto de los entrevistados la considera una "amiga/o" (28%) o "conocida/recién conocida" (12%); en tanto, nueve de cada diez mujeres jóvenes la define como "pareja" (91%) y sólo un 8% la considera un "amigo/a".

Gráfico 14: Tipo de vínculo con primera pareja sexual según sexo



Los tipos de vínculo con la primera pareja sexual no varían de forma importante entre los distintos niveles socioeconómicos. Sólo puede observarse en el caso de los hombres una leve elevación de la figura del/a "recién conocido/a" a medida que disminuye el NSE; y entre las mujeres, una leve elevación de la figura del/a "amigo/a" a medida que disminuye el NSE.

Gráfico 15: Tipo de vínculo con primera pareja sexual de población joven (15-24 años) sexualmente activa según NSE MUJERES

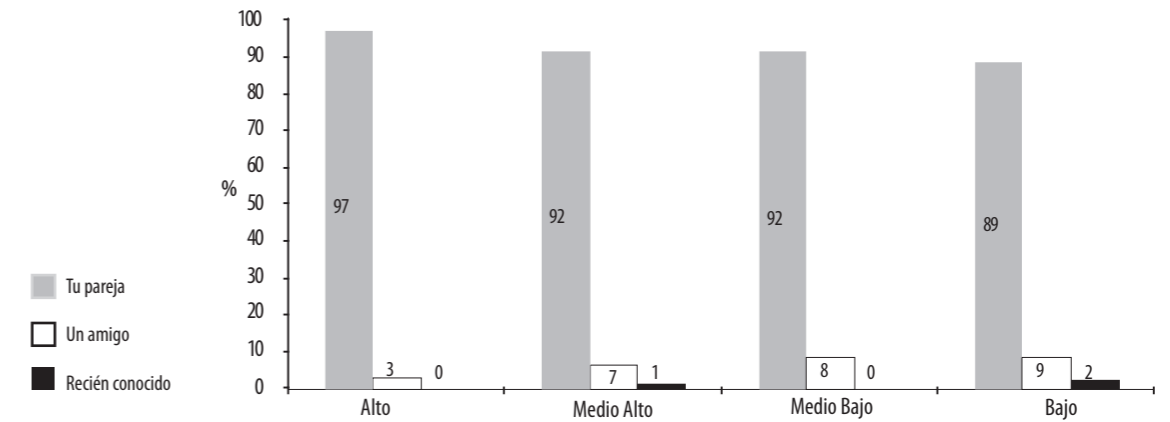
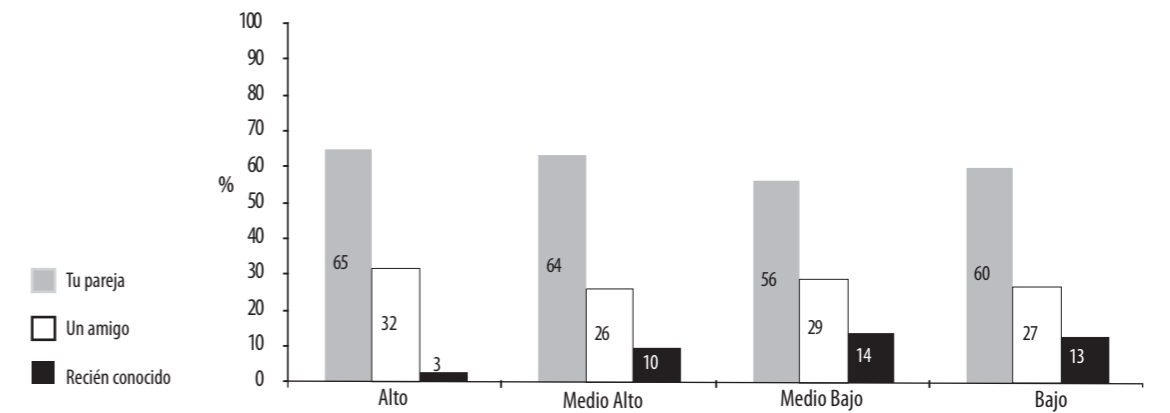


Gráfico 16: Tipo de vínculo con primera pareja sexual de población joven (15-24 años) sexualmente activa según NSE HOMBRES



Observamos a continuación los tipos de vínculos en relación con las edades de iniciación sexual, de modo de conocer relacionamientos en que se realizan los procesos de entrada en la sexualidad activa de las y los más jóvenes, aquellos y aquellas que se inician a los 15 años o menos. Las mujeres más jóvenes presentan niveles levemente inferiores en 10 puntos porcentuales aproximadamente a las mayores en la presencia de la figura de la "pareja" (85%), y una presencia de la figura del "amigo" que se ubica en torno al 15%. Entre los hombres, hasta los 15 años la figura del/a "amigo/a" es muy importante y, secundariamente las de "recién conocido/a" y la "pareja". Esta última figura se vuelve relevante a partir de los 16 años en adelante.

Gráfico 17: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo de vínculo con primera pareja sexual y edad de iniciación sexual y edad de iniciación sexual

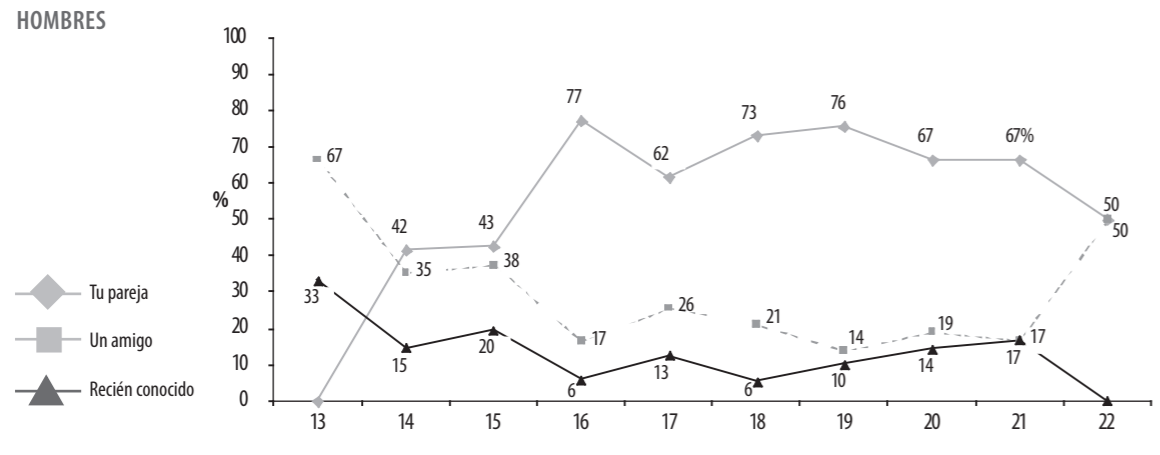
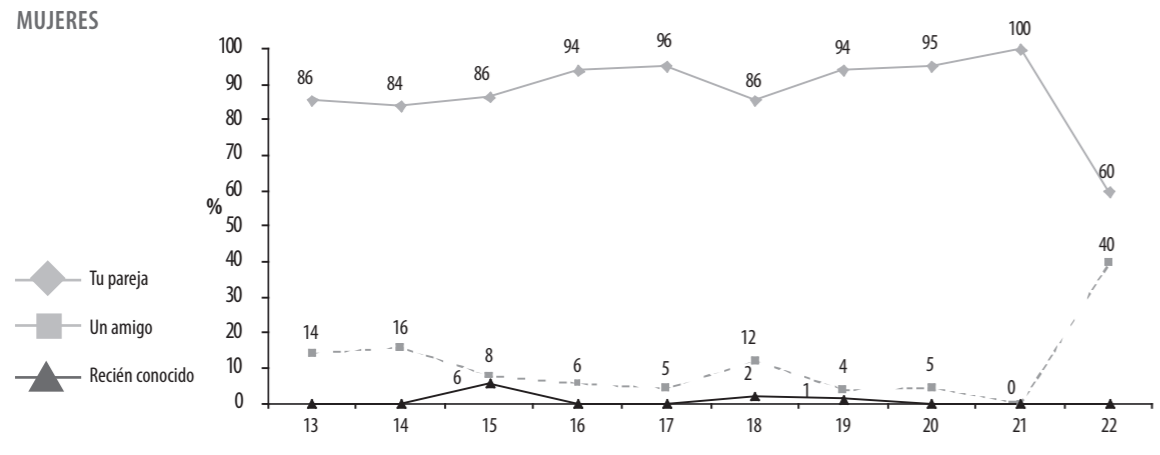
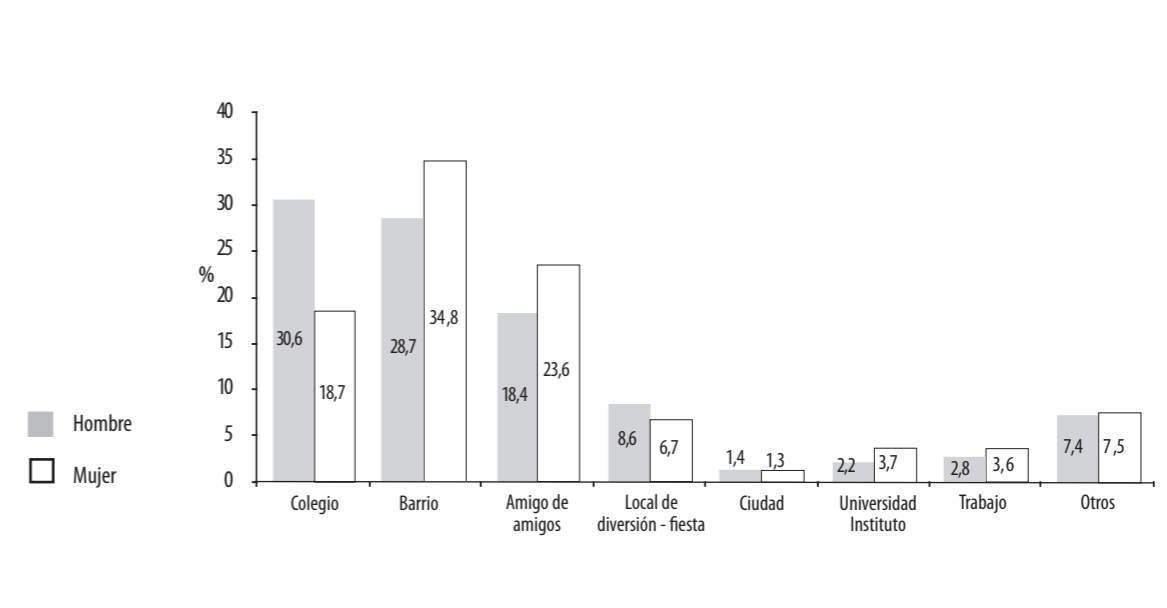


Gráfico 18: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo de vínculo con primera pareja sexual y edad de iniciación sexual y edad de iniciación sexual



La primera pareja sexual de los hombres y mujeres jóvenes proviene de contextos diversos de sociabilidad: primero, están los espacios institucionales cotidianos en que transcurren las vidas de los sujetos -colegio, universidad/instituto y trabajo-, más importante para los hombres (implica al 35.6% de los hombres y al 25% de las mujeres); segundo, está el barrio, más importante para las mujeres (implica al 28.7% de los hombres y al 34.8% de las mujeres); tercero, están los vínculos de amistad -"amiga/o de los amigos", más importante para las mujeres (implica al 18.4% de los hombres y al 23.6% de las mujeres). Los circuitos de consumo juvenil o la ciudad en general son extremadamente reducidos en su importancia como contextos de generación de interacciones conducentes a primeras prácticas sexuales en las generaciones de jóvenes. Se observa una diferencia relativa entre hombres y mujeres en términos que, mientras ellos presentan una mayor presencia del colegio, ellas, el barrio y -"amiga/o de los amigos".

Gráfico 19: Contexto en que se conoce a la primera pareja sexual según sexo



Sin embargo, la importancia de tales lugares está también definida en función de los sectores sociales a los cuales pertenecen los jóvenes. Así, el barrio es notablemente relevante para los hombres y mujeres jóvenes del NSE bajo. Mientras en los sectores populares, el barrio homogeneiza a hombres y mujeres, en el NSE alto, el colegio expresa una diferencia relativa en favor de los hombres en su importancia relativa.

Gráfico 20: Contexto en que se conoce a la primera pareja sexual según NSE
 HOMBRES

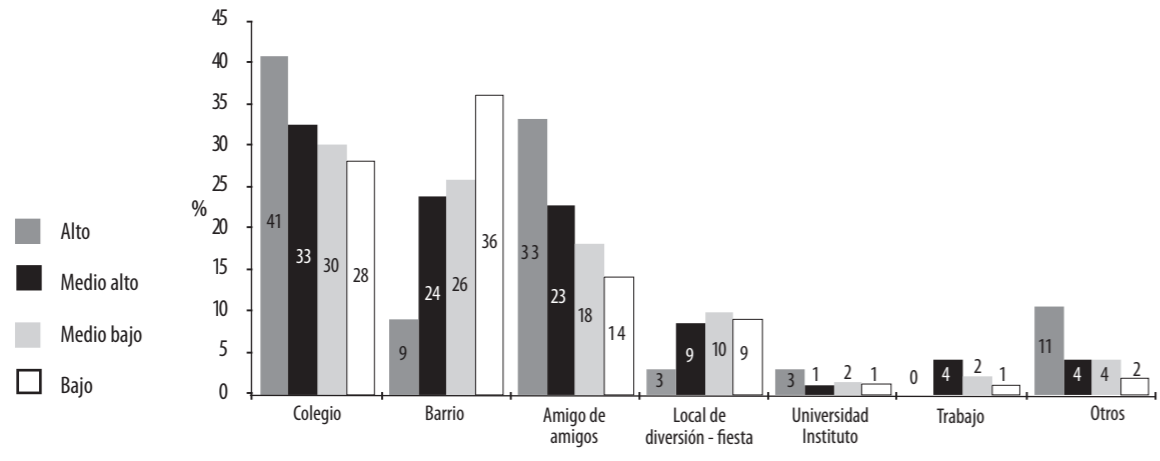
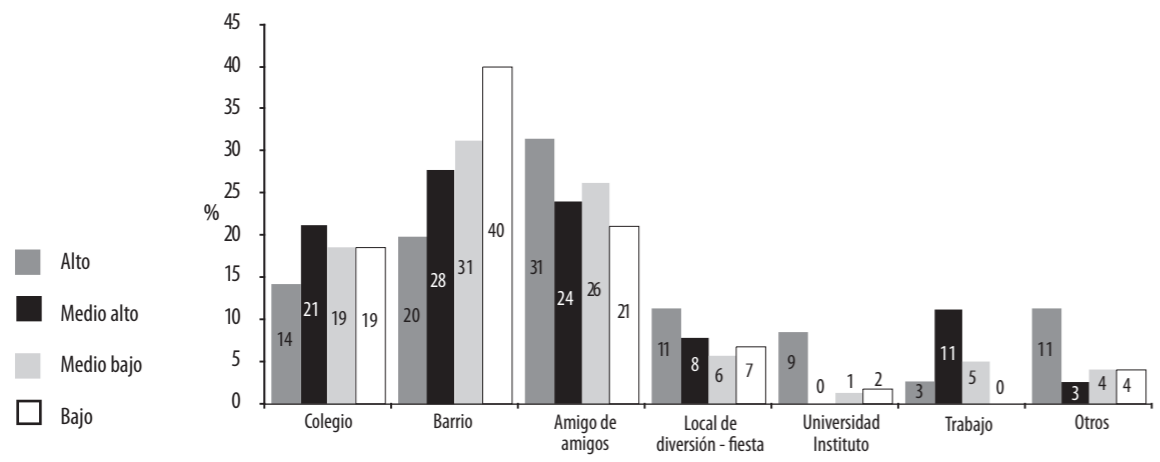
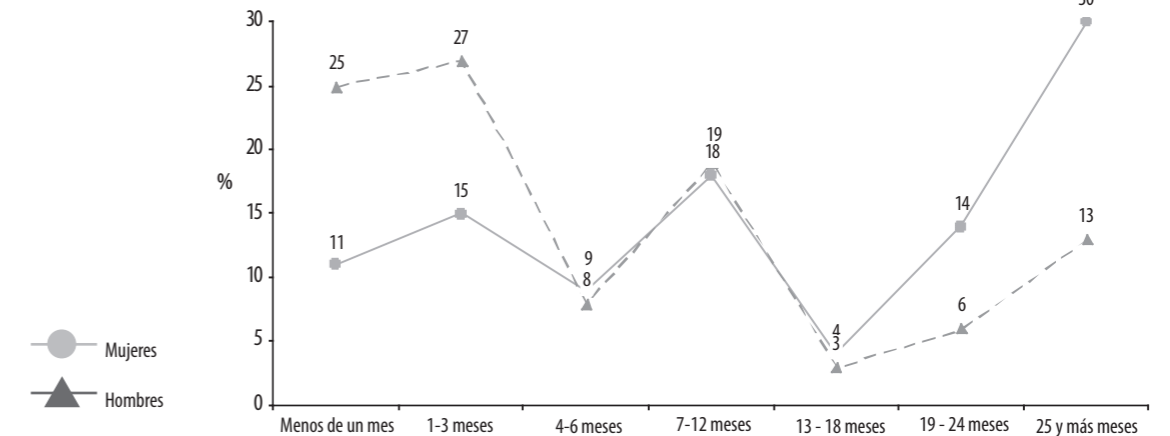


Gráfico 21: Contexto en que se conoce a la primera pareja sexual según NSE
 MUJERES



Dos tercios de las mujeres jóvenes (66%) tienen una larga duración (superior a seis meses) en su relacionamiento con su primera pareja sexual. Sólo un 11% presenta un carácter más episódico (menos de un mes). Un 30% de las jóvenes tiene una relación superior a dos años. Los hombres se inician en el marco de relacionamientos de muy corta duración (menos de mes) en una mayor proporción que las mujeres (25% versus 11%) y en un 41% su prolongación supera los seis meses. Sólo un 13% de los jóvenes tiene una relación superior a dos años.

Gráfico 22: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente, según tiempo de duración de la primera pareja sexual y sexo



Observados desde la perspectiva del nivel socioeconómico, los hombres jóvenes de nivel socioeconómico alto se diferencian de sus pares masculinos en el hecho que presentan una mayor duración de la relación con su primera pareja sexual (Mediana “7-12 meses”).

Gráfico 23: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente, según duración de la primera pareja sexual y NSE
 MUJERES

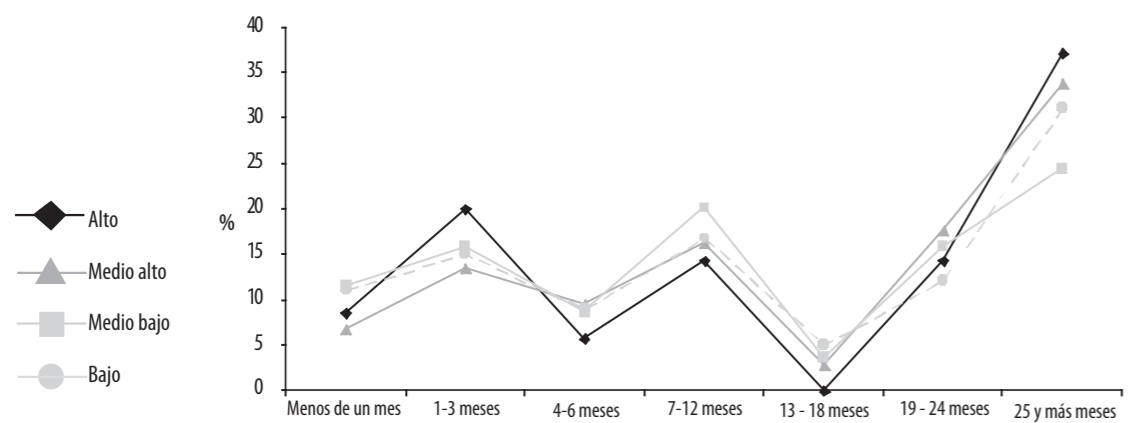
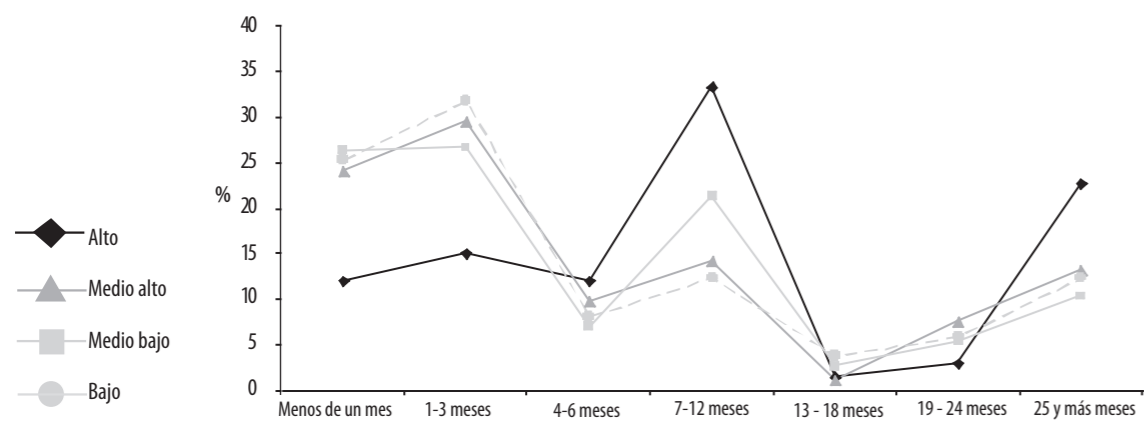


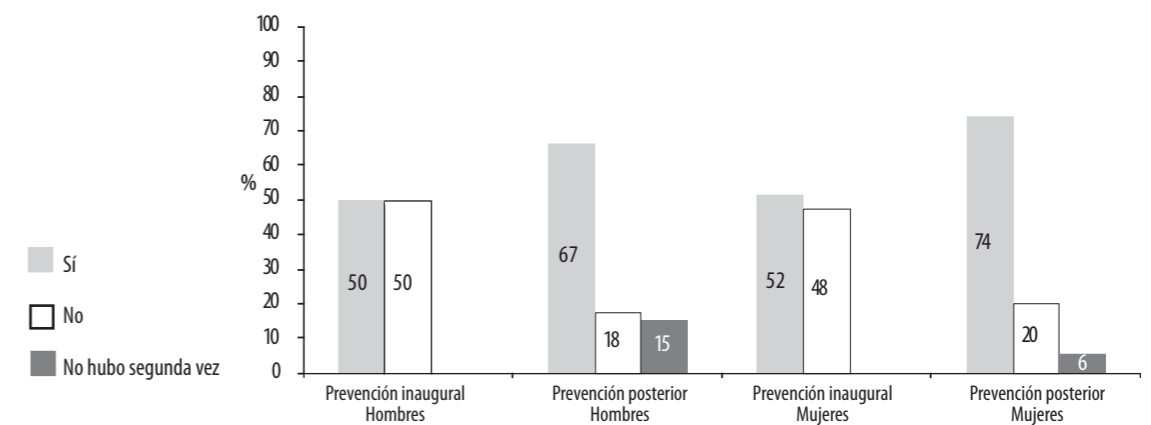
Gráfico 24: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente, según duración de la primera pareja sexual y NSE
 HOMBRES



2.4 Proceso de instalación de la prevención en la entrada en la sexualidad activa

La prevención inaugural en el proceso de entrada a la sexualidad activa implica a un 50% de los hombres jóvenes y a un 52% de mujeres jóvenes. La prevención que sigue a la primera relación sexual en el marco de la primera pareja sexual aumenta a 67% entre los hombres (se incrementa en 17 puntos) y a 74% entre las mujeres (se incrementa en 22 puntos).

Gráfico 25: Población joven (15-24 años) sexualmente activa, según prevención inaugural y prevención posterior con primera pareja sexual y sexo



La prevención inaugural es más elevada entre los hombres del NSE alto (73%), a gran distancia de las mujeres de su mismo estrato (54%), y mantienen su mayor nivel en la prevención posterior (88%). Por su parte, las mujeres pertenecientes a este NSE remontan su déficit inicial en la prevención posterior alcanzando un nivel muy similar al masculino (de 86%). Por su parte, en el NSE medio alto, los hombres y las mujeres presentan niveles similares de prevención inaugural (61%) y luego, las mujeres superan a los hombres en la prevención posterior (85% y 76%, respectivamente). Por

su parte, en el NSE medio bajo, los hombres y las mujeres presentan niveles diferentes de prevención inaugural (50% y 58%) y luego, las mujeres de igual modo que sucede con el NSE medio alto, superan a los hombres en la prevención posterior (78% y 64%, respectivamente). Finalmente, en el NSE bajo, los hombres y las mujeres presentan niveles parecidos de prevención inaugural (45% y 42%) y luego, las mujeres de igual modo que sucede con el NSE medio alto y medio bajo, superan a los hombres en la prevención posterior (68% y 61%, respectivamente).

Gráfico 26: Población joven (15-24 años) sexualmente activa, según prevención inaugural y prevención posterior con primera pareja sexual y NSE

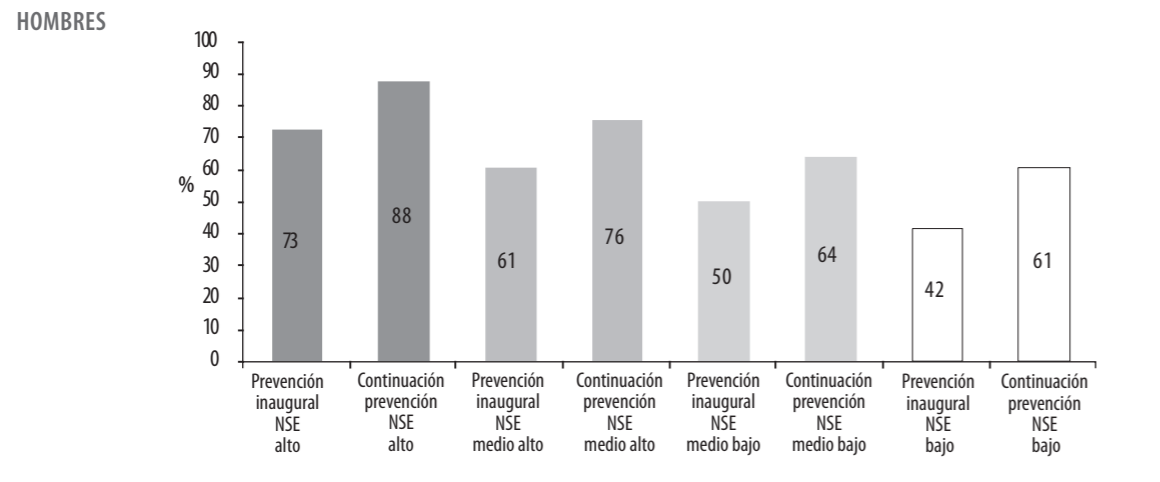
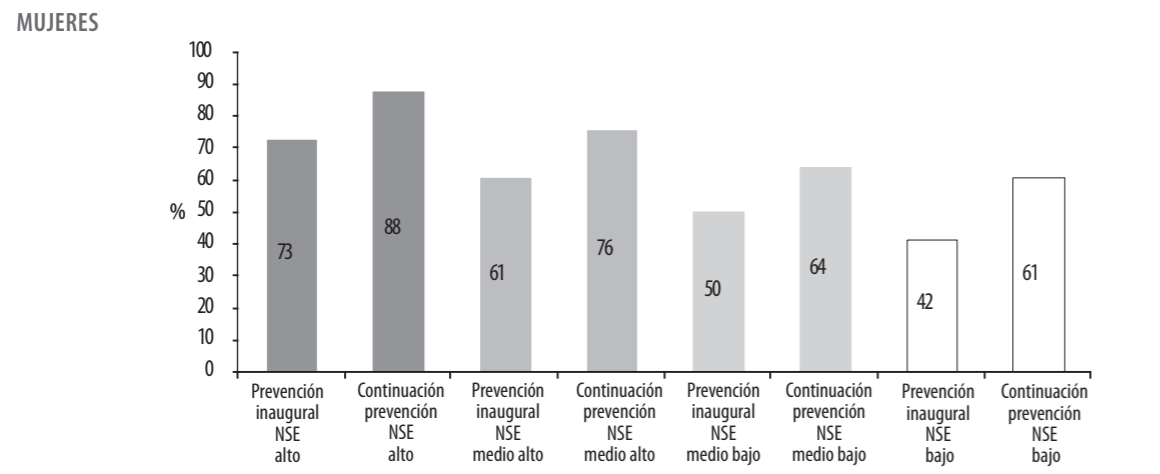
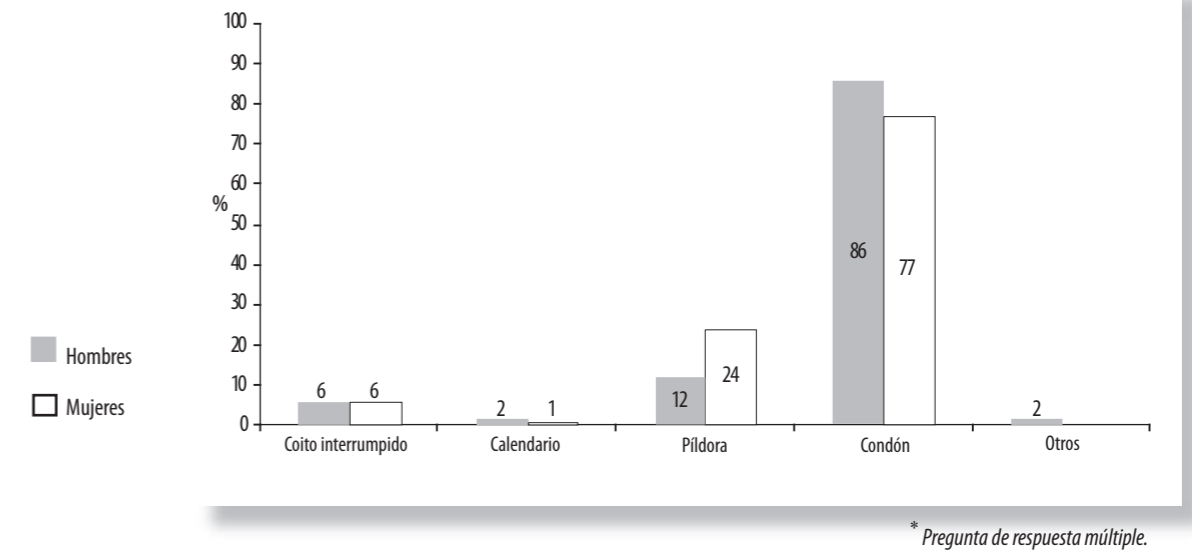


Gráfico 27: Población joven (15-24 años) sexualmente activa, según prevención inaugural y prevención posterior con primera pareja sexual y NSE



El uso de la tecnología preventiva evoluciona desde la primera relación sexual a las siguientes en el marco de la primera pareja sexual. La tecnología preventiva utilizada por los hombres en su primera relación sexual es el condón (86%)¹⁴, un 12% usa la píldora y un 8% menciona los llamados “métodos naturales”; en tanto, la tecnología utilizada por las mujeres jóvenes es el condón (77%)¹⁵, un 24% usa la píldora y 7% menciona los llamados “métodos naturales”. La mención de “métodos naturales” resulta marginal en las personas encuestadas. Resulta evidente que en los segmentos populares (NSE medio bajo y NSE bajo) existe una mayor recurso relativo a los denominados métodos naturales; uso que les permite alcanzar niveles parecidos a los otros. Ello expresaría una homogeneidad en términos de orientación hacia la prevención, al mismo tiempo que un déficit en su materialización.

Gráfico 28: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente, según tipo de tecnología preventiva usada en primera relación sexual (prevención inaugural) y sexo

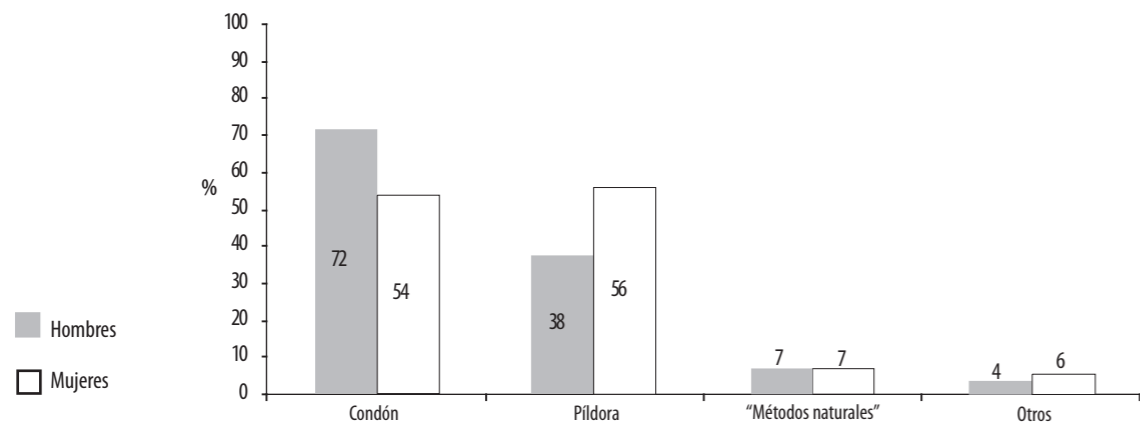


¹⁴ Es decir, el 43% de todos los jóvenes sexualmente iniciados declara utilizar la primera vez preservativo.

¹⁵ Es decir, el 39% de todas las jóvenes sexualmente iniciadas declara utilizar la primera vez preservativo.

Con posterioridad a su primera relación sexual entre los hombres, el preservativo desciende al 72%¹⁶, el uso de la píldora asciende al 38%; entre las mujeres, el preservativo desciende al 54% y la píldora se eleva al 56%. Los llamados “métodos naturales” alcanzan al 7%, nivel muy similar al usado en la prevención inaugural.

Gráfico 29: Población joven (15-24 años) sexualmente activa, según tecnología preventiva posterior con primera pareja sexual según sexo



* Pregunta de respuesta múltiple.

La evolución de la tecnología, o el paso de la primera vez que se usa a las siguientes con la misma primera pareja sexual, presenta diferencias en relación con los niveles socioeconómicos y los géneros.

El uso del condón se reduce entre los hombres desde la primera vez a las siguientes. En los hombres pertenecientes al NSE alto desciende desde un 88% a un 72%; entre los hombres del NSE medio alto de 90% a 75%; entre los hombres del NSE medio bajo de 90% a 79%; entre los hombres del NSE bajo de 79% a 76%; En cambio, la píldora se

¹⁶ Es decir, el 57% de los jóvenes iniciados que tienen más de una vez relaciones sexuales con su primera pareja sexual, nombra al preservativo.

eleva desde la primera vez a las siguientes en magnitudes superiores a los descensos que experimenta el uso del condón. Entre los hombres del NSE alto sube desde el 21% a al 49%; entre los hombres del NSE medio alto de 13% a 41%; entre los hombres del NSE medio bajo de 7% a 32%; entre los hombres del NSE bajo de 11% a 58%.

Gráfico 30: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo tecnología preventiva usada en primera relación sexual (prevención inaugural) y NSE

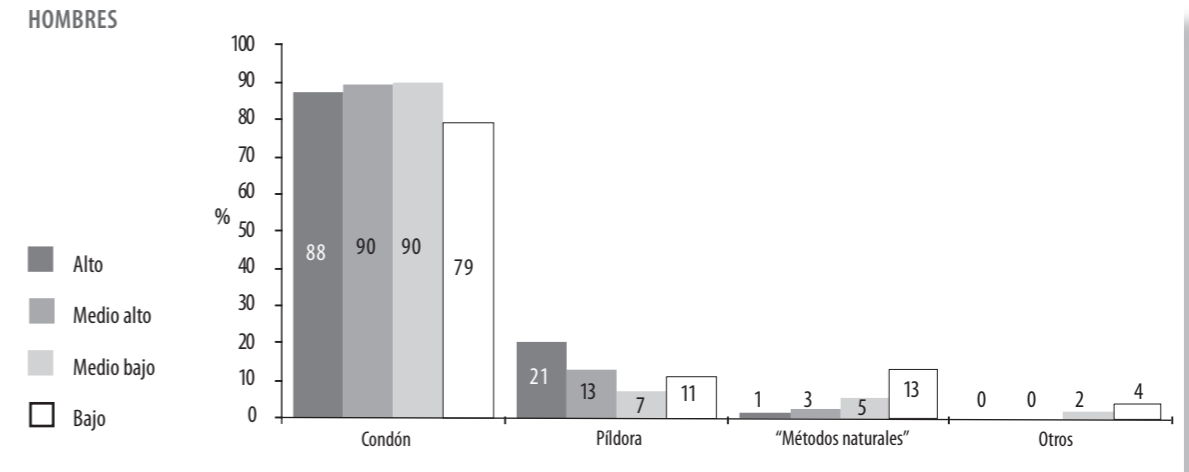
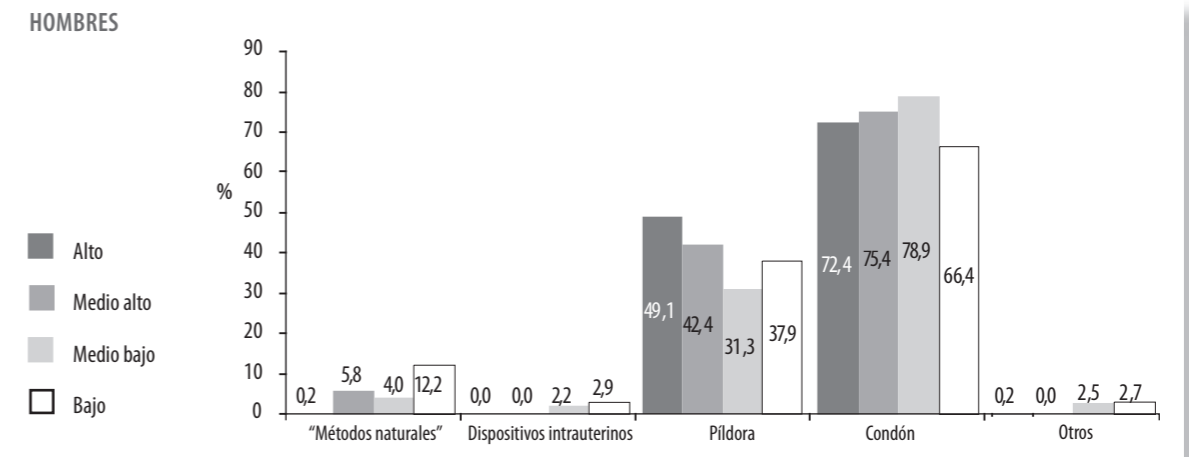


Gráfico 31: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo tecnología preventiva posterior con primera pareja sexual según NSE



El uso del condón se reduce de manera más importante entre las mujeres. En las mujeres pertenecientes al NSE alto desciende desde un 80% a un 53%; entre las mujeres del NSE medio alto de 81% a 64%; entre las mujeres del NSE medio bajo de 80% a 60%; entre las mujeres del NSE bajo de 74% a 47%. En cambio, la píldora se eleva desde la primera vez a las siguientes en magnitudes superiores a los descensos que experimenta el uso del condón. Su uso se eleva entre las mujeres del NSE alto desde el 24% al 48%; entre las mujeres del NSE medio alto de 25% a 56%; entre las mujeres del NSE medio bajo de 15% a 50%; entre las mujeres del NSE bajo de 29% a 61%.

Gráfico 32: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo tecnología preventiva usada en primera relación sexual (prevención inaugural) y NSE

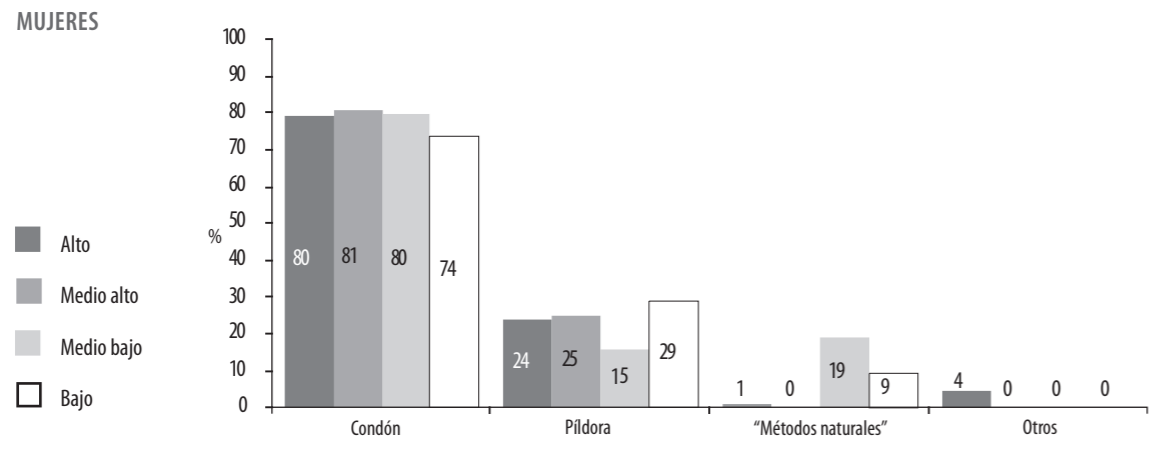
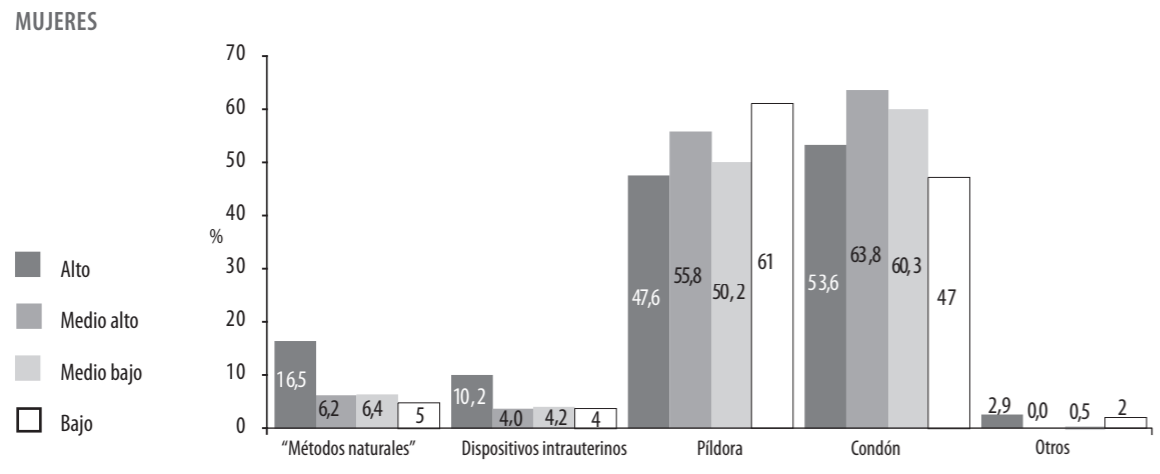
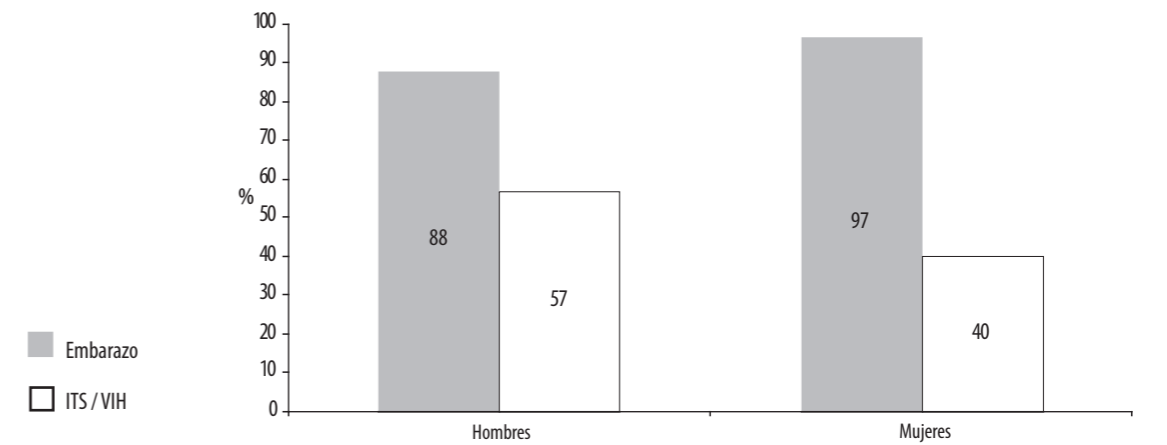


Gráfico 33: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según tipo tecnología preventiva posterior con primera pareja sexual según NSE



Los hombres jóvenes se orientan en su primera relación sexual a prevenir muy mayoritariamente el embarazo -para "no tener hijos"- (88%) y secundariamente, las infecciones de transmisión sexual (57%)¹⁷. De modo parecido, las mujeres jóvenes previnieron la primera vez muy mayoritariamente el embarazo -para "no tener hijos"- (97%) y secundariamente, las infecciones de transmisión sexual (40%).

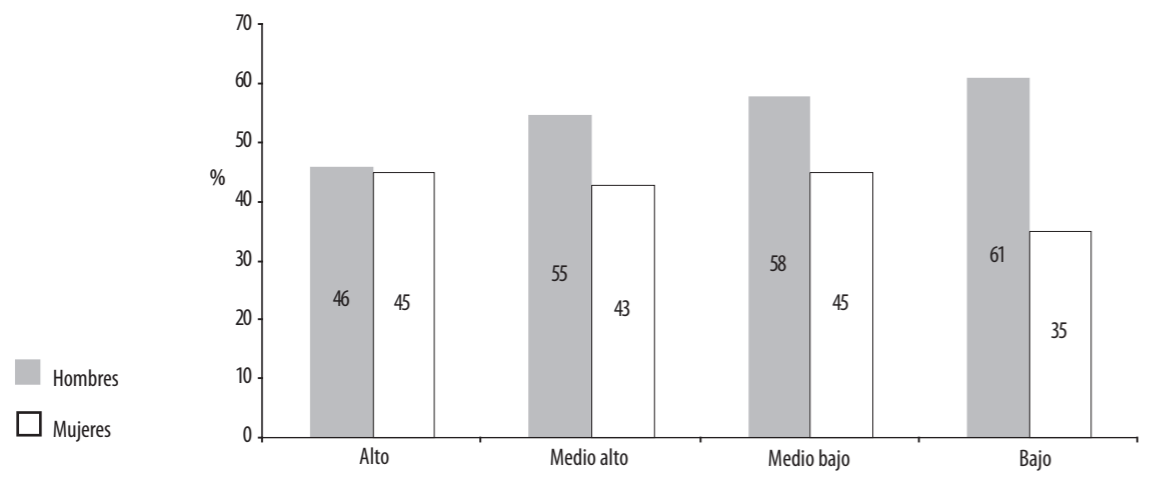
Gráfico 34: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según orientación preventiva (motivación) y sexo



¹⁷ Se incluye en la categoría enfermedades, las respuestas SIDA y ETS.

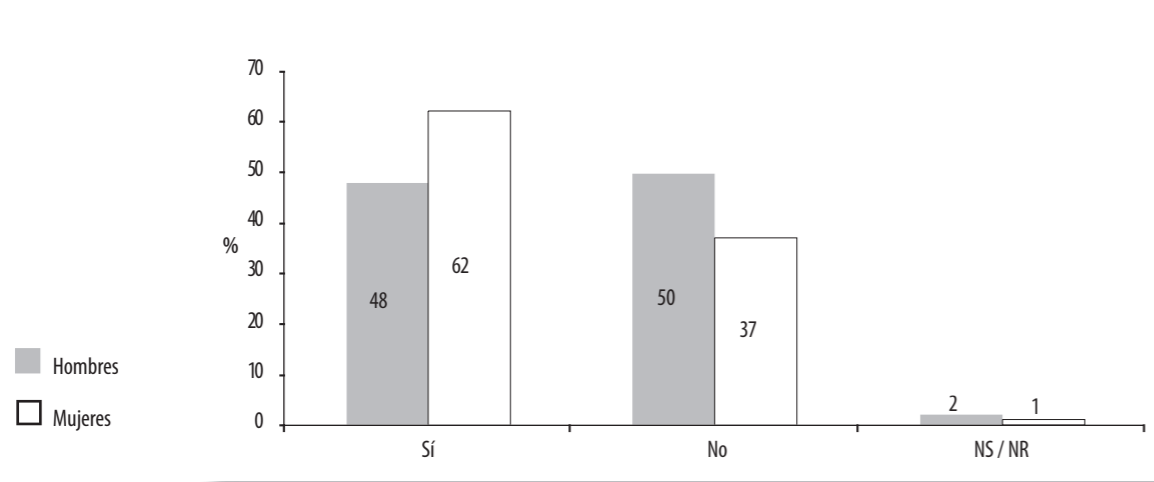
A medida que disminuye el nivel socioeconómico, aumenta la proporción de hombres jóvenes que consideran las ITS en su gestión preventiva; en cambio, se reduce la proporción de mujeres jóvenes que las consideran.

Gráfico 35: Población joven (15-24 años) iniciada sexualmente según orientación preventiva a ITS/VIH



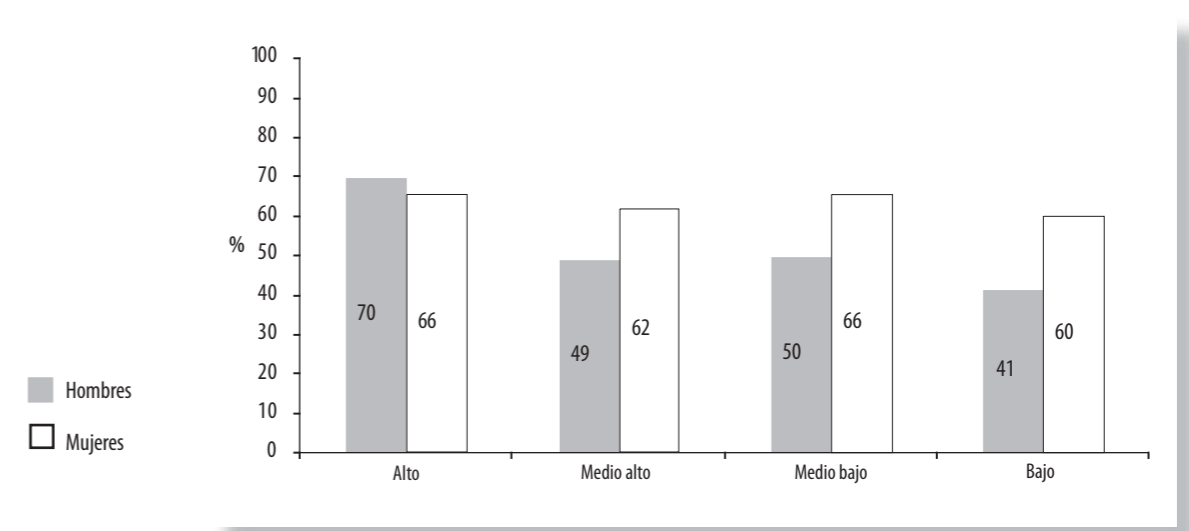
La conversación anticipatoria -que precede a una primera relación sexual- implica al 62% de las mujeres y a un número un poco menor de hombres jóvenes (48%).

Gráfico 36: Población joven (15-24 años) sexualmente activa según niveles de conversación anticipatoria en primera relación sexual en iniciación sexual y sexo



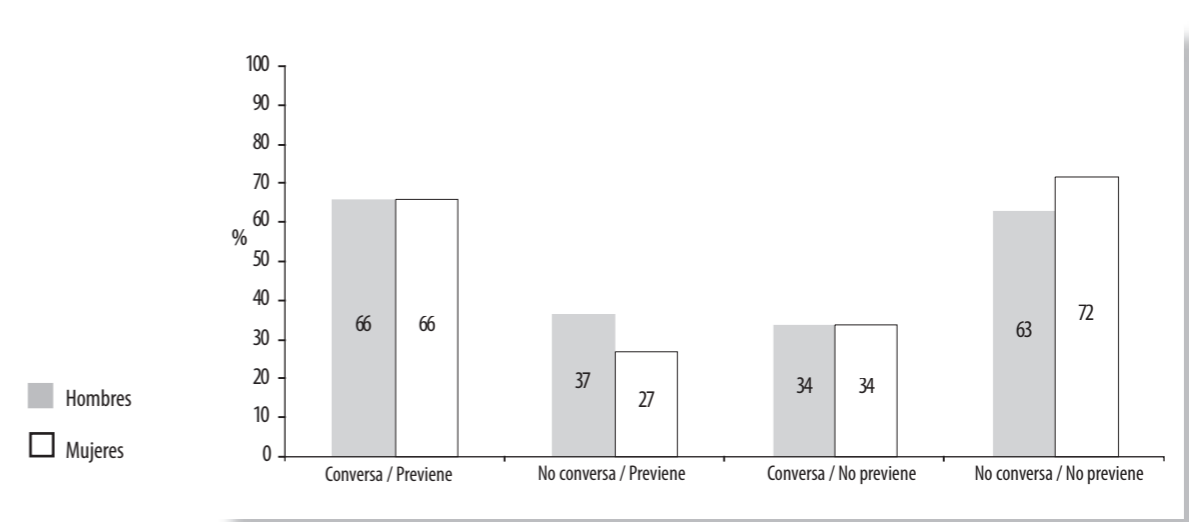
La conversación anticipatoria se presenta disímil entre los hombres según su pertenencia a los distintos niveles socioeconómicos: más elevada en el NSE alto que en los otros niveles; en las mujeres, en tanto, se presenta socio-económicamente más homogénea.

Gráfico 37: Niveles de conversación anticipatoria en primera relación sexual en iniciación sexual según NSE y sexo



Al conectar la pregunta por la conversación anticipatoria -que precede a la práctica sexual- y la relativa al uso de tecnología preventiva, se observa que la mayoría de los hombres y mujeres jóvenes que realizan la primera, presentan mayores niveles en la última.

Gráfico 38: Articulación de conversación anticipatoria y prevención en primera relación sexual (prevención inaugural) y sexo



En el proceso de entrada en la sexualidad activa –y en relación con la primera pareja sexual– las y los jóvenes presentan formas y grados diversos de instalación de la prevención. En primer lugar, existe un 41% de hombres jóvenes y un 47% de mujeres que produce una instalación temprana (inaugural y posterior). En segundo lugar, existe un 26% de hombres jóvenes y un 28% de mujeres que produce una instalación tardía (sólo posterior). En tercer lugar, entre quienes no instalan la prevención, resulta más elevado el nivel de quienes no hacen prevención inaugural ni posterior (8% en mujeres y 17% en hombres) que entre quienes hacen prevención inaugural y no usan posteriormente (3% en mujeres y 1% en hombres).

Figura 1

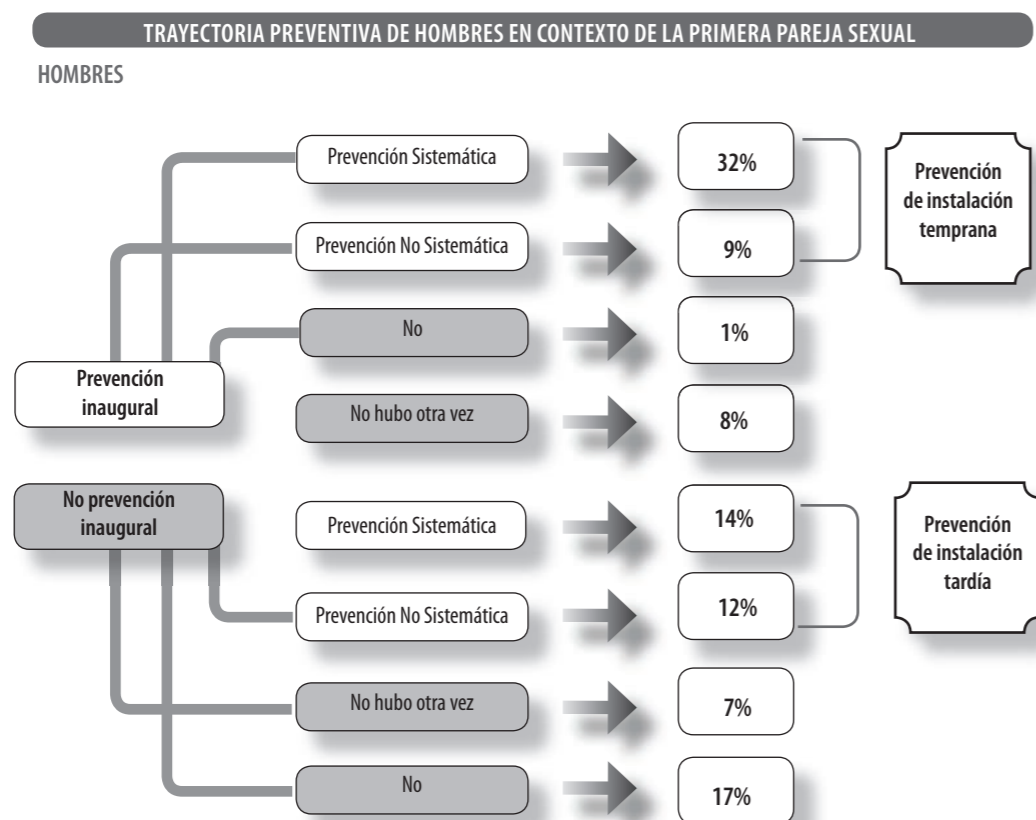
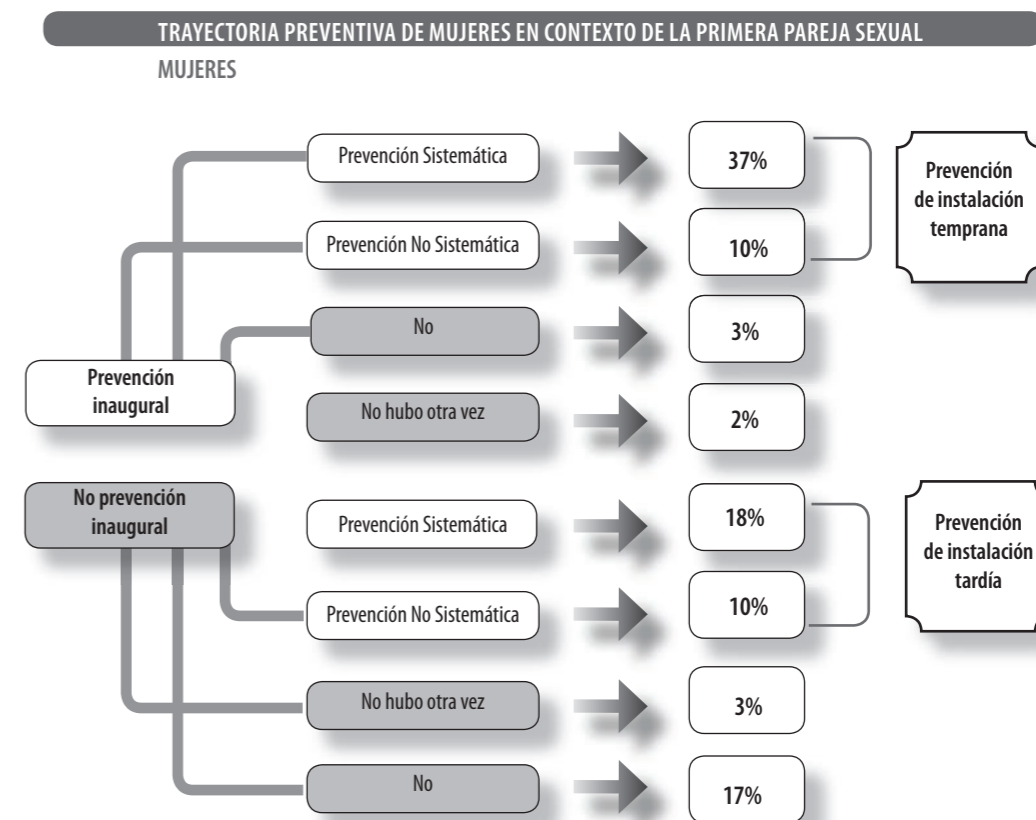


Figura 2

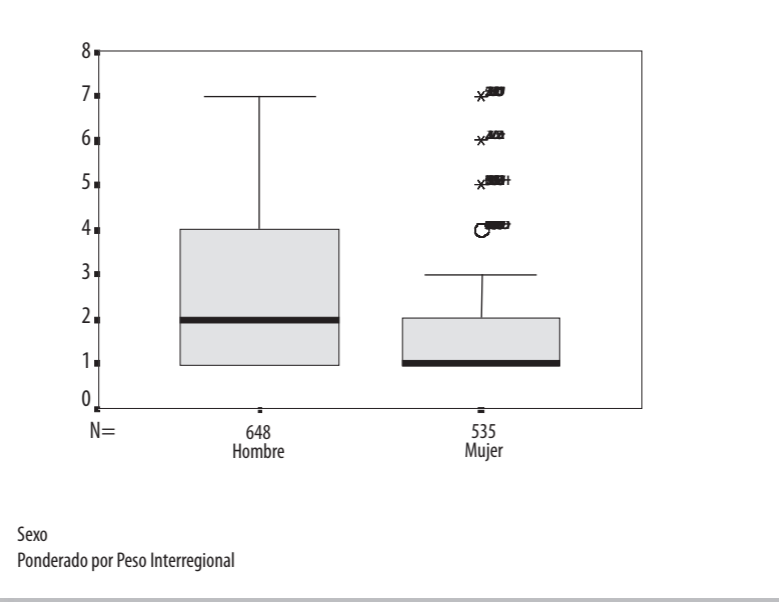


3. Trayectorias sexuales juveniles

3.1 Parejas sexuales y brechas entre los sexos

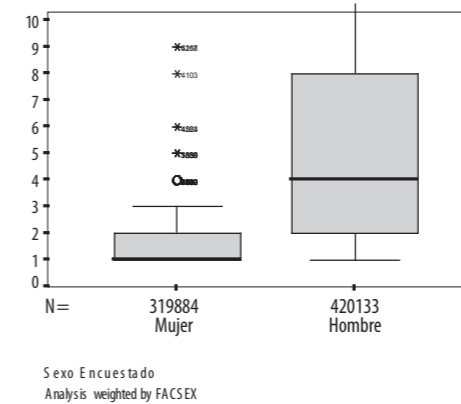
En términos generales, la mediana de los jóvenes iniciados sexualmente se sitúa en dos parejas sexuales informadas. Al desagregar la información por sexo observamos medianas disímiles. La mediana de los hombres se posiciona en dos parejas, mientras en las mujeres se sitúa en una. Otro punto disímil entre hombres y mujeres es la dispersión de los datos: en los hombres, el 50% de los datos centrales se ubica en el tramo entre una y cuatro parejas; mientras en las mujeres se ubican en el tramo entre una y dos parejas.

Gráfico 39: Número de parejas sexuales informadas

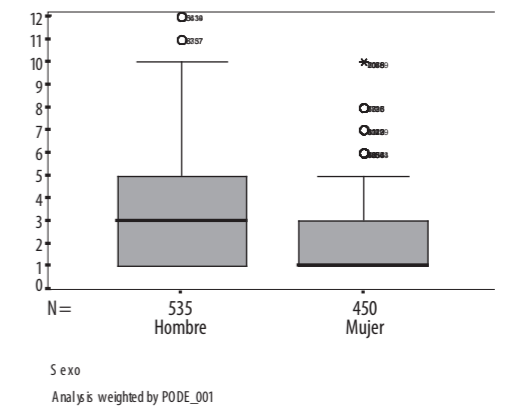


Al comparar los resultados de nuestra Encuesta con la encuesta CONASIDA/ANRS (1998), se aprecian las siguientes evoluciones:¹⁸ entre los hombres disminuye el número de parejas declaradas; mientras en las mujeres aumenta. Específicamente, los jóvenes muestran una disminución de la mediana con respecto al número de parejas, y una mayor concentración en el número de parejas. Mientras en las mujeres, los cambios han sido menos drásticos, la evolución se aprecia sólo desde el percentil 50, con una mayor dispersión de los datos (aumentó una sola pareja). Cabe recalcar que hombres y mujeres muestran en la actualidad un mayor grado de concordancia con respecto al número de parejas reportado en el instrumento aplicado en 1998.

Gráfico 40:
 Número de parejas sexuales declaradas en jóvenes entre 18 y 24 años (1998) encuesta CONASIDA/ARNS



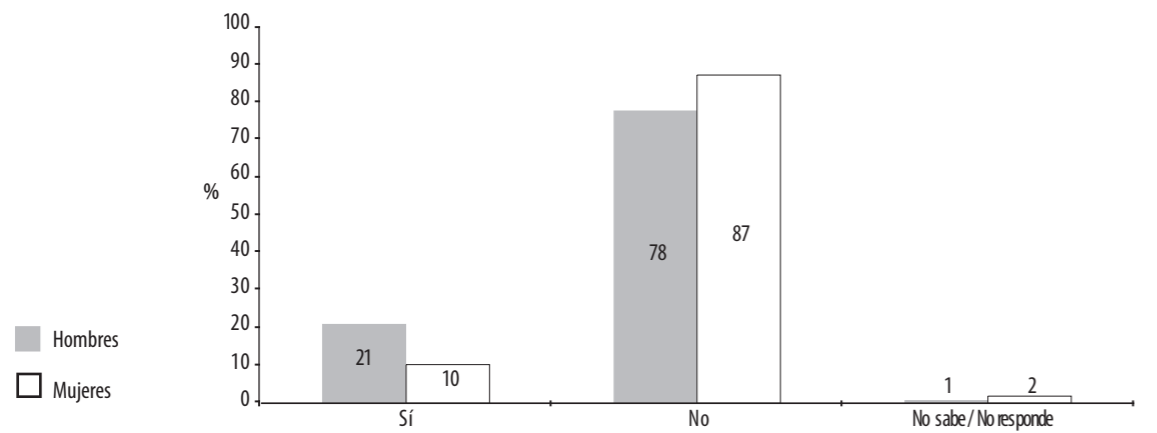
Número de parejas sexuales declaradas en jóvenes entre 18 y 24 años (2005) encuesta UDECHILE/CONASIDA



¹⁸ La comparación se realizó para jóvenes de 18 a 24 años, residentes en las regiones Metropolitana, Primera, Quinta y Octava.

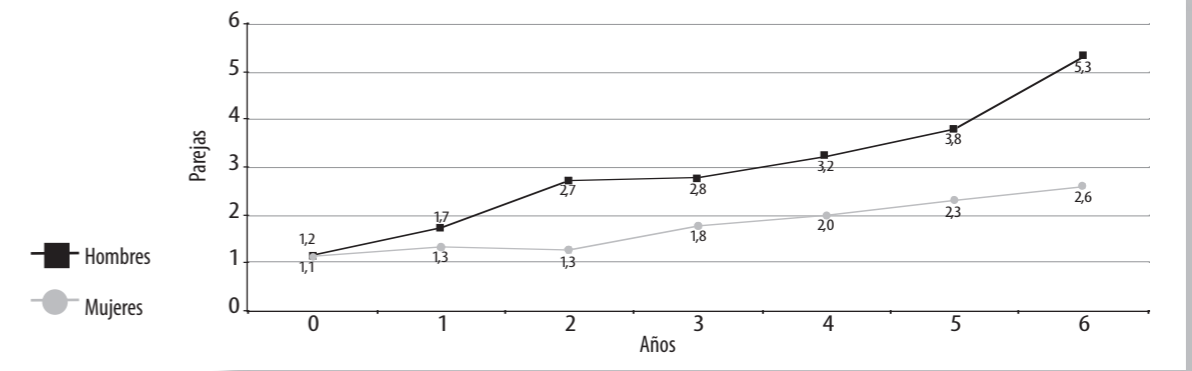
El 17% de los y las jóvenes que ha tenido más de una pareja sexual, declara haber tenido dos parejas sexuales en forma simultánea. Al desagregar la información por sexo, observamos que ello implica al 21% de los hombres y al 10% de las mujeres.

Gráfico 41: ¿Has tenido relaciones sexuales en forma paralela alguna vez en tu vida?
 Población joven (15 a 24 años) iniciada sexualmente según sexo



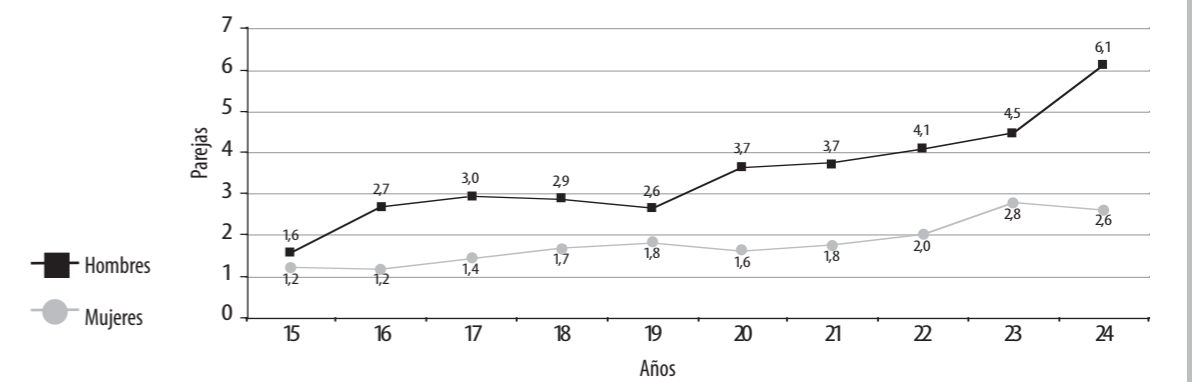
Respecto de la evolución temporal de los relacionamientos sexuales puede afirmarse que el tiempo transcurrido desde la iniciación sexual juega a favor del incremento del número de parejas; sin embargo, el ritmo temporal muestra la fase inaugural de una brecha entre los sexos, a favor de los hombres.

Gráfico 42: Promedio número de parejas sexuales según años transcurridos desde la iniciación sexual.
 Jóvenes de 15 a 24 años



Del mismo modo, la edad implica un incremento de parejas sexuales entre los hombres y las mujeres y, de igual manera que sucede con el tiempo transcurrido desde la iniciación, a medida que alcanzan mayor edad, los hombres y mujeres construyen y profundizan una brecha en relación al grado de apertura a nuevas parejas.

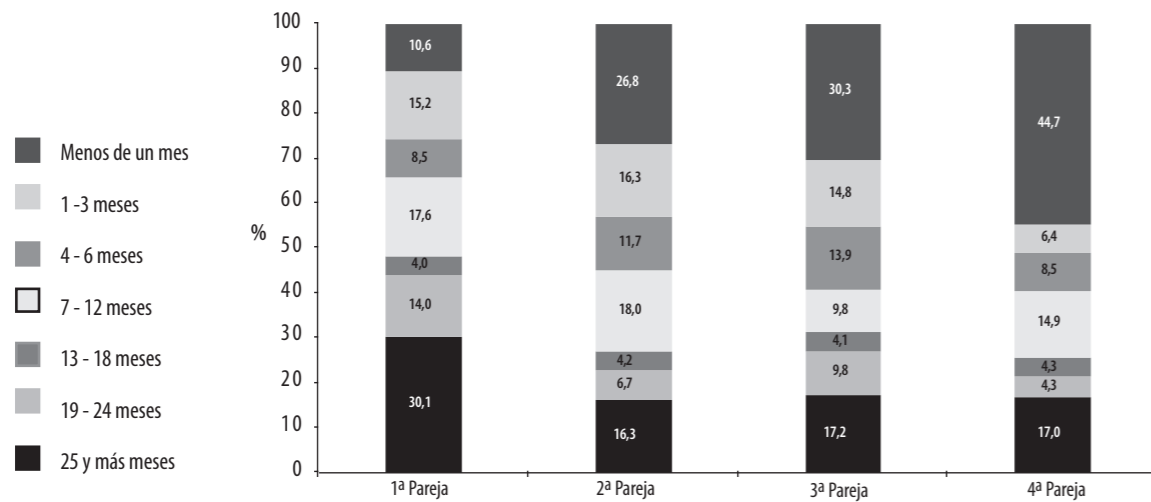
Gráfico 43: Promedio número de parejas sexuales según edad. Jóvenes de 15 a 24 años



3.2 Duración de las parejas sexuales

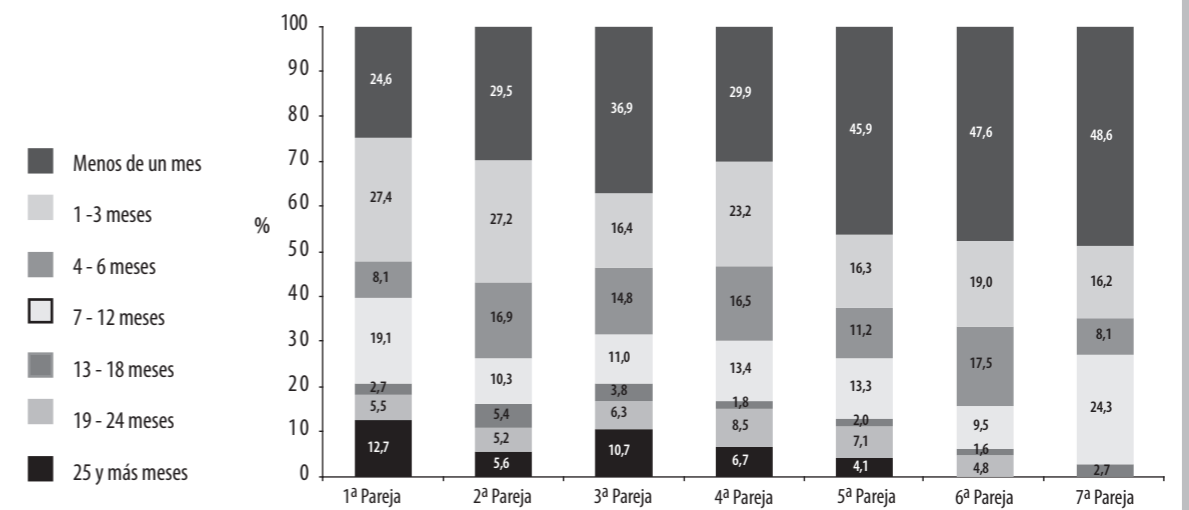
En las mujeres se observa una mutación de la duración de los relacionamientos en sus trayectorias sexuales. Desde una primera pareja sexual cuyo carácter episódico (menos de un mes) no supera el 11% y que en un 66% supera su prolongación los seis meses, las mujeres jóvenes transitan a una segunda pareja sexual en que lo episódico se eleva a 26.8% y la duración superior a los seis meses desciende en 21 puntos porcentuales. La tercera pareja sexual continúa la intensificación de lo episódico (30.3%) y la reducción de los relacionamientos prolongados (en torno al 40% de duración superior a seis meses). El paso a la cuarta pareja sexual implica una inflexión importante en el lugar de lo episódico: se eleva a 44.7%, y se ubica en niveles relativamente semejantes a los que exhiben los hombres a partir de la quinta pareja sexual, que es cuando ellos producen su propia inflexión (la quinta, sexta y séptima parejas sexuales se sitúan en 45.9%, 47.6% y 48.6%, respectivamente).

Gráfico 44: Distribución relativa de tiempo de duración según el orden de las parejas sexuales MUJERES



Los hombres se inician en el marco de relacionamientos episódicos en una mayor proporción que las mujeres (24.6% versus 10.6%) y en un 41% supera su prolongación los seis meses. Luego transitan a una segunda pareja sexual en que lo episódico se eleva a 29.5% y la duración superior a los seis meses desciende a 26.5%. La tercera y cuarta parejas sexuales continúan la intensificación de la brevedad. El paso a la quinta pareja sexual implica una inflexión importante en el lugar de lo episódico: se eleva a 45.9%, y se ubica en niveles relativamente semejantes a los que exhiben las mujeres a partir de la cuarta pareja sexual, que es cuando ellas producen su propia inflexión.

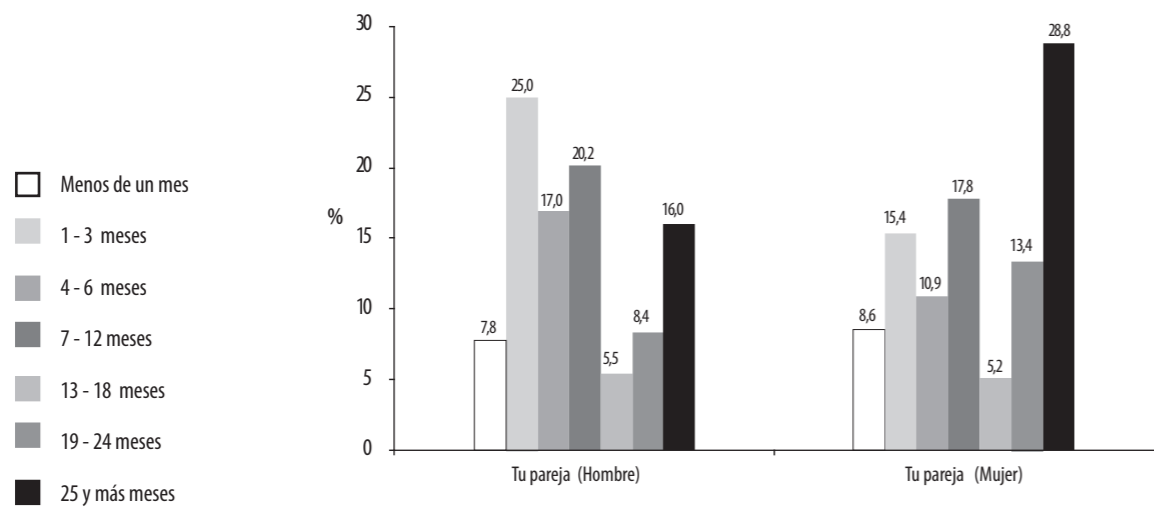
Gráfico 45: Distribución relativa de tiempo de duración según el orden de las parejas sexuales HOMBRES



Observada la actividad sexual según el tipo de vínculo en que se inscribe, se observa una gradación temporal: una temporalidad mayor para las relaciones de pareja, menor para las relaciones de amistad y una temporalidad más breve para los intercambios con sujetos recién conocidos.

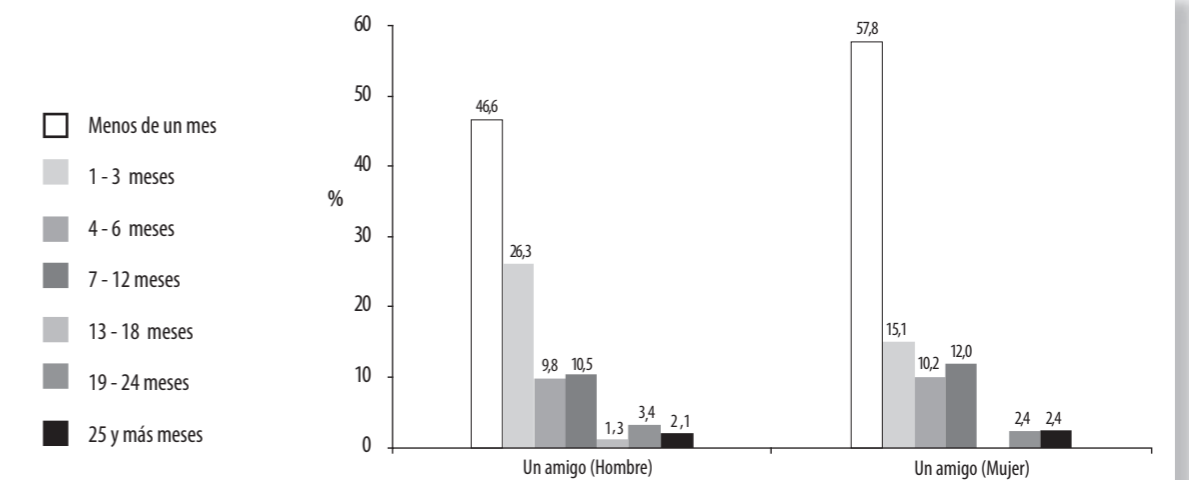
Mientras una temporalidad inferior a un mes en contexto de pareja implica al 7.8% de hombres y al 8.6% de las mujeres, en contexto de amistad implica a 46.6% de hombres y a 58.8% de las mujeres, y en contexto de recién conocidos a 66.3% de hombres y a 60.8% de mujeres. Por otra parte, una duración superior a 6 meses implica a 65.2% de mujeres y a 50.1% de hombres en contexto de relaciones de pareja; sólo a 17.3% de hombres y 16.8% de mujeres en contexto de amistad; e implica a 10.6% de hombres y a 19.6% de mujeres en relaciones con recién conocidos.

Gráfico 46: Tiempo de duración de la pareja sexual con "pareja", según sexo



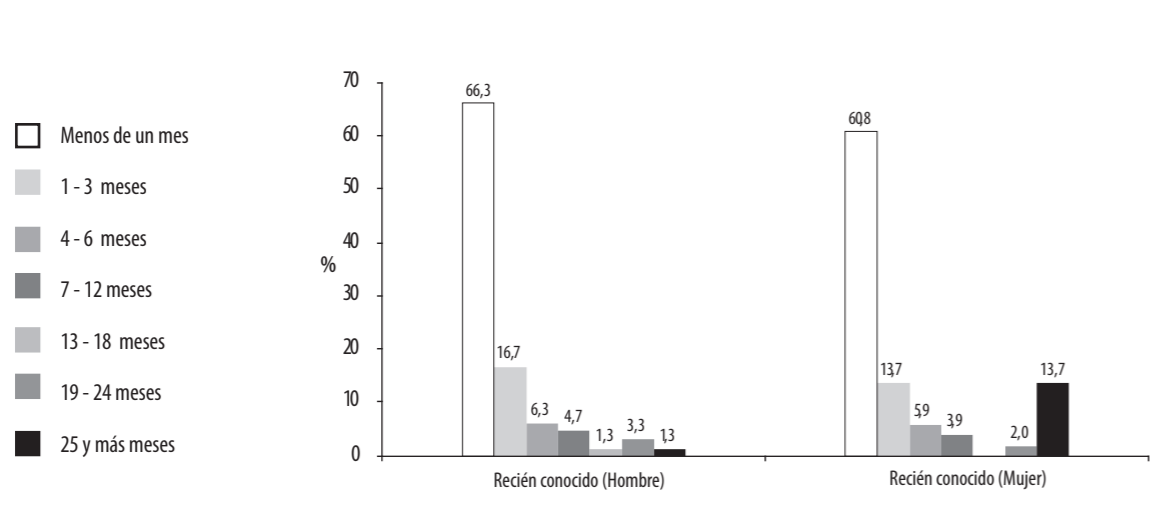
El contexto de pareja conlleva diferencias en las temporalidades de mujeres y hombres: interacciones sexuales más prolongadas para las primeras: 50.2% de hombres y 65.1% de mujeres tienen relaciones superiores a 6 meses, -un 28.8% tiene una duración superior a los 2 años.

Gráfico 47: Tiempo de duración de la pareja sexual con amigo, según sexo



En contexto de amistad, en sentido contrario, la interacción sexual se interrumpe más tempranamente entre las mujeres: un 57.8% dura menos de un mes, en tanto lo hace sólo un 46.6% de los hombres. Las temporalidades de los intercambios sexuales en contextos amistosos y de recién conocidos tienen gran similitud. En la población masculina, se diferencian básicamente porque prolongan un poco más las relaciones en contexto de amistad: el 26.3% dura entre 1 y 3 meses, diez puntos más que los que interactúan con sujetos recién conocidos.

Gráfico 48: Tiempo de duración de la pareja sexual con recién conocido, según sexo

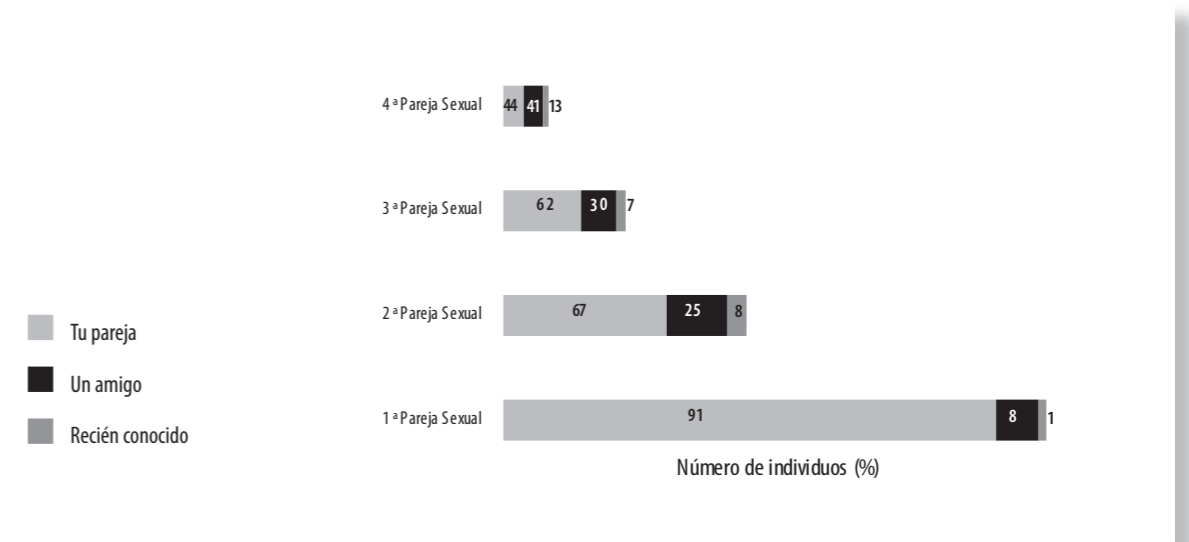


La declaración por parte de los/as entrevistados de su actividad sexual con sujetos definidos en la encuesta como recién conocidos de una temporalidad mayor a un(os) (pocos) episodio(s): 39.2% entre las mujeres y 33.7% entre los hombres tiene una duración superior a un mes-, complejiza la interpretación habitual de lo que se denomina como sexo ocasional, o como sexo en contexto de ocasionalidad. Un primer encuentro sexual con un recién conocido puede fundar una relación durable.

3.3 Sucesión de parejas sexuales

Examinados los flujos de parejas sexuales hasta la cuarta pareja sexual¹⁹ desde la perspectiva de la importancia o peso del tipo de vínculo, pueden observarse que aún cuando ambos se inician muy mayoritariamente en contextos de pareja (afectiva), las mujeres parten más en pareja (afectiva) que los hombres -91% y 80%, respectivamente-, en el curso de la vida sexual, se reduce la presencia de la pareja afectiva -lo cual es más significativo entre los hombres-, y se eleva la de amigos/as y sujetos recién conocidos en las trayectorias sexuales.

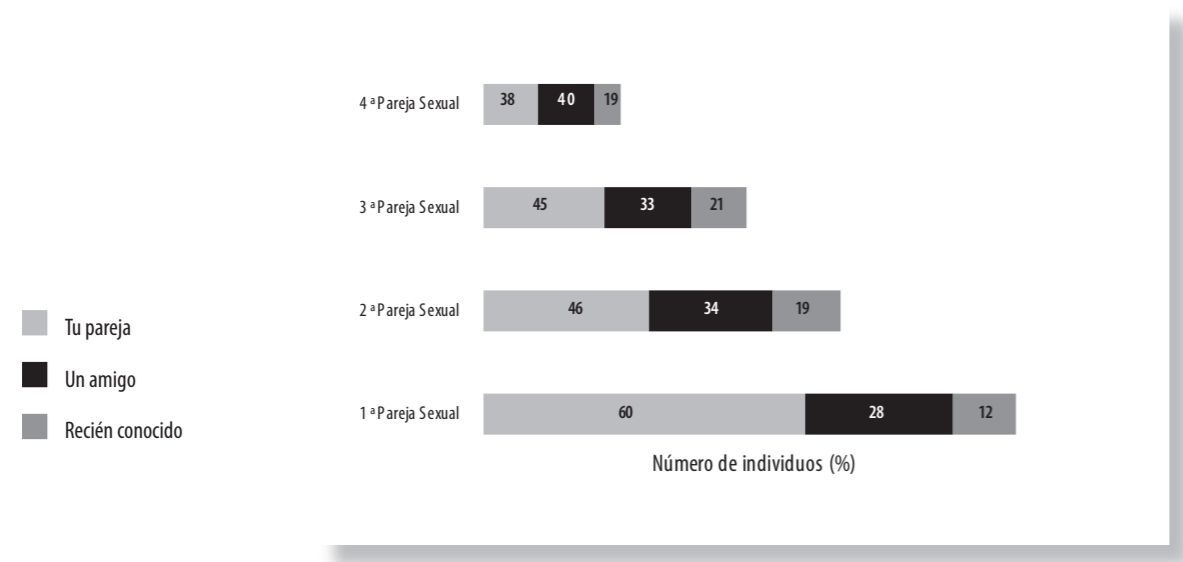
Gráfico 49: Importancia de tipo de vínculo en trayectoria de parejas sexuales (% hasta 4ª pareja sexual)
 MUJERES



¹⁹ Dado el escaso número de mujeres que declara dicha cantidad de parejas se examina hasta la cuarta pareja sexual para ambos sexos.

Entre las mujeres se produce una sustitución significativa de tipo de vínculo entre la primera y segunda parejas sexuales, en que se reduce la pareja (afectiva) a 67%, dando lugar a la mayor presencia del amigo²⁰ (25%) y del recién conocido/a (8%); entre ésta y la siguiente, la pareja se mantiene relativamente constante (62%), se eleva a 30% el amigo y se mantiene el recién conocido (7%); entre la tercera y la cuarta pareja se observa otro cambio relevante en cuanto el amigo tiende a igualar su presencia a la de la pareja (afectiva) -41% y 44%, respectivamente-.

Gráfico 50: Importancia de tipo de vínculo en trayectoria de parejas sexuales (% hasta 4ª pareja sexual)
 HOMBRES

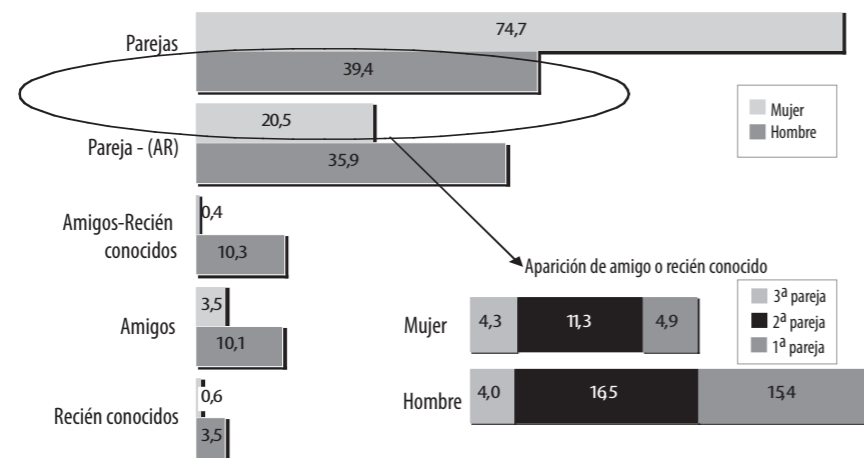


²⁰ Si bien las preguntas a las entrevistadas fueron orientadas a mujeres que mantienen relaciones heterosexuales, existe evidentemente la posibilidad que las encuestadas se refieran a relaciones con personas del mismo sexo.

Entre los hombres se produce un cambio aún más significativo entre la primera y segunda parejas sexuales en que la pareja (afectiva) reduce aproximadamente a la mitad su presencia (de 80% desciende a 46%), dando lugar a la mayor presencia del amigo (34%) y del recién conocido (19%); entre ésta y la siguiente, la pareja y el amigo se mantienen relativamente constantes (45% y 33%, respectivamente), y se eleva un poco el recién conocido (21%); entre la tercera y la cuarta pareja se observa otro cambio relevante en cuanto el amigo supera a la pareja (afectiva) -40% y 38%, respectivamente-.

La equivalencia producida por una combinación de reducción de la pareja afectiva y por el incremento del amigo/a en torno a la cuarta pareja sexual, representa una inflexión para hombres y mujeres jóvenes: la sexualidad se abre a contextos relacionales que prescinden de las formalizaciones o afectos de los vínculos de pareja. La sexualidad tiende a situarse en contexto fuera de la pareja, de una sociabilidad sexual basada en la amistad.

Gráfico 51: Tipo de vínculo entre las tres primeras parejas sexuales



Las parejas sexuales se encadenan en una sucesión continua o discontinua, de exclusividad o superposición, de tipos de vínculos. Estas configuraciones, que constituyen las trayectorias de la sexualidad de los colectivos sociales, pueden ser:

- I. Una sucesión exclusiva de ejercicio de la sexualidad juvenil en el contexto de parejas afectivas: implica a 74.7% a mujeres y a 30.4% de hombres
- II. Una iniciación sexual en contexto de pareja y apertura a sociabilidad de amigos y recién conocidos: 20.5% de mujeres y 35.9% de hombres
- III. Una sociabilidad sexual masculina siempre a distancia de la noción de pareja: 23.9% de hombres no declara ninguna pareja afectiva respecto de las parejas sexuales. En las mujeres, esto es 4.5%

4. Escenarios de las prácticas sexuales juveniles

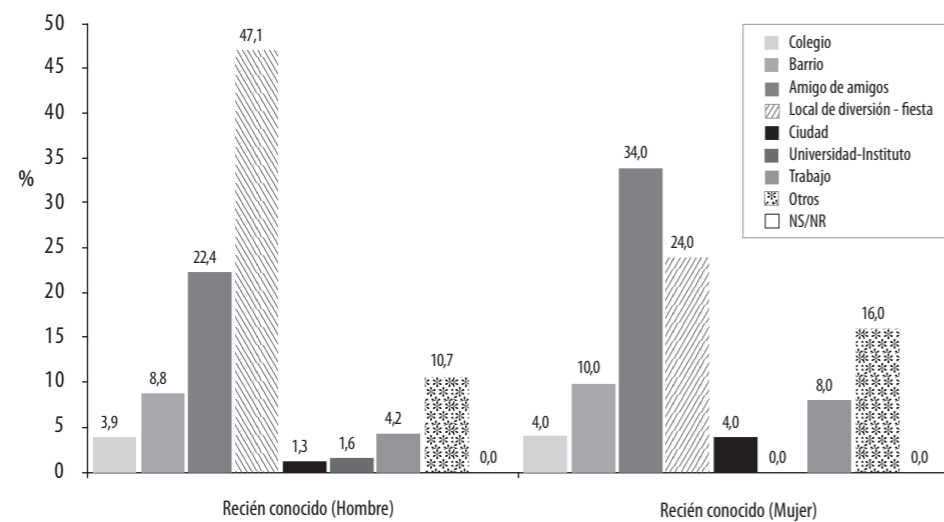
4.1 Escenarios en que establecen las interacciones conducentes a las prácticas sexuales

Se señala en otra parte de este texto, que etnográficamente se ha observado respecto de la sexualidad juvenil urbana contemporánea el uso de distintos ámbitos de sociabilidad en torno a los cuales se generan distintos tipos de vínculo y acercamiento a la sexualidad. Territorios y temporalidades de la estructuración de la sociabilidad juvenil, en especial del tiempo festivo, del ocio y del consumo cultural, conllevan aproximaciones específicas a la sexualidad, y se organizan como base social y cultural de sus contextos específicos.

Aquí presentamos los escenarios espaciales y temporales en los cuales se producen los encuentros de los sujetos jóvenes, hombres y mujeres, y los tipos de relacionamientos que se inscriben en tales escenarios. Los tipos de relacionamientos constituyen, para nosotros, los contextos específicos de las interacciones sexuales: pareja, ocasionalidad, amistad.

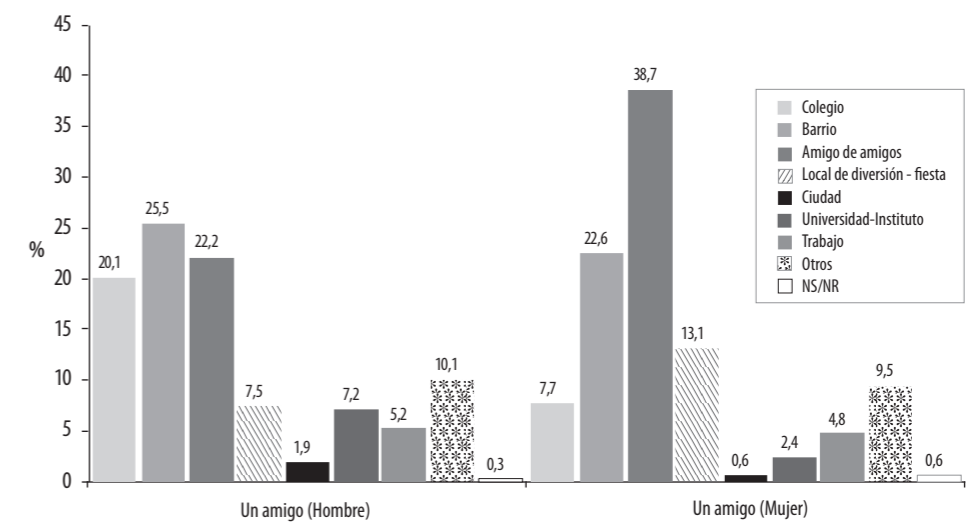
De forma general, en la Encuesta de Trayectorias Sexuales Juveniles en la Sociedad Chilena, el encuentro con sujetos a los que no se conoce previamente –llamados recién conocidos o desconocidos- se asocia al circuito de consumo cultural y del ocio, territorialmente lejano y temporalmente no cotidiano; secundariamente, a una interactividad basada en la amistad, próxima, aunque sin referencia territorial y temporal delimitada. El primero está constituido por el local de diversión, más importante para hombres que para mujeres (47.1% y 24%, respectivamente). El último corresponde a los encuentros activados mediante los amigos - amigo de amigos-, más importante entre las mujeres que entre los hombres (34% y 22.4%, respectivamente).

Gráfico 52: Lugar donde se conoce a pareja sexual, según tipo de vínculo y sexo



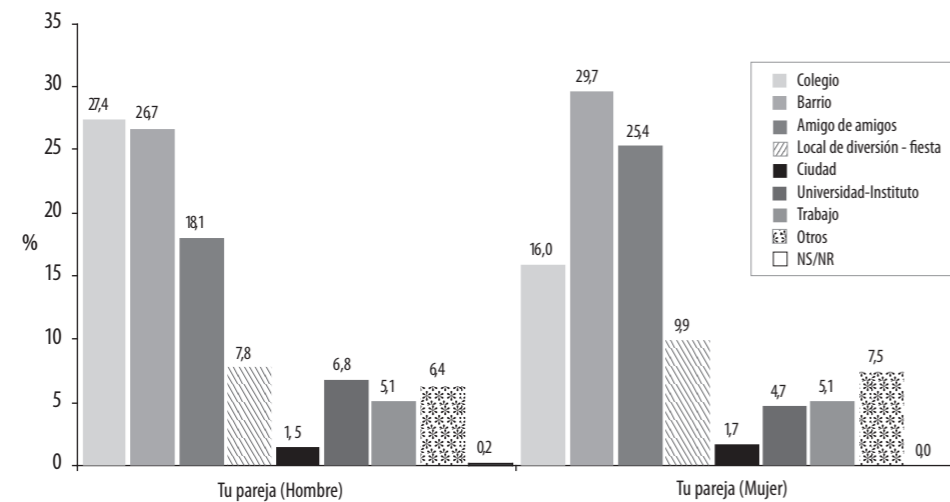
Por su parte, el encuentro sexual con amigos/as se asocia al circuito de cotidianeidad y de sociabilidad territorial próxima. El barrio, igualmente importante para mujeres y hombres (25.5% hombres, 22.6% mujeres), conjuga una espacialidad y una temporalidad más próxima a la cotidianeidad. Los amigos de amigos, más importante entre las mujeres (38.7% y 22.2%, respectivamente), representan una sociabilidad que media en este contexto como en otros, especialmente en los encuentros de las mujeres. El colegio, más importante para los hombres (20.1% hombres, 7.7% mujeres), constituye un espacio institucional de sociabilidad juvenil cotidiana marcada por la regularidad del contacto y por la estabilidad en el tiempo. Puede sugerirse que las diferencias entre hombres y mujeres justamente exprese dos modos de representarse esta condición de la sociabilidad (encontrarse todos los días por muchos años), como una constricción a la libertad sexual de las mujeres jóvenes: ellas pueden ser observadas en su selectividad y disponibilidad por una comunidad escolar normativizada desigualmente sobre asuntos sexuales por razones de género.

Gráfico 53: Lugar donde se conoce a pareja sexual, según tipo de vínculo y sexo



Por otra parte, el encuentro con una pareja se asocia al circuito de cotidianidad y de sociabilidad territorial próxima. El colegio, más importante para los hombres (27.4% hombres, 16.0% mujeres), constituye un espacio institucional de sociabilidad juvenil de relaciones de amistad y formación de primeras parejas. El barrio, igualmente importante para mujeres y hombres (26.7% hombres, 29.7% mujeres), conjuga una espacialidad y una temporalidad cotidiana, pero más extensa y abierta que el colegio. Los amigos de amigos, más importante entre las mujeres (25.4% y 18.1%, respectivamente), representan una sociabilidad que media en este contexto como en otros, especialmente en los encuentros de las mujeres.

Gráfico 54: Lugar donde se conoce a pareja sexual, según tipo de vínculo y sexo



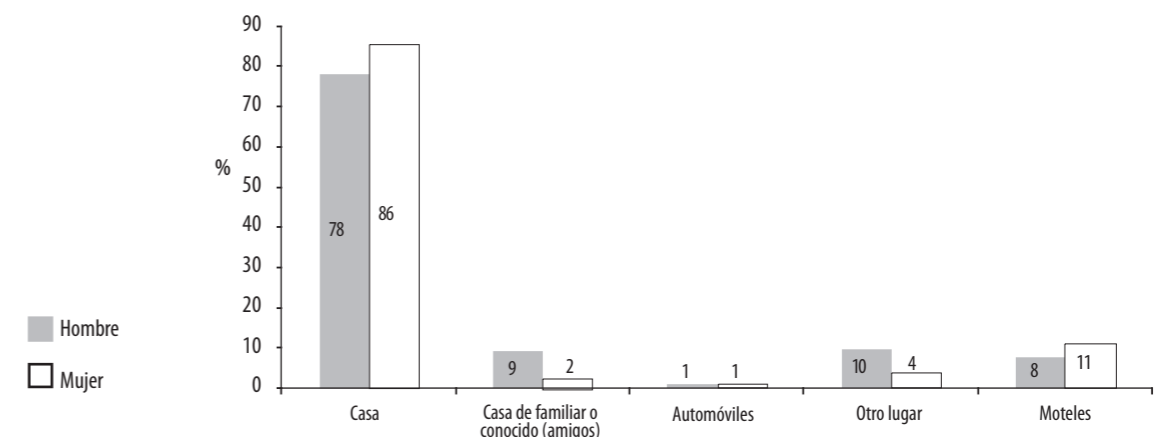
Finalmente, puede sugerirse que los escenarios espaciales y temporales en los cuales se originan los encuentros sexuales resultan más similares entre hombres y mujeres en el contexto de pareja, y remiten a escenarios más próximos espacial y temporalmente. Las mujeres, puestas fuera del contexto de la pareja -en los contextos del sexo en relaciones con amigos y con sujetos a los que no se conoce previamente- requieren mayor mediación de la amistad (amigo de amigos), es decir, de un vínculo que hace posible abrirse a la exploración de relaciones sexuales tras una sociabilidad que introduce un acortamiento de la distancia, sea como información, confianza y otros aspectos no estudiados aún. Los hombres, situados fuera del contexto de pareja, presentan una disponibilidad proporcional para la distancia espacial y temporal al tipo de contexto: mientras más lejano el vínculo, menos próximo el espacio territorial y más extra-cotidiana la temporalidad.

4.2 Los lugares de las prácticas sexuales juveniles

En la Tercera Encuesta Telefónica sobre Responsabilidad Sexual, realizada por la Universidad de Chile y Fundación IDEAS en la Región Metropolitana en 2003, con una muestra de 395 de padres y de hijos adolescentes, respecto de la pregunta ¿cree usted que los padres deben permitir a sus HIJAS tener sexo en la casa?, 95% de padres y un 78% de hijos responden NO. Respecto de la pregunta ¿cree usted que los padres deben permitir a sus HIJOS tener sexo en la casa?, 95% de padres y un 75% de hijos responden NO.

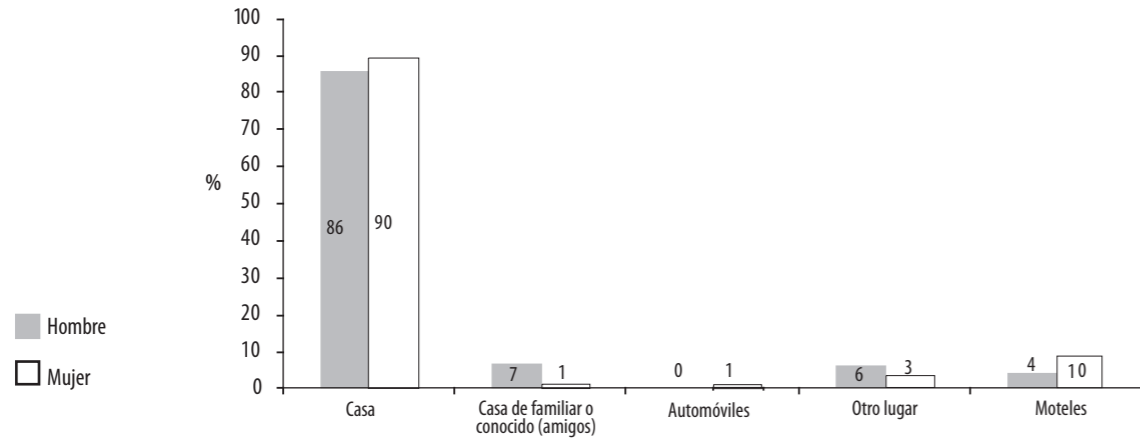
Sometidos las y los entrevistados a la pregunta por los espacios de las prácticas sexuales –privados y públicos, habitacionales y callejeros, domiciliarios o comerciales, habitaciones o automóviles, u otros-, de forma general, la casa propia, o del/la otro/a, se presenta como el espacio propiamente del sexo juvenil. Cualquiera de los otros espacios es muy poco importante. El hogar propio -de uno de los partners- es más importante para las mujeres (86% para ellas y 78% para ellos). Los hombres suman las casas de personas próximas y otros lugares (22%), y las mujeres agregan el motel (11%).

Gráfico 55: Lugares de las prácticas sexuales de población joven (15 a 24 años) sexualmente activa, según sexo



Respecto de la primera relación sexual que se tiene en la vida, la casa propia, o del/la otro/a, se presenta como el espacio privilegiado. Cualquiera de los otros espacios es muy poco importante. El hogar propio -de uno de los partners- es más importante para las mujeres (90% para ellas y 86% para ellos).

Gráfico 56: Lugares de la primera relación sexual de población joven (15 a 24 años) sexualmente activa, según sexo



Los lugares de las prácticas sexuales son altamente estables en el marco de las trayectorias sexuales juveniles. Observadas las trayectorias hasta la cuarta pareja sexual, sólo a partir de la tercera pareja sexual se eleva levemente el uso de casas de personas próximas, moteles y otros lugares.

Gráfico 57: Lugares de las prácticas sexuales en trayectorias sexuales de jóvenes 15 a 24 años
 HOMBRES

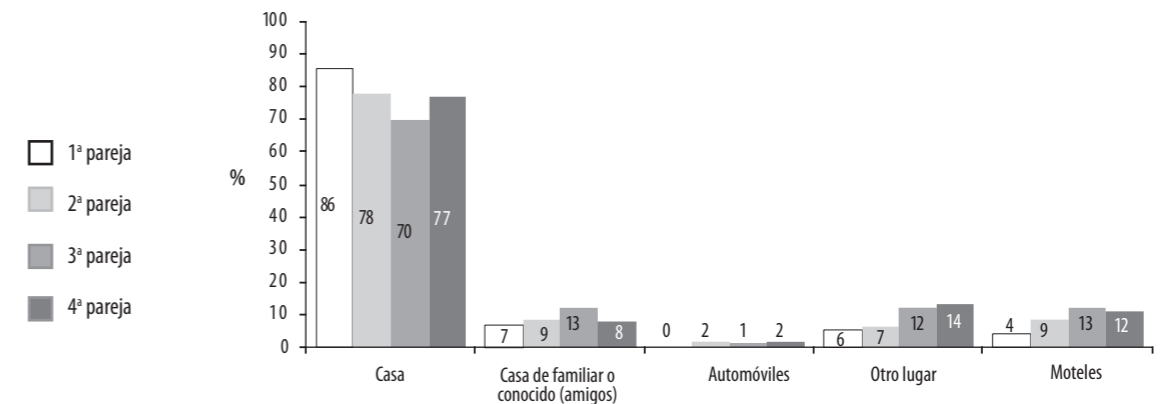
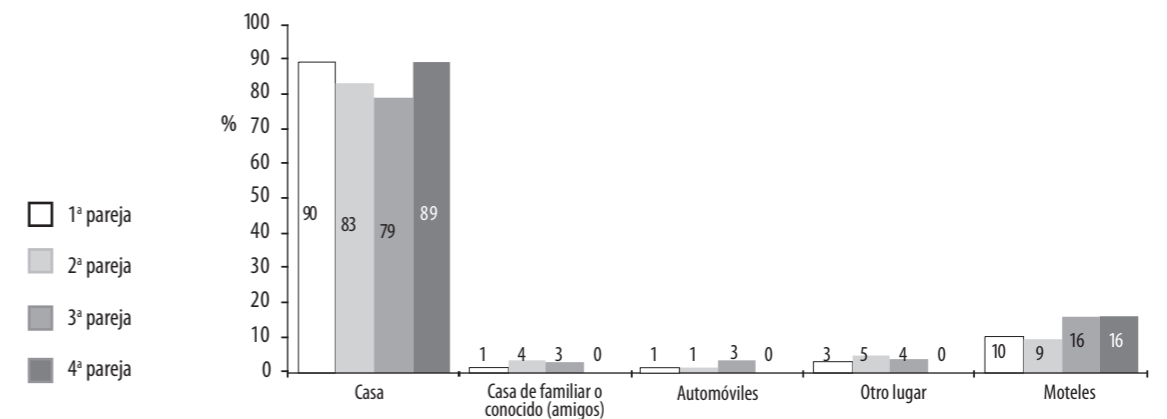


Gráfico 58: Lugares de las prácticas sexuales en trayectorias sexuales de jóvenes 15 a 24 años
 MUJERES



Existe gran homogeneidad social en el uso de la casa propia o del/la partner en las generaciones jóvenes. Entre los hombres pertenecientes a los sectores populares se observa un leve desfase respecto del uso de la casa, el cual es compensado por el uso de casas de familiares y conocidos. El motel, que presenta un muy bajo nivel de uso en general en la población estudiada, no parece expresar sólo una carencia de disponibilidad de recursos económicos –dinero y movilización a la periferia de las ciudades²¹–, sino también una lejanía con el circuito comercial que provee de espacios íntimos propiamente destinados al sexo.

Gráfico 59: Lugares de las prácticas sexuales de población joven (15 a 24 años) sexualmente activa según NSE
MUJERES

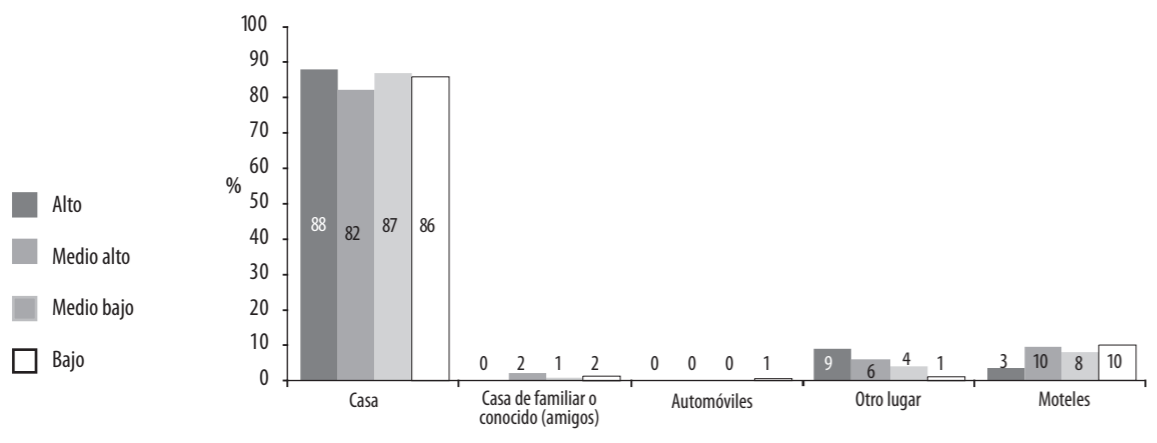
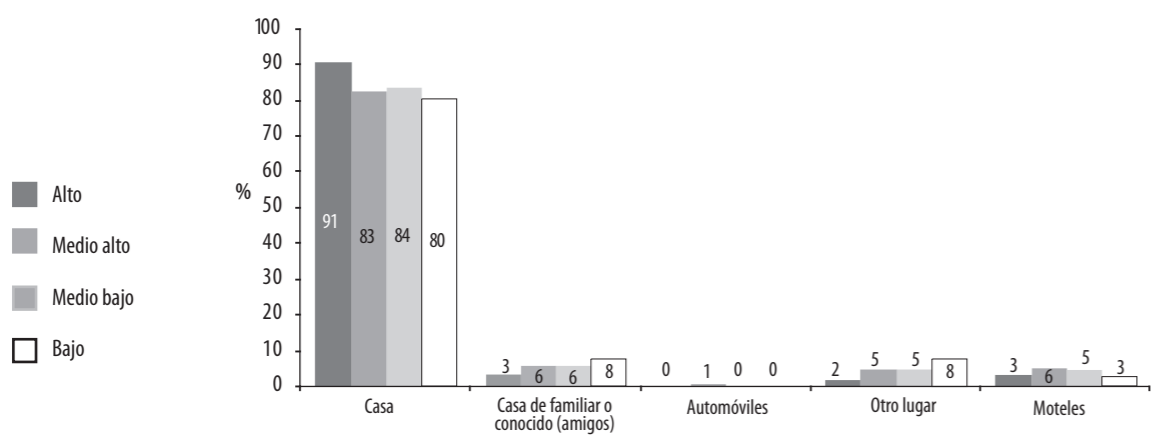


Gráfico 60: Lugares de las prácticas sexuales de población joven (15 a 24 años) sexualmente activa según NSE
HOMBRES



²¹ Su costo promedio en el mercado se ubica en torno a los US\$ 60.

CAPÍTULO III

Sincronías y simetrías en las edades ideales de iniciación de jóvenes que no han entrado en la sexualidad activa

1. Encuesta personas no iniciadas sexualmente

La Encuesta en su Módulo II indaga en las imágenes sociales prevalentes en los segmentos juveniles que no han iniciado su actividad sexual respecto de lo que se denomina como edades ideales. Busca, en primer lugar, conocer la existencia de sincronías en las imágenes prevalentes sobre los procesos de entrada en la sexualidad activa de hombres y mujeres, y, en segundo lugar, explorar los desfases de los individuos respecto de sus edades reales y sus imágenes.

Respecto de ello, se observa una gran simetría respecto en lo que se percibe como edad ideal: lo que se espera para un género es muy similar a lo que se espera para el otro, y lo que se espera para el propio género, de forma general, se espera para el otro. Respecto de la iniciación masculina, hombres y mujeres establecen una mediana de edad ideal de 18.9 años y 18.9 años, respectivamente. Respecto de la iniciación femenina, establecen una mediana de edad ideal de 18.9 años y 19.8 años, respectivamente. Los hombres presentan

una mayor simetría entre los géneros: una misma edad para los géneros. Las mujeres, por su parte, presentan una asimetría: un año más para ellas. Ellas establecen para su propio género los 19.8 años, en circunstancias que formulan para los hombres un año menos (18.9 años).

TABLA 4.

MEDIANAS DE EDADES IDEALES PARA INICIACION SEXUAL DE JÓVENES QUE NO HAN ENTRADO EN LA SEXUALIDAD ACTIVA, SEGÚN SEXO			
Sexo		¿Cuál crees tú que es la edad ideal para empezar a tener relaciones sexuales en el caso de los hombres?	¿Cuál crees tú que es la edad ideal para empezar a tener relaciones sexuales en el caso de las mujeres?
Hombre	Mean	18,9	18,9
	Grouped Median	18,3	18,3
Mujer	Mean	18,9	19,8
	Grouped Median	18,4	19,1

Como puede observarse en los gráficos 61 y 62, presentados a continuación, de forma general, las curvas presentan similitudes de edades entre hombres y mujeres respecto de cada uno de los géneros. Las mayores frecuencias están en los 18 años (en torno al 34%), y, secundariamente, los 20 años (en torno a 19%). Las edades inferiores a los 18 años encuentran escasa referencia en hombres y mujeres respecto de ambos géneros. Aquí las mujeres se ubican en frecuencias más bajas respecto de la iniciación femenina que los hombres en las edades de 16 y 17 años.

Gráfico 61: ¿Cuál crees tú que es la edad ideal para empezar a tener relaciones sexuales en el caso de las mujeres?

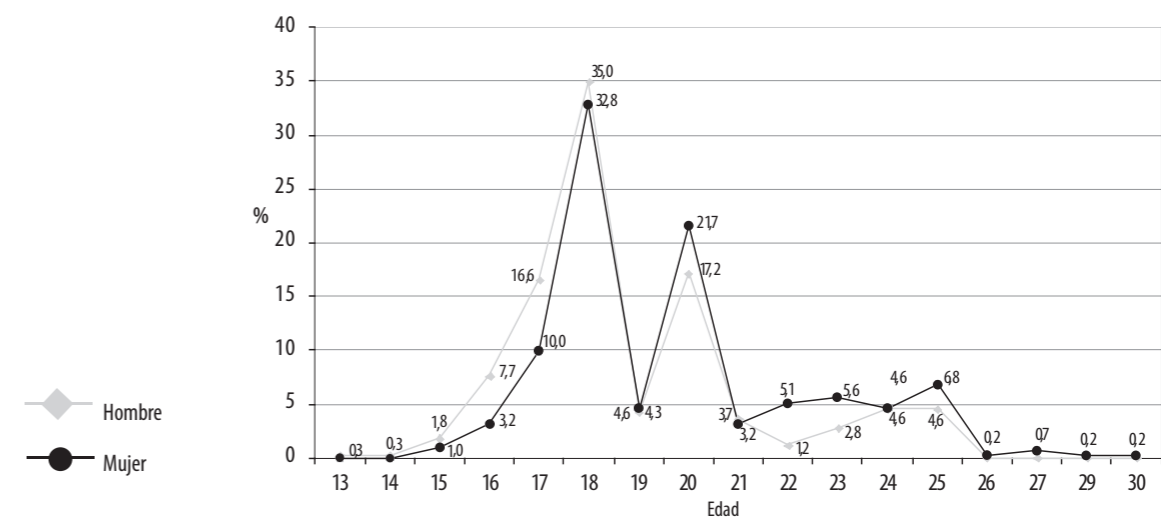
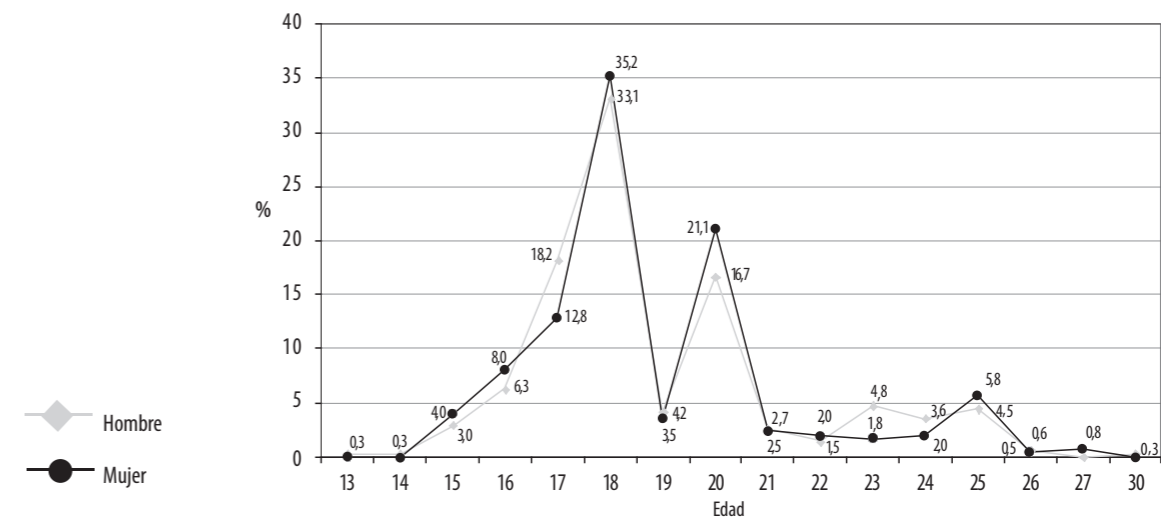
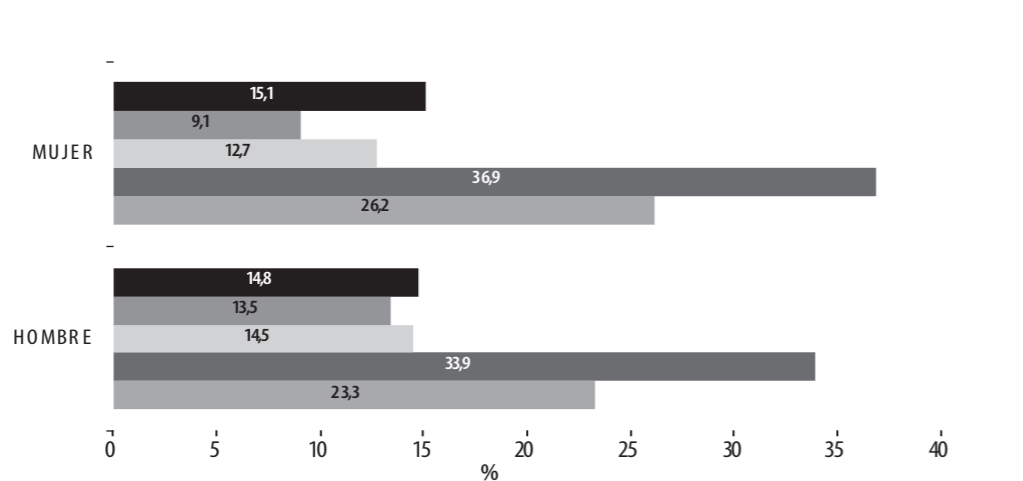


Gráfico 62: ¿Cuál crees tú que es la edad ideal para empezar a tener relaciones sexuales en el caso de los hombres?



Respecto de lo último, se ha contrastado aquí la edad ideal estimada por los sujetos y su edad real, de modo de examinar las temporalidades, sus horizontes y desfases. Así, se han agrupado las relaciones temporales en cinco categorías descriptivo-analíticas, que combinan la disponibilidad (actitud de apertura a la iniciación) y fragmentación del tiempo (pasado y futuro; próximo y lejano).

Gráfico 63: Relación de edad ideal de iniciación sexual y edad actual según sexo



La mayoría de los jóvenes entrevistados se ubica en una disponibilidad futura: 75.8% de mujeres y 71.7% de hombres; en un horizonte de mediano (2 a 3 años) y largo plazo (4 o más años). Hay un grupo rezagado en el sentido que se ha desfasado de lo que estima una edad ideal de iniciación –15.1% de mujeres y 14.8% de hombres-. Otro grupo se encuentra disponible para iniciarse ya: 8.1% de mujeres y 13.5% de hombres. Media, por tanto, una temporalidad entre el presente y la edad de la iniciación.

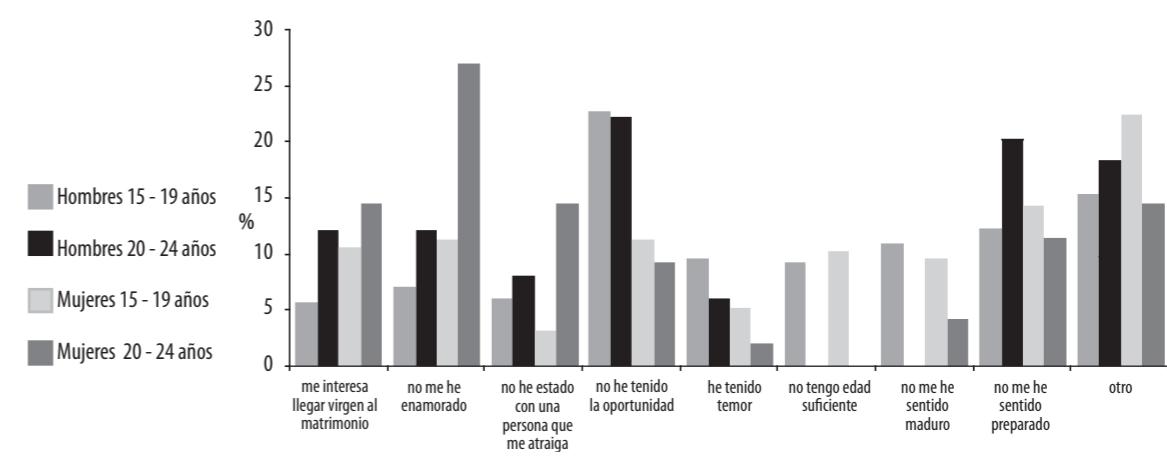
- Disponibilidad pasada
- Disponibilidad actual
- Disponibilidad horizonte cercano
- Disponibilidad mediano plazo
- Disponibilidad largo plazo

No obstante, la edad real de iniciación es otra. En el Módulo I de la Encuesta la edad mediana de iniciación está en 17 años para los hombres y 18 años para las mujeres. Como hemos descrito prece-

dentemente, la mediada de edad ideal está en torno a los 19 años²². O sea hay un desfase entre ambas edades: dos años para los hombres y un año para las mujeres.

Indagamos a continuación las disponibilidades subjetivas en su conexión con los ‘motivos’ por los cuales los sujetos no han tenido actividad sexual. De forma general, hemos organizado los motivos como razones de género, razones de edad y razones morales.

Gráfico 64: ¿Por qué no has tenido relaciones sexuales?



- i. Razones del género: No haber tenido la oportunidad es la principal razón masculina en todas las edades (22.8%; No haber estado enamorado es la mayor razón de mujeres (27.1% en las de 20-24)
- ii. Razones de la edad: Ninguno de veinte o más años de edad dice no tener edad suficiente o no sentirse maduro (sólo 4.2% en mujeres). Estas son razones propiamente del segmento adolescente (20.4% sumadas en hombres, y 20% en mujeres)
- iii. Razones morales: Entre los que dicen interés por llegar virgen al matrimonio, la mayoría está en de 20 o más años de edad.

²² Respecto de la iniciación masculina, hombres y mujeres establecen una mediana de edad ideal de 18.94 años y 18.93 años, respectivamente. Respecto de la iniciación femenina, establecen una mediana de edad ideal de 18.9 años y 19.78 años, respectivamente.

CAPÍTULO IV

Discursos juveniles sobre la sexualidad

Claves generales de lectura²³

CUADRO 1

RANKING DE MOTIVOS MÁS IMPORTANTES SEGÚN SEXO Y EDADES			
Hombres 15 - 19	Hombres 20 - 24	Mujeres 15 - 19	Mujeres 20 - 24
no oportunidad	no oportunidad	no preparada	no enamorada
	no preparado	insuficiente edad	no atraída
no preparado		no madura	
no maduro	no enamorado	no oportunidad	virginidad
temeroso	no atraído		
insuficiente edad	virginidad	no enamorada	no preparada
		virginidad	no oportunidad

1. Sobre los discursos juveniles acerca de la sexualidad

La investigación social mediante el uso de grupos de discusión pretende capturar los discursos que circulan entre los sujetos ubicados en una comunidad de habla y que expresan y organizan los sentidos comunes y las imágenes sociales que orientan los significados que los sujetos asignan a sus experiencias y a sus prácticas. En este contexto, los discursos acerca de la sexualidad que se construyen entre los jóvenes, hombres y mujeres, del tramo etáreo más joven incluido en la muestra –entre 15 y 19 años– indican los caminos posibles, los dilemas, las tensiones y las salidas que se abren en sus orientaciones y comportamientos. Sobre todo, indican una disposición de la subjetividad para abrirse a formas nuevas de significar y de experimentar la sexualidad y las relaciones de pareja.

En este sentido, los discursos exploran las fronteras de la sexualidad, lo que se insinúa, lo latente: hablan de límites más que de apropiaciones y de prácticas.

²³ En ANEXO 2 se encuentra la sistematización de la Conversación Grupal.

Los imaginarios disponibles versan sobre modificaciones importantes en los modos de significar la sexualidad. Esta ya no se ubica en el campo de las tensiones entre proscripción y ruptura normativa: en general, no se discute si las relaciones sexuales están en el dominio de lo permitido o lo prohibido; simplemente están accesibles y se accede a ellas. Por ello, los discursos acerca de la sexualidad se inscriben en una perspectiva de liberalización normativa: ya no se discute su ocurrencia, sino su impacto en la subjetividad de sus actores. Por ello, también, los discursos juveniles acerca de la sexualidad aparecen des-centrados o, lo que es lo mismo, se orientan a construir un nuevo centro o un nuevo núcleo sobre el cual construirse.

Puesta en esta perspectiva, la subjetividad se interroga a sí misma respecto de las condiciones de relación interpersonal en que la sexualidad despliega sus significaciones con mayor capacidad para constituir biografías o caminos de vida.

El emparejamiento se presenta como la relación modal que organiza los sentidos comunes de una proyectividad planeable: pensarse biográficamente en una relación de pareja y, con ello, en una sexualidad que se despliega como construcción de vínculo, como construcción de intimidad, como construcción de cotidianeidad y como apertura al tiempo, aún si los propios sentidos comunes asumen la posibilidad de la ruptura de la relación.

A su vez, la ocasionalidad se presenta como una relación modal que organiza los sentidos comunes de una proyectividad no planeable: pensarse biográficamente como apertura, como disponibilidad para jugar apuestas y para asumir la contingencia. Por ello, la ocasionalidad queda también como una apertura de la subjetividad, como una posibilidad de salida de la cotidianeidad: los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

De fondo, los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan de la ocasionalidad. Sin embargo, se trata de una posibilidad a la mano: algunos sujetos la experimentan realmente; más aún, se adelantan en ella como exclusividad: la ocasionalidad asume entonces su propia sistematicidad y su consistencia. Para muchos otros quedará como pura posibilidad: una posibilidad que puede darse junto al emparejamiento, que no le es extraño, que juega a su articulación.

Los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan también sobre el riesgo. Su horizonte se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento, en cuanto trayectoria biográfica o sexual. Discernir al otro u otra, entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro.

Por ello, la disposición al riesgo se juega en una apuesta: la relación de ocasionalidad, en tanto apertura a la no planeabilidad, se centra en el sujeto, en sus disposiciones y en sus recursos. Prevenir para sí mismo, para proyectarse biográficamente. Entonces, la no prevención en la sexualidad pone en juego no un momento, sino una biografía. También, la prevención se define en relación a la disposición o la capacidad proyectiva del sujeto: si hay proyecto, hay prevención; se previene en vistas a un proyecto.

En esta proyectividad se activa la reflexividad del sujeto: lo que está en juego es la resignificación de la sexualidad ocasional como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, como ahora, aceptándolo como buen sexo, o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con la institucionalidad o al menos con el amor

y el romance), sino desde una perspectiva ética; es decir, desde la pregunta por sus consecuencias biográficas y sociales. La pregunta moral se plantea en términos de '¿cómo tengo sexo ocasional?', mientras la pregunta ética se plantea en términos de '¿cómo no me cuido?'

En este contexto se ubica el imaginario y la práctica del carrete duro. Este se presenta como liberalización y como riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad. Imaginariamente, es asumir lo libertino. Discursivamente, es elaborar la ambivalencia: los sentidos comunes desde los cuales se construye el carrete en los jóvenes son aquellos provistos por el orden. Ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible.

En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del 'carrete duro', versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de 'autocuidado'.

Por lo anterior, la lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables, pues se oponen las direcciones: en una el sujeto se abandona (se disuelve); en la otra, se reconoce (se dirige).

Entre ambas lógicas se ubica el espacio de la sexualidad del emparejamiento y la ocasionalidad. Ambas demandan reflexividad. En este sentido, la sexualidad se presenta menos construida desde los vínculos y más centrada en el enriquecimiento personal. No se trata simplemente de una sexualidad que excede, sino de una sexualidad abierta a la posibilidad de constituir modelos nuevos, que la expresen más fluidamente.

2. Emparejamiento y Ocasionalidad

El emparejamiento y la ocasionalidad se presentan como modalidades de relación que organizan los sentidos comunes acerca de una proyectividad que aparece, para el sujeto, como planeable o no planeable. En el primer caso, la sexualidad se presenta proyectada en una relación de pareja que se despliega como construcción de vínculo, de intimidad, de cotidianeidad y como apertura al tiempo. En el segundo, la sexualidad se presenta proyectada en una o unas relaciones expuestas a la contingencia, a la extra cotidianeidad. Los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

En los discursos juveniles, hablar de emparejamiento es hablar de sexualidad adulta, de los modelos conocidos, de los caminos del orden afiatado; hablar de ocasionalidad es hablar propiamente de sexualidad juvenil. En el mundo de los adultos, hablar de ocasionalidad implica, para el sentido común, no haber asentado cabeza, no haberse inscrito en los caminos del orden.

El discurso sobre el emparejamiento se organiza sobre una noción de vínculo enunciable como afecto, como respeto, como amistad. En tanto vínculo, la relación supone una percepción del otro u otra (la pareja), una representación de sí mismo o sí misma y una emoción que asocia percepción y representación. El otro u otra es percibido como cercano o cercana, confiable y disponible; el sujeto, hombre o mujer, se representa a sí mismo en imágenes equivalentes.

El vínculo puede ser enunciado de múltiples formas. No obstante, la referencia general es el amor, en particular, o a los afectos, en general. De todos modos, la percepción del otro u otra y la

representación de sí mismo o sí misma, aparecen asociados a las imágenes ya señaladas; es decir, cercanía, confiabilidad, disponibilidad. A su vez, estas imágenes forman parte de la construcción de intimidad; es decir, de un cierre de la relación respecto de otros u otras o, más general, respecto del mundo, y de una apertura de cada participante hacia la relación de pareja. Cierre exterior y apertura interior.

En este sentido, el emparejamiento opera primariamente como una disponibilidad para la construcción de intimidad. Por cierto, se trata de una construcción propiamente social, en que las modalidades de intimidad son aprendidas y modeladas socialmente: los padres, los medios de comunicación, los pares. Sobre todo, la construcción de la intimidad es un proceso de construcción de un vínculo de pareja con la otra persona; por ello, tiene una dimensión de encuentro de trayectorias biográficas, de construcción de un relato o narrativa inclusiva que reduce la extrañeza, de generación de una propuesta de tiempo (futuro).

No obstante, se trata de un tiempo abierto, expuesto a la conciencia de la contingencia: el emparejamiento puede conducir o no a una relación estable o permanente. Ni la estabilidad ni la permanencia constituyen fines a los cuales dirigirse ni tampoco constituyen condiciones para la relación: la perspectiva del matrimonio, de la familia o de la constitución de patrimonio común, no se presentan como determinantes para la realización de la sexualidad o para la construcción de intimidad.

De todos modos, es un tiempo proyectivo. La conciencia de la apertura del tiempo no anula la percepción y la importancia del mismo. Por el contrario, las nociones de fidelidad, de responsabilidad o de correspondencia, indican precisamente este rasgo temporal primario de la relación de emparejamiento. Sobre este factor temporal operan

las imágenes de confiabilidad y de disponibilidad. El sentido común expresa estas imágenes en la noción de 'conocimiento': conocer a la otra persona, conocerse a sí mismo o sí misma, confiar, confiarse, estar disponible.

El emparejamiento aparece coextensivo con las nociones de fidelidad, de responsabilidad y correspondencia. Estas nociones aparecen más intensas en las relaciones en formación, cuando el vínculo está en construcción, particularmente en su fase de establecimiento de relaciones de confianza y de articulación de compromisos de acción. La transgresión de la fidelidad, la infidelidad, opera como una amenaza radical a la construcción del vínculo, en tanto pone en cuestión la confianza y, con ello, la proyectividad y la planeabilidad de la relación. Por ello, la infidelidad pone también en cuestión a la propia subjetividad del sujeto: lo que está en juego es su propia capacidad para construir compromisos o, más precisamente, su responsabilidad y su correspondencia. El sujeto se falla a sí mismo al fallarle al otro u otra.

También está presente la posibilidad de que el sujeto asuma la ocasionalidad y, por tanto, la fidelidad no se juegue en función del vínculo sino en función de su propia proyectividad, de su biografía. La fidelidad se presenta, entonces, como dirigida hacia su propio proyecto de vida y a las condiciones en que éste se preserva y se protege. Puede traducirse en disposiciones y comportamientos de autocuidado, de protección, de preservación.

El discurso de la ocasionalidad se construye sobre el discurso del carrete. Este constituye el acontecimiento social paradigmático, aunque no exclusivo, en que la ocasionalidad se hace propiamente social, adquiere factibilidad: provee los escenarios (lugares, ambientes, consumo) y los vínculos primarios (relaciones) en que la disponibilidad para la ocasionalidad puede hacerse efectiva.

La ocasionalidad se organiza sobre una noción de vínculo precario: el otro u otra es percibido como desconocido o desconocida, la representación de sí mismo o sí misma es construida como explorador/a, aventurero/a o conquistador/a. Imaginariamente, la pareja ocasional constituye una intimidad a ser penetrada, una posibilidad de realización del placer, una subjetividad a ser capturada en un tiempo fugaz. La ocasionalidad requiere, por ello, de una disposición activa del sujeto: tomar o generar la ocasión. En el límite, producir o forzar la situación de modo que se genere la oportunidad: crear la ocasión.

La subjetividad se descubre en su urgencia: conquista y penetración constituyen una misma experiencia; el sujeto se representa a sí mismo o sí misma como pareja sólo en la medida en que el otro u otra acepte el juego y entre en la aventura; pareja de juego o pareja de aventura, equivalentes en la misma búsqueda o en la misma disponibilidad. Por ello, la subjetividad también se descubre en su disponibilidad a entrar en el juego: si no hay aceptación no hay vínculo posible. En el límite, sólo queda el recurso a la violencia, a la violación. Sin embargo, esto último queda fuera del juego, fuera de la ocasionalidad.

Por ello, la subjetividad de la ocasionalidad requiere de escenarios, depende de ellos, se constituye en ellos. Los escenarios (los lugares del carrete o del encuentro: discotecas, pubs, parques, etc.; y los lugares del aislamiento y la privacidad: el hogar, el despoblado) le aportan el metalenguaje que hace inteligible la disponibilidad y la búsqueda. De fondo, los escenarios representan la disponibilidad, pues es lo que está disponible, son los lugares donde focalizar la búsqueda, proveen aquello que le falta a la comunicación interpersonal, representan la comunicación, comunican disponibilidad. En este sentido, los escenarios representan el lengua-

je o la intersubjetividad en que la ocasionalidad es posible: parte importante de la comunicación ya está dada, ha sido socialmente construida.

Sin embargo, la ocasionalidad requiere también de un principio o criterio de discriminación y selección del otro u otra. Ello implica la construcción del otro u otra como sujeto de accesibilidad y de riesgo. Aparece entonces la paradoja: a mayor accesibilidad, también se presenta una mayor percepción de riesgo. La figura del hombre 'carreteado' o de la mujer 'carreteada' representa esta presencia simultánea de accesibilidad y riesgo.

3. La prevención: riesgo, distancia, confiabilidad, disponibilidad

Los discursos juveniles sobre la sexualidad hablan también sobre el riesgo. Su horizonte se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento en una trayectoria biográfica o sexual.

La disposición al riesgo se juega en una apuesta, en un esquema de relación no planeable: discursivamente, los sentidos comunes y las imágenes sociales que están tras la percepción de riesgo son siempre la ocasionalidad (los discursos juveniles acerca de la sexualidad versan propiamente sobre la ocasionalidad).

La disposición al riesgo se juega también en una disposición de la subjetividad: disponerse a prevenir o disponerse a la apuesta. La reducción sistemática del riesgo se juega en conductas sistemáticas de prevención. La gestión aleatoria del riesgo se juega en la apuesta: entrar en un sistema complejo de relaciones no previsibles o no planeables supone disponer de criterios para discernir el riesgo. La ausencia de tales criterios implica abandonarse completamente al azar y la aleatoriedad. Como veremos más adelante, esta última alternativa se juega efectivamente en el carrete duro.

Discernir al otro u otra implica entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo en la apuesta se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro. Supone una construcción de la relación, una comunicación tentativa que se oriente a hacer sentido del otro u otra, de sus trayectorias sexuales, de sus cursos biográficos.

Por ello, conocer a la pareja, ‘conocerse’ (mutuamente, al otro u otra y a sí mismo), implica que se reduce significativamente el campo de percepción de riesgos. Contrariamente, no conocer, o encontrar casualmente a una pareja, implica la ampliación del campo de percepción de riesgos.

En el caso de la relación de emparejamiento, la adopción de conductas de prevención tiene como referencia discursiva el riesgo al embarazo. Este se presenta como un riesgo propio o derivado de la naturaleza y su evaluación no depende o no refiere a las conductas (previas o actuales) de la pareja; por ello, la evaluación del riesgo no compromete un juicio respecto de la pareja que pueda poner en cuestión el vínculo; es decir, no amenaza con la ruptura de las imágenes de cercanía, de confiabilidad o disponibilidad.

No obstante, el riesgo de embarazo se presenta, de fondo, asociado a imágenes de ocasionalidad y, por tanto, también está expuesto a la no planeabilidad: se presenta la ocasión de tener sexo y se adoptan o no conductas de prevención. La adopción de una u otra conducta aparece, discursivamente, asociada a las imágenes de proyectividad que cada uno de los participantes en la relación construye respecto del vínculo. En tal sentido, en los discursos se plantea también (todavía) una marcada distinción de género: se espera que la mujer resuelva el riesgo, dado que ella es también quien expone más intensamente su proyección biográfica.

Las ETS o el VIH-SIDA están fuera del campo de riesgo; si estas últimas son asumidas como factor de riesgo, se pone también en riesgo a la relación de pareja: el vínculo puede romperse

(la percepción del otro u otra y la representación de sí mismo o sí misma pierden sus atributos de cercanía, de confiabilidad y de disponibilidad).

No obstante, la percepción de riesgo centrado en el embarazo conlleva la posibilidad de la conversación que construye un sentido para el intercambio sexual y que, a su vez, abre la posibilidad de la coordinación de acciones para la prevención; sin embargo, abre también la posibilidad de la reducción de la percepción de riesgo y, con ello, la no adopción de conductas de prevención.

En el discurso de la ocasionalidad, todas las formas de riesgo quedan dentro del campo de lo posible inmediato. Tanto el embarazo como las ETS o el VIH-SIDA se presentan dentro del campo percibido de riesgo.

La adopción de conductas de prevención tiene como referencia del riesgo al otro u otra, percibido como un sujeto de riesgo o, en otros términos, como una subjetividad de riesgo: las disposiciones, las trayectorias biográficas y las conductas del otro u otra son percibidos como portadores de riesgo. También la propia subjetividad es representada como una subjetividad de riesgo: el sujeto se representa a sí mismo, a sus disposiciones, a sus trayectorias y a sus conductas, como portador o portadora de riesgo.

Entonces, la disposición o la conducta de protegerse o no tiene una referencia directa con las percepciones del otro u otra y con las representaciones de sí mismo o sí misma: el sujeto sólo se hace cargo de sí mismo, la pareja ocasional tiene que hacerse cargo de su propia subjetividad, de sus riesgos y de sus consecuencias.

Surge así la posibilidad de reflexividad y, con ello, de la autoprotección o del autocuidado. El sujeto que se orienta sistemáticamente hacia la

sexualidad ocasional está confrontado a la necesidad de la reflexividad. No obstante, también está expuesto a su pérdida o su negación: figurativamente, esta posibilidad aparece asociada a las imágenes del “carrete ebrio”.

La reflexividad del riesgo plantea una de las tensiones de la sexualidad juvenil actual: los modos en que cada sujeto genera sus propios códigos y sus propios mecanismos de discernimiento del otro u otra. En un extremo quedan los “más carreteados”, genéricamente percibidos como los más habituados a relaciones con múltiples parejas y, con ello, más expuestos a riesgos de ETS y SIDA. En el otro extremo quedan los hombres y mujeres definidos como “tranquilos” y “normales”.

La conquista y abordaje sigue siendo un asunto de hombres, fundamentalmente. Las mujeres que abordan y conquistan son aquellas “carreteadas”. Los hombres orientan su elección hacia las mujeres “menos carreteadas”.

No obstante, el carrete tiene la amenaza de la ingesta excesiva de alcohol (copete) y droga. Aparece entonces la posibilidad del encuentro no discernido, del sexo no conversado, de volverse y actuar como “carreteado” o “carreteada”, de abandonarse al sexo como puro acontecimiento, sin biografía y sin expectativa, incluso como olvido de sí mismo (apenas se retienen imágenes que luego no permiten reconstruir la memoria), sin otro y sin huella.

El discurso juvenil busca hacer sentido de la experiencia de la sexualidad que está atada al tedio de la cotidianidad y expuesta al riesgo del acontecimiento festivo y carretero del fin de semana.

4. Las dos sexualidades: entre el carrete (ebriedad) y el autocuidado (ética)

Las modalidades de ‘emparejamiento’ y de ‘ocasionalidad’ antes señaladas se presentan como orientaciones o como prácticas que pueden ser sistemáticas y exclusivas, o pueden combinarse entre sí: uno o ambos miembros de la pareja pueden eventualmente orientarse y actuar como ‘ocasional’. Del mismo modo, la orientación y la práctica ocasional pueden ser realizadas sistemáticamente o como pura eventualidad; es decir, como práctica eventual. Por ello, la ocasionalidad se presenta también como disponibilidad, como latencia, como apertura de la subjetividad a la intersubjetividad de los escenarios en que se realizan los encuentros sexuales.

El carrete se presenta como liberalización y como riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad. Imaginariamente, es asumir lo libertino. Discursivamente, es elaborar la ambivalencia: los sentidos comunes desde los cuales se construye el carrete en los jóvenes son aquellos provistos por el orden. Ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible.

En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del ‘carrete duro’, versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de ‘autocuidado’.

En los discursos juveniles, la sexualidad del ‘carrete duro’ nombra una lógica social de la sexualidad en que ésta es soporte de procesos “extra-culturales”, “nocturnos”, o salidas del orden

y sus caminos. El carrete es precisamente otro camino, esta vez a ninguna parte, si no un “lugar” y un “tiempo” de vivirlo (un rito). Al mismo tiempo, el carrete duro puede adquirir la figura que nombra el camino como perdido, que trae el límite al sentido desde su posibilidad de transgredirlo, de desbordarlo (un mito).

El carrete duro, como forma propia de la ‘fiesta’ o ‘carnaval’, pudiera eventualmente desarrollar una dimensión comunitaria o de producción cultural.

También puede entenderse en su dimensión esencialmente “transgresora” o de “fuga” del orden; la festividad, como una suspensión autorizada de la ley, presenta esa ambivalencia.

En esta cara, la sexualidad lleva a uno de sus límites la crisis normativa. La dimensión orgiástica, propia de las culturas donde la norma ha sido ya transgredida, se hace compatible con el ambiente del descontrol o la “no responsabilidad” moral ni ética. La sexualidad se primariza o renaturaliza, pero en un contexto que la significa y la expande como lado oscuro de la vida; el sujeto está expuesto al derrumbe por incapacidad de auto regularse: actualmente, la figura del ‘reviente’ o, antiguamente, de la ‘caída’.

La “sexualidad – reviente” puede ser vivida sin restricción, como sexualidad anónima y sin memoria, ebria y extraviada, borrada; como una sexualidad en que la subjetividad se orienta a negarse a sí misma, a suspenderse, a cancelar cualquiera proyección de sí misma, cualquiera figuración del otro u otra (la figura de la borrachera).

El discurso juvenil denuncia la ‘sexualidad – reviente’ no en su moralidad, sino en su riesgo: los sujetos que caen en ella lo hacen por ‘ceguera’, por ‘ebriedad’, por ‘inconciencia’, por ‘borrados’, por ‘borrachos’.

Las conversaciones grupales juveniles construyen también un segundo discurso de la sexualidad, a partir de una noción de prevención; es decir, la sexualidad es subjetivada, más allá de las comprensiones morales, en una ética de la prevención.

La sexualidad del carrete es enjuiciada desde una perspectiva extra-moral, pero no fuera de consideraciones éticas. En su sentido básico, el sexo del carrete representa, cuando se habla de él, el lugar del riesgo y de la responsabilidad, y no así el lugar del delito o la trasgresión. No es un juicio moral, sino uno práctico o ético.

En este discurso, la sexualidad es reinterpretada como una libertad que debe ser gobernada por el sujeto, en relación sobre todo a los riesgos implicados en la nueva práctica. Por ello, se establece una distinción de lo bueno y lo malo en términos de la responsabilidad personal jugada en el evento. Si en el sexo de carrete duro de lo que se trataba era de no ser sujeto, en la sexualidad preventiva se trata, sobre todo, de serlo. Y el regreso del sujeto es por los caminos de la ética, que le lleva a reflexionarse en sus acciones preguntando por las consecuencias de los actos.

En ese ámbito, cabe entender la emergencia y desarrollo de la cultura preventiva en esta generación, acaso como uno de sus rasgos más propios. Puede entenderse el buen sentido de la convocatoria al autocuidado bajo la forma de la pregunta “¿Cómo no me cuido?”: la pregunta es por la ética.

El desarrollo de una cultura de autocuidado no es sino una emergencia, todavía en curso. Entretanto, debe desarrollarse en la adversidad de tradiciones y circunstancias que la dificultan. Desde la permanencia del machismo y su incidencia en la posibilidad del uso del condón, hasta las restricciones en el ámbito de la educación sexual y los servicios públicos.

Por ello, la nueva lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables, pues se oponen las direcciones: en una el sujeto se abandona (se disuelve); en la otra, se reconoce (se dirige).

Entre ambas lógicas se ubica el espacio de la sexualidad del emparejamiento y la ocasionalidad. Ambas demandan reflexividad. En este sentido, la sexualidad se presenta menos construida desde los vínculos y más centrada en el enriquecimiento personal. No se trata simplemente de una sexualidad que excede, sino de una sexualidad abierta a la posibilidad de constituir modelos nuevos, que la expresen más fluidamente.

Por ello, tanto el emparejamiento como la ocasionalidad pueden ser entendidas en cualquiera de las dos lógicas anteriores. Y lo que está en juego, precisamente, es la resignificación de la sexualidad ocasional como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, como ahora, aceptándolo como buen sexo, o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con la institucionalidad o al menos con el amor y el romance), sino desde una perspectiva ética. La pregunta moral se plantea en términos de ‘¿cómo tengo sexo ocasional?’, mientras la pregunta ética se plantea en términos de ‘¿cómo no me cuido?’.

CAPÍTULO V

El carrete como contexto: una aproximación a uno de los escenarios culturales de la sexualidad juvenil

1. Etnografía

Uno de los supuestos centrales de la fase de investigación etnográfica fue el considerar el carrete como un espacio cultural que atraviesa transversalmente la vivencia de ser joven en Chile, y que se encuentra directamente relacionado con las exploraciones que hace el mundo juvenil en el plano de la sexualidad.

Es desde esta perspectiva que consideramos como central la observación del “mundo del carrete”, como espacio asociado a la sexualidad, dando cuenta de sus variantes y códigos a partir de la observación y registro etnográfico realizado en diferentes espacios públicos y privados de las ciudades de Arica, Valparaíso, Santiago y Concepción.

Asimismo, asumimos el carrete como parte del guión cultural que ofrece nuestra sociedad a los jóvenes, en términos de constituir un escenario cultural, relevante, mas no el único, que prescribe cómo los jóvenes se aproximan a la sexualidad.

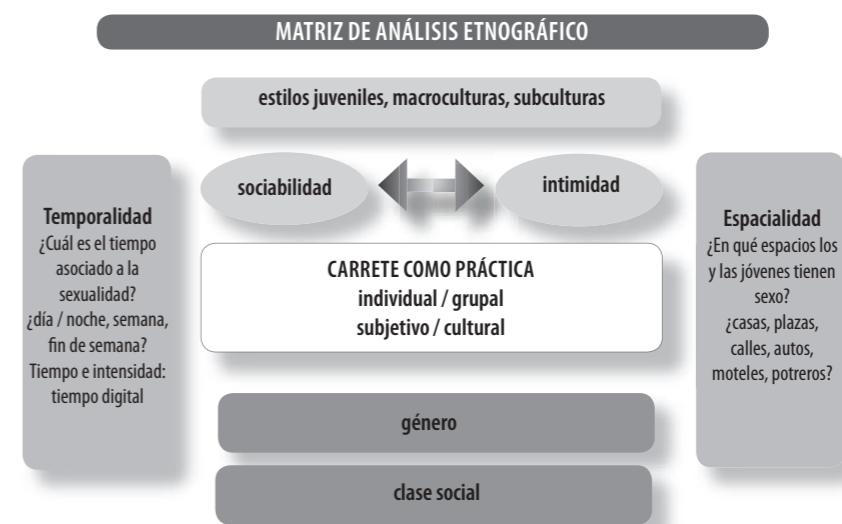
Retomando lo señalado por Gagnon y Simon en su teoría de los “guiones sexuales”²⁴:

“Los guiones de orden cultural o “escenarios culturales” son prescripciones colectivas que dicen lo posible así como lo que no debe ser en materia sexual. (...) En cuanto a los escenarios culturales que tratan explícita-

²⁴ La teoría de Gagnon & Simon sobre los guiones sexuales identifica tres tipos de guiones: los intrapsíquicos, los interpersonales y los culturales. Los scripts “intrapsíquicos” utilizan elementos de orígenes muy diversos –elementos simbólicos fragmentarios, escenarios culturales más ampliamente compartidos, elementos de

mente lo sexual, éstos no especifican solamente los objetos apropiados, las metas y cualidades deseables de las relaciones entre sí y el otro; sino precisan también los momentos y los lugares, las secuencias de gestos y de propósitos y sobretodo lo que el actor y su (o sus) pareja (s) supuestamente van a sentir”. (Gagnon & Simon, 1986: 105)

Una vez descritos nuestros supuestos de investigación acerca del carrete, procederemos a presentar las diferentes dimensiones y variables significativas que involucró nuestro trabajo de campo.



experiencia personal- y los organizan en esquemas cognitivos estructurados que toman la forma de secuencias narrativas, de proyectos, de fantasías sexuales. Ellos coordinan la vida mental y el comportamiento social, y operan el reconocimiento de situaciones sexuales. Los guiones “interpersonales”, principalmente presentes en el estado práctico de los diversos tipos de interacción social, se componen de secuencias ritualizadas y bien conocidas de actos que intervienen en el encuentro y en la seducción que provocan excitación y que coordinan la realización práctica de las relaciones sexuales. Existe evidentemente una interfase entre los guiones interpersonales y los guiones intrapsíquicos, en la medida que los últimos se constituyen ampliamente a partir de la memorización o de la anticipación de secuencias interpersonales. Los guiones de orden cultural o “escenarios culturales” son prescripciones colectivas que dicen lo posible así como lo que no debe ser en materia sexual. Recomendaciones y prohibiciones culturales nunca tienen, sin embargo, la simplicidad aparente de las normas y reglas legales. Son normalmente incluidas en relatos que no tienen necesariamente la sexualidad por objeto, o en funcionamientos institucionales que no aíslan siempre el aspecto sexual.

2. La dimensión de la temporalidad

Nos pareció relevante acercarnos a la temporalidad cotidiana en que los jóvenes desarrollaban sus prácticas asociadas a la sexualidad. En ese sentido, consideramos como un espacio relevante el tiempo libre vinculado a la diversión y recreación (al "carrete"), distinguiendo al interior de este ámbito, la temporalidad del día, la temporalidad de la noche, la temporalidad cotidiana de la sociabilidad y el encuentro cotidiano del grupo de pares, de la temporalidad festiva del evento y de la diversión que es experimentada como búsqueda de experiencias extra-cotidianas, imprevistas y no planificadas.

3. La dimensión de la espacialidad

Con esto nos referimos a los espacios físicos que determinan y configuran las condiciones y formas en que los y las jóvenes ejercen y practican su sexualidad. Es así como distinguimos, en cada espacio local-regional seleccionado, la existencia de una geografía de espacios y lugares, tanto públicos como privados, en que los jóvenes desarrollan y ejercen su sexualidad (casa, espacios de calle, playas, cerros, locales y espacios de diversión nocturna y diurna).

Nos parece importante conocer los lugares y espacios que los y las jóvenes eligen para tener sexo, y de qué forma esta espacialidad considera o excluye la posibilidad de tener prácticas de sexo seguro y de practicar la prevención.

No obstante, también nos parece relevante consignar la existencia de espacios intersticiales de encuentro y desarrollo de prácticas sexuales juveniles que no se encuentran vinculados directamente al mundo de la diversión. Nos referimos con esto a espacios vinculados al mundo productivo y cotidiano no festivo, que proveen de contextos y oportunidades para que los y las jóvenes desarrollen prácticas sexuales.

4. La dimensión de la sociabilidad

Otra dimensión relevante en nuestro estudio tiene que ver con la centralidad que adquieren en el mundo juvenil los contextos de sociabilidad en que se reúnen, agrupan y conocen los y las jóvenes, siendo relevante conocer los sentidos y significados que construyen en relación con los espacios de sociabilidad, conociendo cuáles son los mayormente vinculados al ejercicio de la sexualidad.

Para esto, retomamos algunas de las proposiciones de Maffesoli en relación al neotribalismo que nos plantea la emergencia de nuevos patrones de sociabilidad.

La transformación en las relaciones sociales que Maffesoli define como neotribalismo emergente haría que el sujeto juvenil diluyera su experiencia cotidiana en la pertenencia a diferentes microgrupos o tribus²⁵. Las características de estas tribus serían:

- i. Constituirse en comunidades emocionales que se fundamentan en la comunión de emociones

²⁵ A partir de la formulación del enfoque neotribal algunos investigadores de juventud como Costa et al. (1996) y Feixá (1997) se aproximan a nuevos fenómenos vinculados a la subjetividad de los jóvenes urbanos, constituyendo el concepto de tribu urbana más una mirada que una conceptualización taxonómica de la diversidad de grupos juveniles. No se trata de nominar e identificar a un grupo particular de jóvenes, sino de dar cuenta de un cierto ethos, forma de actuar y habitar el presente, que comparten diferentes formas de agrupación juvenil urbana, como son pandillas, barras bravas de fútbol, y grupos de jóvenes que se agrupan en torno a estilos juveniles asociados a la cultura del rock. Pese a su diversidad social y de intereses, lo que compartirían estos grupos es una tendencia a potenciar las pulsiones gregarias y asociativas del joven como sujeto, una cierta defensa de intereses comunes por parte del grupo que estrecha vínculos gregarios basados en valores específicos, y la valoración de lo grupal como un ámbito para compartir experiencias y rituales, que generan y consolidan el sentido de pertenencia al grupo (Costa, Pérez y Tropea, 1996).

intensas, a veces efímeras y sujetas a la moda, siendo agrupaciones constituidas por individuos que se reúnen y visten una estética para compartir una actividad y una actitud que genera sensaciones fuertes y confiere sentido a una existencia en donde en su cotidiano hay falta de contacto y contagio emocional.

- ii. Oponer energía a la pasividad e hiperreceptividad del individuo de la sociedad de masas, constituyendo una fuente fragmentada de resistencia y prácticas alternativas; una energía subterránea que pide canales de expresión. Ejemplos: eventos deportivos, recitales, espacios festivos, etc.

- iii. Construir una nueva forma de sociabilidad, en donde lo fundamental es vivir con el grupo, alejarse de lo político para adentrarse en la complicidad de lo compartido al interior del colectivo (códigos estéticos, rituales, formas de escuchar música, lugares propios). La sociabilidad neotribal opone una actitud empática en donde las relaciones intersubjetivas se mueven en una cuestión de ambiente más que de contenidos específicos; de feeling más que de una racionalidad medios/fines. A diferencia del individuo que tiene una función en la sociedad, la persona juega un papel dentro del grupo.

- iv. Necesidad de contraponer a la fragmentación y dispersión de lo global, la necesidad de espacios y momentos compartidos en los que se desarrolle una interacción fuerte pero no continua, un sentimiento de pertenencia y proximidad espacial. Ejemplos: eventos con un fuerte componente físico: baile, sexualidad, roce físico, codearse, golpearse, beber, etc.

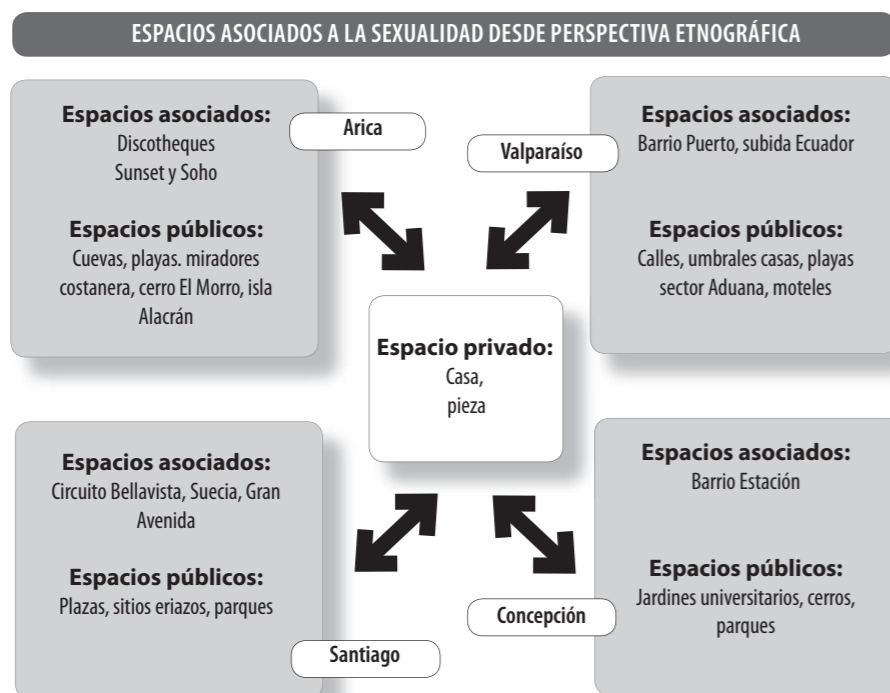
5. La transversalidad del género y la clase social

Dos dimensiones relevantes de considerar en la investigación son los atributos de género y clase. Nuestro acercamiento al tema retoma la imbricación de los conceptos de género y clase social, distinguiendo la existencia de un conjunto de valores y significados asociados a la sexualidad que construyen diferencias en torno a lo femenino y masculino al interior de la cultura popular, significaciones y sentidos que son muchas veces retomados por las culturas sexuales juveniles de los y las jóvenes que forman parte de la muestra.

Una vez explicitadas las variables en torno a las cuales se centró nuestra observación, presentamos las principales tendencias y hallazgos que involucró nuestro trabajo de campo, colocan-

do el acento en considerar el carrete como un escenario cultural asociado a determinadas formas de vivir la sexualidad que ligan a ésta con contextos de ocasionalidad.

Para entender la centralidad que adquiere el carrete en tanto escenario cultural para las culturas juveniles, es necesario profundizar en el vínculo que las diferentes culturas y estilos establecen con sus códigos, que en términos etnográficos hemos definido como: los de intimidad, que se construyen en los diferentes espacios de encuentro; los de la espacialidad asociada al sexo ocasional; los de la temporalidad festiva, y los de seducción, asociados a las representaciones de guiones de feminidad y masculinidad.



6. Los códigos de la sexualidad asociada al escenario del carrete

6.1 Encuentro e intimidad. Del barrio a la ciudad o de la intimidad con los próximos a los encuentros con "otros"

Un primer código asociado a la Sexualidad Juvenil en ámbitos de diversión y carrete tiene relación con la distinción que se puede hacer entre diferentes ámbitos de encuentro juvenil en torno a los cuales se generan distintos tipos de vínculo y acercamiento a la sexualidad.

Podemos plantear que existen, a lo menos, tres ámbitos de sociabilidad que determinan cómo los/as jóvenes construyen su aproximación a la sexualidad ocasional en el escenario del carrete.

Por un lado, encontramos que el carrete poblacional y barrial se encuentra vinculado a la forma de ocupar el espacio que tienen los/as jóvenes de sectores populares, en el que la diversión se desarrolla en el barrio, en sus casas o en el espacio público de la calle, en las esquinas, en las plazas o en los sitios eriazos del condominio o población.

Por decirlo de otro modo, es en el espacio de la proximidad donde la sociabilidad juvenil se lleva a la práctica en el grupo de semejantes; a nivel de las relaciones primarias, es el carrete entre vecinos y amigos del barrio, la sociabilidad entre los y las que comparten un modo de vida²⁶:

"Playa Ancha es del barrio, aquí todos nos conocemos y escuchamos cumbia villera porque nos hace sentirnos del barrio". (Valparaíso).

²⁶ Puede que exista diferentes estilos o modos de ser juvenil pero antes que nada en el barrio prima la identidad de ser próximos y vecinos.

En este nivel de sociabilidad/intimidad, la diversión se desarrolla en el ámbito de lo local, donde los/as jóvenes comparten cotidianamente en el marco de fiestas realizadas en sus casas, ya sea con el permiso de sus padres o sin él, lo que posibilitará que se desarrollen ocasionalmente "partusas", fiestas desbocadas o "carretes duros", en los que el mundo juvenil aprovecha la ausencia del mundo adulto.

En el marco de lo local, el tránsito o paso de la sociabilidad grupal a la intimidad sexual se da en una corta interfase, ya que la diversión se desarrolla en un espacio cercano a lo íntimo y lo privado, existiendo siempre la posibilidad de tener relaciones sexuales en espacios como la pieza propia o del amigo/a, los baños u otros espacios de la casa.

Otra dimensión de este carrete barrial próximo a lo íntimo tiene relación con la sexualidad de los que no tienen espacios íntimos donde tener sexo, y que desarrollan una sexualidad asociada a los espacios públicos de la población. Esta apropiación emerge producto del cruce de la falta de espacios que los/as jóvenes tienen en sus casas, ya sea porque no cuentan con permiso de sus padres, por la presencia y no disposición de los papás para que sus hijos tengan sexo, o por ambas. Es esta variante la que lleva a que el sexo se traslade a la plaza y a la calle. Se trata de un sexo urgente, que se realiza en lugares íntimos pero públicos, en el sitio eriazo, en los matorrales, en el Parque, al lado de la Plaza, en cualquier lugar en que, preferentemente de noche, se pueda tener una relación sexual.

Por otro lado, los y las jóvenes se apropian de territorios más amplios que el barrio, construyendo circuitos o zonas de carrete a nivel de la

comuna. Este carrete se tiende a realizar tanto en relación con espacios públicos como con espacios privados (locales, pub, discoteques), existiendo en las comunas o en la intersección de varias de ellas (por ejemplo, la zona norte y la zona sur de Santiago; el sector de la Aduana y subida Ecuador en Valparaíso, el Barrio Estación en Concepción) circuitos de carretes que reúnen a un conjunto más amplio de jóvenes.

Estos circuitos de carrete tienen relación con los estilos juveniles, siendo diferente el carrete desarrollado por los/as jóvenes que adhieren o tienen un gusto especial por el estilo "sound", que el carrete vinculado al circuito de las discoteques de música popailable en inglés.

También podríamos considerar, al interior de este espacio intermedio, un ámbito no estudiado directamente, como es el del "carrete secundario" y "universitario", en donde adquiere mayor centralidad la identidad del/la joven como alumno/a de un colegio, liceo o una universidad, por sobre la identidad de origen vinculada al espacio del barrio.

En estos espacios, a diferencia del barrio, las prácticas juveniles se desarrollan en el contexto de un recorrido desde el barrio a locales donde se desarrolla el carrete (bar, pub, shopería, discoteque).

No obstante este es un ámbito de sociabilidad intermedio, donde la interfase se da entre la población y la zona y el sector de la ciudad (el "carrete" de la zona sur, el carrete de la zona norte en Santiago), o está determinada por la integración del sujeto juvenil a una identidad más amplia (el "carrete escolar", el "carrete universitario"). Es así como se está ante un nivel más amplio de identidad que el directamente próximo de la población y el barrio, no obstante aun existe proximidad entre semejan-

tes que pasan de ser directamente amigos a ser a lo menos "conocidos", porque comparten el mismo circuito, por ser estudiantes de un mismo tipo de liceo o colegio o de la misma universidad o instituto. Esa relación de conocimiento mínimo generará la confianza para establecer nexos entre jóvenes que no se conocen directamente, pero comparten los códigos de un mismo circuito social, otorgando un punto de partida para la seducción dentro de un marco de identidad compartida.

También en este plano tenemos el de las identificaciones por estilo, dándose la posibilidad de que en estos espacios de sociabilidad intermedia se junten agrupaciones informales de jóvenes que comparten un mismo modo de ser juvenil (los punkies de la comuna, los hip-hop de la zona sur), generándose sus propios espacios de encuentro, socialidad y carrete.

El ejemplo más concreto de esta experiencia que mezcla lo barrial con el estilo juvenil, lo representó nuestra experiencia en el sector de Plaza Waddington, escenario particular en donde en una fiesta se reunieron jóvenes hip-hoperos de diferentes sectores del Cerro Playa Ancha, actualizando la fuerte identidad del sector. El espacio festivo observado obedece claramente a una lógica barrial, como lo señala el grito de barra brava que acompaña el carrete: "...¡¡¡Ohhh, yo soy playanchino, fumo yerba, tomo vino!!!...", espacio en donde la sociabilidad se lleva a la práctica en el grupo de semejantes, en este caso casi todos pertenecientes a un estilo popular como el hip-hop, "vacilón" entre vecinos y amigos, donde todos son del barrio, se sienten parte de la fiesta porque comparten un modo de vida: "Playa Ancha es del barrio, aquí todos nos conocemos y escuchamos cumbia villera porque nos hace sentirnos del barrio". (Alejandro, Etnografía de Valparaíso).

Un tercer espacio de carrete tiene relación con territorios más amplios que el barrio y la comuna, los que podemos definir como espacios de carrete urbano, o carrete a nivel de la ciudad. Estos espacios de carrete constituyen zonas de la ciudad en donde convergen jóvenes de una gran pluralidad de comunas y sectores. No son espacios directamente vinculados a las comunidades de origen (barrios, lugar de residencia) o grupos de referencia (circuitos y estilos juveniles) a los que pertenecen los jóvenes, sino que son territorios urbanos en donde se concentra una amplia oferta de diversión juvenil en relación al carrete.

Es en estos espacios urbanos donde se juega la posibilidad de vínculo en el carrete de jóvenes de distintos sectores de la ciudad que no se conocen previamente y que construyen vínculos a partir del código de horizontalidad de compartir en el carrete.

Por otro lado, estos espacios también serán un territorio de visibilidad de los múltiples estilos y tribus juveniles, que se visten, muestran y encuentran en zonas de la ciudad donde es posible construir un orden (extra) cotidiano distinto al del mundo adulto.

En particular, en el carrete juvenil asociado a centros de diversión nocturna se identifican dos espacios que convocan en forma masiva a los y las jóvenes y que tienen sus propios ritos y códigos. Son los espacios de las discoteques masivas y la apropiación y construcción de espacios de carrete de calle. Son los espacios más cercanos a la mayoría de los/as jóvenes, tanto provenientes de sectores medios como de sectores con menos recursos para acceder a un espacio de carrete. Por otro lado, son también los espacios estigmatizados y asociados al estereotipo negativo del carrete por parte de los medios (Matus e Hidalgo 2002).

Es en estos escenarios que es posible, y muy probable, encontrarse con "otros" y "otras" muy distintos/as al "nosotros" del barrio, del colegio, la universidad o el estilo local. Es así como el carrete de las discoteques implica la posibilidad de tejer nuevas redes sociales, la posibilidad de encuentros inesperados y de generar nuevas relaciones de sociabilidad que impliquen la formación de parejas ocasionales y estables, de amistades, de nuevos vínculos. Al igual que en las otras dimensiones desarrolladas, y con mayor fuerza, se da la posibilidad de generar un tránsito de la sociabilidad a la intimidad, siendo los espacios de agenciamiento de esta sexualidad los moteles de la ciudad, el propio auto –si se tiene acceso-, y los espacios públicos en menor medida.

Cabe señalar que un código distintivo de este carrete es la movilidad, la noción de recorrido por un circuito de carretes, la velocidad de la transmisión que también se transmite a la experiencia de la sexualidad, la que se hace más móvil y fluctuante que en el espacio directo o más próximo a la residencia.

6.2 Espacialidad y sexualidad ocasional

Al hablar de espacialidad nos referimos a los espacios físicos que determinan y configuran las condiciones y formas en que los y las jóvenes ejercen y practican su sexualidad. Es así como distinguimos, en cada espacio local-regional seleccionado, la existencia de una geografía de espacios y lugares, tanto públicos como privados, en que los jóvenes desarrollan y ejercen su sexualidad (casa, espacios de calle, playas, cerros, locales y espacios de diversión nocturna y diurna).

En primer lugar, cabe hacer la distinción entre lugares de sociabilidad vinculados a la sexualidad, como los locales de diversión nocturna –pubs y discoteques– y los espacios de intimidad en donde propiamente se realizan prácticas sexuales. Esto nos lleva a retomar lo señalado anteriormente en relación a la territorialidad, ya que si nos aproximamos a los espacios locales, la sociabilidad e intimidad se encuentran casi siempre asociadas a un mismo espacio: la casa de un amigo, la propia, la plaza del barrio u otro lugar que se apropia como ámbito de intimidad. Esto es diferente en los espacios de carrete asociados al consumo cultural; generalmente –o la mayoría de los/as jóvenes– no tiene sexo directamente en el espacio físico de la discoteca (aunque puede darse el caso o puede desearse como fantasía), sino que se transita de este escenario de sociabilidad al de intimidad, que puede ser nuevamente la casa, un motel o el auto, si se cuenta con él, o si no existe lugar ni acceso económico en un espacio público.

No obstante, encontramos diferencias según cada contexto local. La experiencia ariqueña nos muestra cómo se desarrolla la espacialidad asociada a contextos públicos donde la sexualidad adquiere los patrones de lo ocasional. En efecto, encontramos una amplia y extensa geografía de espacios públicos que son apropiados por los y las

jóvenes ariqueños/as como ámbitos de encuentro y diversión, de desarrollo y ejercicio de su sexualidad, estableciendo los patrones de una intimidad en espacios públicos que conlleva una mayor dificultad de gestionar los riesgos que los de una sexualidad establecida en los marcos de los espacios tradicionalmente considerados como privados (la pieza, la casa, incluso el motel). Esto será especialmente crítico en espacios donde se construye una “intimidad pública”, que queda ejemplificada en la apropiación que los/as jóvenes hacen de un espacio público como el Alacrán.

En el caso de Valparaíso, encontramos la coexistencia de ámbitos de diversión asociados a la cultura de los cerros donde se asientan las poblaciones y donde el carrete se realiza mayoritariamente en casas o en la calle, existiendo también espacios como Barrio Puerto y, en menor medida, Subida Ecuador, donde se agrupan diferentes estilos de jóvenes alrededor de una oferta de distintos tipos de discoteca. También encontramos, ya en el testimonio de los jóvenes que exploran con mayor asiduidad el ámbito del sexo ocasional, la ocupación de espacios públicos propios de la geografía del puerto, que se encuentra marcada por la presencia de numerosos cerros en donde se puede construir una “intimidad pública”:

“... Sí, por la arquitectura, de repente hay unos callejones cortitos ¿cachai?, sobre todo en los cerros, por ejemplo cerca de mi casa, yo vivo justo en una punta de diamante, entonces hay una calle pa’llá, una calle pa’cá, una escalera, esa escalera se divide en cuatro callejones, cinco callejones”. (Ricardo, Etnografía Valparaíso)

También en el contexto etnográfico de Valparaíso, nos entrega antecedentes del vínculo que existe entre la elección del espacio y el entrenamiento del/la joven que busca sistemáticamente el encuentro ocasional. En ese sentido, los lugares se acomodan a la necesidad de tener sexo en un contexto privado:

En ese sentido por ejemplo, ¿son ubicables los lugares pa’ tirar?

“Yo cacho que hay gente que tiene lugares marcados, pero tú los buscai, o sea te dai una vuelta, por ejemplo cuando cachai que puede pasar algo, te dai una vuelta y cachai un lugar pio-la, unos árboles y hay harto recoveco, hay hartas casas, ¿cachai?” (Ricardo, Etnografía Valparaíso).

Con respecto a la espacialidad del carrete y del ejercicio y práctica de la sexualidad, en Santiago nos encontramos con una geografía de lugares y escenarios que marcan distintas pautas de comportamiento en las y los jóvenes. Como en el caso de Paulina, que reconociéndose tímida, se siente libre de tomar la iniciativa en materia de conquista en un espacio determinado, asociado al estilo juvenil –gótico– que le gusta a ella (Discoteque Blondie), siendo muy distinto su comportamiento si va a un escenario de carrete distinto, como Suecia, en donde no se siente a gusto ni comparte todos los códigos.

Otra posición de sujeto puede ser la de un joven como Gabriel, quien a pesar de compartir espacios de carrete con sus pares de “universidad privada”, sale a buscar experiencias en un escenario distinto como es el de las discoteques masivas y populares de Bellavista, siguiendo pautas de conquista y seducción diferentes a las que cotidianamente practica con su grupo más cercano. Como señala

otro entrevistado, es el espacio, el contexto, la música, los que definirán la performance del género, así como las pautas de relaciones con el otro(a).

Son interesantes de destacar, como espacios de ejercicio de la sexualidad, el motel y el auto. Tal como señalan Paulina y Marco, en Santiago existen espacios económicamente accesibles para los/as jóvenes, en el sector centro, en donde no se les pide ser mayores de 18 años, y se puede entrar con “copete” (alcohol) comprado en otra parte (ventajas importantes en comparación a la oferta de moteles para adultos).

Cabe señalar que el espacio del motel aparece asociado, en muchos testimonios etnográficos, al ámbito de pareja más que al de la ocasionalidad, eligiendo muchos la emoción de lo ocasional en un sitio público o la seguridad que ofrece estar en una casa para tener sexo ocasional.

El auto, por otra parte, también será un espacio importante a la hora de ejercer la sexualidad, tanto por su importancia simbólica (significa y connota status en el caso de los hombres) como por la importancia práctica que adquiere, si no se tienen los recursos para pagar por un espacio para tener relaciones. El caso de la ciudad Arica presenta una singularidad, ya que el auto, por su bajo costo (al menos si es usado), aparece como un medio de transporte accesible para la mayoría de los/as jóvenes.

Por último, encontramos que en Concepción se desarrolla una actividad mucho más ligada al ámbito de las casas en donde se realizan fiestas que pueden llevar o no asociada la posibilidad de tener sexo. Un factor determinante para los/as jóvenes es la movilidad, ya que hay grandes diferencias entre los que tienen acceso a un vehículo, jóvenes de clase media alta que se divierten en discoteques ubicadas fuera de la ciudad (recordemos

el caso de los jóvenes que participaron en el “caso Matute Johns”), quienes tienen la posibilidad de acudir a un mayor número de espacios, que la mayoría de la población juvenil penquista, que tiene que carretear en un circuito que remite a un solo lugar, debido tanto a la falta de locomoción como a las condiciones climáticas.

Aun así, encontramos menciones a espacios públicos constituidos por los campus de las universidades de Concepción y del Bío-Bío, que proveen de lugares para tener sexo ocasional, que se encuentran asociados a un uso tanto de escolares como de universitarios.

No obstante, los mismos factores que determinan un repliegue de la sociabilidad del carrete hacia el mundo privado, hacen que las pensiones universitarias y hogares de los/as jóvenes estudiantes que provienen de diferentes ciudades del sur de Chile, sean también escenarios de encuentro sexual en el marco de carretes privados que reúnen a jóvenes que están recién constituyendo espacios de independencia en relación a sus familias, lo que hace que tengan mayor libertad para explorar en la sexualidad ocasional.

En síntesis, el aproximarnos a conocer los lugares y espacios donde los y las jóvenes tienen sexo en contextos ocasionales, la mayoría de las veces no protegidos, aparece como un aspecto relevante de conocer al momento de focalizar intervenciones preventivas (prevención primaria y secundaria del VIH/SIDA) con públicos juveniles, siendo importante para promover una cultura de la prevención, conocer las condiciones, el ambiente, los lugares y espacios concretos que la juventud elige para tener sexo, dando cuenta de qué forma esta espacialidad considera o excluye la posibilidad de tener prácticas de sexo seguro y de llevar a la práctica la gestión del riesgo.

6.3 Temporalidad festiva: de la no planeabilidad de lo extracotidiano a la relativización de la norma o el carrete como espacio más allá de lo discursivo

Al aproximarnos a la temporalidad del tiempo libre vinculado a la diversión y recreación y al “carrete”, distinguimos y apreciamos la diferencia que existe entre la temporalidad del día y la temporalidad de la noche; la temporalidad diaria y cotidiana, asociada al día pero también desarrollada en las noches y fines de semana, donde se desarrolla la sociabilidad y el encuentro del grupo de pares, en oposición a la temporalidad festiva del evento y de la diversión, que es experimentada como búsqueda de experiencias extra-cotidianas, imprevistas y no planificadas, que trascienden y dan sentido al orden cotidiano.

En nuestro recorrido, nos encontramos con espacios y escenarios en donde la temporalidad del carrete y de la fiesta es efectivamente experimentada como una búsqueda de experiencias extracotidianas, donde se pasa del “enganche” y de la conquista a la posibilidad de terminar la noche de fiesta teniendo relaciones sexuales no planificadas.

Los relatos de nuestros entrevistados así lo confirman, aunque las mujeres suelen negar que ellas busquen y tengan encuentros sexuales ocasionales. Creemos que en relación a ellas, hay un cierto discurso políticamente correcto que no da cuenta de cómo la experiencia de la ocasionalidad es agenciada por el mundo juvenil femenino, tendencia invisibilizadora que no puede ser superada fácilmente en una conversación de carácter informal y que requiere de estrategias de profundización más intensivas.

Cuando damos cuenta de la temporalidad del carrete, estamos también ante una paradoja: abordamos un tiempo extra-cotidiano que cada vez se hace más cotidiano dentro del mundo juve-

nil, no obstante el carrete local o urbano opone sus códigos a los de la institucionalidad del colegio, la universidad y el hogar de distintas formas, instalando nuevas reglas a partir de la irrupción espontánea de la diversión en espacios vinculados al orden de lo productivo.

Un tipo de carrete que adquiere una dinámica distinta, y que lejos de “rutinizarse” se caracteriza por su capacidad de disfrutar y gozar con intensidad carnavalesca el ámbito del “carrete”, es el denominado “vacilón”, que en las etnografías de Arica y Valparaíso aparece asociado a la diversión popular del mundo juvenil que vive en las poblaciones de los cerros. Los/as jóvenes, al “vacilar”, parecieran retomar el nexo con que el mundo popular vive lo festivo.

Si bien hemos definido al carrete como un espacio de exploración y búsqueda caracterizado por los atributos de lo no planificado que se encuentra fuera de los marcos de lo cotidiano, el espacio de la diversión festiva también cuenta con una forma particular de construir normatividad.

Más que normas/leyes, en el carrete la normatividad es relativa, asemejándose mucho más a las formas de construir normatividad que nos propone la lógica del juego. El juego provee a los actores que “juegan” sus apuestas de ciertas reglas que son voluntariamente aceptadas y cuya transgresión no implica, en términos de sus efectos, la dramaticidad de la sanción. Se pueden seguir las reglas del juego del carrete como se pueden abandonar, no asumiendo la obligatoriedad del código normativo que plantea la ley. El mismo hecho de tener sexo queda dispuesto a un cierto azar; se puede participar, “tirar los dados”, “apostar”, pero no siempre se conjuga la “apuesta” con la ocasión: *“... cuando se puede se puede y cuando no se puede no se puede...”*

“En la ocasión...” (Etnografía de Arica).

En ese sentido, los jóvenes que buscan vivir una “ocasionalidad sistemática” serían “buenos jugadores”, que leen bien los escenarios y saben cuándo realizar apuestas, considerando dentro del “software” o “programa” del juego, el uso de condón.

En el carrete como juego, algunas reglas implícitas tienen relación con no “dar jugo”, no embriagarse demasiado, en términos de que la seducción sea un acoso para el par femenino. El mismo consumo ritual de alcohol pareciera formar parte de la regla, siempre que se provea su circulación al interior del grupo o de la pareja ocasional que emerge en el contexto del “carrete”. No obstante la explicitación de los pasos a seguir para generar un acercamiento, pareciera depender de los códigos del estilo y el escenario escogido para “carretear”. Otra regla sería no abordar (“agujear”, “mirar la mina”) la pareja o posible pareja de otro en el contexto mismo de la escena del carrete, ya que una acción equívoca de este tipo usualmente genera la inmediata instalación de la violencia en el escenario de la diversión, siendo resuelta no en términos verbales sino de agresión física.

Un punto importante para la comprensión de la lógica lúdica y las “reglas del carrete” en relación a la sexualidad, es entender cómo sus códigos subordinan lo discursivo al ámbito de lo simbólico. Dicho de otra forma, en un carrete las conversaciones e intercambios discursivos entre hombres y mujeres de distinto y mismo sexo, no obedecen a un fin lineal explicitado en el “texto” de la conversación, sino que más bien operan a nivel del “subtexto” o guión de aproximación, encuentro o “enganche”, que los y las jóvenes representan/actúan de diferentes formas pero con ciertas recurrencias en cada caso.

Por otro lado, los códigos festivos relativizan e invitan a transgredir la norma. Es así como

una buena noche de carrete puede llevar a jóvenes que en su cotidiano adhieren a una normativa institucional, a transgredirla. Una norma personal, como podría ser la de “cuidarse”, normatividad de la prevención que “obliga a usar condón siempre” puede ser “olvidada” o relegada, dejando al sujeto juvenil la interpretación de lo obligatorio en clave de juego y azar. Lo mismo ocurrirá con otras normas/relatos culturales, como la fidelidad a la pareja estable.

6.4 De la “performance” al “enganche”: los múltiples guiones de la seducción

Otra dimensión relevante tiene que ver con la centralidad que adquiere, en el mundo juvenil, los contextos de sociabilidad en que se reúnen, agrupan y conocen los y las jóvenes, siendo relevante conocer los sentidos y significados que construyen en relación con los espacios de sociabilidad, conociendo cuáles son los mayormente vinculados al ejercicio de la sexualidad.

En relación con la dimensión de sociabilidad en el contexto del carrete, constatamos la existencia de diferentes microgrupos que se reúnen en torno a un estilo, una estética, con el propósito de generar y compartir sensaciones fuertes, así como proveerse de sentido. Tal es el caso de los/as jóvenes autodenominados “alternativos”, o góticos, hip-hoperos, sounds. En estos microgrupos, el ejercicio de la sexualidad será distinto y podrá adquirir ciertas particularidades de acuerdo al estilo o cultura juvenil. Por ejemplo, la diferencia entre los besos y encuentros sexuales fugaces en la oscuridad del ambiente alternativo se diferencian del guión más tradicional de conquista y seducción de las discotecas de Bellavista.

En relación con los diferentes tipos de estilos, cabe hacer la diferencia entre aquellos que tienen como espacio de vínculos los territorios locales del barrio (“micro-culturas”), de los que obedecen a lógicas de encuentro urbano en espacios de consumo cultural, como las discotecas y pubs de la ciudad. Los primeros proveerán de contextos de relacionamiento colectivo a los/as jóvenes, en donde la sexualidad que explora la ocasionalidad se desarrolla al interior de un grupo de conocidos donde se construye una intimidad basada en la relación de confianza que da el ser parte del grupo. Los segundos, espacios de búsqueda y “caza”, requieren de un/a joven entrenado/a en los códigos de

sexualidad asociados a la discoteca; se trataría de una exploración en la ocasionalidad más sistemática, en donde se asiste a un espacio presumiendo la posibilidad de un encuentro ocasional que desemboca en una relación de sexualidad ocasional.

No obstante, no todos los estilos potencian los mismos códigos de actuación y seducción. Es así como encontramos estilos que se articulan con concepciones de la sexualidad y el género tradicionales, que potencian la actividad masculina y la pasividad femenina, restringiendo el repertorio de la exploración a la “caza masculina” (hip-hop, sound, por ejemplo), y otros estilos que se abren a la posibilidad de exploración femenina o potencian la indiferenciación masculina o femenina como código de seducción o la práctica de relaciones bisexuales. Estos estilos conforman lo que los/as jóvenes denominan espacios “alternativos”. Un ejemplo de esto lo constituyen espacios como El Pagano, en Valparaíso y el Bal Le Duc, en Santiago.

Finalmente, el observar el carrete comprendiendo los códigos de vínculo juvenil permite relativizar la estigmatización que hace de éste el mundo adulto, en términos de su reducción a un escenario de desobjetivación radical. En ese sentido, el carrete no es un espacio sin sujeto, sino un espacio intersubjetivo; el sujeto juvenil no se “borra” ni se disuelve en el espacio festivo, sino que explora voluntariamente nuevos vínculos, poniendo entre paréntesis –en mayor o menor medida– una dimensión de la identidad propia (la cotidiana) para generar el vínculo con los otros/as más próximos (barrio, sector) o más lejanos/as (en la ciudad).

La forma de establecer vínculo en el carrete está normada y preestablecida por el escenario, cuyos códigos son voluntariamente aceptados y asumidos por parte de los que participan en la escena festiva. Como señala Giorgio, “carrete y sexualidad van de la mano, pero depende de dos perso-

nas... de la mujer y del hombre. Si hay quórum, si hay feeling, va a pasar algo” (Etnografía Valparaíso). No obstante, varían las formas de interpretar y actuar estos códigos por parte de los actores hombres y mujeres, que contraponen y contrastan los guiones culturales ofrecidos por el carrete con sus propios guiones, ya sean individuales o interpersonales.

Es así como hay actores que asumen el guión pre-escrito, generando la actuación y puesta en escena correcta, adecuada de los códigos y ejecutando “el plan” previsto por el guión cultural:

“El típico plan, o sea, agarrarse a una mina y llevársela donde podai” (Etnografía Santiago).

“... el plan es estar acá afuera y después ir a buscar mina allá adentro y salir a guerrear a la isla con las minas... la dura directamente... sincero...” (Etnografía Arica).

Los discursos de los “ocasionales planificados” contrastan con los testimonios de las mujeres que parecieran “jugársela” por guiones muchos más abiertos a lo contextual y la improvisación –la “onda” o “lo que salga”–, no existiendo un deber ser, un rol fijo o una obligación de actuar y cumplir un determinado papel en el escenario del carrete:

“... yo creo que el carrete tiene demás vínculos con la sexualidad, yo creo que se forman ondas... no sé, está la movía, si después de bailar enganchai con alguien, podís demás estar con él después o no estarlo, es variable, yo creo que depende de como tú estás con predisposición al carrete... no sé puh, si querís acostarte con alguien, está como la pasá, está dado, ahora yo creo

que va en qué es lo que buscai del carrete, las parejas sexuales que tú querís tener, la volá en que tú estai...” (Carla, Etnografía Valparaíso).

Es así como, si bien el guión tradicional, culturalmente asociado a lo masculino, pero que puede ser releído en clave femenina, gay o “alternativa”, señala que es posible y probable “enganchar” con un/a “desconocido/a” en una discoteque para tener sexo, no siempre esta práctica se concreta o lleva a la práctica, porque colisiona con un guión personal distinto:

“Acá todos vienen, enganchan y después quieren follar. Si a mí me han invitado a follar un montón de veces, pero a mí no me gusta, porque me da asco, no puedo tener sexo con alguien que no conozco. Sí, de hecho, mi último pololo, con el que duramos un año y medio, que era mi amor de la vida, te digo, tuvo que pasar un mes y medio desde que nos conocimos para poder tener relaciones. Es que a mí me gusta el sexo con cariño, cuando hay una preocupación por el otro; podrá sonar muy mujer o muy gay, pero así soy yo” (Chico Alternativo Bal Le Duc, Etnografía Santiago).

O también existen otras posibilidades y búsquedas de diversión que no necesariamente reproducen la modalidad socialmente promovida de divertirse, abriendo un espacio autónomo de diversión propio de las mujeres:

“... entre mujeres se pasa bien, más bien que mixto, porque la confianza, porque entre mujeres de por sí hay confianza y una se suelta más... con los hombres uno tiene que mantener una postura...” (Carla, Etnografía Valparaíso).

En el “carrete femenino” aparentemente se produciría un desplazamiento de la sexualidad como práctica a la sexualidad como tema de conversación, abriendo un espacio colectivo y de género donde se puede reflexionar colectivamente, desde lo cotidiano, sobre la sexualidad como experiencia:

“Claro que carreteamos entre mujeres, hablamos de sexo, de la vida, del amor, e igual de... no sé, de los minos que son pasados de rollos. Los minos porteños de repente son medios barsudos, pero es lo que hay... pero todos son diferentes, yo creo que nosotras somos las únicas que no agarramos nada en la noche, porque nosotras salimos a pasarlo bien...” (Chicas en Barrio Puerto, Etnografía Valparaíso).

Estas reformulaciones de los guiones tradicionalmente asociados a los roles de género femenino y masculino aluden a la forma en que los diferentes niveles de guiones contribuyen a estructurar la sexualidad, existiendo siempre la posibilidad de generar nuevos ajustes entre un guión y otro. Como señalan Gagnon & Simon, en Bozon & Giami: “La dimensión intrapsíquica es un lugar de reformulación por parte de los individuos y de improvisación subjetiva a partir de los contenidos culturales cuyo ritmo de transformación es a veces muy lento. El nivel interpersonal representa el contexto social de la interacción, dentro del cual actores que no comparten siempre el consenso que existe en apariencia en el nivel cultural, se ponen de acuerdo sobre sus conductas” (Bozon & Giami 1999).

Por último, para nuestro acercamiento a los guiones de seducción, fue necesario retomar la imbricación de los conceptos de género y clase social, distinguiendo la existencia de un conjunto de valores y significados asociados a la sexualidad que construyen diferencias en torno a lo femenino y masculino al interior de la cultura popular, significaciones y sentidos que son muchas veces retomados por las culturas sexuales juveniles de los y las jóvenes que forman parte de la muestra.

Con respecto al género y la clase, podemos agregar interesantes datos a partir del recorrido. Un primer hallazgo tiene que ver con el peso que asumen las representaciones de género en el “carrete” y su vínculo con la sexualidad. En Arica encontramos una fuerte presencia de representaciones de género que influyen en las prácticas de autocuidado y prevención. El imaginario juvenil masculino ariqueño establece y reproduce distinciones y estigmatizaciones sobre las mujeres jóvenes asociadas a prácticas más liberales, a la sexualidad ocasional: estas distinciones no generan una estructura de comunicación de alteridad

con la joven como una legítima otra que también tiene deseos y responsabilidades en relación con su sexualidad y cuerpo, lo que obstruye el que se instale el tema de la prevención al interior de la pareja ocasional. Por decirlo de otra forma, no hay noción de “pareja” en lo ocasional, pudiendo haberla, porque la sexualidad ocasional desde el mundo masculino –y probablemente también desde parte del mundo femenino, a partir de un efecto espejo– se construye en el marco de estrategias individuales que no consideran la noción de goce, complicidad y protección de sí mismo junto a otro.

Otro elemento a destacar son las diferencias que encontramos en un mismo espacio al conversar con hombres y mujeres sobre cómo se hacen cargo o no de sus experiencias sexuales en el carrete, encontrando muchas veces una “subdeclaración de la ocasionalidad” en el mundo juvenil femenino. Mientras los hombres siempre comparten sus experiencias de sexualidad ocasional –ya que éstas tienen que ver con el prestigio de su masculinidad–, las mujeres suelen hablar más de los otros y otras que de sí mismas, trasladando el tema de lo ocasional a las “otras”, las “más chicas”, generaciones más jóvenes de mujeres, las que –en su opinión– desarrollarían prácticas de sexualidad ocasional.

No obstante ello, algunas entrevistas permiten profundizar en la posición de sujeto femenina en relación a la ocasionalidad, existiendo una apropiación de muchas mujeres jóvenes de los códigos culturalmente asociados al mundo masculino. En el caso de ir de “caza”, la postura escogida se asemeja mucho a la de los entrevistados masculinos que se apropian de los códigos para seducir y conseguir tener sexo ocasional:

“... Sí. El carrete, si yo lo tomo como un lugar de caza, si voy a cazar es un buen lugar, puedo observar, vacilar, comprarle un copete al loco, yo les com-

pro copetes a los locos, cuando quiero cazar le compro un copete, lo invito, bailo, seduzco. El ritual, código mío si quiero conquistar a alguien... bailar, tocar, seducir, acosar, besar, empujar, arrinconar, beber, beber, beber mucho, toquetear; cuando es un ambiente de baile, hablar al oído. En ese rato cuando salía de caza era ese código...” (Ana, Etnografía de Valparaíso).

No obstante, a partir de lo observado surge la necesidad de cotejar en ambos actores el nivel de las “actuaciones de género” en el carrete, con el del discurso y la práctica cotidiana acerca de la prevención, siendo parte de nuestro trabajo de análisis posterior a nivel de las entrevistas el desarrollar un acercamiento a esos temas triangulando las miradas y enfoques de análisis.

6.5 Otras temáticas emergentes

Finalmente encontramos algunos temas que, si bien aparecen en forma lateral y no central a los objetivos de investigación, tienen implicancias al momento de diseñar futuros programas de intervención.

En primer lugar, no quisiéramos soslayar la presencia –sobre todo en el territorio observado de la ciudad de Valparaíso– de una población infanto-juvenil marginalizada que con mucho trasciende los objetivos de este estudio, pero que de alguna manera dialoga o forma parte, en forma marginal, del “mundo del carrete juvenil nocturno”. Nos referimos a los jóvenes y niños de la calle que “macheatean” y desarrollan pequeños delitos, como hurtos y robos en los espacios aledaños a los centros de diversión nocturna. La observación indirecta de sus conductas nos hace sugerir la necesidad de generar programas que aborden in situ, desde enfoques que atraviesen sus problemáticas en forma transversal (VIH/SIDA, drogas, violencia y otros temas), la prevención en estas ocultas e invisibilizadas poblaciones juveniles emergentes.

En segundo lugar, encontramos el tema de que los actores asociados a ámbitos de carrete no asumen compromisos para una mejor calidad de los escenarios de diversión asociados a la sexualidad. Es así como, por un lado, los empresarios y dueños de locales de diversión masiva promueven ambientes fuertemente cargados de estímulos y espectáculos sexuales (vedettos y vedettes, sexo en vivo), acompañados de una fuerte y masiva oferta de consumo de alcohol que, sin embargo, no tienen correlato en términos de provisión y acceso a preservativos o de un diseño de espacios que, en su arquitectura y sentido, permitan una mejor y mayor intimidad de los y las jóvenes, dando tiempo y espacio a sus deseos, y permitiendo insertar, como parte de la temporalidad del encuentro, la prevención.

No es un dato menor el que no hayan dispensadores de preservativos en los locales visitados (excepto la Aliens), los cuales, según sus mismos administradores y usuarios, son escenarios de prácticas sexuales entre jóvenes, pudiendo tener encuentros sexuales con varias parejas en distintos fines de semana, o en la misma noche. Esta actitud de lejanía y descuido contrasta con la cercanía y preocupación que encontramos en locatarios del orden local-barrial, que tratan y establecen vínculos sociales directos con el público juvenil, construyendo vínculos cara a cara, situación que fue observada en Valparaíso.

En tercer lugar, si bien se trata de un tema a indagar y del cual dan luz algunas de las entrevistas que serán analizadas posteriormente, encontramos ciertas tendencias que se reiteran en los testimonios etnográficos. Una de ellas tiene que ver con cómo el mundo femenino resignifica el espacio del carrete como un espacio de encuentro de mujeres, en donde la sexualidad se desplaza desde las prácticas a los discursos y conversaciones, siendo el sexo y su práctica uno de sus principales ejes y centros de atención, abriéndose espacios de conversación que reflexionan sobre el carrete. Del mismo modo, encontramos algunos testimonios de jóvenes, hombres y mujeres, que plantean el haber desarrollado cambios y transformaciones en el mundo del carrete, valorando los aprendizajes realizados en contextos grupales, como sus experiencias individuales en términos de crecimiento, procesando sus vivencias en el carrete como aprendizajes:

“... para mí, ahora carretear, porque igual he pasado por etapas, antes era más hueveo, era tomar mucho, mucho carrete, pero era más tomar, ahora es como más relajado, es como estar con los amigos, conversar primero, si queremos bailamos... y venimos para acá o para el Playa... ahora es como que vemos si salimos a carretear, es como más hogareño...” (Carla, Etnografía Valparaíso).

“Yo probé de todo y ahora cacho las hueás que se deben hacer y las que no. Si querís carretear, piola, pero ten tu pareja estable, puta si estai caliente no la caguís, si tenís tu pareja estable no la caguís y si carretear piola, sepárate y hace tu vida, no caguís a tu familia. La idea es carretear y tener su pareja” (Giorgio, Etnografía Valparaíso).

Por último, otro tema a considerar es la imbricación de ciertos escenarios de carrete con situaciones que van más allá del marco de la prevención del VIH. Nos referimos a la instalación de la violencia en el marco del carrete juvenil nocturno, particularmente en la ciudad de Concepción, asunto que nos convoca a pensar en una propuesta de intervención no sólo circunscrita a la temática de sexualidad, sino a la gestión de los múltiples riesgos que los jóvenes vivencian en espacios de ocio festivo, como son la violencia, el uso abusivo de drogas legales e ilegales y otras situaciones de riesgo, como accidentes automovilísticos, etc.

CAPÍTULO VI

Tipologías de las sexualidades juveniles prevenidas y desprevénidas

Entrevistas en profundidad

Introducción

Esta parte de la investigación se aboca a construir lo que hemos denominado un mapeo de las posiciones de los sujetos respecto de la sexualidad y la prevención. Para caracterizar las lógicas de acción de cada sujeto, retomamos las nociones referidas a las interpretaciones subjetivas de la sexualidad como las de orientaciones íntimas y de lógicas preventivas. Por ello, las nociones de relaciones de pareja, sociabilidad vinculada a la amistad y a los escenarios de diversión juvenil (el carrete), son utilizadas en cuanto implican definiciones diversas del riesgo y de formas de gestionar la prevención. Desde sexualidades experimentadas en marcos más relacionales hasta sexualidades vividas en contextos de sociabilidad más amplios. Por otra parte, se utilizan las nociones clásicas de pareja afectiva: amigos, conocidos y recién conocidos. Del mismo modo, se consideran de modo exploratorio nociones más referidas a las interpretaciones subjetivas de la sexualidad –como el de orientaciones íntimas– y a la prevención –como el de lógicas preventivas.

La expansión de la contracepción moderna fue formulada como una convocatoria a la pareja –como “planificación familiar”, desde los años 60–. Ello podría sugerir la introducción de una **lógica interpersonal de gestión preventiva**, en el marco de las prácticas sexuales. No obstante, sugeriremos que lo que ha promovido es la instalación de una **lógica individual de gestión preventiva**.

Con ello, no decimos que responde a una ideología de responsabilización femenina de la prevención anticonceptiva, sino a un tipo de tecnología cuyo uso contribuía escasamente a definir modos colaborativos o compartidos de gestión. Por otra parte, esta lógica individual ha sido útil al desarrollo de la anticoncepción. Pero es interrogada por la aparición del SIDA y las ETS; y por las conferencias de El Cairo y Beijing, en relación a la cuestión de derechos. La prevención del VIH conlleva una tensión de esta naturaleza. El condón, útil a la prevención del VIH y las ETS, es un dispositivo masculino. Y puede ubicarse bajo cualquiera de estas lógicas. En ambas necesita resolver un rol masculino en la gestión de la prevención: ubicarlo en su calidad de primer actor. Pero puede operar bajo una lógica interpersonal que invoca que el usar un condón pudiera ser la única opción para evitar el SIDA o alguna ETS. Por otra parte, el riesgo reproductivo del embarazo no deseado debe continuar siendo respondido. Y puede serlo desde cualquiera de las dos lógicas. Puede usarse la píldora y los condones: “*cada uno con lo suyo*” (double dutch), en una lógica preventiva de individuos, o puede activarse al máximo de desarrollo de orientaciones similares respecto del embarazo no deseado, decisiones conjuntas, co-gestión del acceso, colaboración en las prácticas, responsabilización sobre efectos y errores. Es cierto que el hecho que sea la mujer quien porta en su cuerpo el dispositivo –y también un potencial embarazo– no hace equivalentes las posiciones de los sujetos. Pero puede formularse como reciprocidad en el cuidado. Ello implica un aprendizaje de un guión interpersonal de prevención que se ha orientado por una lógica individual de gestión. Ha sido la mujer quien la ha gestionado, porque el dispositivo opera sobre su cuerpo, más allá de lo que pueda sugerirse respecto del lugar de las consecuencias del embarazo no deseado sobre las vidas y salud de los participantes.

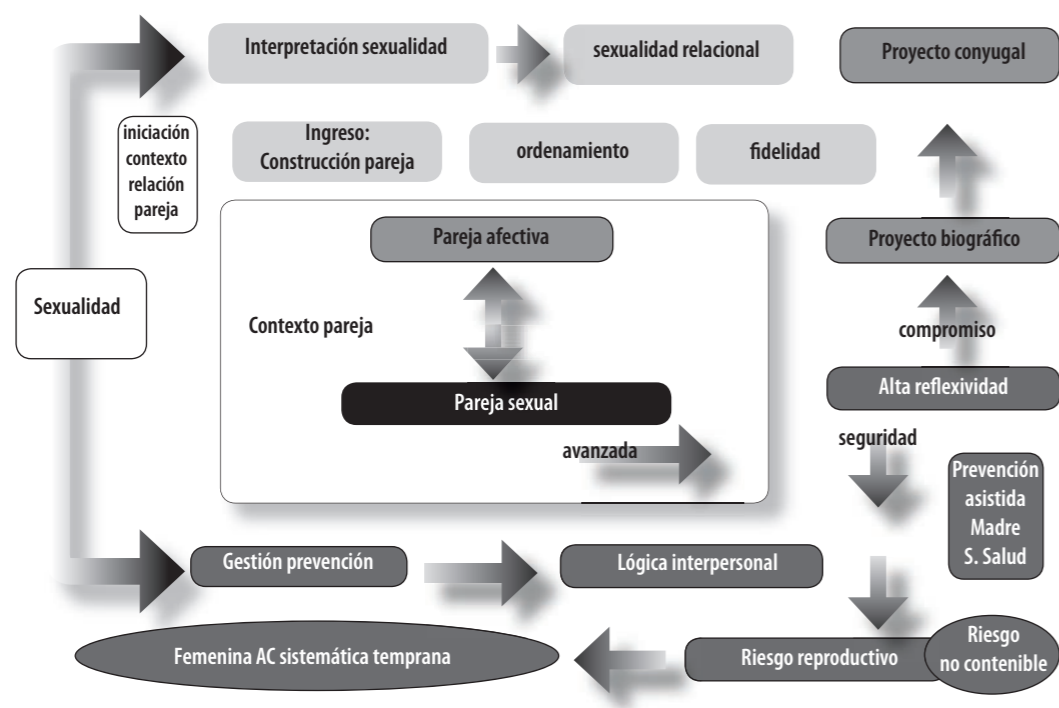
Las entrevistas producidas son narraciones en que un sujeto se presenta a sí mismo y a su realidad. Son, al mismo tiempo, un constructo comunicativo producido por entrevistador y entrevistado; son un dispositivo para co-construir un discurso. Técnicamente se ha producido, a través de entrevistas, las ilustraciones de las funciones expresivas y emotivas de ese discurso, lo que para efectos de la investigación se puede denominar como aproximaciones a la sexualidad, la intimidad y sociabilidad; el riesgo y la prevención.

Los sujetos al hablar llenan de subjetividad el lenguaje, así quedan grabados, incluso allí donde yerran o derivan, como en un sueño. Al hablar, colocan distinciones, las que no sólo describen, sino que califican y evalúan la realidad vivida. Es gracias a estas distinciones que el mundo toma forma para un sujeto (en efecto, distinguimos objetos, colores, personas, acciones, etc.). Las distinciones instituidas en el hablar son los marcos de referencia del sujeto, y son, al mismo tiempo, las posibilidades con las que cuenta para organizar su experiencia.

El conjunto de casos estudiados informa de subjetividad juvenil frente al riesgo y vulnerabilidad ante el VIH. La diversidad de experiencias reunida constituye un marco general susceptible de organización, mediante un proceso de inducción conceptual. Este proceso organizativo conduce a la construcción de tipologías, las cuales son un modelo que pretende condensar lo más característico de la disposición subjetiva frente al riesgo.

Hemos formulado los tipos, y así también son incluidos en este texto, como casos prototípicos que remiten a sujetos específicos estudiados, al mismo tiempo que expresan posiciones teóricas posibles.

1. **PRIMER TIPO (Femenino):**
Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva interpersonal y práctica preventiva sistemática de tipo anticoncepcional femenina



“Nos juntábamos en mi casa, estábamos los dos, a veces con mi mamá o salíamos, pero nunca en un callejón, que siempre dicen “ay, andan en un callejón” y puras cosas así. Siempre estábamos en mi casa y donde nos viera la gente para que después no estuvieran hablando cosas”.

1.1 **Ingreso temprano en las relaciones de pareja**

La entrada en la sexualidad activa se inicia precozmente respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena –es decir, antes de los 16 años para una mujer– y se ubica en el marco de relación de pareja afectiva avanzada (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios).

Una entrada temprana en las relaciones de pareja (14 años), que es constituida en sí misma como un riesgo biográfico por su entorno familiar. El riesgo se presenta de forma general como una vida expuesta a la caída biográfica: una muchacha sana en malas juntas puede perderse del camino (la educación) y del orden (ser delincuente o drogadicto) en su propio contexto de sociabilidad (los muchachos de su cerro) y en las elecciones de pareja (en las que no es posible armar proyecto familiar).

“Mi mamá siempre se opuso porque los niños del cerro, nunca se ha sacado una buena relación con niños del mismo cerro, eso dicen. Es que siempre dicen que no hay que pololear con los niños del cerro porque no van por buen camino o nunca sacai algo bueno de ellos”.

La sexualidad, junto con situarse tempranamente en la biografía de los actores, se ubica tardíamente en el desarrollo de las relaciones de pareja. La sexualidad emerge de una progresión de la intimidad de la pareja (desde los 14 a los 16 años).

“Aparte de mi primer pololo fue mi primer hombre como pareja, con él yo...”.

¿Con él qué?

“(ríe) con él yo tuve mi primera vez que yo tuve relaciones, fue como mi primer hombre. Hablamos hartito antes de que pasara y meter las patas, hablamos hartito, nos cuidamos los dos”.

1.2 Tránsito reflexivo a las prácticas sexuales

Los procesos de autonomización conectan también con un conjunto de normatividades y recursos reflexivos: consultas ginecológicas, terapias psicológicas y manuales de auto-ayuda de todos tipos, programas de televisión y artículos de revista. Tales recursos conceptuales proporcionan elementos para que los sujetos creen una narrativa reflexivamente ordenada de sí mismos y definan modos de orientarse respecto de las prácticas. Ciertamente, tanto en relación con la sexualidad, como la identidad o el cuerpo, las teorías, términos e ideas destinadas a su comprensión, han permeado la vida social y han contribuido a reorganizarla. Este fenómeno propio de las sociedades modernas ha sido denominado por Giddens (1995) como “reflexividad institucional”, porque introduce los términos para describir la vida social, entrar en su rutina y transformarla, no como un proceso mecánico ni necesariamente de forma controlada, sino porque forma parte de los marcos de acción que adoptan los individuos y los grupos.

El paso a la sexualidad activa se acompaña de un reflexividad que, en un primer momento, involucra a los miembros de la pareja, y que tiene a la conversación como recurso principal, y posteriormente se extiende a otros agentes y otros recursos. La conversación se organiza como una pregunta sobre su propia sexualidad, de cara a la sociedad. No se organiza en torno a la pregunta moral clásica: si tener o no tener actividad sexual antes del matrimonio. Sino como una doble pregunta ética por el cuidado y la decencia: sexo riesgoso y sexo indecente.

Se trata, por una parte, de procurar vivir una vida sexual marcada por códigos de la decencia, de modo de evitar una trivialización banal y la vergüenza del desprestigio comunitario.

Ello introduce un principio de orden a la misma, y contribuye a organizarla y regularla socialmente:

“Sí, se quedaba a dormir en la casa. Yo estaba en el dormitorio y él se quedaba conmigo y mi mamá estaba en su dormitorio. En mi casa, a veces él se quedaba los fines de semana en mi casa, vivía ahí mismo, pero igual él se iba a quedar a mi casa, salíamos juntos y se iba a mi casa, siempre en mi casa”. / “Pienso que es mejor que uno esté más segura que haciéndolo en otra parte, sobre todo si es el pololo, si mi mamá ya sabía que yo me estaba cuidando y todo, ella me decía que me quedara en la casa porque en la casa de él no le gustaba que me fuera a quedar”.

Por otra parte, el embarazo adolescente es lo que se constituye en un dramático dilema biográfico y de relaciones de género.

Una secuencia de conversaciones se activa: entre la pareja, hablar con la madre, hablar con las amigas, hablar con profesionales de la salud (matronas y ginecólogos), constituyen la base y los caminos de la reflexividad. Unas activan y promueven las otras: la madre conduce a la del profesional.

“Estábamos en mi casa y ahí estuvimos hablando los dos, todo eso, igual hablamos hartos antes de que pasara y meter las patas, hablamos hartos, nos cuidamos los dos./ Sí, lo conversamos e igual hablamos de que... sabíamos lo que podía pasar si no nos cuidábamos”.

La conversación, en un segundo momento, se extiende hacia la madre y se estructura como una comunicación íntima, intergeneracional y de género, y está acuciada por la pregunta por la prevención, lo cual activa su propia legitimidad en la relación parental:

“Y yo hablé con mi mamá y le dije que yo quería cuidarme porque yo no quería quedar embarazada, puchas, hay tantas cosas pa’ cuidarse ahora y niñas de 14 años están embarazadas. Ella me dijo que bueno, me decía que era bacán que yo le haiga contado antes de haberme quedado callá, que le haya dicho lo que iba a hacer y todo eso”.

Luego, la conversación retorna a la pareja, pero esta vez triangulada por la participación de la madre: ella realiza una conversación con el varón de la pareja. La madre se configura como el agente que legitima y normativiza la prevención (invocando la responsabilidad sexual de los actores).

“Yo le dije que quería cuidarme pero ella me dijo de qué forma quería cuidarme, y ella me aconsejó que fuera al consultorio y que me tomara las pastillas, igual me había dicho que las pastillas no eran 100% seguras y mi pololo también se cuidó”.

La incorporación a los comportamientos preventivos es gestionada institucionalmente a través de la consulta a un consultorio de la red de salud pública, en el mismo sistema institucional en el cual es atendida ella misma en planificación familiar:

“Cuidarse” aquí se formula básicamente como una tarea y un objetivo también de la relación. El varón comparece en la gestión, como una presencia, una figura, aunque sin rol ni función:

“El entró después, o sea él me dijo que iba a esperar y que él iba a hablar con la matrona”.

¿El habló solo con ella?

“Sí, pero no me quiso decir nada. Él era vergonzoso, no le gustaba contar las cosas”.

¿Y después, las veces siguientes fuiste sola o fuiste con él?

“No, igual iba con él”.

¿Y entraban juntos?

“No, entraba yo y él se quedaba esperando”.

Él te acompañaba.

“Sí. Él no entraba conmigo”.

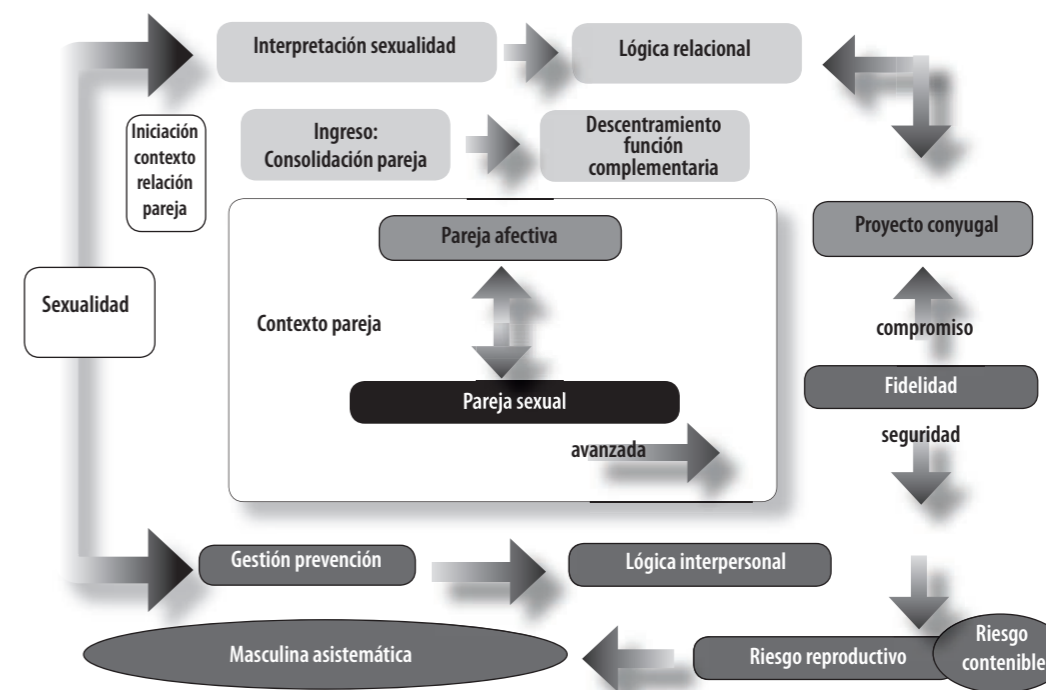
Se formula como una demanda por anticoncepción:

“(La matrona) me habló de los condones para los hombres y me dijo de las inyecciones, pero yo no quise usar en ese momento, tuve miedo de ponerme una inyección, así es que me cuidé con las pastillas”.

Y se organiza como una práctica sistemática: “Agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, enero. Seis meses”.

La gestión de la prevención implica un ordenamiento a la sexualidad; la temporalidad de la prevención, un método recursivo y un acceso recursivo: tomar la pastilla noche a noche, constante y rutinariamente; ir al consultorio mes a mes a obtener los anticonceptivos orales.

**2. SEGUNDO TIPO (Femenino):
Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una lógica preventiva interpersonal y práctica asistemática de condón masculino**



“Mi posición era tomar la sexualidad como algo “bonito, sano, no como algo de riesgo, de que... no sé, ya, ahora y rápido, no, sino que algo sano sin morbosidad”.

2.1 Sexualidad emerge en una progresión en los vínculos y en la intimidad

La sexualidad se presenta en el contexto de la relación de pareja como un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, de las reacciones y de los sentimientos, al mismo tiempo que de la construcción entre los actores de un guión interpersonal²⁷ que señale lo esperado de cada uno:

La entrada a la sexualidad activa es observada no en tanto un criterio de prematuridad de los actores sino de la madurez de la pareja. La sexualidad se da en el marco de pareja estabilizada: marca la madurez de la relación de pareja y el compromiso de los actores en relación (“... después de todo un cuento de conversar, de enfrentar situaciones como... no situaciones graves ni nada, sino que confrontar mi posición con la del otro”).

²⁷ En la perspectiva de John Gagnon.

2.2 Ingreso y descentramiento de la sexualidad en la consolidación de la pareja

La relación de pareja se construye en una progresividad que reconoce estadios con formalizaciones y funciones distintas, desde el “andar” (relación de bajo compromiso y reglamentación y cuyo sentido es de conocimiento), hasta el “pololear”:

“Yo empecé a pololear a los 15, a los 15 años yo empecé a pololear con el que es mi pololo actualmente / Claro pero así muy levemente, pero pololeo-pololeo cumpliendo los 16 años / O sea hubo como un año más o menos como de andar así..., de conocer al otro, de ver si era la persona que yo buscaba”.

La sexualidad ingresa en la vida de la pareja para señalar una profundidad del vínculo, tiene por función la consolidación de la pareja. Ello refiere no sólo a la construcción social específica de una subjetividad en la que el sentido esté dado por su vinculación con el mundo amoroso, y a un marco relacional afectivo entre los sujetos para su realización, sino también remite a una construcción social de la pareja, en la cual la sexualidad ha modificado su función tradicional hasta transformarse en “un motor interno de la conyugalidad moderna” (Bozon, 1991). La relación sexual está al servicio de la construcción de una relación de pareja que la engloba y la contiene.

Sin embargo, del mismo modo que señala Michel Bozon²⁸, el mantenimiento de la primacía de las relaciones conyugales y afectivas, implica no situar en un primer plano de su vida la actividad sexual, y no reconocerle sino una importancia indirecta por su rol simbólico en la relación de pareja.

En esta lógica, la sexualidad hace un doble movimiento en su ingreso a la vida personal y relacional; por una parte, es llamada a “entrar” como fruto de una reflexividad que viene a indicar y a reforzar la madurez del vínculo; sin embargo, se descentra:

“Lo hemos conversado mucho, nuestra relación no la queremos basar solamente en la sexualidad, sino que a mí me interesan otros temas, otras cosas de él y a él le interesan otras cosas mías, no sólo lo que es ese plano; a mí me interesa que él sea una fuente de apoyo y es como de energía (...), y yo también”.

²⁸ Véase acápite de “marco teórico” en este mismo informe.

2.3 Sexualidad en el horizonte de un proyecto conyugal

La sexualidad es observada en su ejercicio básicamente desde la construcción de un proyecto conyugal. Este proyecto supone en el desarrollo del sujeto y de su pareja de proyectos laborales que lo viabilicen.

"... estamos esperando que él se reciba y empiece a trabajar y nos casamos"

Esto define no sólo los sentidos, sino que también define un lugar a los riesgos. Lo dominante es el embarazo (la fidelidad invisibiliza el SIDA y las ETS).

"Hemos pensado en casarnos, tenemos proyecciones como pareja, y también hemos pensado cómo enfrentaríamos la situación de ser padres, lo hemos proyectado"

Lo temido refiere una potencial asincronía entre la emergencia de un embarazo y los ritmos y etapas de la pareja y de la preparación de sus miembros, especialmente de la mujer implicada.

El embarazo, no obstante extemporáneo, resulta un riesgo susceptible de ser contenido e integrado en la relación de pareja, más allá de la precipitación, exigencias y costos que ello implique.

"... existe la posibilidad y después digo: no, tengo que ser consecuente con ello"

2.4 La sexualidad es regulada bajo el principio de sexualidad moderada

La sexualidad se mantiene regulada: por una parte, en su intensidad pasional (erótica), como una baja en la intencionalidad en la búsqueda o receptividad de lo erótico:

"Es que no nos hacemos un tiempo, sino que cuando se da la instancia. No la buscamos, cuando se da la instancia, se hace..."

Por otra parte, regulada por una temporalidad extra-cotidiana, del tiempo libre, nunca en disputa con el tiempo cotidiano del trabajo o del estudio, tampoco de la vida familiar.

Se trata de una frecuencia que no se integra a la cotidianidad. De forma no planificada, se lo ubica en el tiempo libre: fin de semana.

"Es que en realidad nosotros somos más tradicionales para todo tipo de cosas, sobre todo en el sexo; entonces si él me lo propusiera y me dijera: "sabes que me gustaría que... qué te parece si hacemos sexo oral", se empezaría a conversar, pero no es algo que a él le produzca mayor curiosidad..."

En sus potenciales daños a la relación de pareja, están menos pensados respecto de los individuos, están más pensados como obstáculos o cargas al desarrollo de una relación que se espera duradera.

La prevención del riesgo se presenta como una regulación interpersonal y hace a dimensiones no primeramente biológicas o psicológicas, sino psicosociales. El riesgo de la decepción y la ruptura por la infidelidad, y el riesgo de una eventual precipitación del matrimonio por el embarazo no planificado.

Si el vínculo, afectivo o conyugal, es lo que debe fundar la relación sexual, el deseo potencial por otro ha de ser regulado por una norma moral. "Honor", "transparencia", "valentía"/"cobardía", "confianza", son los términos de un discurso que logre o no un control social que impida la existencia de esos comportamientos, recuerda constantemente que estos comportamientos pueden tener consecuencias importantes en una relación.

"No podría hacer algo así, ni siquiera un beso con otra persona, por un tema de honor propio, ¿por qué honor propio?, porque si no tengo las fuerzas y la valentía de decir: "oye, me gusta otro tipo" o qué sé yo o "no siento nada por ti", tampoco puedo tener la cobardía para andar con dos personas al mismo tiempo"

2.5 Prevención bajo una lógica interpersonal

El embarazo se presenta como el riesgo por excelencia; sin embargo, a pesar de los trastornos personales, sólo aceleraría los ritmos de la relación de pareja:

En la trama de la relación, la prevención se presenta como un objeto del cual corresponde hacerse cargo por parte de la estructura correspondiente a la pareja. Se trata de un asunto propiamente relacional. Desde esa perspectiva, se hace posible introducir una gestión de tipo masculino:

“Por lo general condón”.

¿Por qué por lo general?, o sea ¿ha habido situaciones en que no han usado condón?

“Sí, sí. Por lo general, sí, siempre, pero...”.

¿Y por qué en algunos casos no han usado condón?

“A ver..., porque se olvidó o porque no queríamos, ambos”.

¿Lo han conversado o ha salido no más?

“No, se ha conversado”.

¿Antes?

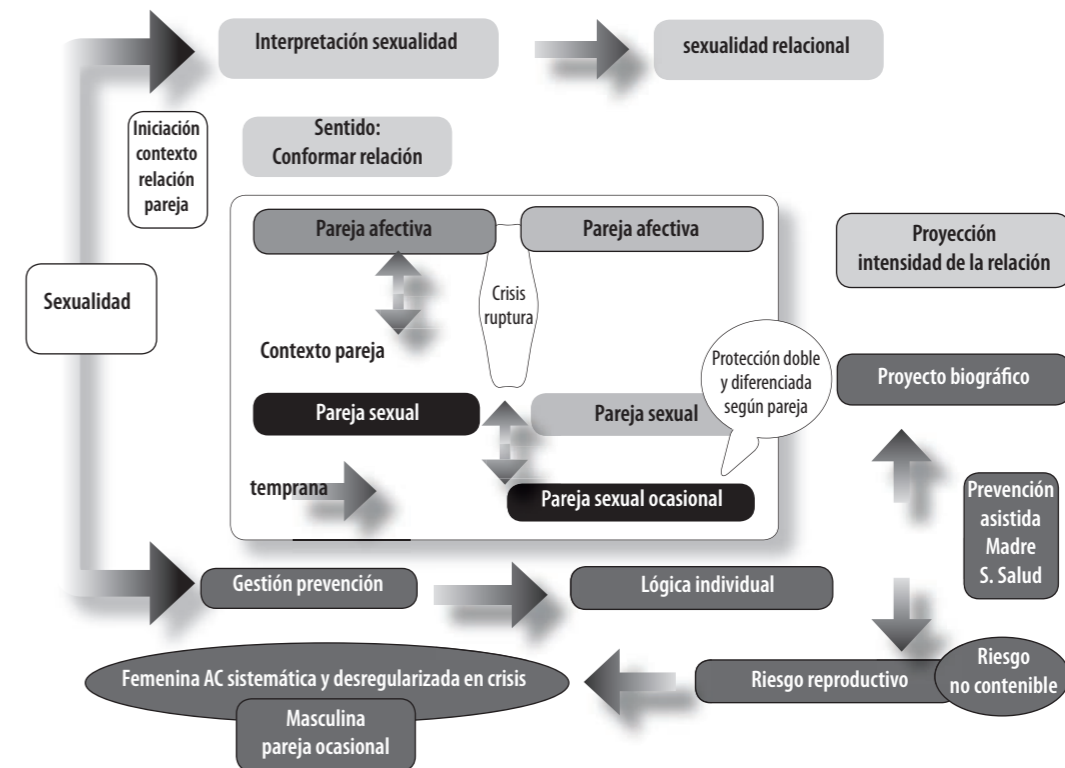
“No antes del acto sexual, sino que en conversaciones anteriores, qué opina él, qué opino yo, o sea una conversación”.

Sin embargo, no logra plena adherencia:

¿Has corrido el riesgo de quedar embarazada?

“Yo creo que sí. Sí. Es que igual no puedo ser como tan ¿histérica? Porque no soy una mujer regular; entonces, si fuera una mujer regular, podría decir ‘sí, estoy asustada’, pero como sé que soy completamente irregular, entonces no me puedo basar en eso”.

3. TERCER TIPO (Femenino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja y por una lógica preventiva individual: Desestabilización preventiva en la ruptura y apertura a la ocasionalidad



“Agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre, enero. Seis meses”.

3.1 Ingreso temprano de la sexualidad en el desarrollo de las relaciones de pareja

La entrada en la sexualidad activa se inicia precozmente respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena –es decir, antes de los 16 años para una mujer– y se ubica en el marco de relación de pareja afectiva naciente (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios).

La sexualidad junto con situarse tempranamente en la biografía de los actores se ubica tempranamente en el desarrollo de las relaciones de pareja. Corresponde a una sexualización rápida de las relaciones después de los primeros encuentros de los actores.

“... cuando se cumplió un mes, me dijo ‘vamos a tomarnos un helado’. Ya, fui y me dijo ‘vamos a dar una vuelta’, fuimos a la playa y ahí me dijo: ‘mira, vamos a la casa a buscar el auto y ahí vamos a dar una vuelta a la playa’. Ya, pues, fuimos para allá y tuvimos relaciones”.

La relación de pareja es naciente. Por ello, las primeras relaciones sexuales adquieren un rol fundador, pero es un rol fundador débil; la sexualidad precoz indica el principio de la relación, más bien que el principio de la pareja (Bozon, 1991, p. 86).

3.2 Iniciación sexual como un acto individual del actor que invoca un afecto personal una actitud autonomista

No pudiéndose invocar ni la madurez personal ni de la relación de pareja, la iniciación adquiere el sentido de un acto individual del actor que invoca un afecto personal.

“... que igual yo quería que él fuera el primero, porque yo estaba enamorada de él”.

En tanto, él lo experimenta como riesgo de asimetría y violencia:

“Me decía ‘es que ellos piensan que como soy más grande te puedo hacer daño”.

Los actores participan de un orden cultural que proscribe el sexo temprano a las mujeres. En la interacción se presenta como tensión y ambivalencia, la que se resuelve por parte de la mujer como en unos fundamentos y en una autonomización.

“(...), yo nunca había tomado, estaba envalentonada, y me dijo ‘bueno, y, y, ¿me querís?’; yo le dije ‘te quiero’, ¿cachai? y nos empezamos a dar besos y todo eso. La cosa es que me preguntó y me dijo ‘¿estai segura?’ y todo eso, y yo le dije ‘sí’, y él me dijo que no, que no, que no se podía, y yo le dije que me sentía segura, y ahí tuvimos relaciones”.

3.3 Ingreso a una norma y cultura preventiva bajo una lógica individual

El primer acto sexual se presenta como un acontecimiento biográfico relevante imprevisto y sorprendente en su precocidad, que adquiere una fuerza tal que activa una comunicación íntima en un contexto de sociabilidad entre pares de género con otras que le han antecedido en la entrada a la sexualidad activa.

Se inicia propiamente una socialización en la entrada a la sexualidad activa: si una vez, entonces, siempre. Se trata de instalar la noción de una sexualidad no episódica, sino el acontecimiento como entrada en un patrón de sexualidad activa que se bosqueja:

En este proceso, los pares –sus amigas– se presentan como unos agentes socializadores que disponen de una construcción social específica del proceso de entrada a la sexualidad activa, en el cual se han socializado y opera, muy probablemente, como la normatividad de pares, que indica que una vez iniciada la actividad sexual, ésta permanece, independientemente de la edad y de los contextos relacionales en que se produce.

Del mismo modo, disponen de una cultura preventiva que indica qué comportamiento debe tenerse en la condición de ser sexualmente activo.

“Yo en ese momento no pensaba nada. Al otro día hablé con mi mejor amiga, le conté...”

Este proceso incorpora posteriormente a la madre. El tener actividad sexual no le está permitido por razones de edad. Iniciada la actividad sexual, el orden social se percibe más intensamente como observación y control constante a la manera de una limitación temporal y espacial severa, que no le permita condiciones para una eventual sexualidad activa. Lo que puede generar una reconexión con el mismo es una comunicación íntima con la madre y, con ello, recuperar la confianza de la transparencia en la comunicación y superar brechas de control excesivo.

“... con mi ‘amá’ igual antes éramos súper amigas para todo, y resulta que a las dos semanas, cuando yo ya había tenido relaciones: ‘... cómo, ¿qué estás haciendo?, ¿a dónde vas?, ¿a qué hora vas a llegar?’. Si tenía que ir a la casa de una amiga, onda: ‘a las

11:00 acá, y antes nunca me había puesto rollo. Me llamaba a cada rato. Yo le dije ‘mira mamá, no te quiero mentir’, bla-bla-blá, ‘lo que pasa es que yo tuve relaciones con mi pololo’. ‘¡No!’, dijo”.

Es incitada a iniciar múltiples y sucesivas, así como procesuales y tecnológicas conversaciones: después de hablar con la amiga, con la madre, comenzar a hablar con la pareja, hablar con profesionales de la salud (matronas y ginecólogos), de modo de constituir la base y los caminos de la reflexividad y de la tecnología de una cultura preventiva.

La madre se configura como el agente que legitima y normativiza la prevención (invocando la responsabilidad sexual de los actores):

“... entonces habló con él y conmigo y nos dijo que nos cuidáramos, que usáramos preservativos y todo eso”.

“... él me dijo onda así ‘yo te voy a cuidar, no te preocupis’, bla-bla-blá...”

La incorporación a los comportamientos preventivos es gestionada institucionalmente a través de la consulta ginecológica privada, y asistida por mujeres.

“... me moría de vergüenza, fui con mi mamá y con mi amiga”.

“Mi ‘amá’ entra y sale, entonces ‘te toca a tí’ y esperó afuera y entré con mi amiga y llegué donde el ginecólogo y le digo ‘hola’, y mi amiga le dice ‘ella viene porque quiere cuidarse’”.

Se instala y despliega, a pesar de las conversaciones que consideran la participación del actor masculino, bajo una lógica de prevención individual. “Cuidarse”, –que es más bien cuidarme a mí misma– es la formulación de la prevención: un movimiento que tiene a sí misma como objeto/objetivo y como instrumento.

“Estaba súper nerviosa, y ahí me aconsejó las pastillas y todo eso”.

3.4 Desestabilización de la práctica preventiva, crisis de la relación y sexualidad ocasional

En el devenir de la relación de pareja sobreviene una crisis: una ruptura entre los miembros de la relación que procede como un distanciamiento ambiguo y una ambivalencia emocional.

“Habíamos durado ocho meses y a los ocho meses terminamos y ahí me puse a pololear, o sea no a pololear, pero a andar con un niño y en una volá yo me metí con este mino, tuvimos relaciones y todo eso, y pasó una semana y terminé con él, y volví con este mino, y a las dos semanas supe que estaba embarazada...”

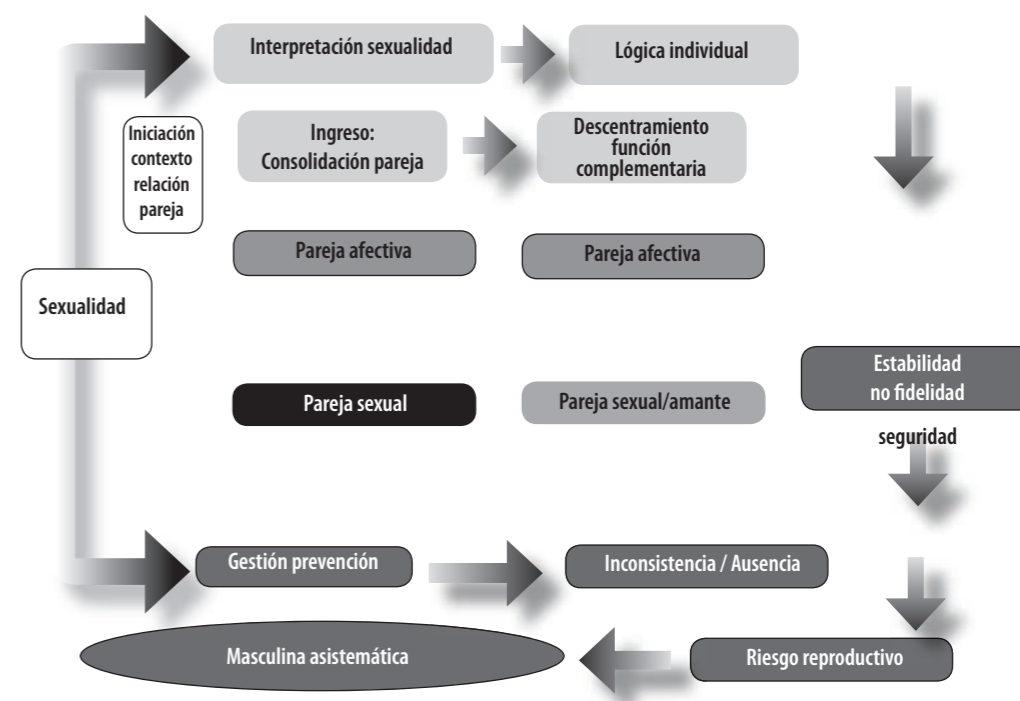
En esa situación relacional, en su contexto cotidiano de sociabilidad, se genera el encuentro con un amigo del colegio y en contexto de calle juvenil, se generan condiciones para la experiencia de sexo ocasional

La crisis desestabiliza la práctica sistemática en su adherencia al método: su uso permanece a la espera de una resolución de la crisis y se vuelve irregular.

En contexto de alejamiento, los actores quedan disponibles para la ocurrencia de otros relacionamientos afectivos y/o sexuales; al mismo tiempo que disponibles para retomar la relación de pareja.

Una tecnología de uso sistemático y recursivo –día a día, constantemente– parece operar aquí bajo una lógica que continúa la sistematicidad/asistematicidad del ritmo de la relación de pareja: continuidad y discontinuidad de la relación de pareja introduce una misma tensión en la tecnología preventiva que la acompañaba en la relación sexual.

4. CUARTO TIPO (Femenino): Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una ausencia de lógica preventiva



“Ha sido el único pololo en serio, de verdad, que he tenido en mi vida”.

4.1 Entrada en la sexualidad activa: temprana en la biografía y en el marco de una relación de pareja

La entrada a la sexualidad activa ocurre relativamente precoz, después de iniciar una aproximación progresiva reflejada en besos, caricias que comienzan en la pubertad, con compañeros de barrio y colegio.

“A los 16, iba a cumplir 17, con mi primer pololo”.

La sexualidad, junto con situarse tempranamente en la biografía del sujeto, se ubica más avanzado el desarrollo de las relaciones de pareja:

“El es dos años mayor que yo; yo tenía 14 y él tenía 16 y empezamos a pololear; bueno, yo jamás había pololeado, o sea tuve un pololo cuando cabra chica pero encuentro que no es pololear; con él fue distinto, salíamos, empezó a ser un pololeo, y después de dos años y unos cuantos meses yo ahí me acosté con él, bueno, y ahí me acosté con él pero después de dos años de pololeo, poquito más”.

“Él me venía molestando hace mucho, pero yo lo hice cuando quise, cuando quise pasó y bien, pa’ mí fue súper lindo”.

4.2 Exploración de la experiencia de multipareja

Desapasionada, en una relación en que está ubicada regresivamente con una pareja situada progresivamente:

“No fui la mejor polola, a mí el amor me duró un año en que yo me sentía enamorada; el primer año de pololeo para mí fue súper lindo porque el amor, yo lo amaba, mi vida era él y no había más, pero de ahí conocí a otra persona”.

Y permanece en un relacionamiento múltiple:

“... y yo empecé a tener como esta doble relación, cosa que no se hace, nunca más lo haré, aprendí la lección después, y seguía con mi pololo y además con este otro, con ninguno de los dos me acostaba, sí, pero una vez que me acosté con mi pololo, a las tres semanas siguientes me acosté con este otro...”.

Aunque la culpa remite a los compromisos en el marco de las relaciones de pareja y su vulneración, una interpretación de la sexualidad subyace: la pareja no constituye la unidad relacional que otorga sentido a las relaciones sexuales, sino puede constituirse o no en contexto para la vida sexual:

“Al comienzo fue lindo, pero a mí a esa edad, a los 16, 17 años, a mí no me gustaba acostarme con él; un poco sufría haciéndolo, lo disfrutaba a veces y a veces no; me molestó mucho el hecho de estar como asustada, preocupada de que pudiera llegar alguien, o de ha-

cerlo calladitos, toda esa cuestión me hartaba, me terminaba por no gustar, cada vez lo evitaba más y eso en parte fue lo que fue deteriorando nuestra relación, porque una vez que empieza la actividad sexual, igual encuentro que es un factor relativamente importante dentro de la pareja y yo no lo disfrutaba. Yo siempre le decía ‘me carga tener que estar calladitos, que no vaya a venir alguien’, uno llega a saltar; no, para mí era terrible, eso era lo que yo no sufría cuando iba donde mi vecino, porque estábamos solos, relajados, no había ningún problema; yo creo que por ahí partió todo”.

En la actualidad, transita por otro tipo de relacionamiento, cuya definición es difícil:

“... como si fuéramos pololos, solamente que no está el nombre”.

Remite más bien a una forma específica de relacionamiento, caracterizada por una amistad amorosa o erótica:

“El no quiere pololear conmigo, no quiere tener una relación de verdad, pero en el fondo es como si lo fuera, como si fuéramos pololos, solamente que no está el nombre y tal vez... no sé, a mí me gustaría pololear con él, pero pa’ tener la certeza de que cuando él sale no me engaña, es como por eso más que nada, aunque él me lo dice, pero él no confía en mí y yo no confío en él, es recíproco. Y no, pero somos como pololos, porque nos juntamos seguido en la semana, yo me quedo con él, él se queda conmigo, no salimos juntos sí, es como todo bien raro; por ejemplo a veces nos juntamos los viernes y el día sábado él sale por su lado y yo salgo por el mío, el domingo nos volvemos a juntar, durante la semana uno que otro día, pero de salir juntos a caminar de la mano por el parque o salir a una discoteque o algo así, nunca”.

“No sé. Aunque a mí tampoco me afecta eso, no me gusta salir acompañada, me gusta salir sola, pero en algunos aspectos me molesta; o sea, no sé si me molesta, pero me complica, no lo encuentro normal, es que, bueno, yo no soy para él y él no es para mí, así lo veo yo”.

4.3 Disposición de baja reflexividad y operación primaria frente a la prevención

El análisis de la disposición del sujeto a la gestión del riesgo requiere también de una comprensión en términos de procesos reflexivos, no sólo referidos a la prevención, sino también a las relaciones de pareja. Es reconocible el malestar del sujeto sobre su propia trayectoria de vida, sin embargo no se constituye a sí misma en sujeto/objeto de autorreflexividad.

La inducción del medio a la reflexividad se percibe como una insistencia estéril:

“... es que ella igual me lo decía de esa forma, yo le decía ‘no, mamá, no te preocupís, si no pasa nada’; me decía ‘pero ten cuidado, si se puede acostar con una mujer’; ‘no, mamá, si me quiere a mí y está conmigo’; ella confiaba en mi palabra y yo confiaba en la palabra de él”.

En el primer encuentro sexual no utiliza tecnología preventiva alguna. Tampoco lo hace cuando se agrega una pareja secundaria. Una ausencia de exploración de la tecnología, y el desarrollo temprano de una forma primaria de prevención, mediante la interrupción del coito.

“No, ninguno, no lo dejaba sí que acabara adentro, a mí no me gustaba... Porque al llegar el momento en que él se va a ir, él me avisaba, me decía: ‘ya, ya’, y se salía y acababa afuera”.

Situación confirmada por el tiempo en su eficacia, a la manera de un ensayo y error:

“Llevábamos tanto tiempo en que llevábamos vida sexual y yo no quedaba embarazada”.

“Yo hasta el día de hoy no tomo pastillas, no me gusta la idea; yo sé que algún día lo haré, pero ¿por qué no me cuidé? No sé, en realidad; yo igual tenía la certeza de que embarazada no iba a quedar, porque yo igual me preocupaba de que no acabara adentro; igual en una relación sexual cae semen y todo, pero no me preocupé realmente, no sé”.

Tampoco en el contexto de la pareja secundaria se activa una disposición distinta por parte del sujeto; mas se acoplaba asistemáticamente a una gestión masculina, también asistemática, del condón masculino.

“No sé, de vez en cuando, esporádicamente, si lo hacíamos tres veces sin condón, de las tres una era con condón, era de vez en cuando, cuando él tenía, porque yo no iba a gastar plata en comprar”.

Sin embargo, tal conducta preventiva responde a una lógica masculina de prevención, que no logra volverse una cultura y una práctica compartida.

“Claro, lo conversamos, lo que pasa es que él tenía una hija que había nacido hacía poquito y fue producto de un error, un embarazo no deseado, entonces él era muy preocupado de eso, como ya había vivido la experiencia; sabía que yo tenía mi pololo y que él era mi patas negras en cierta forma, él siempre se preocupó mucho de que yo fuera a quedar embarazada y siempre preguntándome ‘¿cuándo te va a llegar la regla?’; ‘¿te llegó?’; o sea siempre muy preocupado de eso, entonces yo le decía que prefería que acabara afuera tal como lo hacía con mi pololo y a veces igual lo hacíamos con condón”.

En una progresividad de relaciones, se opera un cambio en su disposición a la cultura preventiva, en el sentido de activar una mayor apropiación de la gestión, relacionada, no obstante, con una exigencia derivada de su actual pareja sexual.

“Él, más que nada; bueno, yo también me preocupo, pero él es como súper responsable, debe ser porque es mayor, bueno, y aparte como no estamos pololeando ni nada, él siempre me dice: ‘si quedai embarazada ¿qué vamos a hacer?, ¿un aborto?’; yo le digo ‘no, si yo llego a quedar embarazada –por ahora ni Dios lo quiera– yo deseo tener mi hijo, un aborto jamás’, entonces por eso nos preocupamos harto”.

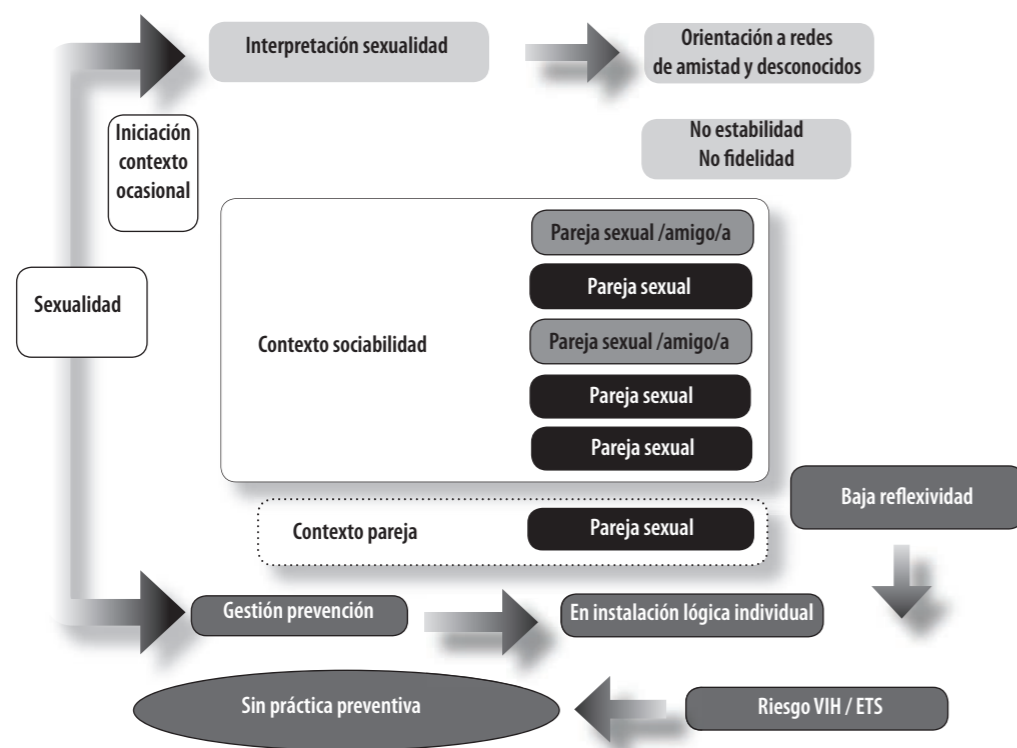
Se organiza como una combinación de un método de los llamados naturales, pero ahora se trata del calendario o ritmo, en que en períodos de fertilidad del ciclo menstrual, incorpora el uso de condón masculino:

“Bueno, el condón siempre lo dejamos pa’l final. Es que yo igual aparte me guío por el calendario chino, entonces esos días que se supone que yo estoy ovulando, según el día que me llega la regla y todo, entonces esos días no tenemos relaciones, aunque estemos juntos, no...”.

Y de todas esas veces ¿en qué proporción tú crees que usan condón?

“Siempre, excepto cuando ando con la regla, ahí no, pero las otras veces siempre”.

5. QUINTO TIPO (Femenino):
Definido por una orientación a la sexualidad en
redes y por una lógica preventiva individual de
tardía y lenta instalación



“En ese tiempo yo era bastante dispersa, andaba con ella, además tenía relaciones con hombres sin que ella supiera”.

5.1 Iniciación sexual temprana en el contexto del escenario cultural del “carrete”

La entrada a la sexualidad activa ocurre relativamente precoz, después de iniciar una aproximación progresiva reflejada en besos, caricias que comienzan en la pubertad con compañeros de barrio y colegio.

El contexto de iniciación es ocasional, no planificado y tiene relación con un episodio contingente marcado por su apertura a un “mundo del carrete” caracterizado por “ir a todas”.

“... Hay algunos que son como aperrados, que van a todas (...) todas las paradas, así como vamos a la playa, vamos a las cinco de la mañana a bañarnos a la playa, vamos a las cuatro de la tarde a tomarnos un vino, tomémosnos un jarabe, tomémosnos una chela, no sé, o sea la que se te ocurra en el momento y si no tenís cómo hacerla, macheteai, y si no, vendís algo, si no, te conseguís plata...”

Es en el marco de este estilo de vida, después de un episodio de “carrete” en el contexto del colegio, en el contexto de la calle, se vincula a un joven desconocido, con quien continúa carreteando todo el día, teniendo sexo en el contexto de la ocasión:

“... Tenía 16 años (...) Fue muy loco porque mi mamá siempre me dijo tratar de estar enamorada para perder la virginidad, amar a la persona y no sé qué y yo, en mi rebelión constante, venía de tomarme una chela en el colegio y llevaba como dos envases de cerveza en

la mochila y me senté al lado de un chico que iba en la micro y sonaron los envases. ‘Andamos como cargaditas’, me tiró la talla, yo así como ‘qué onda’ y empezamos a hablar y: ‘te invito a tomarte otra chela’, ‘ya, bueno’, y yo me iba pa’ la casa y en la micro lo conocí y después... suena como canción: ‘en la micro lo conocí’, y claro, con este chico tuve mi primera relación sexual, no lo conocía...”

A partir de esa experiencia se abre a una breve relación que define como de “pareja”, la que dura tres meses. “Después estuve como tres meses con él, tres a cuatro meses”.

Su iniciación en la sexualidad inaugura una trayectoria de vida sexual marcada por la ocasionalidad, característica que va a cruzar todo el período de su adolescencia. Su orientación a la ocasionalidad confluye con el quiebre en la relación con su madre. Ella coloca en la sexualidad parte de su rebeldía ante la normatividad que le propone su madre:

“... mi mamá me quería internar en una huevía en San Felipe, en un colegio agrícola ¿cachai?, yo con toda mi euforia en un colegio a la mierda, plantando huevaditas y la tierrita y la huevía, ni cagando, ni cagando, me iba a volver loca. Esa paciencia la puedo tener ahora pero en ese tiempo, no. Entonces opté por irme de la casa y como dos semanas antes perdí mi virginidad, en ese tiempo...”

5.2 “Amigas, yuntas, carreteras, bacilonas”: Sexualidad en contexto grupal, orientada a redes

Como se ha señalado en este informe, una forma privada de interpretar la sexualidad es aquella de un modelo en red. Puede sugerirse una presencia importante de dicha orientación en el tipo aquí analizado. La sexualidad vivida determina el vínculo del yo a múltiples alter egos, parejas pasadas, presentes y futuras que marcan y tejen un sentimiento de existencia social y personal del/la sujeto/a. En el discurso se asocia a su identificación con un estilo particular, un modo particular de ser joven. En efecto, es en el contexto de la grupalidad y el estilo punk donde aprende guiones y modelos de género. En este estilo las relaciones de género también tienen que ver con experimentar, representar y actuar, jugar ciertos roles, unos más asociados a lo femenino y otros a lo masculino.

“... Yo siempre he sido súper femenina, de hecho en ese tiempo tuve una novia mujer, en esos dos años tuve una novia mujer, pero ella era masculina, era súper masculina, pero no eran roles, no era de cumplir el rol, pero ella hacía ese juego, ella era media mina también, era bonita, pero era mucho más masculina, es que era gorda, entonces se sentía menos mina...”

El tipo de relación que establece con hombres y mujeres es el de “ser novios”, lo que entiende como una relación particular a medio camino entre la confianza de la amistad y la relación de pareja:

“Ah, claro, es que tenís más prioridades con esa persona que con otra (...) Tenís un vínculo, ser compañeros, yunta pero así súper amigos”.

Es así como, en ese marco, construye una narrativa personal de sus experiencias de relacionamiento múltiples con amigas y amigos pertenecientes a su mismo estilo.

Dentro de sus redes de relacionamiento, un contexto grupal que va influir en su comportamiento –además de su identificación con un estilo como el punk– va a ser el fuerte lazo que establece con grupos de pares femeninas. Será junto con estas “amigas, yuntas, carreteras, bacilonas” que vivirá aprendizajes que le permitirán delinear su identidad sexual y personal y acceder a nuevas redes de vínculos.

“... aparte que éramos cinco mujeres, las cinco éramos arianas,

de aries, entonces éramos como muy fuertes, teníamos un logo, teníamos todo un rollo, éramos un grupo de mujeres y nos reíamos y bacilábamos juntas, nos juntábamos en el colegio Lourdes (...) Como piño, éramos: sex simbol, como ese típico Spice Girls (...) Sí pues, completamente eran modelos. (...) Pa’ mí no, ahora son apestas, por lo menos ahora, en este tiempo comprábamos... me gustaba esa femineidad como atrayente, sí, atrayente, atraía al sexo masculino, eran fuertes, cantantes, locas, tenían el pelo... no sé, tonteras, tonteras...”

Otra característica de este aprendizaje relacional en grupo es que se construye a partir del vínculo que establece con hombres y mujeres mayores, permitiendo su estilo de vida carretero crear vínculo con personas de otras generaciones, básicamente a través de la conversación.

5.3 Tránsitos por sexualidades, tránsito por estilos o los vínculos entre estilos juveniles, sexualidad e identidad personal

El sujeto transita por identidades y estilos juveniles simultáneamente –en un tránsito de ser “punk rock” a ser “punk hippie”–, estilos que se hacen líquidos, moldeables al modo de ser joven que se plantea ser. Lo que aprende con el tiempo es a diferenciar una estética de una actitud, se puede cambiar de estética y seguir manteniendo un modo de ser joven contestario:

“Punky hippie... Fácil puh, fácil esa transición, es cambiarte de ropa, así de fácil, cambiái tu estética súper fácilmente. Te puedes poner una chaqueta de cuero y al otro día una de lana, pero la forma de ser nunca ha cambiado, siempre ha sido así, es autoestimularme, estimular a los otros, bacilar, no cambiar su forma de ser...”

Esta misma “liquidez” de identidades que se moldean a las necesidades y contextos, es la que vamos a encontrar en relación con sus experiencias y representación de roles y guiones en torno a la sexualidad, pudiendo ser femenina activa, “cazadora” y femenina pasiva –e incluso masculina– dependiendo de la expectativa del otro/a y el tipo de relación que quiera construir.

Su tránsito y auto-identificación simultánea con distintos estilos juveniles, como el punk, el mundo alternativo, y el ser mujer joven “bacilona” y “carretera”, y el correlato que tienen estos estilos en términos de proveer diferentes sentidos y representaciones de la sexualidad, nos parece que instalan nuevas preguntas de investigación acerca del vínculo entre estilo, sexualidad e identidad personal en los jóvenes. En ese sentido, como señala el antropólogo colombiano Serrano (2003), en el mundo juvenil: “... lo importante de los estilos no

son los estilos por sí mismos, como lo entendería la lectura sólida de las identidades, sino el cambio de un estilo a otro –a la manera de la mirada líquida–. Tras dichos cambios podemos encontrar las crónicas de las identidades contemporáneas, identidades que se alteran al momento de narrarse a sí mismas y que se dan gracias a la pluralización de los mundos de la vida, que es una condición de las sociedades post-tradicionales, siguiendo también con la lectura de Giddens (1997). La presencia de los estilos supone la posibilidad de elección entre una serie de ofertas presentes, de mundos al alcance que están limitados por las condiciones de existencia de los sujetos” (Serrano en Vergara & Bustos 2003:82).

El análisis de la trayectoria de vida sexual del sujeto coloca en el tapete la necesidad de comprender la búsqueda y ensayo de diferentes identidades sexuales que promueven determinados estilos juveniles como parte de procesos de auto reflexividad (Giddens, 1995), de interrogación y auto conocimiento de sí mismos/as que las nuevas generaciones desarrollan y constituyen a partir de la “apropiación” que hacen de sus biografías y trayectorias vitales en torno a la sexualidad²⁹ como espacios de construcción de sentido que otorgan claves para la comprensión de su propia identidad personal.

Si analizamos en particular la apropiación que el sujeto hace del escenario del carrete como espacio de conquista femenina, encontramos que su actitud se asemeja mucho a la de los entrevistados masculinos que se apropian de los códigos para seducir y conseguir tener sexo ocasional:

“... Sí. El carrete, si yo lo tomo como un lugar de caza, si voy a cazar, es un buen lugar, puedo observar, bacilar, comprarle un copete al loco, yo le compro copetes a los locos, cuando quiero cazar le compro un copete, lo invito, bailo, seduzco. El ritual, código mío si quiero conquistar a alguien... bailar, tocar, seducir, acosar, besar, empujar, arrinconar, beber, beber, beber mucho, toquetear; cuando es un ambiente de baile, hablar al oído. En ese rato cuando salía de caza, era ese código...”

²⁹ En palabras de Giddens, “la identidad del ego se hace muy problemática en la vida social moderna, especialmente, en la época reciente. Rasgos fundamentales de una sociedad de elevada reflexividad son el carácter abierto de la autoidentidad y la naturaleza reflexiva del cuerpo. Para las mujeres que luchan por lograr una liberación de los papeles asignados a cada sexo, la pregunta ¿quién soy yo? emerge a la superficie con intensidad particular. Lo mismo sucede a los homosexuales masculinos o femeninos, que cuestionan los estereotipos heterosexuales dominantes. La cuestión es la identidad sexual, pero no sólo ella. Lo que los psicólogos anglosajones llaman el yo es hoy para cada uno un proyecto reflexivo: una interrogación más o menos continua de pasado, presente y futuro”. (Giddens, 1995:38).

No obstante, ella pareciera mostrar que el “salir de caza” femenino es distinto al masculino, es un momento dentro de una trayectoria biográfica; se sitúa en relación a un referente mayor, puede ser en el momento de una “pausa”, la sexualidad como divertimento, placer, gusto, sin la expectativa de pareja, apropiada un poco como “pausa”, “intermedio” para salir del “imaginario de pareja” después de haber tenido una larga relación, siendo también un espacio de apertura a nuevas apuestas y posibilidades de encontrar/ conocer a “nuevos otros”.

Cabe señalar que su período de mayor actividad sexual coincide con su identificación con un estilo de vida marcado por el exceso y la provocación, entre el carrete y el punk, para después estabilizarse en sus últimas relaciones, encontrando estabilidad en el contexto de su pareja actual, con la cual construye una relación que combina el vínculo de confianza de lo amical con la figura más tradicional de la pareja:

“... Que cuando yo lo necesite esté y cuando él me necesite, estar; no desconectarme, sentir también la necesidad de estar con él, concentrarme, porque en un rato yo no me concentraba estando con una persona, como que lo hacía como una especie de pa’ pasar el tiempo, no solamente sentir placer, no me interesaba si la otra persona sentía algo, pero ahora pa’ mí es importante entregar y sentir, estar receptiva.

5.4 Resignificación de la sexualidad en el contexto de pareja

Producto de su reflexividad se produce una reelaboración del rol y lugar que tiene la sexualidad en su vida; a diferencia de en su adolescencia, la sexualidad se subordina a lo afectivo:

“... no ocupa el primer plano, pero es un plano importante, no giro alrededor de la sexualidad, el sexo no es lo primero que pueda establecer con una persona. Antes me movía sexualmente como persona, pero ahora no me muevo con eso, ocupa un plano importante, o sea si mantengo buenas relaciones sexuales voy a estar bien, si estoy bien, me siento enamorada, estoy confiada, lo paso bien, tengo un orgasmo, no sé, cualquier cosa, me quieren, me hacen cariño, todo bien, funciona mi vida...”

Esta convergencia también es contingente, ya que tiene relación con su vínculo relacional, ya que con su pareja actual, su “novio”, se produce una confluencia de recorridos y opciones, una complicidad de “estar en la misma”, que hace posible consolidar su relación de pareja:

“... pero este chico está como asentado, porque tiene 26 años, está definido, no quiere estar con otra mina, ya pasó por ese rato de promiscuidad, de ser infiel; yo también. A pesar de la diferencia de edad, estamos en una etapa de madurez, de desarrollar pareja; estamos en la misma. Yo cacho que está bien”.

Esta situación definida por ella como de enamoramiento, que la hace desplazar, a lo menos momentáneamente, otras orientaciones que marcaban una sexualidad descentrada, ahora tiene como eje la pareja: “Sí puh, es que tengo un novio y estoy enamorada”.

5.5 Proceso de elaboración de una cultura preventiva individual con débil práctica preventiva anticoncepcional femenina

El análisis de la disposición del sujeto a la gestión del riesgo requiere también de una comprensión en términos de procesos reflexivos, distinguiéndose en ella la consolidación en el tiempo de una cultura preventiva que tiene como fuente la reflexividad sobre su propia trayectoria de vida en torno a la sexualidad.

En el período de máxima intensidad de prácticas y variación de parejas sexuales no utiliza condón ni protección alguna, generando una trayectoria marcada por los múltiples relacionamientos y la co-ocurrencia de episodios de infidelidad marcados por la alta desprotección, fundamentalmente respecto del VIH y ETS:

"... yo mantuve como la forma de cagar al otro, estar un par de meses bien y cagar al otro, no aguantar, ser infiel, ese patrón, esa forma de relacionar, estar unos meses bien y después estar con otra persona..."

Débilmente, en el contexto de una relación de pareja inicia y abandona rápidamente el uso de anticonceptivos orales, argumentando efectos negativos que generan en su cuerpo, desarrollando una resistencia a su uso:

Un hito que va a marcar un primer acercamiento a la cultura preventiva es, justamente, la percepción de alto riesgo que produce en su red sexual el hecho de que una persona vinculada a uno de sus "novios" haya adquirido el VIH/SIDA:

"... Después yo supe que este chico peruano con el que yo te dije que anduve, lo encontré en una tocata y me dijo que su ex novia tenía SIDA, entonces yo quedé... su ex novia antes que yo (...) Entonces yo quedé con parálisis, me quería morir porque yo con él no tuve relaciones con condón nunca".

Este hecho la sorprende en medio de una relación con una "amiga", lo que refuerza un sentimiento de desprotección, ya que no tiene información de cómo cuidarse en el contexto de una relación lésbica, lo que afecta la relación y contribuye a su término:

"... Nosotras no conocíamos muchos medios pa' protegernos, para las minas, las mujeres. No conocíamos medios de preserva-

tivos entre nosotras, no hay; hay pero muy caros y nosotras no teníamos esos accesos, entonces estábamos súper urgidas; claro, fue negativo".

¿Afectó la relación?

"Sí, síiiii, la incertidumbre. Después nos separamos, dejamos de ser amigas".

El impacto de este episodio reformula su actitud de desprevención y genera una emergente lógica de preocupación por su autocuidado y el de sus parejas, que la lleva a realizar con cierta periodicidad el Test de Elisa.

"Después me hice otros exámenes y todos negativos, por si acaso, después de haber estado con tantas personas. Hace como dos semanas me hice otro, también negativo. Claro que el círculo es chico, nadie está contagiado pero igual..."

No obstante, este proceso de reflexividad sobre el riesgo en la sexualidad, no alcanza para consolidar una cultura preventiva que incorpore un uso sistemático de condón ni un autocuidado sistemático del riesgo de embarazo a través del uso de pastillas anticonceptivas.

En vez de adoptar el uso de tecnologías preventivas, utiliza como estrategia de reducción de riesgos el disminuir el número de parejas afectivas y sexuales y su frecuencia en el tiempo, reduce su red, apelando a estabilizar su sexualidad en el contexto de una pareja estable y única con un chico que viene del mismo círculo y de una trayectoria similar y que también se ha "estabilizado", con el cual aspira a "irse a vivir juntos":

"Llevo nueve meses con esta pura persona, no he estado con ningún otro mino más, ha sido bien cuático (...) Ha sido súper intenso, no se me ha pasado por la cabeza estar con otra persona, creo que a él tampoco (...) ese es como el diseño de aventuras, pero este chico está como asentado porque tiene 26 años, está definido, no quiere estar con otra mina, ya pasó por ese rato de promiscuidad, de ser infiel, yo también..."

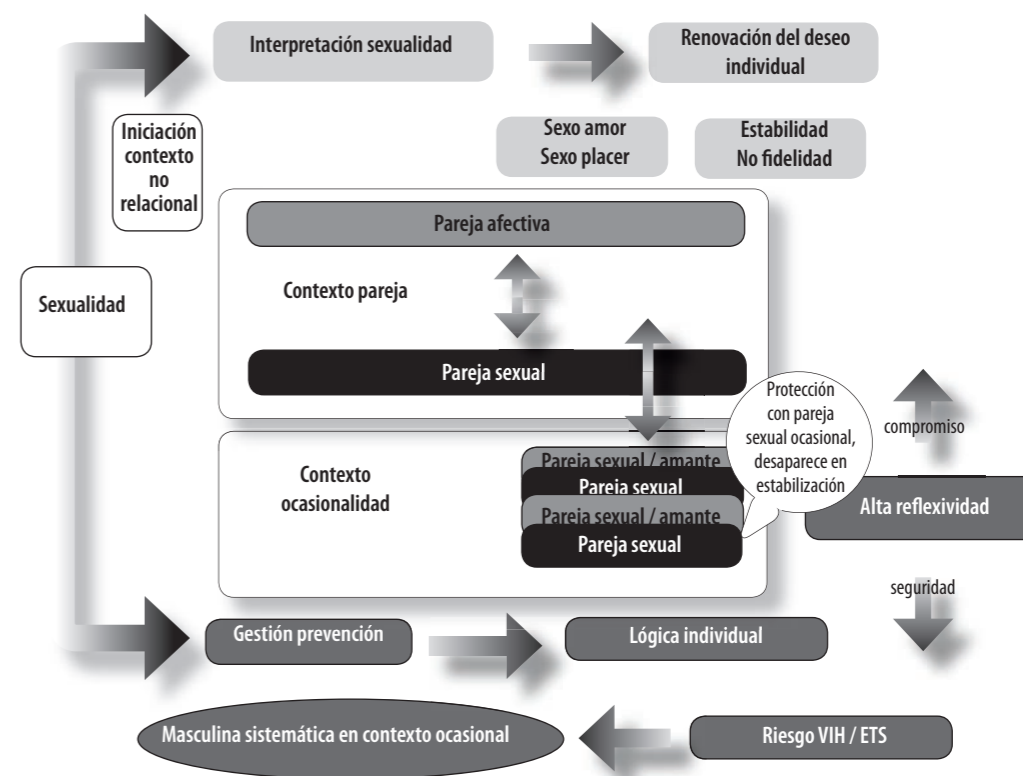
No obstante, al no haber estabilizado el uso de ningún método preventivo y apelar sólo a la estabilización de la pareja, no resuelve el tema del embarazo, quedando expuesta a futuros riesgos de embarazo por la no estabilización de uso de pastillas, y de VIH/SIDA y ETS, en un futuro, si es que se "desestabiliza" su relación.

Por último, cabe señalar que, en tanto observadora reflexiva de su experiencia y de su red, provee pistas del rol que tiene el riesgo en determinados estilos juveniles (punks, carretero, etc.) asociados a prácticas bisexuales; intuye la existencia en su red más próxima de una “cultura sexual del riesgo”:

“... Hay una cultura sexual como de exponerse al estar con otra persona, no tomando ningún medio de... o sea, yo a los amigos que tenemos bisexuales, cuando éramos más amigos y carreteábamos más juntos, les regalaba condones porque mi mamá me regalaba condones y tenía muchos y no sabía qué hacer con ellos, entonces les regalaba condones y ahí los ocupaban, un compañero se estuvo quedando aquí que es bisexual, le pasaba condones pa’ que se fuera con sus minos porque era muy chico, tenía 16 años y estaba teniendo parejas así súper rápidamente, entonces era como... pa’ mí era riesgoso...”

Al preocuparse por su red, nos muestra que está conciente de los riesgos que ha vivido y que por suerte ha atravesado sin daño; ha adquirido una percepción de riesgo, la que no se encuentra consolidada y respaldada en el presente por una cultura preventiva.

**6. SEXTO TIPO (Masculino):
Definido por una combinación de pareja estable y
ocasionalidad sistemática, y una lógica preventiva individual y
práctica preventiva sistemática en contexto de ocasionalidad.**



“Yo creo que la mayoría de los jóvenes sabemos que estamos expuestos a contraer alguna enfermedad, pero la pregunta es ¿quién lo tiene?, puede ser en una mina decente, puede ser una mina muy piola y puede ser portadora, así como una mina que se ve carretera y es sana. Entonces a veces las apariencias engañan”.

6.1 Ingreso temprano de la sexualidad en el contexto familiar

La iniciación sexual se realiza en el espacio familia..

“A los 12 años, con una prima; bien raro, porque mi prima era mucho mayor que yo”.

¿En qué contexto?

“Fui a la casa de mi tía y me tocó compartir pieza con mi prima”.

6.2 Las imágenes de género. La mujer como un valor a capitalizar

En el relato, el encuentro sexual con mujeres es un valor que va generando un capital simbólico que es altamente demandado: ‘me da fuerza, me motiva’. Al igual que en el gran relato de género de antaño, la cantidad de mujeres constituye un valor que agrega un plus a la trayectoria biográfica de cualquier hombre.

“Intimamos los tres puh. Pa’ mí fue una experiencia bonita, me sentí más hombre, es que es muy antiguo este dicho que el hombre mientras más mujeres tiene más hombre se siente, me da fuerza, me motiva. Lo rico es que yo puedo tener”.

6.3 Pareja afectiva y multiparejas sexuales

La apertura a las relaciones múltiples está asociada a una consolidación de una pareja estable: ‘pareja de diez años’. En el relato el afecto es relevado por sobre los vínculos sexuales, descentrando a éstos como modo de estabilizar un vínculo en el tiempo: ‘después fue más importante el afecto’.

El espacio íntimo afectivo se vuelve un lugar de exclusividad en el cual la lógica de la prevención es desalojada:

“No nos cuidamos”.

La separación del sexo del afecto se organiza de modo de descentrar el sexo del vínculo de pareja, abriéndolo a las experiencias con otras parejas sexuales. En este nuevo espacio, el cuidado tiene lugar. Existiría un adentro, en que lo principal son los afectos y lo conocido; y un afuera, en que el cuidado tiene sentido y lugar, ‘conocer una persona e ir al acto’, pues actualmente en el territorio en que se despliegan las acciones, lo vertiginoso es propio de este particular tiempo social: ‘la vida está muy acelerá aquí’.

“El sexo-afecto –como dices tú– lo tengo con mi pareja, la pareja que tengo hace diez años... Que después fue más importante el afecto primero que la sexualidad, porque si ella me hubiese (...) habría sido una más del montón quizá, y a lo mejor eso fue lo que me provocó andar más con ella, quererla y quizá enamorarme, porque yo tengo mi pareja estable con ella, nosotros no tenemos ningún tipo de... no nos cuidamos. Pero sí yo me cuido por fuera, conozco una persona, vamos al acto; lo que pasa es que la vida está muy acelerá aquí”.

Los vínculos ocasionales pueden ser reeditados en función de la satisfacción sexual proveída. En esos casos el intercambio de coordenadas para producir el contacto posterior es la antesala de un segundo momento, en que el nerviosismo ansioso hace su aparición: ‘La persona llega mas temerosa’, pues lo que está en juego es la inminencia de la reedición y la formación de un nuevo vínculo, aunque precario aún, pero en el cual el diálogo hace su aparición como elemento con mayor centralidad: ‘Ahí interesa más el diálogo ya’.

“Como te explicaba antes, yo la segunda vez... bueno, en mi caso, yo voy para tener sexo de nuevo con ella, y si me junto con ella es porque me gustó como es en la cama ¿cachai?, porque me aguantó todo lo que yo quería hacer con ella”.

La proyección y mantención de la pareja principal dentro de la trayectoria biográfica tiene su correlato en que las relaciones paralelas sean sólo posibles en tanto no se manifieste el momento en que se ha de definir la aceptación de las reglas del juego.

“Tenía mi pareja y tenía otra pareja, y mi otra pareja sabía que yo tenía mi pareja actual, porque yo siempre a todas las personas que conozco llega un momento en que les digo ‘sabes que ando pololeando hace diez años y si tú quieres seguir una relación, la seguimos; si no, llegamos hasta aquí y terminamos’; algunas me han dicho que sí, otras me han dicho que no; si ella quiere seguir, sí, pero ella sabe que va a ser una especie de amante, porque mi polola es como mi esposa, como mi señora, diez años. Igual en una relación es bastante diez años”.

6.4 La norma y cultura preventiva bajo una lógica individual

La lógica individual del cuidado tiene su correlato en la infidelidad asumida. Esta posición discursiva enfrenta el riesgo desde la certeza del avezado, lo que no impide que, en tanto opinión radicada en la maestría, reconozca la ubicua condición riesgosa. Precisamente en la reversibilidad, en la simetría de la ocasionalidad, queda insinuado el riesgo.

¿Te has contagiado de algo alguna vez?

“No, nunca, soy muy cuidadoso. Lo único sería que mi pareja conociera a otra persona y esa persona la contagiara a ella y ella me contagiara a mí; ése es el único riesgo que tengo, es como el campo más débil que tengo”.

Así, a pesar de los recursos protectivos, lo que constituye una naturaleza en el discurso, no resiste negación. Se abre entonces la posibilidad del riesgo ante una infidelidad recíproca, desprevénida y que no quiere ser comunicada.

“Es que se puede dar el caso, se puede dar el caso; como dije, yo cuido mucho mi relación (...) Con mi pareja tenemos relaciones todos los días, todos los días. De hecho, antes de bajar intimamos ¿cachai? (...) ahora si ella quiere probar nuevas sensaciones y buscar por otra parte o lo mismo que vivió conmigo, es cosa de ella, pero mientras yo no lo sepa”.

El secreto es condición de posibilidad y de apertura a otras relaciones. ‘Salir solo’ con una marca identitaria: ‘soy una persona muy infiel’.

“De hecho ella no sabe, no tiene idea de mi vida; yo soy una persona muy infiel, demasiado infiel, entonces qué ocurre, que yo salgo solo, me gusta salir solo, lo que pasa es que descuido mucho mi relación”.

La identificación con patrones clásicos es la solución explicativa al problema que plantea la infidelidad recíproca: ‘No me gusta que me engañen’.

“Me pasaría como la del machista, no me gustaría; me gusta engañar pero no me gusta que me engañen, ¿cachai?”.

“No, yo soy el hombre fuerte en la casa, soy una persona dura que si pasa algo soy el que me enoja ¿cachai?, el que mantengo las reglas”.

La vida: una ocasión. Si se ha hecho posible hablar de un cierto patrón de encuentros sexuales nombrado con el término “ocasionalidad”, esta posición opinante se inscribe en una existencia nombrada de lo ocasional. No se trata de provisionalidad, o precariedad, lo ocasional constituye la norma, lo acostumbrado. ‘He estado viviendo aquí y acá’.

“Yo tenía una habitación en el puerto, yo vivo con mi pareja un tiempo después vivo solo, y así estoy, he estado viviendo aquí, acá, he vivido en todo Valparaíso, en el centro, estoy muy acostumbrado a la farándula quizá, como era músico, a la farándula porteña como le decimos acá, criolla”.

La pareja es estable al interior de una vida ocasional, lo que otorga ella es la confianza que cuesta encontrar en otras mujeres.

“Ella por el momento no hace nada, vive con sus padres, yo vivo en la casa del lado de los papás, entonces yo me quedo ahí en la casa de ella, toda la cosa, una confianza única, confianza que a veces me cuesta tener con otras mujeres, con otra pareja, he tenido relaciones de un año con otra mujer aparte de mi mujer”.

6.5 Orientación relacional con una lógica individual y prevención sistemática ocasional

El uso del preservativo es considerado en el espacio de las relaciones del afuera. Una vez que la relación ha sido formalizada y ha dado lugar al afecto, el preservativo está encaminado a ser abandonado. El saber indica un acuerdo tácito, se deja de usar siempre y cuando ambos participantes de la relaciones se cuiden en el afuera.

“Ahora eso ocurre cuando en una pareja están recién conociéndose, pero una vez ya instalando una relación más afectiva quizá, más formal, ya ahí se puede dejar de usar el preservativo, siempre y cuando por fuera ambos nos cuidemos”.

No obstante, el saber tácito no permite una apertura que logre cerrar el acuerdo: ‘Ella es muy cerrá’. La conversación que haga ese consenso no logra producirse.

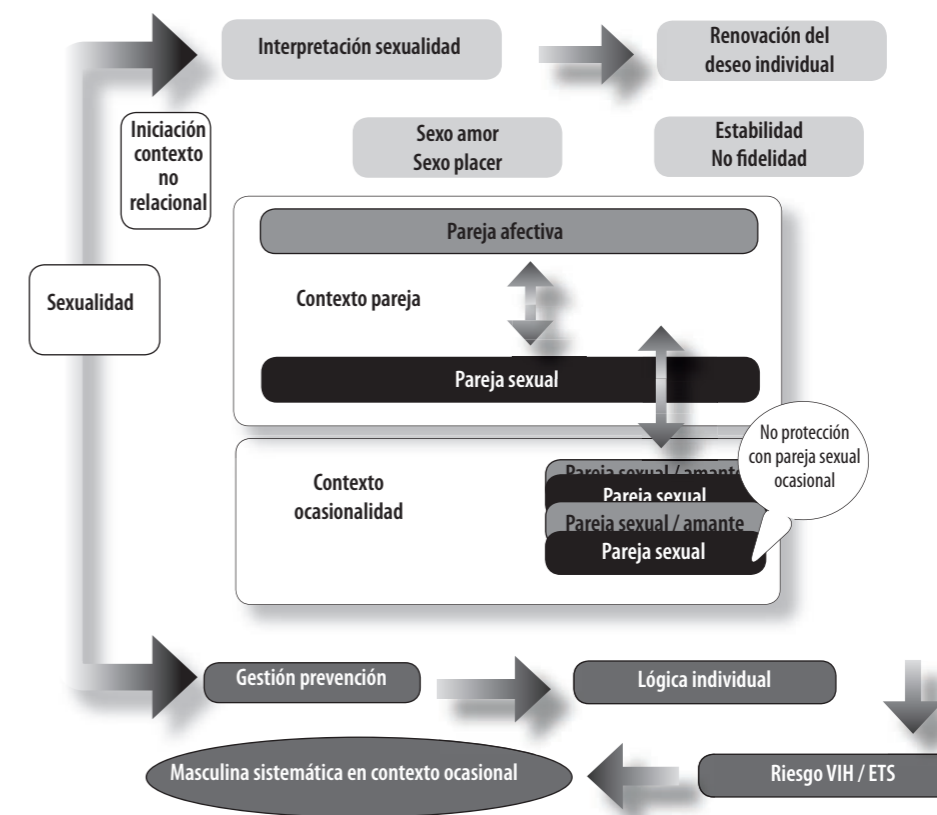
A pesar de la falta de un acuerdo explícito entre la pareja acerca del uso del preservativo afuera de las relaciones, la orientación normativa ocasional en este caso conduce a una prevención no transable. De paso queda registrada la dificultad de acceso al condón en el contexto contingente de la ocasionalidad.

“Pero ella me dijo ‘¿tienes preservativos?’ y yo en el momento andaba sin preservativos, y me dijo ‘entonces no podemos hacer nada porque a mí no me gusta el acto sin preservativo, yo me cuido, es por el bien mío y por el bien tuyo’. Correcto, yo la felicito, ‘pero podemos hacer algo, busquemos’. Buscamos un lugar, una farmacia cercana en el puerto, de turno, quizá donde encontrar, y todo cerrado”.

Las condiciones para tramitar tal riesgo no están disponibles, precisamente por el *factum* del que arranca el discurso de la conquista galante: la infidelidad es. Al interior de estas coordenadas, el riesgo se constituye en un desafío a la maestría, es lo que permite evaluar el riesgo, incorporarlo en el saber sistemático del que se sostiene la opinión, y se diferencia de cualquier otra.

“El riesgo. En mi caso, yo lo tomo como lo más importante ¿cachai? porque yo estoy expuesto al riesgo (...), ahora todo va por un sistema de conciencia, o sea si yo me quiero yo me cuido (...), si yo sé que tengo ese riesgo de contraer alguna enfermedad –ojalá Dios nunca sea el caso mío– yo me voy a cuidarme hasta cuando más pueda, pero generalizando, no todas las personas tienen la misma mentalidad que yo, no todos tienen la misma conciencia que yo y vamos pa’ delante no más puh ¿cachai?, que no me importa con quién me metí, con quién estuve, y al otro día se acuerdan del carrete no más”.

7. SÉPTIMO TIPO (Masculino): Definido por una combinación de pareja estable y ocasionalidad no sistemática, y una lógica preventiva individual y práctica preventiva no sistemática en contexto de ocasionalidad.



“Sí, igual, no pero es que de repente las cosas se dan no más, y yo dije igual ‘una oportunidad que no se da todos los días’, entonces había que aprovechar”.

7.1 Iniciación temprana en el contexto barrial

Iniciación sexualmente temprana, a los 13 años, con una joven de la misma edad. Se registra un papel activo femenino en la aproximación,

¿Y cuál fue la primera vez?

“No, la primera vez me acosaron (ríe)”.

¿Te acosaron?

“Sí, me acosaron. A ver, tenía 13”.

Quién te acosó?

“La mina, igual de mi edad, tenía 13, una vecina y yo era fanático del nintendo, y me invitó a jugar nintendo a su casa y yo le dije ‘ya’, así es que pedí permiso, les supliqué porque iba a jugar nintendo, me dieron permiso y toda la onda, estaba con la mina, yo estaba jugando y de repente me empieza a tocar”.

7.2 El uso asistemático de tecnologías preventivas

El aprendizaje del uso del preservativo se apoya en los lazos familiares. La historia personal releva el papel de la madre que logra transmitir su propia experiencia biográfica hacia él, lo que permitiría un acceso a la información y, al mismo tiempo, resolver el ‘pasarla bien’ con las respectivas prácticas de autocuidado.

“No, es que en mi casa siempre me conversaban, me conversan mucho: ‘yo fui mamá joven, entonces tenés que cuidarte, no te arruinés la vida, tenés que estudiar’”.

¿Tu tía?

“Mi tía, mis papás”.

Ah, siempre conversan.

“Sí puh, siempre me han informado”.

Ah, te constaban, o sea tú cachabas.

“Sí, yo cachaba, tampoco me voy a arruinar la vida”.

Ah, entonces tú te cuidai con...

“Sí, yo me cuido, o sea siempre pasarla bien pero cuidándome”.

Veíamos que la madre aparece como un referente de aproximación a la cultura preventiva. Tal conversación preventiva permitiría acciones concretas, como lo es la posibilidad de recibir dinero para la compra de preservativos.

“Yo le digo ‘mami, sabe que necesito plata para comprar preservativos, no tengo’, ‘ya, yo te paso plata’, porque igual ella me apoya que yo me cuide, que su mamá no le conversaba a ella”.

Respecto al acceso a preservativos, la opción de comprar preservativos está asociada a la mala experiencia de aproximación al consultorio para solicitar condones. Lo que aparece es el relato del obstáculo al acceso, cuestión que es vivenciada como un proceso de entrega que coloca complicaciones para él.

7.3 Relaciones con otras parejas y exposición al riesgo

Las aproximaciones a la actual pareja (él 17, ella 14 años) se realizan en el contexto de ‘una tomatera’.

“Juntamos unas monedas entre todos... (...) Se conoce gente, uno va conociendo amigos, de repente esos amigos traen otros amigos”.

Su trayectoria registra pololeos anteriores incorporando el uso de preservativos; no obstante, esto no ha impedido la exposición a situaciones de riesgo mediante sexo ocasional sin protección. El discurso asimila la experiencia familiar señalando que: ‘Yo no me voy a arruinar la vida’.

No obstante, el uso de tecnologías preventivas resulta ser asistemático con consecuencias abortivas.

“Igual he tenido, la otra vez tuve una mina pero tuve un problema así es que igual empecé a usar más seguido preservativos”.

¿Qué problema tuviste?

“No, es que me condorié, la había dejado embarazá”.

Ah, y de ahí cachaste que...

“Sí, ahora dije ‘no, mejor me cuido’. La dejé embarazada, ella me dijo; chutas, yo quedé como pa’dentro, fueron como tres semanas, después la volví a ver y después dijo ‘sabís qué, estoy embarazá’ y yo dije ‘chutas, qué voy a hacer’; ya, después conversamos, le compré un helado a la mina, toa la onda y después pasó como una semana y volví a verla y ella me dijo que había abortado. Igual yo le dije... fue fuerte eso”.

Si bien veíamos que existe un diálogo preventivo familiar, esto no logra evitar las experiencias de riesgo. Tales situaciones de riesgo están por lo general asociadas a la ebriedad. El encuentro con el sexo opuesto suele darse en el contexto de ‘tomateras’. Allí el ron o el pisco puro se comparten en grupo.

Se viven experiencias de riesgo al tener sexo sin protección, las cuales pueden tener como consecuencia embarazos no deseados. El carrete ebrio tiene aquí su desarrollo, adquiriendo el escenario un peso especial dentro del contexto en que desenvuelve la sexualidad; aparece el ‘lugar abandonado’, donde es posible ‘pasar la noche’, ‘donde no llega gente’.

En tales contextos de exceso de alcohol las situaciones escapan al cotidiano. En la escena del carrete hace su aparición el desborde y el encuentro sexual anónimo: ‘Nunca la había visto’.

Eso fue en el Parque Ecuador, sí. Fuimos a tomar a un castillo que está arriba, y de repente un amigo se hace una herida y empieza a sangrar y la mina, no sé, súper cuática, dice: ‘a ver, ya’ y le empieza chupar la sangre, esa onda, la mina dijo ‘ah, me excita esa onda’. Después la mina me dice ‘ven pa’cá’, ya, yo voy, mi amigo se va y empiezo a atinar con la mina, después terminó toda la onda y yo pensé que no la iba a ver más y ‘oye ¿cuándo te voy a volver a ver?’ y toda esa onda, porque nunca la había visto tampoco, nunca la había visto tampoco y después me la encontraba en el centro, me la encontraba todos los días en todas partes, después pasaron tres semanas y me dijo ‘estoy embarazá’.

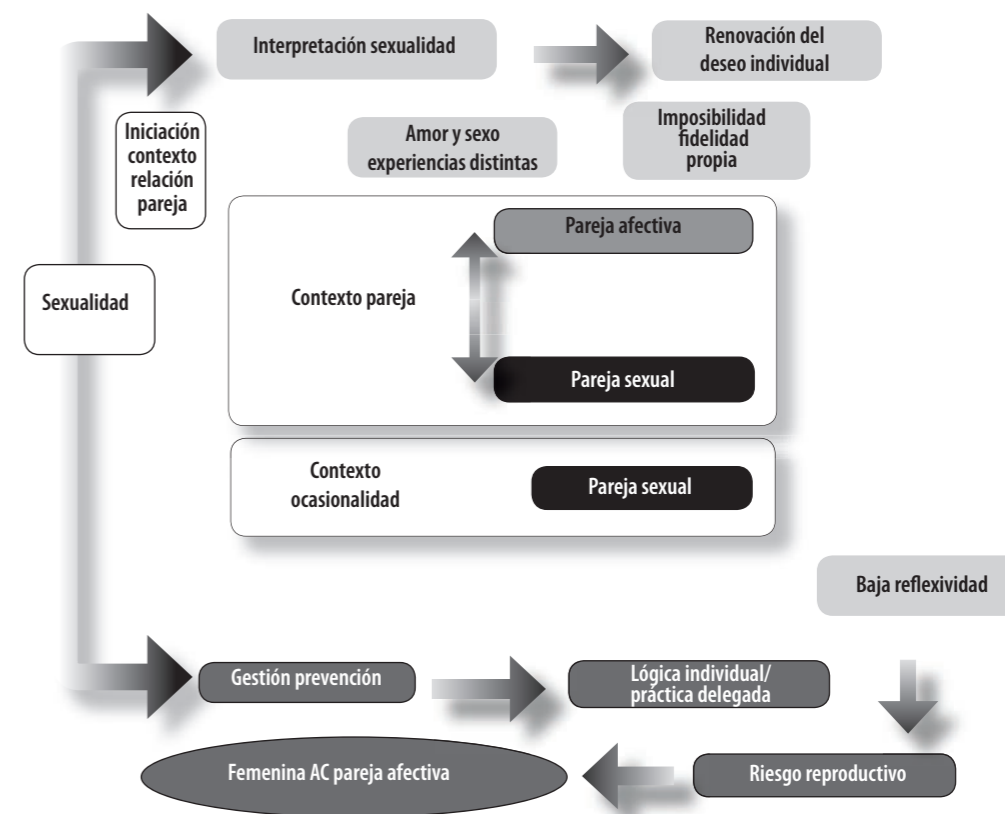
Al interior de la pareja principal estas experiencias provocan reflexiones respecto a la necesidad de usar preservativo en esas ocasiones. El cuidado asistemático pasa a ser ‘más seguido’, las consecuencias no anticipadas son integradas dentro de las prácticas, con un ‘mejor cuidarse’.

“Después de eso, no, me cuido; mejor cuidarse”.

Los momentos en los cuales no se utiliza preservativos en las relaciones sexuales están marcados por una supremacía del deseo por sobre cualquier consideración preventiva; allí ‘la oportunidad’ de tener un acto sexual prima sobre cualquier otra situación.

“Igual era bonita así, pero yo dije ‘se da la oportunidad ¿por qué no?’”.

**8. OCTAVO TIPO (Masculino):
Definido por una sexualidad orientada por el deseo individual y apertura a la ocasionalidad, y por una lógica preventiva individual y una práctica no sistemática de condón y prevención delegada en contexto de pareja.**



“... pienso que el hombre en ese sentido tiene mucho más desarrollada la parte animal, lo veo como un gesto más animal ¿cachai?, y animal por el sentido primero, por la cosa del placer ¿cachai?”

8.1 Ingreso temprano de la sexualidad en el desarrollo de las relaciones de pareja

Registra un ingreso precoz en la sexualidad activa; su iniciación es temprana y en el contexto de “pololeo” con una joven mayor que él con la que tiene sexo tempranamente después de haber iniciado la relación.

“... la primera vez fue como a los 14 años, una niña que tenía como... no me acuerdo si tenía 16 y estaba cumpliendo 17 o tenía 17. Era más grande. Y... bueno, yo creo que en todo caso ella estaba súper enamorada de mí”.

En términos del contexto en que se da la escena, nos narra un evento inesperado y sorprendente debido al rol activo que juega su pareja sexual en la decisión y al rol pasivo que tiene él en términos de no tener un conocimiento previo:

“Ella lo encontró fenomenal y todo el asunto pero si yo lo miro ahora lo encuentro súper charcha”.

No obstante, también es un evento deseado, ya que el sujeto de alguna forma estaba esperando y motivando que se diera la ocasión, lo que se refleja en que, cuando se produce la situación, él tiene a mano un preservativo que ha robado a su padre. Por su parte, el lugar de iniciación es su propia pieza, en una “quedada a alojar” que cuenta con la complicidad implícita de sus padres.

El recuerdo que prevalece en él sobre su actuación en la “escena de la iniciación” tiene dos caras: por un lado, una positiva, que evalúa la consumación de su deseo sin temor y el nerviosismo que supone para él encontrarse con la sexualidad a los 14 años, y una no tan positiva, al no tener todas las herramientas ni conocimientos prácticos que ameritaba la ocasión:

“... Fome, porque no conocía muchas cosas y obviamente el nerviosismo de la primera vez; no me dio temor ni tanto nerviosismo, pero el hecho de no conocer puh, o sea así como que ni te movís ¿cachai? (...) Claro, sin cachar nada, o sea igual siempre te pasai rollos antes pero a la hora de, no cachai qué hacer puh ¿cachai?, aparte que fue como súper loco, súper inesperado...”.

8.2 Sexualidad regida por una orientación de deseo individual o “uno siempre tiene ganas”

Su trayectoria de vida sexual consta de dos tipos de “discurso ideal”, que recoge elementos de una lógica comunitaria heredada de su familia y que, con el correr del relato, es desplazada por un discurso construido desde sí, desde sus propias prácticas, en donde prima una visión de la sexualidad orientada a satisfacer su propio deseo y en donde se reproducen y actualizan los modelos de masculinidad tradicionales que asocian la sexualidad masculina a un deseo sexual activo siempre presente:

“ (...) el hombre tiene menos aguante yo creo que la mujer pa’ poder resistirse al sexo, es mucho más de que, aunque tenga una pareja estable, mira a niñas por otros lados ¿cachai?, tiene mucho más estos juegos de miraditas, de tocaditas y de jueguitos en todo sentido. No sé si es una cosa que (...) la mujer es mucho más emocional, definitivamente es más emocional, no sé si será por el hecho también que se cuide por el asunto de que si ella queda embarazada es ella la que queda embarazada, aparte que es una cuestión que está tan socialmente metida ¿cachai? que pa’ la mujer es como una cosa súper exclusiva entonces (...) la mujer tiene que elegir súper bien, tiene que analizarlo súper bien y tienen que guardarlo pa’ la persona que más quiere y bla-bla-bla ¿cachai?”.

El guión que se configura en su experiencia adolescente es el de una sexualidad abierta “a lo que caiga”, “a la precaria”, donde no se desarrollan grandes distinciones acerca de con quién sí y con quién no relacionarse; se siguen los impulsos del deseo, y se está abierto a cualquier posibilidad.

“... es que uno cuando está chico, yo creo que igual está más... en general la mujer y el hombre –sobre todo el hombre– está como más a lo que caiga, porque tiene menos experiencia y quiere tener más experiencia, está a la precaria ¿cachai? (...) Más a lo que caiga. Claro, a cualquier posibilidad, entonces te podís olvidar perfectamente que esta persona es tu amiga o amigo, y en ese caso lo digo por mí y por la otra gente, mujeres y hombres también (...) Claro, claro, si es tu amiga puede ser si es fea o no es fea, si es chica o no es chica ¿cachai? después cuando uno ya está más grande, no, esta persona es mi amiga o esta mina no me gusta, es muy fea o muy tonta, cuando eres chico no estai ni ahí si es fea o no es fea, porque estás esperando más, estai esperando obtener mucha más experiencia ¿cachai?”.

Como lo define el mismo sujeto, cuando “más chico... uno siempre tiene ganas”:

“... no, no, no, por eso es que te digo, no le iba a decir ‘ándate de aquí’, no puh, no tenía ganas. Es que yo cacho que es distinto de repente que pa’ las mujeres, bueno, pensando por el lado de las mujeres pero pa’ uno, cuando uno está chico siempre tiene ganas de, la mujer de repente tiene sus dudas, o algunas de repente por lo menos tienen la idea de llegar vírgenes al matrimonio, aunque la mayoría no lo cumple, sobre todo ahora (...) Claro, cuando uno está chico el pasar esa etapa es en el fondo como hacerte hombre entre comillas ¿cachai?, pa’ uno es choro puh”.

La sexualidad se posiciona como un espacio relevante dentro del proyecto biográfico individual; no se supedita a un proyecto de pareja, a pesar de que se la tiene, sino que se constituye en un espacio de satisfacción que reafirma la identidad personal.

La noción de fidelidad es asociada a lealtad a nivel de la pareja afectiva y no a nivel de la pareja sexual. En su trayectoria, distingue la existencia de parejas sexuales, que clasifica o denomina como estables y otras como “fugaces”.

Las parejas sexuales estables son asociadas al plano de lo afectivo, siendo el escenario donde con la polola se puede desarrollar una relación marcada por el apoyo mutuo, compartiendo, siendo “compañeros”.

“En ese sentido yo soy súper afectivo, o sea de ir más por el lado humano que lo sexual, como te decía antes, en vez de salir a bailar salgo a conversar, entonces mi intención es que siempre los pololeos sean como largos, hay veces que no se dan, pero me gustan las parejas estables donde tu podís tener una relación de compañeros, de trabajar juntos ¿cachai?, de hacer algo, de juntar tu platita pa hacer algo, comprarte una cosa, apoyarse, va por ese lado”.

Mientras que las parejas sexuales fugaces, tienen relación con el predominio del deseo (“era una cosa más de calentura”).

“... tuve mis relaciones un poco más fugaces, las dos siguientes fueron un poco más fugaces (...) Más fugaces, o sea... Claro, duraron menos ¿cachai?, no eran tan afectivas las relaciones, eran amigas ¿cachai? No, no, no. A ver, la segunda fue una vecina, una amiga vecina. Es que también va por el lado de la preocupación, como no existía una relación tan afectiva ¿cachai?, éramos amigos y todo el asunto, pero amigos como... a ver, esa era como una amiga con ventaja, una amiga con (...) y ella... 16 mas o menos. Como te decía, como era amiga con ventaja no teníamos una relación tan afectiva cercana, de repente nos veíamos y pasaba algo y era algo así como a la rápida, entonces no había oportunidad, y claro, como no éramos pareja-pareja no había una relación de decir ‘oye, vamos a usar el preservativo’ o ‘vai a tomar pastillas’, entonces... Claro, era como casual. De repente en mi casa, de repente en su casa, a la intemperie (ríe), por las calles, los callejones (...) Ah, sí, es más incómodo pero la excitación puh, no te podís negar a la situación (ríe), era una cosa más de calentura”.

Entonces, configura un escenario marcado por dos tipos de relacionamiento, distinguiendo y separando claramente la noción de “pareja afectiva”, la “polola”, la “pareja/pareja”, de la de “pareja sexual”, la “amiga con ventaja”.

En ese marco de disyunción entre lo sexual y lo afectivo, la fidelidad a la pareja afectiva se resignifica a partir de la construcción de un discurso que prioriza a la pareja afectiva como la relación más importante, colocándola en un lugar indiscutido que no permite proyectar afectividad con otras parejas.

Es así como es posible tener relaciones ocasionales, “arrancaditas” fuera del contexto de pareja estable, siempre que sean relaciones ocasionales o esporádicamente programadas, que no cuestionen “el lugar de la pareja estable”.

“... Claro, porque no es programado, entonces cuando tú tenís una amiga con ventaja ¿cachai? quiere decir que no es tu polola, porque no se puede dar, pero en el fondo los dos tienen ganas, entonces por eso se da más, creo yo puh, o sea si yo no puedo estar con esta persona pero es mi amiga y existe una relación amorosa, pasa mucho más fugaz porque los dos tienen ganas, entonces se dan las cosas fugaces, de pasadita, como que nos olvidamos después, o puede ser la cosa de que como onda... a ver, las dos opciones, una es así, como hagámoslo pero no lo hagamos nunca más, o puede ser nos programamos ya, no puedo estar contigo pero de repente igual podemos. Es pa sacar el empacho de uno de los dos o de los dos...”.

8.3 Entrada en la cultura preventiva: una lógica preventiva individual y práctica preventiva delegada

Su inicio en una cultura preventiva está dado por su primer acercamiento al condón, que hace que cuando tenga su iniciación sexual y sus primeras relaciones, estas sean con preservativo:

“Sí, sí, tenía. No me acuerdo dónde lo tenía, parece que... parece que lo andaba trayendo en la billetera, parece, no mucho tiempo antes (...) no, no, parece que se lo chorié a mi acá”.

Como no tiene información sobre el tema, va aprendiendo desde su experiencia y acomodando su noción de prevención a las orientaciones de su deseo. Es en este contexto que el sujeto, si bien parte previniendo, contrapone la lógica de la prevención a la lógica del deseo, con tal de “hacerlo”, “sacrifica” el uso de condón.

“... claro, claro, después de la primera vez se me acabaron, si eran choreados, entonces se me acabaron y con el asunto del deseo, sobre todo cuando uno está chico, a uno le da igual. Lo mismo que te decía antes, con tal de tener experiencias, con tal de hacerlo porque era rico también y todo el asunto, a uno le da igual puh ¿cachai?, y yo creo que ni siquiera es tan distinto, a lo mejor, a lo de ahora, a lo que podría pasar ahora, si uno se encuentra en la situación y no tiene condón, no tiene nomás ¿cachai?, a menos que yo cacho que si tenís la certeza que es una persona con quien tenís el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual ¿cachai?, ahí le pondría un poco más de ojo, pero si no, no nomás puh ¿cachai?...”.

Su actitud hacia el condón es desapasionada, ya que el condón pareciera interrumpir su lógica del deseo, siendo obstáculo para sentir satisfacción plena en el sexo.

“... no me gustó, no me gustó, no, de hecho no lo uso porque es otra sensación, no, muy diferente, tampoco es una sensación mala ni una huevá así como de molestia, pero a mí no me gusta, es otro el contacto; no, no, no lo uso. A lo mejor lo usaría si no tuviera pareja estable pero...”.

Es así como desde esa lógica, si existen otros métodos alternativos que no interrumpen su goce de la sexualidad, optará por ellos antes que el condón.

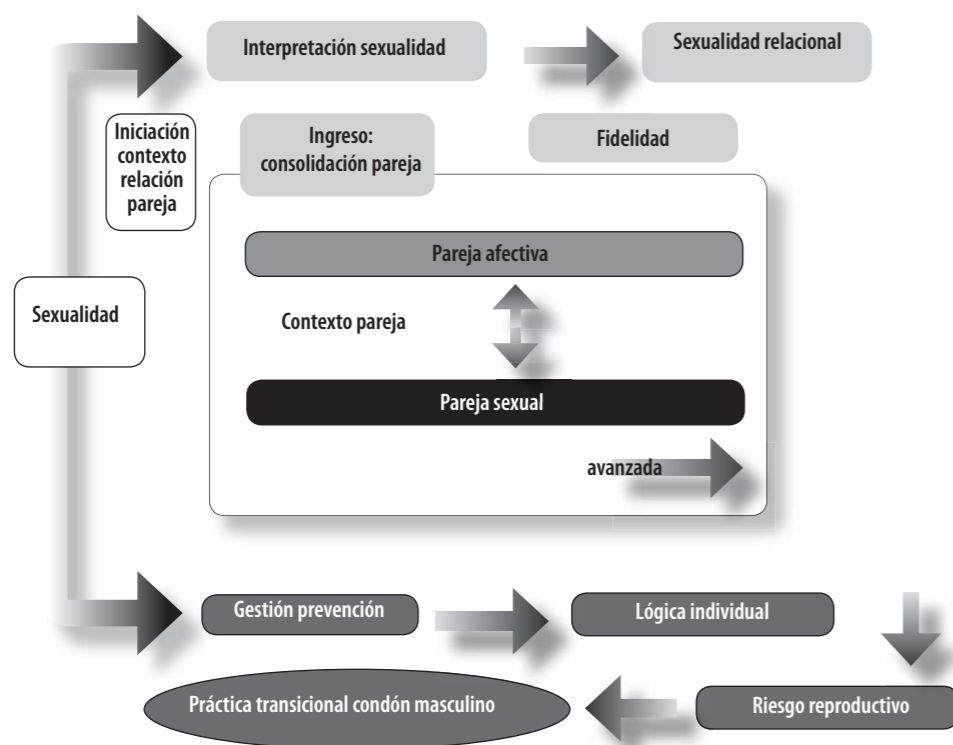
“... tú cachai que es una lata el asunto del condón ‘espérate, espérate’, o sea, si hubiera a lo mejor otro método, no tengo drama, lo ocupo, lo usaría”.

Producto de esta evaluación, su orientación a la prevención tendrá una transformación, transitando del uso al no uso de condón y del no uso de condón al uso, a la promoción de la gestión y uso de pastillas por parte de su pareja actual.

“... Sí puh, sí puh, yo sé que es riesgoso y es una cosa súper complicada tener una guagua; en ese sentido soy súper programado, no dejo que mi polola deje de tomar pastillas ¿cachai?, porque es una cuestión súper grande el tener una guagua...”.

Como no tiene una percepción de riesgo asociada al SIDA, protegiéndose del riesgo que se percibe más cercano (embarazo) a través de un método que no afecta su sexualidad, es posible dejar atrás el condón.

9. NOVENO TIPO (Masculino):
Definido por una orientación a la sexualidad en relaciones de pareja, y por una lógica preventiva individual y práctica transicional de condón masculino a anticoncepción femenina.



9.1 Los inicios tardíos

La entrada en la sexualidad activa se inicia tardíamente respecto de las edades de iniciación de los segmentos juveniles en la sociedad chilena –es decir, después de los 19 años para un hombre– y se ubica en el marco de una relación de pareja afectiva en una fase avanzada (observada aquí desde una temporalidad que asume el transcurso del tiempo y la duración como criterios).

Pueden también estar a menudo enamorados en su vida como las mujeres; ellos tienen una interpretación individualista de la sexualidad, que ellos no hacen depender sistemáticamente de un lazo conyugal o afectivo.

La sexualidad, junto con situarse tardíamente en la biografía del sujeto, se ubica más avanzado el desarrollo de las relaciones de pareja:

“Al menos para mí estar seguro de la persona con la que estás, saber que lo que estás haciendo no es por hacerlo no más, sino por que sentís algo”.

Lo que afirma un sentido de no ocasionalidad es la planificación de la prevención.

“... la primera vez que tuvimos la oportunidad con mi polola de hacerlo, me pasó lo mismo que las veces anteriores, me arrepentí, porque estábamos en un lugar pero...”

“No, a mí me gusta ser fiel y me gusta que mi pareja también sea fiel”.

9.2 Sexualidad y construcción de la pareja

Dentro de la construcción de la pareja, la sexualidad se sitúa como cimiento de la relación conyugal, y la fidelidad se presenta como una construcción social remozada, que puede ser enunciada como norma de reciprocidad y aseguramiento de la masculinidad.

“No sé, es que no me gustaría que me cagaran, no me gustaría que anduviera con otro mientras está conmigo”.

En este sentido, no aparece como un principio absoluto, ni como una censura moral externa a la cual ser sometido, sino como el llamado de una norma de reciprocidad entre los miembros de una pareja a tener en consideración las necesidades y consecuencias sobre los miembros de la pareja. Del mismo modo, se refuerza la exigencia masculina hegemónica de exclusividad sexual femenina.

El valor de la reciprocidad juega un rol importante en la actividad sexual; la sexualidad sirve para expresar un intercambio igualitario que “debería” reinar en una relación conyugal. La reciprocidad adquiere un valor en un contexto donde, en razón de la autonomía creciente de uno y de otro, la “lealtad” duradera de cada uno en relación a la pareja ya no está garantizada.

“Es compartida, de repente ella, de repente yo, de repente los dos al mismo tiempo, como que cuando ella tiene ganas yo tengo ganas y cuando yo tengo ganas ella tiene ganas también”.

9.3 Entrada en la cultura preventiva: una lógica preventiva individual y práctica transicional de condón masculino

El primer acto sexual se presenta como un acontecimiento biográfico e interpersonal relevante y planificado. Es precedido por un episodio de ensayo y error respecto del lugar de la prevención en la subjetividad del actor. Su temor al embarazo no deseado le inhibe integralmente en su subjetividad y fisiología sexual. Disponiendo del temor, de la información, no dispone de las competencias para utilizar el condón:

“Sí, pero no lo usaba, la típica, los tirábamos”.

No obstante, su introducción en el repertorio sexual juvenil puede constituir un ritual reconocido, que frente a la incertidumbre de esa fase de ensayo en el inicio de una relación, organiza y pone en lugar una actitud socialmente “responsable” en la relación sexual.

Una comunicación abierta, cotidianamente, en un contexto de sociabilidad entre pares de género con otros que le han antecedido en la entrada a la sexualidad activa y en una cultura preventiva que tiene al condón como tecnología en proceso de utilización.

En este proceso, los pares –sus amigos– se presentan como unos agentes socializadores que disponen de una construcción social específica del proceso de entrada a la sexualidad activa en el cual se han socializado y opera, muy probablemente, como la normatividad de pares, y que disponen de una cultura preventiva que indica qué comportamiento debe tenerse en la condición de ser sexualmente activo.

El grupo incita a la gestión activa y eficaz de la prevención y la viabiliza mediante unos recursos y unos caminos informales que le están disponibles en su propia experiencia preventiva: una red informal de distribución y provisión de condones, lejos de las redes institucionales.

Las conversaciones se acotan y permanecen entre los pares: no se abren ni extienden a la madre, el padre, profesionales de la salud (matronas y ginecólogos), de modo de constituir una base más amplia a la reflexividad y la gestión de la tecnología de una cultura preventiva.

“No, me dijeron que tenía que cuidarme (ríe), que tenía que cuidarme porque no querían tener otro nieto más en la casa”.

La prevención es interpretada bajo una lógica individual. El grupo gestiona cual red informal la provisión de condones:

“Sí, de repente como mi amigo reparte de hartos, de repente a uno se le terminan y los otros te dicen ‘oye, ¿me prestai uno?’”.

“No, me los regalaba un amigo que trabajaba en una clínica con unos doctores, siempre andaba regalando preservativos a todos los amigos, así es que nunca tuvimos necesidad de comprarlos”.

La introducción del condón en las prácticas sexuales iniciales no indica la instalación de una nueva práctica duradera. Su uso lo muestra como potencial método temporal en el curso de una relación, que ajusta más bien a una fase de iniciación, institucionalizando un período de incertidumbre y de ensayo en los inicios de las relaciones de adolescentes y jóvenes.

“Yo creo que sí porque es mi primera pareja y ella también y aparte que ocupamos preservativos así es que no creo que tengamos problemas con el SIDA”.

Después es abandonado para ser substituido en el proceso de estabilización –ya definidas las reglas de exclusividad (la fidelidad)– por la anticoncepción hormonal:

“... si es que uno tiene una pareja fija como que es más fácil... no sé, pastillas porque con preservativo no es lo mismo que hacerlo sin el preservativo, como que no se siente lo mismo, en cambio si uno tiene una pareja fija sabe que no va a tener riesgo de infección ni de alguna enfermedad y con pastillas es mejor”.

CAPÍTULO VII

Tipologización de las sexualidades juveniles prevenidas³⁰

Encuesta

Introducción

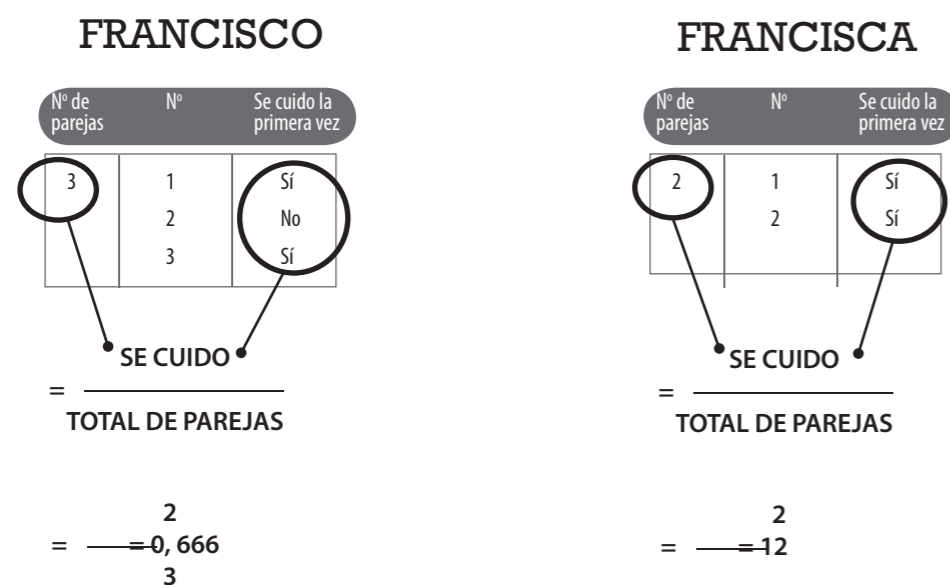
Para observar los modos en que se articulan prevención y sexualidades juveniles lo hacemos mediante una consideración de las trayectorias sexuales juveniles, es decir, las variables incorporadas son observadas en el conjunto de relacionamientos sexuales experimentados en el curso de su vida por los sujetos estudiados. Las variables siguientes han sido consideradas en la indagación de las trayectorias y se utilizan en la construcción de esta tipología: el lugar o contexto en que conoce a la pareja sexual, el tipo de vínculo que tiene con ella, la duración de la relación o interacción con ella, si precede la conversación a la relación sexual en la primera vez, si se usa alguna forma preventiva en la primera relación sexual con ella, si se usa alguna forma preventiva posteriormente con ella; además se incluye la edad de iniciación y el número de parejas sexuales. Mediante el procedimiento de optimización disponible en el paquete estadístico SPSS/PC+ se han definido grupos homogéneos de individuos según las variables de clasificación. En el ámbito de las trayectorias operan como variables de agrupación indicadores contruidos a partir de los ítemes incluidos en el cuestionario. Para facilitar la interpretación se genera una matriz con las variables clasificadoras (que se incluyen al final del capítulo).

³⁰ Refiere a la incorporación de técnicas y/o tecnologías para prevenir embarazos, ETS y/o VIH/SIDA sin rastrear distinción en qué es lo que se previene. Se supone que al triangular con otros elementos de la investigación, en general la prevención, salvo que se señale específicamente, está orientada mayoritariamente a protegerse de embarazos (Nota de la Edición).

1. Construcción de indicadores

Para cada ámbito de interés se construyeron indicadores cuyos rangos van de 0 a 1. El cero significa ausencia de la característica estudiada, y uno, la existencia de la característica en todas las parejas sexuales nombradas por la persona³¹. A continuación se muestra el procedimiento de construcción de un indicador para dos casos. El objetivo de este indicador es medir la permanencia de la característica estudiada.

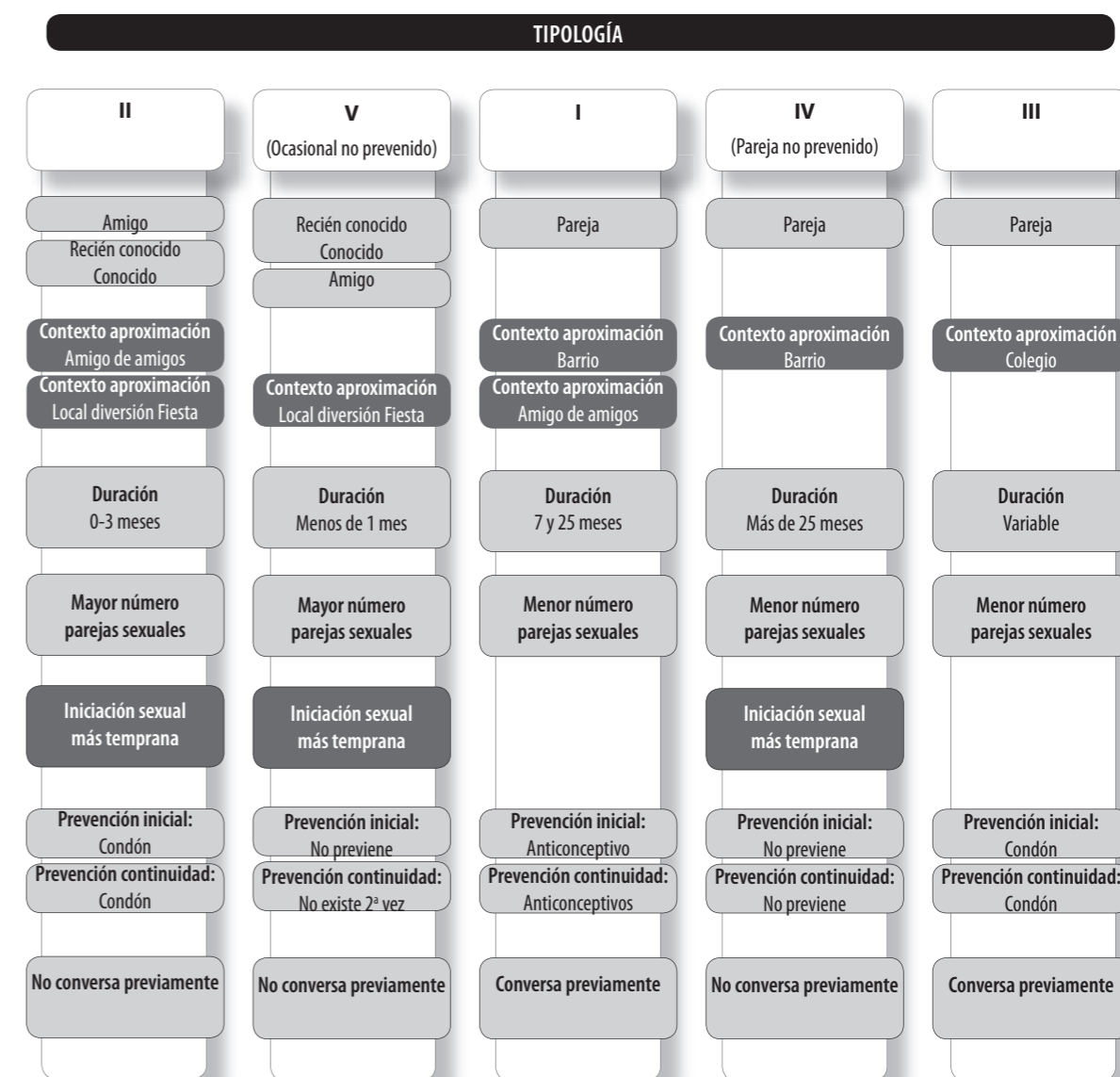
CUADRO 1



2. Los grupos tipológicos

Los atributos que caracterizan a los tipos pueden observarse en el diagrama siguiente:

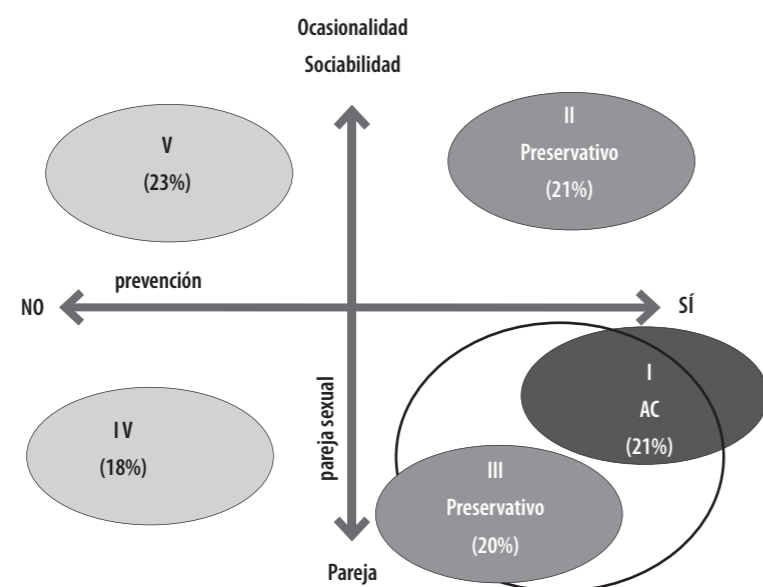
CUADRO 2



³¹ Para el indicador Nº de Parejas el rango 0 – 1 representa el número de parejas (1 – 7); y Edad de Inicio el rango 0 – 1 representa la edad (15 – 24 años).

Tal como puede observarse en el cuadro 3, los tipos presentan una distribución en grupos con pesos relativamente equivalentes entre sí en la población iniciada sexualmente.

CUADRO 3



Presentan los tipos una caracterización sociodemográfica que hemos organizado respecto de los niveles socioeconómicos y educacionales como una gradiente al interior del conjunto de grupos (internamente, desde los más bajos a los más altos)

3. Caracterización de los tipos

CUADRO 4

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE GRUPOS DE TIPOLOGÍA

II	V (Ocasional no prevenido)	I	IV (Pareja no prevenido)	III
Hombre	Hombre	Mujer	Mujer	Mujer Hombre
NSE++++	NSE++	NSE+++	NSE+	NSE+++++
N Ed+++++	N Ed++	N Ed+++	N Ed+	N Ed++++

- a. Segundo Tipo: Corresponde a un 21% de la población estudiada; es un tipo asociado principalmente a hombres; con una pertenencia a un NSE mayor en relación a los grupos I, IV y V, y con el mayor nivel educacional entre todos los grupos.**

Se caracteriza por tener sexo en contextos de sociabilidad con amigos/as y en contextos de ocasionalidad con recién conocidos/as; los encuentros son activados a través del vínculo con amigos - amigo de amigos-, cualquiera sea el escenario (lugar de diversión, barrio, etc.); tiene un mayor nivel de variación de parejas, su número de parejas sexuales es más alto que en otros grupos; ha hecho una entrada biográfica más temprana en la sexualidad activa, su vinculación con las parejas sexuales es breve (desde el episodio, hasta una duración de tres meses).

Se caracteriza también por una prevención sistemática en materia de riesgo sexual: previene en la primera relación sexual con una nueva pareja y continúa haciéndolo posteriormente. Activa la prevención sin mediar conversación en vistas a negociar el uso de formas preventivas. Utiliza un dispositivo de uso masculino, el condón.

- b. Quinto tipo: Corresponde a un 23% de la población estudiada; es un tipo asociado principalmente a hombres; con una pertenencia a un NSE menor en relación a los grupos I, II y V, y con un menor nivel educacional respecto de estos grupos.**

Se caracteriza por tener sexo en contextos de sociabilidad con amigos/as y en contextos de ocasionalidad con recién conocidos/as; el encuentro con sujetos a los que no se conoce previamente –llamados recién conocidos o desconocidos- se asocia fundamentalmente al circuito de consumo cultural y del ocio, territorialmente lejano y temporalmente no cotidiano (el local de diversión), tiene un mayor nivel de variación de parejas, su número de parejas sexuales es alto, aunque menor que en el grupo II; ha hecho una entrada biográfica más temprana en la sexualidad activa, su vinculación con las parejas sexuales es más episódica (una duración entre 0 y tres meses).

Asimismo, se caracteriza por una ausencia sistemática de prevención en materia de riesgo sexual: no previene en la primera relación sexual con una nueva pareja, tampoco lo hace posteriormente. Tampoco activa conversación alguna en vistas a la prevención.

- c. Primer Tipo: Corresponde a un 21% de la población estudiada; es un tipo asociado principalmente a mujeres; con una pertenencia a un NSE y educacional intermedio en relación a los cinco grupos conformados.**

El encuentro sexual se realiza en el contexto de una relación de pareja, cuyo origen se asocia tanto al circuito de cotidianeidad y de sociabilidad territorial próxima, en este caso al barrio, que conjuga una espacialidad y una temporalidad más próxima a la cotidianeidad, como a la mediación del vínculo de amistad -amigo de amigos- que le pone en contacto con potenciales parejas afectivas; tiene un menor nivel de variación de parejas, su número de parejas sexuales es menor que los grupos II y V y similar a los grupos III y IV; ha hecho una entrada biográfica menos temprana en la sexualidad activa que los grupos II y V y similar a los grupos III y IV; su vinculación con las parejas es prolongada –superior a seis meses y hasta dos o más años-, en lo que tiene gran similitud con el grupo IV, y se distancia de forma importante de los grupos II y V.

Asimismo, se caracteriza por una prevención sistemática en materia de riesgo sexual: previene en la primera relación sexual con una nueva pareja y continúa haciéndolo posteriormente. Utiliza un dispositivo de uso femenino. Realiza una conversación previa en vistas a activar la prevención.

- d. Cuarto Tipo: Corresponde a un 18% de la población estudiada; es un tipo asociado principalmente a mujeres; con el menor nivel educacional y socioeconómico en relación a los cinco grupos conformados.**

El encuentro sexual se realiza en el contexto de una relación de pareja, cuyo origen se asocia al circuito de cotidianeidad y de sociabilidad territorial próxima, en este caso al barrio, que conjuga una espacialidad y una temporalidad más próxima a la cotidianeidad; tiene un menor nivel de variación de parejas, su número de parejas sexuales es menor que los grupos II y V y similar a los grupos I y III; ha hecho una entrada biográfica menos temprana en la sexualidad activa que los grupos II y V y similar a los grupos I y III; su vinculación con las parejas es más prolongada –superior a dos años-, en lo que tiene gran similitud con el grupo I, y se distancia de forma importante de los grupos II y V.

Asimismo, se caracteriza por una ausencia sistemática de prevención en materia de riesgo sexual: no previene en la primera relación sexual con una nueva pareja, tampoco lo hace posteriormente. Tampoco activa conversación alguna en vistas a la prevención.

- e. **Tercer Tipo: Corresponde a un 20% de la población estudiada; es un tipo asociado tanto a hombres como a mujeres; con una pertenencia a un NSE mayor en relación a todos los grupos y con mayor nivel educacional que los tipos I, IV y V.**

El encuentro sexual se realiza en el contexto de una relación de pareja, cuyo origen se asocia al colegio, un espacio institucional de sociabilidad juvenil cotidiana marcada por la regularidad del contacto y por la estabilidad en el tiempo; tiene un menor nivel de variación de parejas, su número de parejas sexuales es menor que los grupos II y V y similar a los grupos I y IV; ha hecho una entrada biográfica menos temprana en la sexualidad activa que los grupos II y V y similar a los grupos I y IV; su vinculación con las parejas es variable –desde episodios a relacionamientos superiores a dos años–.

Se caracteriza por una prevención sistemática en materia de riesgo sexual: previene en la primera relación sexual con una nueva pareja y continúa haciéndolo posteriormente. Utiliza un dispositivo de uso masculino, el condón. Realiza una conversación previa en vistas a activar la prevención.

4. Indicadores de análisis

A continuación se muestran los indicadores creados e incluidos en el análisis. La Tabla 1 muestra en la primera columna el porcentaje de personas que en alguna de sus parejas sexuales nombra la característica investigada. Entre la segunda y cuarta columnas, se muestran los indicadores obtenidos; específicamente, la segunda columna muestra el valor general de los indicadores y en las siguientes, los valores desagregados por sexo.

TABLA 1

		Título			
		% de personas que poseen alguna vez la característica durante su trayectoria (1)	Rango 0 – 1		
	Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual (2)		Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual Hombres (3)	Promedio del % de la característica dentro de mi trayectoria sexual Mujeres (4)	
Donde	Colegio	34%	0,20	0,24	0,15
	Barrio	41%	0,27	0,24	0,31
	Amigos de Amigos	36%	0,22	0,19	0,26
	Local de Diversión	23%	0,11	0,13	0,08
	Ciudad	3%	0,01	0,01	0,02
	Universidad - Instituto	10%	0,05	0,06	0,04
	Trabajo	9%	0,05	0,04	0,05
	Otros	15%	0,08	0,08	0,08
Quién	Tu pareja	88%	0,70	0,58	0,85
	Amigo	37%	0,20	0,27	0,11
	Recién Conocido - Conocido	21%	0,09	0,14	0,03
Tiempo	Menos de un mes	37%	0,21	0,26	0,14
	1 – 3 meses	35%	0,20	0,24	0,15
	4 – 6 meses	24%	0,10	0,11	0,08
	7 - 12 meses	29%	0,16	0,15	0,16
	13 - 18 meses	8%	0,04	0,04	0,05
	19 - 24 meses	16%	0,09	0,06	0,12
	25 y más meses	33%	0,21	0,13	0,30
Conversaron	Sí	77%	0,59	0,55	0,65
Primera vez	Anticonceptivos	23%	0,13	0,09	0,18
	Preservativos	61%	0,47	0,52	0,42
Después de la primera vez	Anticonceptivos	57%	0,39	0,31	0,48
	Preservativos	61%	0,44	0,49	0,38
	Una sola vez	26%	0,13	0,17	0,08
Número de Parejas			0,33	0,39	0,26
Edad de Inicio			0,48	0,46	0,50

Generación de Tipología

TABLA 2

		Tipologías (Medias de puntajes según grupos)					
		I	II	III	IV	V	Total
Datos Ponderados		242 20%	247 21%	276 23%	217 18%	201 17%	1183
Datos No Ponderados		265 23%	233 20%	305 26%	181 16%	179 15%	1163
Dónde		0,19	0,18	0,25	0,19	0,20	0,20
	Barrio	0,32	0,20	0,25	0,37	0,23	0,27
	Amigos de Amigos	0,23	0,26	0,26	0,17	0,18	0,22
	Local de Diversión	0,06	0,15	0,07	0,09	0,19	0,11
	Ciudad	0,02	0,02	0,01	0,01	0,01	0,01
	Universidad - Instituto	0,07	0,05	0,06	0,02	0,04	0,05
	Trabajo	0,04	0,04	0,04	0,06	0,06	0,05
	Otros	0,06	0,11	0,06	0,08	0,08	0,08
Quién		0,89	0,29	0,97	0,93	0,39	0,70
	Tu pareja	0,89	0,29	0,97	0,93	0,39	0,70
	Amigo	0,07	0,52	0,02	0,04	0,38	0,20
	Recién Conocido - Conocido	0,04	0,19	0,01	0,03	0,21	0,09
Tiempo		0,05	0,26	0,06	0,06	0,69	0,21
	Menos de un mes	0,05	0,26	0,06	0,06	0,69	0,21
	1 - 3 meses	0,09	0,35	0,23	0,22	0,09	0,20
	4 - 6 meses	0,09	0,15	0,11	0,08	0,06	0,10
	7 - 12 meses	0,24	0,12	0,19	0,15	0,05	0,16
	13 - 18 meses	0,07	0,02	0,05	0,07	0,01	0,04
	19 - 24 meses	0,15	0,05	0,13	0,07	0,03	0,09
	25 y más meses	0,32	0,06	0,23	0,35	0,07	0,21
		0,87	0,53	0,85	0,24	0,38	0,59
Prevención	Anticonceptivos	0,38	0,10	0,08	0,03	0,05	0,13
Primera Vez	Preservativos	0,29	0,63	0,88	0,08	0,36	0,47
Prevención posterior	Anticonceptivos	0,89	0,28	0,29	0,33	0,13	0,39
	Preservativos	0,20	0,60	0,90	0,26	0,12	0,44
	Una Sola vez	0,02	0,13	0,01	0,02	0,54	0,13
Número de Parejas		0,27	0,50	0,24	0,25	0,44	0,33
Edad de Inicio		0,51	0,46	0,52	0,46	0,44	0,48

CAPÍTULO VIII

Conclusiones

1. Una comprensión de los contextos socioculturales de las sexualidades juveniles

El estudio realizado muestra importantes transformaciones en las sexualidades juveniles contemporáneas, así como también modificaciones importantes en las formas sociales de elaboración del riesgo y, con ello, de la prevención. Las poblaciones estudiadas han vivido su socialización primaria en un ambiente sociopolítico y cultural de democracia, caracterizado por la apertura creciente de los discursos acerca de la sexualidad en el contexto de la apertura de los discursos políticos y culturales. No obstante, también se han socializado en un ambiente creciente de modernización de la sociedad y, con ello, de generalización de un sustrato cultural de modernidad. Entre modernización y modernidad se instala la noción de derechos, que apunta a la individualización al mismo tiempo que reconstruye las condiciones de sociabilidad: para ser sujeto de derechos se requiere construirse como ciudadano y ciudadana que opera en un ambiente de derechos; es decir, que opera sobre la base de la legitimidad de los derechos del otro u otra.

Este es un nudo crucial para la comprensión de las sexualidades juveniles emergentes. Los sujetos nativos de esta época están confrontados a aprender y socializarse en un ambiente de cambio social y cultural acelerado. La democratización sólo da cuenta en parte de ese cambio; éste tiene también mucho de modernidad actual, de des-tradicionalización, de individualización, de consumo. El diálogo posible con las generaciones anteriores aparece marcado por diferenciales fundamentales en las socializaciones: no es lo mismo ser nativo que inmigrante en la democracia y la modernidad contemporánea.

¿Qué es lo distinto en las nuevas generaciones? Precisamente, las condiciones en que realizan su socialización o, más precisamente, su subjetivación. Por un lado, en un ambiente de ampliación de las oportunidades y posibilidades de tomar decisiones en función de sí mismos, de sus preferencias, de sus deseos. Por otro lado, bajo el apremio de la reflexividad; es decir, de la conciencia de que están expuestos a los riesgos inherentes a la toma de decisiones biográficas. En múltiples ámbitos de su experiencia social, las decisiones tomadas son parte de un proceso de construcción de condiciones de factibilidad, positiva o negativa, para la realización de sus proyectos de vida (en la escuela, en la dieta, en los grupos de referencia, en los hábitos de consumo, en los estilos de vida). Los medios de comunicación están constantemente ahí para hacer visibles tanto las aperturas para la toma de decisión como las consecuencias de las buenas o malas decisiones; desde la promoción del consumo al tratamiento noticioso de la delincuencia o de las parafilias sexuales, los medios informan la vida de los sujetos, les recuerdan la delgada línea entre la exaltación y la caída, entre el éxito y el fracaso, entre la inclusión y la exclusión social.

2. Los datos de las sexualidades juveniles y la prevención

Los datos analizados en este estudio muestran que los contextos de relaciones, el número de parejas y los escenarios de la sexualidad han cambiado para los hombres y las mujeres de las generaciones jóvenes en la sociedad chilena. También muestran que el uso de tecnologías de prevención se ha incrementado, en relación a las generaciones anteriores, tanto en las primeras relaciones como en las sucesivas. En relación a la primera pareja sexual, un 30% de los jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 38% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual. Ello puede observarse como un desarrollo importante, vis-a-vis las generaciones anteriores, así como también puede interpretarse como una grave falla en la prevención, vis-a-vis del VIH y ETS.

El 66% de los jóvenes declara haber tenido más de una pareja sexual. Con respecto a dichas parejas, las personas provienen de un círculo más amplio, denominando los jóvenes a dicha persona como "amiga", "recién conocida" o "pareja", y manteniendo relaciones sexuales durante menos de un año. En dos tercios de las parejas sexuales, los jóvenes declararon haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo; por otra parte, en más de la mitad de las otras parejas sexuales, los jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos las otras parejas sexuales, sólo un 38% de las otras parejas sexuales se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 40% nunca lo utiliza.

Las jóvenes se inician con personas provenientes de sectores cercanos a ellas; denominando exclusivamente a dicha persona como "pareja"

y manteniendo relaciones sexuales durante un año con esta pareja. Durante su iniciación sexual, la mitad de ellas declara haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo; por otra parte, más de la mitad de las jóvenes declaró haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos la primera pareja, sólo un 21% de las jóvenes se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 46% nunca lo utiliza con la primera pareja sexual. Sí, cabe recalcar, la aparición durante la relación de la píldora anticonceptiva como método preventivo.

El 45% de las jóvenes declara haber tenido más de una pareja sexual. Con respecto a dichas parejas, las personas provienen de un círculo más amplio, denominando los jóvenes a dicha persona como "pareja", o "amigo", y manteniendo relaciones sexuales durante menos de un año. En dos tercios de las parejas sexuales, las jóvenes declararon haber usado algún método preventivo, específicamente el preservativo o la píldora; por otra parte, en más de la mitad de las otras parejas sexuales, las jóvenes declararon haber conversado con la otra persona sobre el cuidado y la precaución antes de tener relaciones sexuales. Si observamos las otras parejas sexuales, sólo un 27,4% de las otras parejas se cuidan en todas las etapas de la relación con preservativo, mientras un 54,4% nunca lo utiliza. Sí, cabe recalcar la utilización de la píldora durante la relación con las otras parejas.

El 59% de los jóvenes se considera con menos riesgo de adquirir SIDA, en comparación con la mayoría de los jóvenes; el 35%, con igual riesgo; y sólo el 5%, con mayor riesgo. Al desagregar la información por el número de parejas "declaradas", observamos que la percepción de riesgo aumenta con el número de parejas "declaradas".

3. Normatividad, sexualidad y prevención

Los discursos juveniles contemporáneos acerca de la sexualidad versan sobre modificaciones importantes en los modos de significar la sexualidad. Esta ya no se ubica en el campo de las tensiones entre proscripción y ruptura normativa: en general, no se discute si las relaciones sexuales están en el dominio de lo permitido o lo prohibido; simplemente están accesibles y se accede a ellas. Por ello, puede afirmarse que los discursos acerca de la sexualidad, así como las prácticas y los comportamientos actuales o potenciales, se inscriben en una perspectiva de liberalización normativa: ya no se discute la ocurrencia de la sexualidad, sino el impacto de la vivencia de la misma en la subjetividad de los actores.

En tal sentido, los discursos juveniles construyen dos modalidades primarias de relación en que se realiza en la actualidad la sexualidad de los y las jóvenes: el emparejamiento y la ocasionalidad. El emparejamiento se presenta como la relación modal que organiza los discursos y los sentidos comunes desde una proyectividad planeable: pensarse biográficamente en una relación de pareja y, con ello, en una sexualidad que se despliega como construcción de vínculo, de intimidad, de cotidianeidad y como apertura al tiempo, aún si los propios sentidos comunes asumen la posibilidad de la ruptura de la relación. En tanto, la ocasionalidad se presenta como una relación modal que organiza los discursos y los sentidos comunes desde una proyectividad no planeable: pensarse biográficamente como apertura, como disponibilidad para jugar apuestas y para asumir la contingencia. Por ello, la ocasionalidad queda también como una apertura de la subjetividad, como una posibilidad de salida de la cotidianeidad: los discursos la elaboran y la retienen siempre como una posibilidad, como una latencia.

Más allá de las prácticas y de las vivencias efectivas, la ocasionalidad queda como una posibilidad que puede presentarse, que puede darse, que puede ocurrir (cuando menos se la espera, cuando se la busca, cuando está latente la disponibilidad). En uno de sus límites, puede darse como entera extrañeza, de sí mismo y del otro u otra; esta posibilidad está particularmente abierta en el carrete duro. En otro, puede darse como una apertura o modificación ocasional del vínculo cercano; la posibilidad de hacerlo con un amigo o una amiga (la figura del amigo o amiga 'paleta'). La ocasionalidad constituye una posibilidad a la mano, algunos sujetos la experimentan realmente; más aún, se adelantan en ella como exclusividad: la ocasionalidad asume entonces su propia sistematicidad y su consistencia. Para muchos otros quedará como pura posibilidad: una posibilidad que puede darse junto al emparejamiento, que no le es extraño, que juega a su articulación. Emparejamiento y ocasionalidad pueden, entonces, jugar a su articulación, a su combinación.

La prevención del riesgo se juega sobre un trasfondo que tiene al sujeto y su proyectividad como protagonista central. Es desde el sentido proyectivo (del proyecto de vida o curso biográfico) de la sexualidad que se pone en juego la reflexividad del sujeto juvenil en relación a la prevención. Lo que está en juego es la resignificación de la sexualidad como algo a interpretar no desde una perspectiva moral (por ejemplo, aceptándolo como buen sexo o negándolo desde la tradición que vincula al sexo con el matrimonio o al menos con el amor y el romance), sino desde una perspectiva ética; desde la pregunta por sus consecuencias biográficas y sociales. La pregunta moral se plantea en términos de "¿cómo tengo sexo ocasional?", mientras la pregunta ética se plantea en términos de "¿cómo no me cuido?".

Sin embargo, la reflexividad se presenta como una latencia que está siempre activada y amenazada por la percepción de riesgos. El componente modal del riesgo está instalado en la propia subjetividad del sujeto; es precisamente la posibilidad de la negación de la reflexividad la que está en el centro: el sujeto puede abandonarse al impulso, a la vitalidad o a la urgencia del deseo y la oportunidad. En los discursos, el horizonte del riesgo se escinde entre el emparejamiento y la ocasionalidad: la primera elabora el riesgo primariamente en función de la biología (el embarazo), la segunda en función del otro u otra en tanto sujeto en movimiento, en cuanto trayectoria biográfica o sexual. Discernir al otro u otra, entrar en sus códigos, disponer de códigos compartidos. La prevención del riesgo se juega en la elaboración y sofisticación de los códigos que se pueden activar en el discernimiento del otro.

Por ello, la disposición al riesgo se juega en una apuesta: la relación de ocasionalidad, en tanto apertura a la no planeabilidad, se centra en el sujeto, en sus disposiciones y en sus recursos. Prevenir para sí mismo, para desplegar un proyecto biográfico, para proyectarse biográficamente. Por ello, la no prevención en la sexualidad pone en juego no un momento sino una biografía. Por ello también, la prevención se define en relación a la disposición o a la capacidad proyectiva del sujeto: si hay proyecto hay prevención, se previene en vistas a un proyecto. Por ello también la lógica preventiva se opone enteramente a la lógica de la sexualidad de carrete duro, como dos lógicas irreconciliables: en una el sujeto se abandona (se disuelve); en la otra, el sujeto se reconoce (se dirige).

Por último, y relacionado con lo anterior, el análisis de los grupos de discusión indaga en el escenario del "carrete". En la conversación de los jóvenes, el "carrete" se presenta como el imaginario

de los sentidos comunes (y de las prácticas) que articula liberalización y riesgo: el lugar de la libertad en la sexualidad, asumirse imaginariamente en el libertinaje, ir más allá del orden, explorar los límites, ampliar el campo de lo imaginable, ampliar la imaginación de lo posible. En un límite, el escenario de máxima apertura para la sexualidad ocasional está dado en la intersubjetividad del 'carrete duro', versión del carrete centrado en la ingesta alcohólica intensiva o en la droga. En otro límite, el escenario autorregulado por una orientación o una ética personal de 'autocuidado'.

Cabe señalar que, en el caso del "carrete duro", encontramos una peculiar tensión en el discurso juvenil al hablar/conversar con el mundo adulto acerca de sus prácticas que contrasta con el acercamiento etnográfico, lo que denota, por un lado, que los y las jóvenes entre 15-19 años introyectan en su habla parte del discurso ambiente que estigmatiza al carrete como un espacio extremo de exceso y adicción, tendiendo a hablar en forma extrema de las prácticas que "otros" y "otras" realizan en el carrete, sin apropiarse de esa experiencia como una dimensión propia de lo juvenil. Esto configura una mitificación del carrete como espacio extremo de transgresión, "carrete duro" opuesto al ámbito de la sexualidad prevenida en donde se generan barreras para conversar desde un lugar y una sexualidad que no es la "autorizada" por los demás.

El tópico del "carrete duro" plantea el desafío de generar y desarrollar estrategias que profundicen en su experiencia de acercamiento a la sexualidad a través de lo festivo, de forma que el sujeto juvenil se haga cargo de sus propias prácticas, desmitificando el discurso acerca del carrete y articulando, desde ese reconocimiento, estrategias de gestión de sus riesgos. Desde esta perspectiva, el procesar a través de espacios informales de

conversación entre pares las temáticas y prácticas asociadas al riesgo en el carrete, permite generar una mejor disposición de los jóvenes a incluir en su mundo la prevención, no como un discurso escindido y dicotómico, sino como una dimensión que es parte de su aprendizaje en el carrete.

4. Sexualidad, riesgo y prevención

¿Qué significa “prevención” y “riesgo” en el contexto de la sociedad contemporánea para las generaciones jóvenes? El riesgo se presenta como una construcción social, es decir, sus definiciones, sus significados, sus configuraciones, sus magnitudes, etc., son tales en la medida en que lo son para los sujetos. El riesgo es siempre riesgo para un sujeto, de manera directa o indirecta, inmediata o mediata. Por cierto, se trata de una construcción colectiva; esto es, el riesgo es tal para una comunidad humana particular, en un contexto histórico y sociocultural definido. El riesgo en la sexualidad, es también una construcción social en el sentido que lo es para sujetos sexuales.

De manera general, puede sugerirse que la construcción del riesgo supone también la posibilidad de control sobre el mismo: si el riesgo es inconmensurable no hay forma de prevención posible excepto el tabú, la prohibición absoluta, su elaboración en el registro de lo extraordinario o lo extra-cotidiano. El riesgo es tal porque forma parte de la experiencia cotidiana o se inscribe en el registro de lo posible para cualquier sujeto. También su gestión se ubica en este registro; para la gestión del riesgo se requiere que el sujeto que realiza la gestión asuma que éste es parte de su experiencia cotidiana, de lo que puede suceder en su relación con el entorno.

Por ello, puede sugerirse también que el riesgo supone un aprendizaje. En el contexto de una sociedad contemporánea crecientemente des-tradicionalizada e individualizada, los sujetos están presionados a hacerse cargo de sus propios proyectos biográficos y, con ello, de sus propios riesgos.

En el caso particular del VIH-SIDA, los efectos e impactos de los riesgos implicados

trascienden con mucho las capacidades de los individuos para gestionarlos; tanto la naturaleza expansiva de los riesgos como sus efectos e impactos biográficos potencialmente irreversibles suponen la operación de agencias especializadas que operen tanto en el campo de la prevención como del tratamiento y la intervención.

No obstante, la acción de las agencias especializadas sólo puede tener éxito en la medida en que los sujetos a quienes se dirige su acción asuman su propio autocuidado y gestión del riesgo. En otras palabras, para la política pública, referida al VIH-SIDA en particular o a la sexualidad, en general, la condición fundamental e imprescindible para su eficacia tiene que ver directamente con la construcción de sujetos de prevención, es decir, de sujetos que se previenen a sí mismos.

En tal sentido, el riesgo junto con ser una construcción social es también un aprendizaje social. En la sociedad tradicional el riesgo era gestionado de manera prescriptiva y proscriptiva: las instituciones y las estructuras sociales le decían al sujeto los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores que debía observar para gestionar el riesgo. Por ello también, el problema de la sociedad se ubicaba en el orden de la socialización normativa. En la sociedad contemporánea el riesgo requiere ser gestionado de manera reflexiva: las instituciones o las estructuras sociales sólo pueden proponer o sugerir orientaciones que el sujeto puede tomar o no para sí. En este último sentido, el sujeto está llamado a desarrollar las competencias sociales básicas que le permitan gestionar el riesgo en el contexto de la producción y gestión de su proyecto biográfico.

Por ello, la interrogante primaria para las políticas públicas en la educación y la salud de

la sexualidad tiene que ver con las estrategias requeridas para lograr que los sujetos se construyan como sujetos de aprendizaje, que desarrollan competencias para su auto-cuidado y auto-protección, así como también para el mutuo-cuidado y la mutua-protección.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajos, N., Bozon, M., Giami, A., Doré, V. et Souteyrand, Y. (1995).** *Sexualité et SIDA. Recherches en Sciences Sociales*. Agence Nationale de Recherches sur le Sida. France.
- Bauman, Zygmunt. (2003).** *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica (FCE). Buenos Aires.
- Beck, Ulrich. (2001).** *La sociedad del Riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Paidós Ibérica S.A.
- Berman, M. (1981).** *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI. México.
- Bozon, Michel. (2002).** *Sociologie de la Sexualité*. Nathan Editions. Paris. N° 128.
- **1998.** "La Sexualité a-t-elle changé?" en: **Bajos, Natalie ; Bozon, Michel; Ferrand, Alexis; Giami, Alain; Spira, Alfred et le Groupe ACSF.** *La Sexualité aux Temps du SIDA. Sociologie d'aujourd'hui*. Presses Universitaires de France (PUF). Paris.
- **1991.** "La Nouvelle Place de la Sexualité dans la Constitution du Couple". *Sciences Sociales et Santé*. N°4. París. pp. 69-88.
- **2001.** "Orientations Intimes et Constructions de soi. Pluralité et Divergences dans les Expressions de la Sexualité" en: *Les Cadres Sociaux de la Sexualité*. Sociétés Contemporaines. Paris.
- Comisión Nacional del Sida. (2000).** *Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual*. Santiago, Chile.
- Brito, Luis. (1991).** *El Imperio contracultural. Del rock a la postmodernidad*. Ediciones Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Contreras, Daniel. (1996).** "Sujeto Juvenil y Espacios Rituales de Identidad" en Revista *Proposiciones* N° 21, Ediciones Sur Santiago, Chile.
- Connell, R. (1997).** "La Organización Social de la Masculinidad" en: **T. Valdés y J. Olavarría**, Ed. (1997) *"Masculinidades: Poder y Crisis"*. Ediciones de las Mujeres N° 24. Isis - FLACSO. Santiago de Chile.
- Costa, Pere-Oriol et. al (1996).** *Tribus Urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Ediciones Paidós, Madrid, España.
- De Singly, François. (2000).** *Libres Ensemble: L'individualisme dans la vie commune*. Nathan, Paris.
- Douglas, M. (1996).** *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Douglas, M.; Wildavsky, A. (1992).** *Risk and Culture. An essay on the Selection of technical and environmental dangers*. University of California Press, Berkeley, CA.
- De Rementería, Ibán. (2004).** "Presentación General" en *La Reducción de Daños y la Gestión del Riesgo en Europa y el Carrete en Chile*; De Rementería, Ibán (comp). Ed. Red Chilena de Reducción de Daños, Santiago, Chile.
- Feixá, Carles. (1998).** *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*, Colección Jóvenes N°4, Revista CAUSA JOVEN, Ciudad de México, México.
- Funes, Jaume (2004).** "Drogas y Adolescencia: Dos Iniciaciones Simultáneas" en: *La Reducción de Daños y la Gestión del Riesgo en Europa y el Carrete en Chile*; **De Rementería, Ibán** (comp). Ed. Red Chilena de Reducción de Daños, Santiago, Chile.
- Gagnon, J. (1980).** *Sexualidad y Conducta Social*. Editorial Pax-México. México D.F. México.
- Gagnon, J. y Simon, W. (1973).** *Sexual Conduct, the Social Sources of Human Sexuality*. Chicago-Aldine. U.S.A.
- Giddens, A. (1995).** *La transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- **(1997).** *Modernidad e Identidad del Yo*. Ediciones Península. Barcelona, España.
- **(1994).** *Las consecuencias de la modernidad*. Alianza, España.
- Grupo Iniciativa. (1999).** "Encuesta Nacional Opinión y Actitudes de las Mujeres Chilenas sobre las Condiciones de Género", Santiago, Chile.
- Instituto Nacional de la Juventud. (1999).** Cuadernillo Temático N° 4. "Familia y Vida Privada de los Jóvenes". Segunda Encuesta Nacional de Juventud. Santiago, Chile.

- Lagrange, H. y Lhomond, B. (1997).** *Lentrée dans la Sexualité. Le Comportement des Jeunes dans le Contexte du Sida.* Editions La Découverte. Paris, Francia.
- Lamas, M., Comp. (1996).** *El género y la construcción cultural de la diferencia sexual,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- (1998). Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista. En: *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde las ciencias sociales.* Ivonne Szasz y Susana Lerner (Compiladoras) El Colegio de México. México.
- Margulis, Mario et al (2003).** *Juventud, Cultura, Sexualidad.* Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- Matus, Christian. (2002).** "Carrete Juvenil y Tiempo de Ocio, inventando espacios (para ejercer el derecho a ser jóvenes)", Revista *Patrimonio Cultural*, Biblioteca Nacional, noviembre, Santiago de Chile.
- Matus, Christian. (2001).** "De la Blondie a Bellavista: dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno". Revista *Polis* N°2, Universidad Bolivariana, Santiago, Chile.
- Matus, Christian; Facuse, Daniela et al. (2001).** *Noche Viva: Dichas y dichos del carrete juvenil.* Cuadernos de Reflexión N°2. Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Matus, Christian e Hidalgo, Javier. (2001).** "Entre consumos, dichas y riesgos: Una mirada antropológica a la experiencia juvenil del "carrete nocturno" en el Barrio Bellavista". Ponencia Cuarto Congreso Nacional de Antropología, noviembre, Santiago de Chile.
- Maffesoli, Michel. (1990).** *El Tiempo de las Tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas,* Editorial Icaria, Barcelona, España.
- Olavaria, J., Benavente, C., Mellado, P. (1998).** *Masculinidades populares.* FLACSO-Chile.
- Paicheler, G. (1996).** *Frente al SIDA: Las modalidades de manejo del riesgo.* Texto preparado para el seminario: "Aporte de las Ciencias Sociales al enfrentamiento del SIDA", Santiago, noviembre 1996.
- Palma, I., Quilodrán, C., Palma, S. y Villela, H. (1993).** "Discursos sobre sexualidad y salud reproductiva en adultos jóvenes: factores facilitadores e inhibitorios en la prevención de riesgos". Special Programme of Research, Development Research Training in Human Reproduction, de la Organización Mundial de la Salud.
- Plant, S. (1996).** On the Matrix: Cyberfeminist Simulations. En: **R. Shields** (Ed.). *Cultures of internet : virtual spaces, real histories, living bodies.* E.U.A.: Sage.
- Parker, R. y Gagnon, J. Edits. (1995).** *Conceiving Sexuality: Approaches to Sex Research in a Postmodern World.* Routledge. Great Britain.
- Parker, R. (1996).** "Estado de la Investigación en Sexualidad: Avances y Desafíos". En: **Shepard, Bonnie, Valdés, Teresa y Hernández, Isabel** (coords.). I Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-cultural en Sexualidad: Prioridades y Desafíos. EAT-UNFPA. Santiago, Chile.
- (1998). "Hacia una economía política del cuerpo, construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en el Brasil" en: **Valdés, T. y J. Olavarría** Ed. "Masculinidades y Equidad de Género en América Latina" FLACSO. Santiago de Chile.
- Prohaska, T; Albrecht, G.; Levy, J.; Sugrue, N.; Kim, J. (1990).** "Determinants of self-perceived risk of AIDS". *Journal of Health and Social Behavior*, 31, 384-394.
- Rademakers, J. Netherlands Institute of Social Sexological Research (NISSO). Oudenoord 182, 3513 EV Utrecht, The Netherlands.
- Serrano, José. (2003).** "Es Mejor Ser Líquido y No Rígido. ¿Es Posible una Subjetividad Juvenil?" en: *Esa Oscura Vida Radiante*, **Vergara, Ana y Bustos, Juan** (comps), Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
- Silva, Juan Claudio. (1999).** *De Maratones y Vértigos.* CIDPA. Valparaíso, Chile.
- Scott, Joan. (1996).** El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: **Lamas, Marta** (compiladora) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* México, PUEG, México.
- Simon, W. y Gagnon, J. (1984).** Sexual Scripts. *Society* 22:53-60
- Valdés, T. y Olavarría, J. (Editores). (1997).** *Masculinidad/es. Poder y crisis.* ISIS Internacional. Santiago, Chile.

Weeks, J. (1985). *Sexuality and its Discontents: Meaning, Myths and Modern Sexualities*. Routledges & Kegan Paul. London. Great Britain.

----- (1998). "La Construcción cultural de las sexualidades ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?" en: Szasz, I. y S. Lerner, Comp. *Sexualidades en México. Algunas Aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. El Colegio de México. México.

----- (1998). "La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades" en Szasz, I. y S. Lerner, Comp. *Sexualidades en México. Algunas Aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. El Colegio de México. México.

----- (1998). *La Sexualidad*. Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género. Editorial Paidós. México.

ANEXO 1: Encuesta: Trayectoria de parejas sexuales I

Instrucciones

Sexo		Edad (anotar edad también)	
Hombre	1	AÑOS 15 – 19 AÑOS	1
Mujer	2	20 – 24 AÑOS	2

¿Cuál es tu nivel de educación?			
Básica Incompleta	1	Técnica Completa	6
Básica Completa.	2	Universitaria Incompleta.	7
Media Incompleta .	3	Universitaria Completa.	8
Media Completa.	4	Post Grado (Master, Doctor o equivalente)	9
Técnica Incompleta	5		

¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de este hogar?			
Básica Incompleta	1	Técnica Completa	6
Básica Completa.	2	Universitaria Incompleta.	7
Media Incompleta .	3	Universitaria Completa.	8
Media Completa.	4	Post Grado (Master, Doctor o equivalente)	9
Técnica Incompleta	5		

¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar (JEFE DE HOGAR)? Por favor descríbelo. [Se recomienda dejar al entrevistado describir la actividad con sus palabras, e indagar si es poco claro. Luego, el entrevistador debe clasificar según las categorías siguientes.] Para Pensionado, Consultar a ¿qué se dedicaba?	
Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidador de autos, limosna).	1
Oficio menor, obrero no calificado o, jornalero, servicio doméstico con contrato.	2
Obrero calificado, capataz, junior, micro empresario (kiosco, taxi, comercio menor, ambulante).	3
Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección. Técnico especializado. Profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor Primario o Secundario. Uniformados (Sub Oficiales –Clase).	4
Ejecutivo medio (gerente, sub-gerente), gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero, agrónomo). Uniformados (Oficiales)	5
Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes. Profesionales independientes de gran prestigio. Uniformados (Coroneles – Generales)	6
Otros: (escribir)	

¿Con quién vives? Marque todas las que corresponda	Padres (madre, padre o ambos)	1	Tíos	2	Abuelos	3
	Amigos (independiente)	4	Solo (independiente)	5	Con mi pareja	6
	Otro					

¿Has tenido relaciones sexuales alguna vez?		¿Tienes Hijos?	
Sí	1	Sí	1
		No (Pasar a Preg. 1)	2
No (Iniciar Módulo de no iniciación sexual)	2		

Módulo No Iniciación Sexual

Preg.16 ¿Alguna vez has tenido relaciones con personas en forma paralela?

Sí	1
No	2

Preg.17 En tu opinión personal, ¿cómo te consideras tú en cuanto al riesgo de adquirir SIDA, en comparación con la mayoría de los jóvenes? ¿Con mayor, igual o menor riesgo?.

Con mayor riesgo	1
Con igual riesgo	2
Con menor riesgo	3

Preg.18 Tus relaciones sexuales han sido:

Únicamente con hombres	1
Únicamente con mujeres	2
Con hombres y mujeres	3

1. Respecto de tu iniciación sexual. Con cual de estas opiniones te identificas más:

Me gustaría haberme iniciado ya	1
Me gustaría iniciarme en poco tiempo más	2
Me gustaría iniciarme en mucho tiempo más	3
No quiero tener actividad nunca en la vida	4
NS/NR	9

2. ¿Cuál crees tu que es la edad ideal para empezar a tener relaciones sexuales en el caso de?

Las mujeres:	
Los hombres:	

3. ¿Por qué no has tenido relaciones sexuales?.

Porque me interesa llegar virgen al matrimonio	1	¿A qué?	Al embarazo	
Porque no me he enamorado	2		Al VIH/sida	
Porque no he estado con una persona que me atraiga	3		A ETS	
Porque no he tenido la oportunidad	4			
Porque he tenido temor	5			
Porque no tengo edad suficiente	6			
Porque no me he sentido maduro aún	7			
Porque no me he sentido preparado	8			
Otro	9			

4. Crees tu posible tener sexo con una persona con la que recién empiezas una relación?

Sí	1
No	2
NS/NR	9
Otro	

5. Hablemos de una situación futura, en tu primera relación sexual, estás dispuesto/a a usar algún método de prevención?/¿Al tener tu primera relación sexual, crees tú que usarías algún método de prevención?

Sí	1
No	2
NS/NR	9

6. ¿Cuál método has pensado?

1.- Condón /Preservativo	1
2.- Dispositivos intrauterinos	2
3.- Píldora	3
4.- Diafragma	4
5.- Espermicida	5
6.- Coito interrumpido	6
7.- Calendario	7
8.- Lavado vaginal	8
9.- Otros	9
10.- Anticoncepción de emergencia	10
99.-NS/NR	12

7. Para qué has pensado ese método	Evitar embarazo	1
	Prevenir VIH	2
	Prevenir ETS	3
	Todas	4

8. Sigamos imaginando, si te encontrases en la situación de iniciar pronto tus relaciones sexuales, ¿de qué forma accederías al método que has pensado?. (Excepto alternativas 6 y 7)

A través de mis amigos →	1	(alternativa farmacia)	Por mi cuenta sin que sepan mis padres	1
Comprándolos en la farmacia	2	7.1 ¿Cómo conseguirías el dinero necesario?	Pidiéndoselo directamente a mis padres	2
Pidiéndolos en el consultorio	3		Otro:	
Pidiéndolos a mis padres	4			
Otro	5			

Ahora voy a hacerte unas preguntas sobre el condón:

9. Sobre tu grupo de amigos. En general utilizarían ellos condones como método de prevención en sus relaciones sexuales.

Si	1
No	2
NS/NR	9

10. ¿Cuál es tu nivel de acceso a condones en este minuto?

Fácil	1
Medianamente fácil	2
Difícil	3
NS/NR	9

11. ¿De qué manera podrías tu tener acceso a condones en este minuto?

Están en mi casa	1		
Puedo ir a la farmacia a comprarlos cuando quiera	2		
Tengo amigos a quienes les puedo pedir cuando quiera	3		
Puedo ir al consultorio	4		
Otro	5		

12. ¿hay alguna circunstancias en que crees que no usarías un condón?

En el caso de tener pareja estable	1
En sexo ocasional	2
Nunca	3
En caso de desear un embarazo	4
NS/NR	9

13. ¿Alguien te ha enseñado alguna vez a ocupar un condón?

Si	1
No	2
NS/NR	9

ANEXO 2: Sistematización de las conversaciones: grupos de conversación

Despliegue de clave de lectura en la conversación grupal

Grupo 1: V Región, Valparaíso, Hombres y Mujeres, Urbanos, de 15 a 19 años.

a. **La buena sexualidad: más allá de la norma moral que prescribe o proscribire la sexualidad**

La discusión grupal se abre con la reflexión acerca de la buena sexualidad. Una primera aproximación destaca un principio de discriminación y selección: no hacerlo con cualquiera. A su vez, ello implica conocer a la otra persona y, sobre todo, cuidarse. Cuidarse implica, a su vez, prevenir el embarazo y evitar cualquier forma de contagio y, para ello, un medio es el uso de preservativos.

Conocer a la pareja, conocerse a sí mismo/a:

“Que no se hiciera con cualquier persona, que te conozca, y cuidarse, usar preservativos, es sano como pa’l cuerpo, pa’ no contagiarse”.

“Para prevenir un embarazo”.

Sin embargo, el preservativo tampoco aparece enteramente efectivo:

“Pero no siempre son efectivas, igual que el preservativo tampoco es cien por ciento efectivo”.

b. El (no) uso del preservativo: entre la extrañeza del objeto y la desconfianza en la tecnología

Usar preservativos “no es lo mismo”, “es muy plástico” y, sobre todo, sólo es utilizable cuando se trata de una pareja ocasional o no conocida. En este sentido, conocer resulta equivalente a descartar el uso de preservativo.

“Pero no es lo mismo (risas). No es lo mismo, a poto pelao no más (risas), a capella, a capella. Sin duda no es lo mismo, es muy plástico...”

“... cuando lo hacís con gente que no conocís, ahí sí que es útil, pero cuando es con una pareja...”

Sin embargo, la amenaza de ETS y SIDA está presente:

“Aunque igual es una protección igual si de repente tú no conocís a la persona, hay SIDA y hay caleta de enfermedades, así”.

El condón está disponible pero no se usa:

“Yo creo que poco”.

“Absolutamente”.

O sale fallado:

“Yo siento que se da en el consultorio, pero ese lugar se ocupa poco (...) generalmente está el mito de que son malos, de que salen fallados”.

Cuando se usa, se tiene en mente la anticoncepción:

“Yo pienso que entre ocupar uno, si vai a dejar embarazada a tu pareja y no ocupar y va a quedar embarazada igual ¿cachai? esa es la cuestión. Ahora, yo creo que las mujeres afortunadamente han optado por ocupar las pastillas anticonceptivas”.

Los hombres asumen que a las mujeres no les gusta tomar anti-conceptivos. Sin embargo, las mujeres discuten esta afirmación.

“No es que no nos guste, lo que pasa es que es una huevá que hay que hacerla todos los días y que no se te olvide”.

Desde la perspectiva de los hombres, el condón es un objeto extraño.

“Yo cacho que debe ser raro sentir un plástico en tu cuerpo”.

Por ello, mejor asignar la responsabilidad a las mujeres:

“Es que los métodos de las mujeres son más prácticos”.

La posibilidad de contraer ETS y SIDA aparece muy lejana, asociada a la mala suerte o el destino:

“El destino”.

“Sí, las vemos como lejanas, que a mí no me va a pasar”.

c. La moral sexual y la reflexividad juvenil: la responsabilidad de la prevención

Una sexualidad sana no pasa por una pareja única, sino por la protección que cada persona considera efectiva. De este modo, la moral ya no se constituye en función de una prescripción de la sexualidad activa, sino en función de una prescripción de una conducta de responsabilidad; es decir, de auto protección o auto cuidado.

“De alguna manera yo comparto la opinión de que una sexualidad sana no pasa por una pareja única, yo tengo la percepción de que es un tema de maduración y de responsabilidad desde el sujeto, o sea si una persona quiere tener relaciones sexuales con varias personas para él, siempre y cuando tenga una protección que la persona considere que es efectiva, es bueno”.

El carácter prescriptivo de la norma de una sexualidad sana tiene sentido por una cuestión generacional: la juventud es distinta del mundo de los adultos en cuanto tiene “ímpetu” y “se preocupa solamente del acto”.

“Yo creo que en una sexualidad sana tiene que estar presente, el joven tiene un ímpetu bastante distinto al del adulto y se preocupa solamente del acto”.

A su vez, la protección tiene que ver con la construcción del otro; es decir, con el modo en que se percibe al otro: como riesgo o como no riesgo. Una vez que se le conoce, la percepción en tanto riesgo se reduce o se anula. Es una cuestión de progreso en la relación (“es como un ciclo”).

“Hay que ir pasando por... el preservativo es como lo previo, después (...) y después las consecuencias, pero es como un ciclo”.

En este ciclo, la conversación o comunicación entre las partes juega un rol fundamental. La falla en la comunicación es también la falla en la prevención.

“Yo también creo que es importante, pero tiene que ver también con el tema de la comunicación, en realidad la comunicación es mucho más fácil obviamente cuando tú conoces a tu pareja en el tiempo y no sólo el carrete, si tú conoces a una persona en circunstancias de que no la has visto antes la comunicación tiende a fallar un poco porque no se conocen”.

d. Las condiciones de ruptura de la norma de la protección

Una posibilidad latente de ruptura o transgresión de la norma de auto protección está representada por el carrete y, en este, de la ingesta de alcohol o copete. Del copete a la cama hay sólo un paso; de ahí, la caída (o acto transgresor).

“Lo que pasa es que, como dice él, si estamos en un carrete y ahí conocimos a alguien y viene la conversación, o a lo mejor se empieza por una conversación pero después se llega a la cama, el copete y a la cama y caís (risas)”.

Una posibilidad de gestión del riesgo implicado en la conexión entre copete, cama y caída, estaría dada por la comunicación o conversación. Sin embargo, el carrete expone a la acción directa, no mediada por la conversación.

“Puede ser, a todos nos ha pasado, de repente ni siquiera bla-bla, nos vamos al tiro, pasa caleta de veces, bien seguido, de repente uno se da cuenta, de repente uno ve a otras personas ¿cachai? uno se da cuenta de repente”.

Sin embargo, también puede darse en situaciones distintas del carrete, donde la comunicación y conversación opera más bien como el medio para llegar a la cama, aún en el límite de la prostitución, en el caso de los hombres (“podis hasta pagar puh”).

“No siempre, o sea se puede dar la situación del carrete, ir conversando en una micro con una persona y ahí empezai un pequeño romance, pero te puede salir en cualquier lado, no solamente la situación tendría que ser en un carrete pa encontrar a alguien, podís hasta pagar puh, suena feo pero es que es igual”.

e. La iniciación sexual: la pérdida de la inocencia y la demanda de conversación

La iniciación sexual aparece como “un paso” que cierra una etapa y abre a otra: “se pierde la inocencia”. No obstante, se asume que la inocencia “es una cierta parte no más” del desarrollo de la persona.

“Es como un paso, tener relaciones yo encuentro que es como un paso, por lo menos con mis amigas, yo lo veo más en mis amigas como lo hacen, después que se da ese paso ya como que terminaste con esa etapa”.

“¿Sí, se pierde la inocencia! (risas) es obvio. No sé, ser inocente es una cierta parte no más, o sea, es que igual... no sé, por ejemplo yo conozco minas que tienen 13 años y tienen guagua ¿cachai?, entonces de repente yo decía yo a los 13 años era más... era muy tonto ¿cachai?”.

En ello se expresa un cambio respecto de las generaciones más jóvenes (que los y las participantes en el grupo): ahora simplemente “se tiran a la piscina”:

“Entonces por ejemplo ahora veo una cabra chica y de repente se tiran solas, se tiran a la piscina, es otra infancia, otra etapa de la vida, otras opciones, una niña de 13 años, inocente, entre comillas ¿cachai?, pero de repente no es tan así tampoco ¿cachai?”.

La distancia intergeneracional se ha acortado y las generaciones más jóvenes tratan de imitar a la generación inmediatamente mayor.

“Es que los niños chicos tratan de imitar porque mi amiga más grande que yo ya tuvo relaciones ‘ah, yo también quiero experimentar eso”.

“Claro, el descubrir otras sensaciones”.

No obstante, la comunicación intergeneracional no se dirige a establecer un juicio moral, sino a preguntarse acerca de las condiciones en que puede activar conductas de protección. La conversación personalizada aparece como una posibilidad, aunque limitada.

“Ahora, lo que yo podría apuntar es que iniciar la actividad sexual a esa edad, más allá de condenar (...) lo que yo haría personalmente es conversar: estos son los riesgos, los anticonceptivos, esto es lo que tú puedes hacer, yo creo que más allá de si estamos capacitados para impedirlo”.

Sin embargo, también está presente la sospecha de que la propia apertura de la conversación acerca de la sexualidad opera como estímulo para la iniciación temprana de la sexualidad. Aún en este caso, la sexualidad temprana es vista como un signo de maduración y no de ruptura de normas morales (“a lo mejor van madurando antes”).

“Es que yo creo que eso también se está viendo en los colegios porque ahora empiezan con la educación sexual a bien temprana edad por lo mismo, entonces a lo mejor van madurando antes o van cachando cómo es antes y por eso se tiran antes a la piscina. Ahora, está bien porque se está más preparado ¿cachai?”.

f. El aprendizaje sexual: escuela, familia, grupo de pares

La pérdida de la inocencia, la maduración sexual temprana, la educación sexual en la escuela, remiten a su propia experiencia del colegio. Para algunos era entretenida, para otros y otras fue “choqueante”. No obstante, la versión fuerte de la educación sexual aparece necesaria para “crear conciencia”.

“Yo sí, por lo menos, era entretenido, era así mismo y todos opinaban, hacían opinión de un aborto”.

“Tratan de crear la conciencia ¿cachai?”.

“Yo quedé choqueado, yo quedé choqueado porque fue impresionante ver así”.

“Yo no creo que es para que quedís choqueado, es para crear conciencia en la gente”.

El aprendizaje, el acto de “crear conciencia” aparece asociado a un colegio “abierto de mente”: inclusivo, divertido, diferente, tolerante.

“Sí, o sea en (...) porque nos incluían caleta y era como más divertida la educación, o sea igual era como diferente la educación, yo tenía amigos que también iban pero a la escuela, colegios y escuelas y no les pasaban nada, nunca tuvieron educación sexual ¿cachai? o una clase, yo tuve una vez a la semana, nos hablaban de distintos temas, de lo que era el cariño, el amor entre la pareja y cosas así, y después nos fueron mostrando otros temas, videos ¿cachai?, entonces era abierto de mente el colegio, era como que por ejemplo había una niña embarazada y ella estaba embarazada e iba en octavo y seguía tranquilamente ¿cachai?, no era como...”.

También la familia ha operado como espacio de conversación y aprendizaje sexual:

“... a mí me habló mi familia, mi papá”.

g. La sexualidad: placer y amor

La sexualidad se presenta asociada a las nociones de placer y de afecto. No obstante, es un tópico debatible. Desde el placer a los afectos y a la identidad, el grupo debate y no logra un consenso a firme. Los afectos pueden ser condición necesaria para una relación proyectable en el tiempo y en el proyecto de vida, pero no necesariamente indispensables para las relaciones aquí y ahora.

“Es un acto de placer”.

“Encuentro que la sexualidad no es sólo el placer. Ahora, yo creo que la sexualidad es un tema de identidad de partida, la sexualidad tiene que ver con la biología, con una cuestión de género, yo creo que es mucho más profundo y mucho más allá del placer”.

A su vez, el placer se presenta en conexión consigo mismo, como sensación, y en conexión con el otro u otra. Placer propio o placer de la pareja. Un tema debatible y respecto del cual no se manifiesta un consenso aparente. De fondo, una “cuestión de respeto” hacia el otro u otra.

“Es una sensación”.

“Una sensación buena, de satisfacción”.

“Comodidad con la persona”.

“Claro, de partida, porque uno dice placer ¿cachai?, yo, a mí personalmente me produciría una cuestión súper contradictoria, aunque yo vaya a tener relaciones sexuales, el que llegue al clímax, el que sienta placer y que mi pareja esté aterrada, de partida esa cuestión no, entonces para mí tiene que ver con una cuestión de respeto”.

Sin embargo, el discurso juvenil advierte que hay algo urgente, algo que hace tensa la sexualidad actual. El cambio en la sexualidad le ha quitado el peso de las prohibiciones o del tabú, pero le ha puesto la pesadez de la compulsión, de iniciarse demasiado temprano, de tener que hacerlo. Sería mejor si fuera “más relajada”.

“Claro, había mucha represión antiguamente, era muy... veían una película así y horrorizados... El cartuchismo, Chile es el rey del cartuchismo, todos son terribles de cartuchos. Entonces creo que antiguamente el sexo era como oculto, es como hablar de religión, o sea son todos católicos en mi casa y a mí me hacen ir a la iglesia y en el colegio rezaba todos los días en la mañana, entonces era como traumático de repente ‘hoy es día domingo, a misa’ (risas), no estaba ni ahí, entonces como que el sexo era... nunca se habló del tema en la mesa en mi casa como ahora así, pero me ha tocado de repente con mis primos, con mis tíos, hablar anécdotas, es más abierto que antes, éramos más chicos igual, como que ocultaban, trataban de tapar”.

“En realidad ha habido un cambio que ha sido un proceso, pero todavía va un poco lento, o sea yo pienso que si la sexualidad fuera más relajada, más sana hoy en día... tendría que pasar eso para que la sexualidad fuera más sana”.

La percepción de urgencia de la sexualidad actual permite reelaborar la relación entre sexo y amor. Sexo es irse a la cama desde una fiesta. Amor es tener pareja, compartir caricias.

“O sea, igual como hablábamos denantes, de una fiesta e irse a la cama, eso es sexo, pero tener tu pareja, amarte, acariciarte después de, antes de, igual eso es amor, entonces igual creo que...”.

A la urgencia se le opone entonces el amor o la disposición a la experiencia profunda, subjetiva y que va más allá de la rutina y de lo rutinario: la magia.

“Es magia, puro acto de magia, todas las sensaciones juntas, cuando invitai a la persona que te gusta, andai con la guata así, te da como fatiga, cuando hablai tartamudiai, te ponís nervioso ¿cachai?”.

De todos modos, se trata de una experiencia personal. El único criterio posible para vincular amor y sexo está, entonces, radicado en la persona. Los juicios generales pueden constituir una “aberración” o un exceso de la norma que deja fuera al sentido común.

“Igual comparto que ahora es una aberración pensar que la sexualidad tiene que estar ligada solamente al amor, o sea yo creo (...) de partida a la persona a lo que le pasa y el tener relaciones sexuales porque creo que el sexo es la (...) del género. Tener relaciones sexuales sin amor o con amor depende de la persona”.

Por otra parte, en cuanto al amor, puede tratarse de una ecuación compleja, dolorosa:

“El amor duele”.

Grupo 2: Región Metropolitana, Santiago, Hombres y Mujeres, Urbanos, 15 a 19 años.

a. Los agrupamientos juveniles

Los discursos identifican distintos grupos al interior de la población juvenil. Una primera aproximación es marcadamente negativa; se identifica a los más lejanos y amenazantes: a los "flaites".

"Por lo menos donde yo vivo la gente es muy cerrá de mente, llevados de sus ideas, por ser los flaites. Ellos son llevados de su onda, quiénes son más taquilleros, quién se viste con las zapatillas más caras, son más choros, es como su cultura se podría decir".

*"Los flaites son los que andan robando, los que hablan mal".
"Chas tu mare, son como así".*

Desde la mayor lejanía se construye la diversidad de culturas juveniles: los góticos, los punkies, los halcos, los hiphoperos, etc. Esta diversidad, no obstante, no permite hablar propiamente de una cultura juvenil, sino de agrupamientos desconectados entre sí.

"Igual si le preguntai a un hiphopero. Yo creo que entre los jóvenes no hay como una ideología que todos sigamos en general, sino que está como dividida en estos grupos como góticos".

Sin embargo, es posible la convivencia de muchos grupos y muchas pertenencias. La clave es la tolerancia.

"No participo en ninguno, soy como bien tolerante, tengo amigos de todo y ahí uno aprende también, conversai de otras cosas, tengo un compañero que es neonazi ¿cachai?, se junta con un hippie y adelante se sientan los hiphoperos ponte tú ¿cachai? y es súper variado".

Esta percepción de diversidad se construye en ausencia de una interpelación común, como habría ocurrido en otros tiempos.

"Claro, eso, porque en realidad yo nunca he sentido que a todos nos impulse a manifestarnos, no sé, el pase escolar o otras cosas, como que todos rememos pa'l mismo lado como lo hacían en los 70s, la juventud, los universitarios".

Y también en el predominio de una cultura demasiado individualista, transmitida por el mundo de los adultos.

"No. Yo creo aparte que todos somos como de una cultura tan individualista que todos remamos pa' nuestro propio beneficio".

"No sé pues, uno nota en los adultos que trabajan, todos son tan individualistas, asegurándose de ser siempre mejores que el resto sin importarles pisotear al que sea ¿cachai?, que uno también lo absorbe de alguna manera ¿cachai?, y entre los jóvenes también hay harto individualismo".

b. "Son los cabros chicos los que dejan la cagá"

En la percepción juvenil, en las fiestas o lugares de encuentro juvenil, los elementos más agresivos o más impredecibles son los más jóvenes ("los cabros chicos"). Para éstos, ser el "más bacán" constituiría una marca de prestigio o de valoración social; aún el costo de las conductas transgresoras serían una marca de prestigio ("yo estuve preso").

"A mí me gusta ir a fiestas de hip hop, me encanta, me gusta pasarla bien, pero uno va un fin de semana a alguna parte a una fiesta y está lleno de cabros chicos y siempre son los cabros chicos los que están dejando la cagá, agarrándose a puñalás y todo, porque 'yo soy el más choro, el más bacán, yo estuve preso'".

Ello sería un elemento de la cultura juvenil en su segmento más joven. El liderazgo se construye a partir de portar marcas distintivas que tengan un valor social reconocido en la cultura local.

"Claro, lo que yo te decía ¿cachai?, como que se trata de lucirse más, él es más bacán, es más líder".

"Creo que los que mejor pelean y los que roban son los más choros y son más bacanes cuando están presos".

c. La percepción del cambio: la lejanía biográfica con las generaciones mayores

El sentido común juvenil percibe que respecto de muchos temas relacionados con la sexualidad, la distancia con las generaciones mayores es enorme. Temas que ahora resultan aceptados o aceptables, antes eran asumidos de manera distinta. El sentido común juvenil se asume a sí mismo como "liberal".

"Yo creo que un viejo se hubiese muerto en su época teniendo un hijo homosexual".

"Claro. En cambio ahora todos lo tomamos como, entre comillas, casi normal porque igual hay gente todavía que se abstiene de estar con ellos, pero igual somos mucho más liberales en ese aspecto, en la sexualidad también, antes se casaban y perdían su virginidad, ahora no, ahora mucho más chicos están teniendo relaciones".

d. La protección

Los y las jóvenes asumen que la sexualidad ha cambiado y que ahora es necesario protegerse. Sin embargo, reconocen que el uso de medios de protección es ocasional.

"Yo alguna vez he ocupado condón y ahora estoy tomando pastillas".

Por ello, la falta de protección es asociada a una conducta de irresponsabilidad. Se es "irresponsable" al no protegerse. De fondo, la norma respecto de la sexualidad, la que se transgrede en la irresponsabilidad es la de la protección o auto protección.

"No, yo la primera vez fui súper irresponsable, porque como le cuento como que fue todo así de ocasión, no fue como 'preocupémonos de tal y tal cosa'".

Sin embargo, también el condón puede fallar.

"Sí, con condón. Como dos veces se ha roto el condón".

"No, pero la primera vez se rompió al tiro, lo usó y se le rompió al tiro, así que lo hicimos así no más...".

Tampoco agrada el uso del condón:

"Una vez lo hice y no me gustó".

"No, es atroz, y no tanto pa' uno porque uno igual siente, pero yo creo que pa'l hombre debe ser más...".

"Es cuático porque yo he tenido parejas que nunca han usado condón, yo les he dicho "ya, ponte el condón" y no sé qué, "¿quéeee?, no, no me voy a poner esa hueá" y no sé qué, y la mayoría me han dicho eso...".

"No, o sea hay diferencia, obvio, no es una cosa así terrible que uno no sienta nada, uno igual siente".

De todos modos, el condón permite protegerse. Sin embargo, su uso aparece asociado principalmente a la prevención del embarazo. El riesgo de VIH/SIDA está presente, especialmente a través de los medios de comunicación.

"De que no quede embarazada".

"Como que uno nunca siente miedo a contraer el SIDA o esas enfermedades. Un día vi un video tan asqueroso, unas enfermedades tan asquerosas, pero una por lo menos como mujer está siempre pendiente, como que lo que peor que le puede pasar es quedar embarazada, eso es como lo peor".

"Que uno pololea, llevai un mes y en ese mes podís tener relaciones ¿cachai? y podís ocupar condón porque no te planificai como pa tomar pastillas, después de un tiempo, un par de meses empezai a comprarte pastillas".

Por ello, el uso del condón aparece como una cuestión problemática, de difícil negociación.

"De repente hay veces que los he dejado pasar y otras que les digo, les insisto. "No, qué te crees tú" y no sé qué".

"Es como una ofensa decir...".

Sin embargo, el sentido común elabora el uso del condón como una necesidad de protección o de auto protección.

"No creo que sea una ofensa, yo ahora como que estoy cachando más, pero antes que uno es más chico piensa en no quedar"

embarazada no más, nunca piensa que puede tener una enfermedad, no solamente el SIDA, bueno, el SIDA es la primera enfermedad que te podís pegar, pero también está el herpes, la sífilis, todas esas cosas”.

e. El carrete

La posibilidad de la “irresponsabilidad” aparece asociada al carrete y a la ingesta de alcohol. Surge entonces la posibilidad de lo no planeado, de la conducta que luego no tiene explicación, excepto el estar “curao”.

“Es que de repente uno está curao en una casa, no sé, como que están todos atinando de repente, se da solo, no sé cómo explicarlo porque uno no planea de decir: ya, a tal hora y en tal momento, sino que de repente, no sé, de repente la música, o alguien se le ocurre juguemos a tal cosa o hagamos tal cosa”.

El estar “curados” en un carrete también abre a ocasiones en que se va más allá de los propios límites de los repertorios sexuales personales. Entonces se “actúa” de un modo que no se había vivido o pensado previamente.

“Por lo menos yo arriesgado no, pero lo único que he hecho y que nunca lo había hecho antes es cuando una vez en un carrete estaba yo tirando con una gótica y había un loco que era punk, como de sus 17, no era muy mayor, y la mina tenía como 18, nosotros estábamos curados igual escuchando música, esa música fuerte y de repente estábamos en la pieza de ella y yo empecé a tirar con ella, después ella empezó a tirar con él, con el punk, fue como un juego de tres, como que nadie decía na sino que todos actuábamos”.

“Yo con el punky sí me di un beso pero fue como un beso así y eso, porque la mina era como la más... como que te pescaba la mano y la ponía aquí, como que ella era la más carbonera, no sé como decirlo”.

“Ya, esto fue en un carrete hace como un año más o menos, la cuestión es que estábamos tomando –bueno, como siempre- la cuestión es que nosotros nos pusimos a atinar y todos, estábamos en una casa porque nos quedamos todos ahí durmiendo en los sillones, otros en las camas, en el suelo, entonces tenían

un sofá que se abría así como una cama ¿cachai?, entonces ahí empezamos a atinar y la mina como que ella igual quería tener sexo pero como que ella igual sentía esa cuestión de que: “no, si lo hago sexo vaginal va a haber peligro de embarazo, en cambio por atrás no va a haber peligro, entonces ahí fue todo eso. Fue como igual...”.

La imagen del carrete también abre a la posibilidad de la infidelidad.

“Claro, y no sé puh, un día me llamó por teléfono al departamento y yo estaba con el otro, me llamó el tormentoso”.

“Claro, yo estaba en plena faena, y me decía: “no, pero es que ven” –y llorando- y yo “ya, si voy” y el otro huevón, “apúrate” y la huevá así. Me sentía tan mal”.

El carrete abre también a la posibilidad de la ingesta de drogas, combinada con el sexo. Entonces aparece la noción de insensibilidad, de no sentir, de ausencia de placer.

“No, no te borra, o sea yo igual fumo periódicamente y he tenido sexo así voladita y es... no sé, una sensación extraña porque uno sabe lo que está haciendo pero no siente el placer físico ¿cachai?, como que no lo sentís igual como cuando estai sobria ¿cachai?, es difícil llegar a un orgasmo, yo cacho”.

Aparece entonces la diferencia entre la droga (pito) y el alcohol: “te relajai” y estar “eufórico”. En ambos casos, el placer del sexo aparece lejano. Requiere de un intenso trabajo (“Cinco horas para acabar ¡chuchas!”).

“Pero es como todo lo contrario, con la hierba te relajai pero curá es como ¡ua ua ua!, eufórico ¿cachai?, es como cuando andai arriba de la pelota, hacís cosas que no las haríai sola. Uno tiene la confianza de decir: “oye ¿y?”.

“Sí, pero después de mucho rato, estuve como cinco horas, demasiado”.

¿Con qué?, ¿con copete o con marihuana?

“Con las dos cosas”.

“Cinco horas para acabar, ¡chuchas!”.

Grupo 3: Hombres y Mujeres Adolescentes Urbanos, Concepción, VIII Región.

a. El sexo como vitalidad

La sexualidad se presenta como una actividad enteramente normal, parte del cuerpo y de la vida. El sexo es parte de la biología, es la vitalidad, es "lo que mueve".

"Bueno, pa' mí es como un conjunto igual, parte desde tu cuerpo como hombre y cuerpo de mujer hasta el momento de que tenís el acto sexual, y todos los derivados que tiene, puede ser".

"Es lo que nos mueve".

"Igual es una necesidad biológica que tiene el ser humano igual".

No obstante, también la sexualidad es un modo de vida, una manera de comportarse:

"Pero la sexualidad va más allá del acto sexual... la sexualidad es cómo yo vivo mi ser mujer y él su ser hombre, o sea la manera de comportarse".

Por ello, el sentido común juvenil asume que la sexualidad activa se ha hecho parte de la vida cotidiana de los jóvenes. No obstante, le agrega un componente de exceso, de exageración de su importancia.

"Pero es que eso pasa porque ahora la juventud lo único que le interesa es el sexo, o sea pa' ellos una relación es puro sexo, sexo, sexo, es lo único que les importa yo creo, o sea es importante pero a la vez no es tan importante".

Sin embargo, es una percepción discutible y discutida al interior del sentido común juvenil. En una perspectiva de tiempo y de proyecto de vida (de familia y de hijos), el sexo es importante.

"Es que igual si uno tiene una relación por hartito tiempo, de pareja, el sexo igual es importante. Igual yo encuentro que los niños, los cabros chicos...".

Sin embargo, también lo es en una relación ocasional, en una situación no planeada de conocer a alguien y de relación sexual.

"Porque por ejemplo, ya, conocís una mina y te gustó y te gus-

tó no porque la conocís, cómo piensa, cuáles son las opiniones respecto a los temas sino que te entró por la vista y te estimuló sexualmente, podís tener una relación...".

b. "Tener sexo, sí; dar cariño, no"

Esta tensión entre sexo con pareja estable y sexo con pareja ocasional se presenta también como una forma de elaboración de los tipos de parejas que un hombre busca: un tipo para la casa y un tipo para la cama.

"No, yo creo que es más que eso, yo creo que hay dos tipos de parejas, o dos tipos de...".

En su expresión más radical: hay mujeres para la casa y para la cama. La orientación masculina (machista) tradicional introduce una distinción discriminatoria entre hombres y mujeres.

"Pa' los hombres hay dos mujeres, una pa' la casa y una pa' la cama".

Sin embargo, las mujeres contestan con una elaboración similar de sus parejas probables (masculinas). No se trata de replicar el sentido común masculino tradicional sino, más bien, de elaborar la separación entre afectos y sexualidad. No obstante, esta posibilidad aparece como una ruptura del sentido común o, más precisamente, ruptura de la experiencia cotidiana: el 'de repente' que sorprende y que activa la disponibilidad de las jóvenes para la vivencia del placer sin involucramiento afectivo.

"Pero las mujeres piensan igual puh".

"Eso, que un hombre es pa' la cama y otro pa' la casa, es que de repente hay hombres que... o sea, tú conocís a alguien y te da porque querís conocerlo, de repente conocís un tipo y no te interesa conocerlo pero lo encontrái bonito, está bien, ya, podría ser con él, pero nada más, ni cariño ni amor, solamente... no sé, besos, abrazos, sexo, lo que se dé".

Desde la perspectiva de la mujer, esta elaboración establece una separación radical entre sexo y afecto: tener sexo sí, dar cariño no.

"Es que no, es que igual, conozco, por ejemplo yo lo conozco a él y no sé, lo veo y digo 'ah, bacán, me gustaría conocerlo', ya, conocerlo, quizá podríamos entrar a una relación y cosas así por largo

tiempo, pero lo conozco a él y digo 'está bien, bacán, podría hacer algo con él pero ahí no más'; pa' besos, abrazos, sexo, y eso, pero de darle cariño, amor, no'.

Para hombres y mujeres, ello implica "saber cómo es la otra persona" para evaluar hasta dónde se puede llegar con ella o qué se puede conseguir de ella.

"Es que el hombre, como dice ella que sabe lo que los compañeros están pensando, entonces uno igual conoce a una persona y sabe cómo es a simple vista o al hablar con ella y como que mutuamente -tanto el hombre como la mujer- sabe diferenciar con quién estai hablando y qué puedes conseguir con esa persona y qué podís conseguir con la otra".

La clasificación de hombres y mujeres en tipos 'para la casa' y 'para la cama' plantea radicalmente la relación entre sexo y amor o entre placer y afectividad. El sentido común se mueve en el plano de lo debatible. Un juicio que parecía exclusivo respecto de los hombres ahora se instala entre las mujeres. Por eso, se discute:

"Para mí tienen que ir las dos cosas juntas".

Sin embargo, ocurre (se da):

"Pero igual se da que uno tenga una pareja solamente para tener sexo, no para brindarle cariño y que tenga otra pareja para brindarle cariño".

"No, pero es que si yo me voy a casar con alguien ese obvio que me voy a casar con alguien... Cuando estén las dos cosas juntas".

c. Vivir sola y libre

El debate se traslada al matrimonio: casarse o no casarse. La primera opción equivale a "amarrarse" y conlleva la posibilidad de la infidelidad ("le pongo los cuernos"). La segunda permite un espacio mayor de movimiento.

"Lo que pasa es que hay hombres y mujeres que no se casan porque casarse es amarrarse, o sea, yo me caso, si me caso con una mujer me amarré a ella y si me enamoro de otra persona y quiero estar con ella le pongo los cuernos a mi esposa".

No casarse, vivir en libertad: una opción nueva para las mujeres. La imagen es de apertura de caminos, de trayectorias históricas de emancipación. Vivir sola y en forma libre. Una reivindicación y una posibilidad abierta y a la mano.

"Creo que ahora no tanto, la mujer ya se abrió el camino para poder vivir sola y en forma libre".

"Yo igual creo eso, que se le han abierto más los espacios a las mujeres en la sociedad, tanto en el trabajo como persona".

El cambio en la situación de la mujer se ha incorporado como cambio biográfico: del vestido blanco de novia al "no estar ni ahí".

"Ha cambiado: un par de años atrás yo soñaba con vestirme de blanco y ahora no estoy ni ahí con casarme, o sea no me interesa".

d. El carrete y sexo

El carrete se presenta como la posibilidad radical de conexión entre sexo y placer: buscar sexo y pasarlo bien. Sin embargo, todavía se habla de otros jóvenes, de terceros.

"Lo que pasa es que hay jóvenes... se hace una fiesta y los jóvenes van principalmente a eso, unos van solamente a buscar sexo y pasarlo bien".

Un elemento importante en el carrete es la cercanía o conocimiento del otro u otros y otras. El lugar donde se realice parece menos importante que el grado de cercanía. Conocidos y desconocidos.

"Independiente de que sea en una casa, parte porque si estamos hablando de una casa y te vai a juntar con un grupo de amigas y amigos, es diferente que si te vas a juntar con la amiga de ella o el amigo de él y son como desconocidos y te empezai a conocer".

Sin embargo, el carrete mismo parece diseñado u organizado para borrar la distancia y hacer conocido al otro u otra. El carrete permite "conocerse" de manera rápida. Siempre está latente la posibilidad de encontrarse, irse a otro lugar o irse a la casa ("y ya").

“No puh, si la cuestión es para que se junten tal persona o para que se conozca tal persona con tal, ahí, putas, si la cuestión está dispuesta para eso, yo creo que sí, o si no, si uno va a una disco y salen de la disco temprano y se van a otro lugar, estoy en mi casa sola y ya”.

El carrete “va de la mano de la sexualidad” y abre a la posibilidad de ingesta de alcohol y, con ello, a la vulnerabilidad. El sentido común advierte que, con trago, los hombres y las mujeres se vuelven “totalmente vulnerables”.

“El punto es que de todas manera el carrete va de la mano con la sexualidad, porque puchas, no sé puh, va de la mano, es cosa de ver por ejemplo, en el mismo caso de conocer a una mina, se puede dar la oportunidad, puchas, con unos tragos demás el hombre y la mujer son totalmente vulnerables”.

Salir de carrete implica una disposición (ir “con las pilas puestas”) por “si se da la mano” acceder a “uno de los máximos placeres” (el sexo). De fondo, el carrete implica una predisposición a “puro pasarlo bien”.

“Es que igual uno ponte tú va a un carrete y lo único que quiere, va con todas las pilas puestas, adrenalínico así “quiero pasarlo bien”, entonces si se da la mano para tener sexo, es uno de los mayores placeres, o sea uno quiere pasarlo bien y lo va a hacer puh, porque uno va predispuesto a pasarlo bien a un carrete, no te vai a ir a sentar a mirar, no, uno va a puro pasarlo bien”.

Sin embargo, es también un aspecto debatible del carrete. Se puede pasarlo bien sin tener sexo. De todos modos, es necesario predisponerse a pasarlo bien. Ello, sin embargo, implica también una apertura a la posibilidad de tener sexo.

“Pero podís pasarlo bien sin tener sexo en un carrete”.

“Ah, obvio, pero me refiero a que uno va predispuesta a pasarlo bien”.

“Es que te entendí que uno va predispuesta a tener sexo”.

“No, va predispuesta a pasarlo bien”.

e. La conquista

El carrete es un lugar de conquista. Sin embargo, también están los lugares de las relaciones y la experiencia cotidiana. El liceo o colegio es un lugar inmediato y a la mano para la conquista. Ahí se tiene la complicidad o la colaboración de los amigos y amigas.

“En el lugar donde uno más pasa el tiempo, en mi casa y en el liceo: de repente en el liceo estamos en el recreo, me acerco a un grupo de amigos y están hablando sobre minas, ‘ah, mira, esta mina es súper rica, me la quiero pinchar’. Ese es como un lugar, como para buscar pareja es el liceo”.

También la población o el barrio. Ahí la amistad se puede transformar en relación de pareja, especialmente cuando se asocia a la fiesta.

“Otro puede ser la población, amigos que se mueven hace tiempo y se gustan entre ellos, o se da en las fiestas igual, son como los más comunes, según yo”.

Sin embargo, la conquista puede ocurrir en cualquier lugar.

“Yo no creo que en general exista un lugar, podís conocer a la persona en cualquier parte, no sé puh, haciendo una fila pa’ pagar la cuenta del agua y te das el número pa’ juntarte después”.

La estrategia de conquista se articula sobre la generación de confianza y, para ello, el instrumento es la conversación.

“Primero buscar conversa, buscar confianza, busco conversa, algo que tengamos en común y ahí va a nacer la confianza”.

“En una fiesta de repente voy a buscar una mina, bailo con ella, ‘¿cómo te llamai?, ¿cuántos años tenís?’ Y vamos a dar una vuelta”.

También la mediación de los amigos o amigas juega un rol importante. A falta de esta mediación, queda el recurso al “típico jote” (cargoseando).

“O si no, típico así ‘¿lo conocís?’, ‘sí es mi amigo’, y ahí tú le decís: ‘puchas, quiero conocerlo, preséntamelo’ y toda la cuestión; así o si no el típico jote que empieza todo el rato cargoseando, cargoseando, cargoseando”.

f. La fidelidad en la pareja

La fidelidad o la exclusividad de la pareja es un tema debatible. La infidelidad se da, ocurre. El asunto es cómo lo elaboran los hombres y las mujeres. El sentido común asume que ya no es un asunto exclusivo de hombres, sino también de mujeres. Ambos pueden ser infieles; como reacción a la infidelidad del otro o como iniciativa propia. La noción de equivalencia en las conductas parece instalada en el sentido común. No hay diferencias ni privilegios, en este campo, ni para hombres ni para mujeres.

“Si la mina ve que tú le estai poniendo los cuernos, ella va a querer desquitarse: ‘por favor, qué se cree’”.

“¿Pero por qué uno lo va a hacer si el otro lo hace?”

“Pa’ desquitarse, pa’ sacarle pica”.

“Se bota puh, o por último lo perdona, dándole su última oportunidad”.

“Ya, por último sí, perdonarlo, pero cagarlo porque el otro te cagó, no, eso no”.

“Sí puh, los hombres engañan y las mujeres engañan mejor”.

g. Percepción de riesgo y adopción de conductas de protección

No obstante, la sexualidad activa conlleva riesgos. Ello implica acciones específicas para reducir o controlar los riesgos.

“Protegerse, usar condones...”

“Pareja única”.

“... pareja única, si tiene una pareja por un tiempo más o menos largo, que tomara pastillas, lo básico”.

Cuidarse implica ambos miembros de la pareja o participantes en la relación sexual:

“Es una conclusión, ambos tienen que cuidarse, no solamente una parte”.

Sin embargo, el riesgo parece reducirse al embarazo y quedar sólo en manos de la mujer.

“Sí pues, porque igual piensan, dicen: ‘no, la mujer tiene que cuidarse, tiene que tomar pastillas’, siempre dicen ‘no, la mujer tiene que cuidarse para no quedar embarazada’”.

No obstante, las propias mujeres desafían este sentido común.

“Sí puh, siempre como que a la mujer, a la mujer, a la mujer, y no es tanto eso; por lo menos yo creo que tanto el hombre como la mujer si no quiere tener ningún problema tiene que cuidarse él como individuo por su salud”.

Un factor importante en la percepción de riesgo es la infidelidad. Esta genera un efecto de distanciamiento o desconocimiento del otro u otra.

“Son las infidelidades puh”.

Otro factor de riesgo es el alcohol, en un ambiente de fiesta. Es la posibilidad de curarse (“estar curao”) y exponerse al riesgo.

“También en que cuando uno va a una fiesta y estai bien pasado al alcohol y de repente uno ve a una mina y la encuentra rica, pincha con ella y se da, y después uno no sabe si la mina era... no sé puh, puede haber tenido SIDA, gonorrea, sífilis, lo que sea, y después: la culpa fue mía no más, o sea yo estaba curao, el riesgo me consumió”.

La posibilidad de reducción o control del riesgo a través del uso de preservativos aparece como una cuestión debatible, aún no integrada plenamente al sentido común y a las conductas sexuales.

“Así por decirlo, es como una garantía, ‘si querís tener sexo conmigo, ponte condón, si no hay condón...’”.

Sin embargo, el condón es objeto de sospecha: se puede romper:

“Es que igual es peligroso porque se pueden romper”.

“Hay que comprar de los buenos también”.

Sobre todo, es incómodo, difícil de incorporar a una situación sexual. Algo se rompe, algo se pierde.

“Usar condón es incómodo porque una cosa es la libertad ¿cachai?”

“Es que estai en lo mejor y de repente ‘ya, puchas, espérame un poquito’”

“Claro, igual se pierde como el clima”

“El ritmo”

El sentido común recoge además el riesgo del uso inexperto y, con ello, la posibilidad de quedar mal frente a la pareja (la “plancha”).

“Esa cosa del condón, en mi caso igual le tengo como recelo a usar condón, aparte de que es incómodo, ahora mismo, una anécdota, un amigo igual lo hizo con condón y le quedó el condón adentro a la mina, y la media plancha, es fome puh...”

Por ello, no lo han utilizado o apenas lo han hecho:

“Casi nunca”

“Casi nunca”

h. La responsabilidad es personal: cada persona se cuida a sí misma

La percepción de riesgo aparece contradictoriamente asociada a la percepción de disponer de información y, sin embargo, no adoptar conductas de prevención. Aquí el discurso se disocia del sí mismo para dirigirse a otros u otras jóvenes. La forma parece ser “tienen la información y sin embargo no se protegen”.

“El problema es que hay harta información, o sea está a la mano el preservativo, está todo a la mano y yo no sé por qué hay tanta... bueno, sé por qué, pero hay cada vez más embarazadas y la información está cada vez a la mano, entonces está como en retroceso”

Desde la perspectiva de los hombres, particularmente respecto del embarazo, cuidarse es una cuestión de mujeres. Sin embargo, este sentido común es discutible y discutido por las mujeres.

“Es cosa de las niñas ya”

“No sólo de las niñas puh”

La disputa entre géneros termina por poner el tema en un ámbito intermedio: depende de la responsabilidad de cada uno. Cada individuo es responsable de los riesgos que asume y de las consecuencias de sus actos.

“Yo creo que depende de uno más que nada”

“De la responsabilidad que uno tenga no más”

“Yo por ejemplo me hago súper responsable”

A su vez, esta responsabilidad se presenta asociada al curso biográfico de cada persona, de su socialización primaria en su familia, el colegio, los grupos de pares.

“Lo que pasa es que como uno va agarrando valores de la casa, valores del colegio, valores de amigos y se hace su propia visión, si no ha tenido antes un apoyo familiar...”

i. El riesgo de contraer el SIDA: una amenaza mayor

Si la responsabilidad es individual, la amenaza es propiamente una amenaza social. El SIDA no sólo se puede contagiar a través del intercambio sexual sino por muchos otros medios.

“El riesgo va a ser el SIDA”

“El SIDA es un riesgo sexual tanto como... por ejemplo de SIDA se puede contagiar no tan sólo de sexo, sino que hay personas por las drogas...”

“Por jeringas”

La percepción del SIDA aparece lejana, como un “todavía no” de la sexualidad. La única posibilidad es usar condón (“andar encima con el condón”). Sin embargo...

“Yo sí porque muchas veces salgo a carretear y... muchos amigos

igual, no les ha pasado eso todavía, eso de tener SIDA, pero igual nos apoyamos 'puchas, cuidate', '¿andai con tu condón?'; porque he visto que se da la oportunidad tan fácil de tener sexo en un pub, conocer unas minas y no andar encima con el condón es contagiarse de SIDA'.

j. La campaña de prevención

El discurso juvenil muestra cierta familiaridad con las campañas de prevención realizadas por organismos estatales. También perciben que el tema de la prevención no termina por instalarse en los discursos y en la subjetividad juvenil.

"En el liceo, a comienzos de año se hizo una que era de CONACE, una cuestión del SIDA que era de CONACE, mostraban unas fotitos que a través de estas jeringas, como bien pa cabros chicos, estas jeringas se la pasaba a otro, los cabros pifaron, y lo único que hicieron, se levantaron y se fueron".

Para que la campaña entre en los discursos y en la subjetividad juvenil es necesario que haya mensajes "que marquen".

"Después el encargado se acercó al centro de alumnos a conversar: 'oye, qué pasó, por qué reaccionaron así los niños'; yo le dije: 'oiga, pero putas, usted cree que van entender un par de dibujos, muéstrole algo que los marque'".

"Por último muéstrole un spot, algo así, que les llegue y que les due-la".

"Esas son campañas, cosas que te marquen, cosas que te lleguen a ti, tú sabís que te puede pasar".

"¿Esa del espejo que dice 'si no me cuido yo, quién?'".

El sentido común recoge la urgencia de hacer algo efectivo.

"Si no ahora, cuándo".

Una posibilidad es instalar una acción que los y las jóvenes puedan tomar como suya propia.

"Yo llegué al liceo y se la voy mostrando a todos y yo les decía 'conciencia hermanos, conciencia, sexo libre pero con gorrito'".

Grupo 4: I Región, Arica, Hombres y Mujeres, Urbanos, 15 a 19 años.

a. Nocturnidad y emociones más allá del límite de la luz

Quizás la partida de la sexualidad como conversación, no sea una forma de relacionarse, sino de responder al deseo.

"Es que ahí como que se genera, sobre todo ahí, como que de ahí empieza en cierta forma porque carrete, copete, así se dan las cosas de partida. Quizá no es la forma de relacionarse con una persona sexualmente, pero igual se dan como emociones en esas cosas, sobre todo cuando uno sale sola y pasan cosas así, en grupo, no fuiste con tu pololo (risas). No tiene que ser igual como definitivamente tener relaciones sexuales (...) que no pasa a mayores pero siempre se inician por ahí, porque cuando uno está cuerda y sana y en todo su juicio y a plena luz del día, nunca lo va a hacer".

Festividad que abre el pasaje a un territorio flanqueado entre la desinhibición y la conversión, la figura "transformer" como destino embriagado.

"Cuando estás con copete uno se lanza".

¿A ti te ha pasado?

"Sí, pero cuando ya me copeteo me pongo un poco cariñosa, así es que no. El alcohol te desinhibe. Y el hombre igual, busca a la mina más curada y se la lleva para afuera y se la lleva pues. Lo digo porque lo he visto, yo trabajé un año y medio en un pub, y siempre se veía eso, era así, niñas que uno conocía y que eran súper piolas y todo y después del copete y todo eran como transformer, no era tan así la cosa, y el mino es el que también se acerca más".

Sin embargo, la embriaguez no es una misma cosa que suspender la ley. Más acá de la embriaguez, la ley puede encontrar sus excepciones en el deseo: el vitalismo, no estar muerta/o.

"... y a veces uno dice, uno igual dice: 'No, estoy pololeando, pero no estoy muerta', ¿cachai? (risas), porque uno igual lo dice, no me ha pasado. Aaaaah. Igual que los minos al carrete van siempre con condón. En la disco se ve harto eso de que los minos van con

condón y que van dispuestos a agarrarse a una mina, ya no en el plan de: 'ah, hola, besitos, no...'

Lo que permite un regreso al límite, desde el interior del vitalismo se interroga por la relación entre sanidad y voluntad, como una insistencia en la pregunta por la ley.

"Sí, yo pienso que el hombre es menos sano, porque si la mujer quiere, lo va a hacer, pero siempre es él como el que se atreve a proponer. Las mujeres de alguna forma igual son lanzadas, para qué andamos con leseras, cuando andan en grupo".

La extranjería de la sexualidad encuentra su imagen en la extranjería comunitaria, el deseo del que desconoce la ley, ni reconoce a otro equivalente, ni es reconocido como un miembro: el desquite.

"Los minos son como más osados, sobre todo los que no son de la zona, los de afuera como que vienen a desquitarse acá, como nadie los conoce. Han llegado los soldados profesionales, y en un regimiento hay más de mil cuatrocientos soldados que son de todo Chile, entonces como dicen vienen a desquitarse a Arica, y aparte que Arica es reconocida por los carretes, por la gran cantidad de drogas..."

El prostíbulo, el lugar más antiguo en el que las generaciones comparten como si el desquite fuese inscrito en la ley.

"Y llegamos de campaña y nos dieron nuestros primeros francos, que es salida el fin de semana, y afuera del cuartel habían mujeres esperando a los soldados, ni siquiera las habíamos visto, conversaban y era 'aquí estamos' y nos dijeron: 'esa es la tanto, esa es la tanto, esa es la tanto, y están hace ocho generaciones atendiendo a los soldados'".

"Les dicen tachos, tachos, mujeres fáciles se puede decir, y han pasado por generaciones (...) nosotros ocupamos un tarro para tomar desayuno que se llama tacho, cuando no tenemos los pasamos entre todos".

b. Riesgo: sus figuras y frágiles posibilidades de administrarlo

El impulso: Una primera figura del riesgo lo constituye la fuerza del impulso, a modo de un pie forzado de la festividad del "carrete".

"Esto también de salir en grupo, es como que el impulso, como que bailar..."

"Yo creo que salir a carretear con la pareja igual es como... me imagino que fome, porque si vai a carretear vai a buscar las emociones, eso es pa mi gusto, yo he pololeado súper poco y no recuerdo haber salido con mi polola a carretear".

El anonimato: En el límite del impulso, aparece el desconocimiento, el anonimato como la abolición del cuidado ante el riesgo.

"Igual se da mucho que se meten personas con otras que no se conocen, entonces ahí hay más riesgo, porque a veces los niños están curados y lo único que hacen es estimular lo sexual con las niñas y ni siquiera tuvo tiempo para cuidarse, ni siquiera piensan en esas cosas, porque ninguno de los dos está... en este caso se podría decir que ninguno de los dos está como para decir: 'cuidémonos, cuidémonos'".

Allí el riesgo acontece, pasa no más: ni se piensa, menos se recuerda:

"No lo piensan, sino que pasó no más".

"Claro".

"Y después, 'si te he visto, no me acuerdo'".

La casa del condón: La protección pareciera sufrir una metonimia: de la protección de la casa como compensación, al vencimiento de la protección en la oportunidad sorpresiva del carrete.

"Yo creo que el condón en la casa es más efectivo que el condón en el carrete, me refiero a que uno pa' un carrete no siempre tiene el condón ¿y dónde se guarda? en la billetera, y con la humedad, el calor, entonces hay más riesgo, porque el condón ya está vencido, y si no tuvo precaución el fin de semana y tuvo el condón toda la semana en la billetera hasta que llegue el momento de hacerlo, y cuando llega el momento de usarlo ya está vencido, entonces es más riesgo".

Aunque vistas así las cosas, la variedad de situaciones con la que se presenta el riesgo, encuentra una invariante en la voluntad de auto-cuidado.

“Es que hay distintas situaciones, si tú no querís cuidarte no lo usai, pero si como te decía el hombre (...) depende pues. Depende de si querís cuidarte.”

La aventura: La aventura es una de las figuras privilegiadas del riesgo, en toda su ambivalencia. Por su legitimidad como búsqueda, habría que pagar un precio: el riesgo.

“Porque aparte de eso de tener relaciones a la luz pública, es una aventura, no encaja el condón en la aventura, es una búsqueda. Igual el riesgo.”

“Pero si no encaja en la aventura ¿como que no encajaría en el carrete tampoco?”

“No, porque es una aventura.”

Una primera condición de la aventura queda definida por el conocimiento del acompañante en el encuentro sexual. Conocido-a/desconocido-a: Aventura sin riesgo, la pareja estable en la vía pública. Aventura con riesgo, el encuentro con desconocidos.

“Yo lo veo así, de partida hay varios tipos de aventuras, la aventura de una relación nueva o de algo ya pasado, una pareja estable, también es una aventura, que sea nueva en un auto a la luz pública o que sea una pareja estable. Ahí no veo el riesgo de no usar condón, pero con la nueva sí.”

Una segunda variante de la aventura queda orientada por la jerarquía que adquiere respecto a la conciencia. Aventura con conciencia / conciencia de la aventura. La aventura con conciencia queda bajo la voluntad del cuidado, de la ley. La conciencia de la aventura, queda bajo de la voluntad del deseo, sin ley, el ideal salvaje.

“En una discoteque es lo mismo, o sea, si yo voy a tener una aventura pero voy consciente que quiero cuidarme porque es una aventura, uso condón; si voy a tener una aventura y quiero la aventura y no me interesa el después, voy sin condón y a lo que venga, a capella como dicen.”

“Quedamos como los salvajes, yo creo que se puede.”

“Sí, y es lo ideal.”

El riesgo es el precio de no poner el freno de la conciencia, de la ley, al deseo.

“Es que si tú decís que el carrete, vai a un auto y copeteado y querís como todo rápido (el condón) no te aporta en nada porque no le estai poniendo conciencia a lo que estai haciendo, a eso me refiero.”

“¿Pero es como que frena el condón?”

“Claro, si es una aventura claro que frena, frena el entusiasmo como que uno va ahí desesperado...”

Más acá del ideal salvaje, incluso de convertirla en voluntad (“lo que tu querís”), está la imposibilidad de todo ideal, la excepcionalidad a la regla que implica una aventura.

“Eso es lo que tú querís, yo creo que depende de la persona, no podís estar viviendo puras aventuras.”

c. Promiscuidad: la amenaza en el riesgo

Sin embargo, el riesgo posible de pagar por la voluntad de aventura, trae una figura amenazante que habita en el amplio territorio del riesgo: la promiscuidad.

“Pero a mí me da la sensación que tú te cuidai, pero lo que tú veís a tu alrededor, como con conocimiento de la gente que te rodea a ti, ¿qué sabís tú de esta relación de la aventura y el cuidarse?”

“Porque en el carrete uno va a buscar la aventura y ahí va si uno se cuida o no se cuida y ahí entran también las mujeres promiscuas, los hombres promiscuos.”

Como atributo: Fijada como un atributo de hombres y mujeres, la promiscuidad debiera ser posible de identificar, de calcular.

“¿Cómo se calcula eso, aaah?”. En varias cosas, porque una persona promiscua, primero va por una cosa del alcohol, después porque es muy caliente, una persona promiscua ya es terrible, pa' mí es terrible.”

La calificación queda identificada con la embriaguez y el impulso sin ley.

“Yo creo que con el alcohol (...) pero igual van a buscar eso... Solamente que se atreven más”.

Atenuada la embriaguez como un facilitador, la figura promiscua aparece con lo terrible de la perversión de la ley, en su formulación como ley del deseo. La obligatoriedad del encuentro sexual.

“No, aparte de eso como que no puede salir y pasarla bien. Tiene que tener sexo. Claro, o es como que: tengo que salir y hoy día tengo que estar con alguien”.

Como orgía (la casa sin padres): La promiscuidad puede adquirir, también, la figura del sexo colectivo. En cuyo caso la metáfora de “casa sin padres”, como suspensión de la ley, abre el imaginario orgiástico.

“Pero no solamente esto del sexo está en carretes, porque también hay carretes pasivos que son en las casas, y esos son los carretes más terribles, cuando los papás salen... Las orgías. Claro, están las orgías. De tres, cuatro. A veces no es necesario estar con tres, te estimulaste con un niño y eso encuentro que se da mucho más de que... porque ya como que la promiscuidad no llega tanto a tener relaciones con tres personas”.

Como ocasionalidad impenitente: Despejado el imaginario orgiástico, la promiscuidad sigue aquí. Su cálculo, como un saber de la amenaza, deja atrás la pregunta por la frecuencia de encuentros sexuales, a su calidad de ocasionalidad. La promiscuidad como impenitente provecho de la ocasión.

Pero ¿y si fuera frecuencia?, pongámosle que sea la promiscuidad una frecuencia:

“Es que sería... no es como la frecuencia, dos veces al mes o una semana o todas las semanas o todos los días, se da cuando esta ocasión más que nada, es ocasional, porque no siempre hay carrete en casas, entonces son súper ocasionales, porque primero que nada no tiene que haber nadie en tu casa, tienen que estar solos, armar el cuento, entonces es como ocasional, si se da como que siempre aprovechan esos momentos, por eso es que es súper ocasional”.

d. Posiciones de género: el riesgo y sus posibilidades de administración

El riesgo es conversado ahora incorporando la asimetría de género, atribuida a la exclusividad del embarazo como localización en el cuerpo de la mujer. De modo que un cuidado del riesgo del embarazo como anti-concepción femenina, no asegura el cuidado del riesgo de adquirir ETS (o como técnicamente se ha corregido, ITS: Infecciones de Transmisión Sexual). Está asimetría funda una ecuación de género/riesgo del tipo: mujer mayor riesgo = hombre mayor responsabilidad.

“Igual la mujer tiene más riesgo que el hombre, de quedar embarazada.”

De por sí, una mujer... aparte de quedar embarazada, de por sí un hombre igual corre el riesgo que, puchas, la mujer se haya metido con tantos niños y tenga SIDA. Hay amigos, que puedan tener condones; para un hombre es como que se siente incómodo ¿me entiendes?, prefiere hacerlo a capella (risas) y aunque la mujer se cuide siempre tiene el riesgo de pegarse el SIDA, porque de por sí un hombre no siempre se quiere cuidar en una relación, o sea de por sí el hombre no está usando condón”.

Si la mujer corre mayor riesgo, debiera tener mayor responsabilidad.

“Hablando eso de que siempre dicen que en uno recae el peso de la seguridad, pero es la mujer la que tiene que tener más... pero también es cierto, yo creo que ustedes son las más afectadas, ustedes son las que tienen que... no es pa' hacerlas responsables pero...”.

Lo que pareciera abrocharse en la consumación de la procreación, una vez acontecido el nacimiento, la responsabilidad quedaría irredimiblemente en el lugar de la madre.

“Es que siempre (...) al hombre la responsabilidad, porque quizá pueda ayudar y todo, pero una es la responsable, es como ley, aquí y en la quebrá del aji”.

Regresando, en la actualidad del encuentro sexual sería posible restituir una simetría de responsabilidad. Las mujeres también podrían asegurarse la protección del riesgo identificado por el embarazo y las ETS.

"... pero tú podrías comprar. Aparte, siempre la crítica es que la mujer (...) como dicen... suponte uno les dice 'hagámoslo a capella, no compremos' (...) Según las relaciones, igual, porque hay excepciones".

De modo que, instalada esta posibilidad y sus excepciones, la cuestión se ubica precisamente, y una vez más, en el límite que permite distinguir "las excepciones".

"Cuando uno quiere usar condón (...) porque él quiere cuidarse, y la mujer no quiere cuidarse, ¿qué estaría pasando ahí?"

"Es que yo quería, intentaba cuidarme con una mina y la mina no quería que yo usara condón; en ese momento yo no quise tener relaciones y quiero saber por qué la mina puede no haber querido que yo usara condón".

El buen sentido exige condiciones de contexto que permitiesen explorar la inteligibilidad de una experiencia de excepcionalidad. Y el equívoco emergente, revela el estatuto de lo que se entienda por "relación".

¿Tenías una relación con ella?

"La íbamos a tener".

No, pero tenían una relación de pareja.

"Sí, íbamos a tener una relación".

De pareja o sexual, la relación queda entonces interrogada por su futuro, por las expectativas de cada partner sexual.

¿Tú crees que te iba a agarrar?

"A los dos días la mina quería casarse conmigo y yo le dije que no. Yo tampoco quería porque era mayor que mí".

"Igual las cabras como son chicas igual se meten en el embarazo pa amarrarlo, si nunca lo amarraste, tenís cuarenta hijos y el hombre nunca va a estar amarrado".

Así la conversación vuelve sobre la incertidumbre, lo aleatorio como tópico. Es tan verosímil usar siempre condón, como preferir el encuentro sexual a pesar de no contar con uno.

"O sea que uno no tiene relaciones si no..."

"No, yo tengo relaciones, igual (risas)".

"... si no usas preservativo".

"Yo no tengo".

"O sea, ¿siempre usas preservativo?"

"Si yo no tengo en la casa, salgo a buscar o a comprar".

"¿Si no, no tienes relaciones?"

"Si no, no tengo".

Ya instalada en lo aleatorio, la conversación puede pasar por la incertidumbre constitutiva del riesgo, para la que el condón no alcanza del todo, como no lo alcanza ningún otro "método".

"Porque el condón igual no tiene su 100% seguro".

"Es que si es por método, ningún método es 100% seguro".

"Claro".

Queda, así, el riesgo localizado en lo imprevisible del otro.

"Yo tengo un caso muy cerca, un matrimonio de 30 años y el caballero portaba una enfermedad y recién ahora, tiene 54 años la señora, y recién se desarrolló la enfermedad, la dejó sin caminar, la dejó sin movimiento, y es un virus de transmisión sexual, no es el SIDA, es parecido, y después de 30 años que el marido venga a pegar esa enfermedad".

"Obviamente, aparte de ti, si el tipo anda con uno y con otra es más riesgo todavía, pero si uno es estable sexualmente, es menor el riesgo".

Lo que hace regresar la conversación a la promiscuidad, ahora como un factor más de riesgo. Un factor más en la vasta incertidumbre de un riesgo nombrado como el otro imprevisible, el desarrollo de lo imprevisible como un virus.

"Es uno de los factores igual, pero a veces -como dijo ella- hay que tener un caso cercano como de ese matrimonio que estaban casados y se suponía que había una estabilidad emocional y sexual ahí".

“Tenía dos señoras, y cuando estai muy enamorado ya la otra señora no estaba ni ahí con tener a otra señora en otra parte, al final el virus se desarrolla en él pero en ella no, hay varios virus que se desarrollan solamente en las mujeres pero no en el hombre, él es portador pero él no... Uno nunca sabe con qué se va a encontrar con la otra persona”.

e. A la intemperie de la moral: posibilidades de la ética

La actualidad: El interregno entre Ley y Deseo encuentra también sus ubicuidades históricas. El tiempo que se vive se habla a contraluz de algún otro tiempo vivido. El ahora como escenario, adquiere actualidad en la escena de algún antes.

“... ahora como todos dicen: ‘no, estamos en un país libre, democrático’, la juventud sobre todo se subió por el chorro, como ya el papá te dice ‘puchas, si vai a hacer algo, hácelo, pero cuidate’; ah, eso como que te da más alas todavía. Lo hago pero me tengo que cuidar”.

La condición democrática, como la actualización de la pregunta por la ley para un sujeto cuya condición es propiamente tal pregunta, tanto abre oportunidades al deseo como exigencias a la ley. Es lo que podría interpretarse como la pregunta ética.

“Ahora, va mucho en la persona, en uno, porque antes... antes, yo creo que la mentalidad de antes te sentías culpable, por lo menos mirabai con cara de pena, ahora, ¡qué ahora no estai ni ahí! No, y lo más chistoso es que te ama y te quiere y después lo volvís a hacer, entonces como que eso no es... por eso va mucho en uno, va mucho en uno que quiera o no.

Aunque es cierto porque quizá, tampoco era. Pero antes no se daban las cosas de ahora, como que antes se daba más respeto”.

“Antes el hombre no se casaba porque no era virgen”.

“Claro, ahora no”.

Así el “antes” es condición de posibilidad de una evaluación del “ahora” como apertura hasta lo increíble: el deseo en sus extravagancias.

“Y yo -como les comentaba- he visto dos casos a las diez de la mañana teniendo relaciones en autos en lugares súper públicos, entonces eso creo que...”.

O en su precocidad, la frescura sorprendente del deseo.

“Ahora hasta niñas de 13 años...”.

“Eso es lo que más me llama la atención, que hay cada adolescente embarazada”.

“Mi compañera tuvo una... quedó embarazada los 13 años”.

“O por último (...) sexualidad a los cabros chicos, porque ahora los niños chicos...”.

“En quinto básico andan pendientes ya”.

“Claro, claro, en quinto básico ya están pololeando”.

“Y no tienen una polola, tienen como dos los frescos”.

“Sí”.

“Sí, es verdad”.

“Los cabros chicos están más adelantados encuentro yo, eso van en que hay niños de menores edades que quedan embarazadas, es que están viviendo súper acelerados”.

Antídotos: la clave conversacional. Teniendo a la vista las transformaciones, su amortiguación en tanto trastornos encuentra una oportunidad en el tratamiento, el trato quizá en su anterioridad vincular (como contrato), es lo que demanda esta conversación.

“Eso, no es que no se trate el tema, es decir, se muestra, pero no se trata, ése es el problema”.

La demanda se dirige a la institución juvenil por antonomasia: la escuela.

“¿Cómo se maneja?, quizá haciendo esto mismo pero públicamente, abierto, enseñar, yendo a los colegios, empezando desde muy temprana edad”.

A la demanda dirigida a la institución típicamente juvenil, la es-

cuela, habría que sostener las tentativas sugeridas en la institución socializadora por excelencia en la actualidad, los medios de comunicación.

“Sí, también había un programa en Chilevisión, había una galla que era como súper risueña, que se reía cuando nombraban las (...), los invitados que tenían eran (...). Pero era bueno”.

¿Qué era lo bueno?

“El programa”.

“Hablaban las cosas claras”.

“Lo hablaba como un tema más, estaba informada y no tenía tabúes, no hablaba con las risitas. También el que me gusta como habla el tema de la sexualidad es el del 13”.

“No lo he escuchado”.

Y el humor, ¿por qué no?

“¿Y el Rumpi por ejemplo?”.

“El chacotero”.

“El es como chistoso”.

“Uno dice ‘ah, es verdad’, pero más te reís que dices ‘es verdad’”.

“Esa es la parte cómica del sexo, pero eso no es tratar el tema”.

Una máxima corresponde a atender a la familia, “la casa”.

“Encuentro que ese tipo de cosas pasa por casa”.

Aunque la inscripción de clase, como vector histórico, comanda las posibilidades de la institución familiar.

“Es que igual influye harto los estratos sociales, porque quizá la situación de las otras niñas de la A1 pudo haber sido más acomodada y los mismos papás las llevaban al ginecólogo o tenían más acceso a ese tipo de cosas y acá no, acá onda era: si la embarraste a apechugar. Así era. Entonces las niñas como que igual lo tomaban a la ligera, por lo menos ahí cuidaban como la imagen, y acá no puh, como que era una más”.

“Y aparte que le dan más apoyo”.

Y sin embargo, como si fuese el último recodo de la trayectoria, el recurso supremo de la ética provendría de la responsabilidad, la capacidad de un sí mismo habilitado para responder al otro en el encuentro.

“Primero quererte a ti misma y ser sincera y ver la posición en que uno se encuentra. En mi caso, yo estoy estudiando y tengo que cuidarme, me tengo que querer porque el mino me jura que me ama y me quiere pero mañana terminan conmigo y yo... Considero que eso es ser responsable y saber bien con quién te estai metiendo y con quién no, al menos a mí nunca me ha pasado de la relación de la disco y toda esa onda que el copete, no, nunca me ha pasado, igual me he copeteado de repente e igual he estado con chispitas y todo, pero nunca he llegado a ese punto con nadie, aparte porque son los valores que yo tengo, pero eso, para mí, es ser responsable”.

¿Con quién? Puede responderse evaluando desde la posibilidad de inscribirse en algún patrón de valor; es lo que permite seleccionar, reconocer la diferencia entre los que pasan por enfrente, si de iniciar una vida sexual se trata.

“Para mí personalmente la responsabilidad, yo creo que... bueno, no tener relaciones como mala de la cabeza con el que se te pasó por enfrente, y obviamente igual cuidándote, porque a estas alturas un hijo no conviene para nada, sobre todo cuando uno está estudiando. Y aparte que si vai a iniciar una vida sexual tenís que hacerte responsable”.

Grupo 5: VIII Región, Concepción, Hombres y Mujeres, Rural 15 a 19 años

La experiencia de vivir en un poblado, en un medio rural, se construye desde una perspectiva que tiene a la ciudad como referencia. En uno de sus polos, la vida en el pueblo se presenta distinta y opuesta a la ciudad (es relajada, es segura, se dispone de mucha libertad para ir donde se quiera). En el otro polo, la vida en el pueblo carece de los atractivos y de la intensidad sociocultural de la urbe: está expuesta a la rutina y el tedio y, sobre todo, a la pérdida de anonimato, de intimidad y de privacidad. Todo el mundo se conoce entre sí, todos se controlan entre sí. Por eso, también la sexualidad está, o corre el riesgo de estar, sometida al escrutinio social. "Pueblo chico, infierno grande".

Las instituciones sociales (familia, escuela, iglesia) juegan un rol fundamental en la socialización y en la conformación de la sexualidad. La cercana presencia de los padres ('están encima de una') opera como una normatividad que se impone como una comunicación inmediata, que modela y regula los comportamientos, discrimina y selecciona a los pares con los cuales es posible 'salir' o 'ir de carrete'. También la escuela opera como una institución modelante inmediata.

La actividad sexual está expuesta constantemente a la posibilidad de ruptura de la intimidad y la confidencialidad, y a que sea conocida por toda la población local. Ello tiene una clara diferenciación de género: el riesgo para las mujeres de ser percibidas como "carreteadas" es permanente; ser mujer en el pueblo y tener actividad sexual implica exponerse al juicio público y a la consiguiente discriminación y escarnio.

a. La vida en el pueblo

Una primera apreciación de la vida en el pueblo se construye por contraste con la ciudad.

"Sí pero en general lo pasamos bien, si aquí es súper relajado todo esto y tenemos hartas partes donde ir, porque aquí el mismo cerro nosotros lo conocimos pero todo".

Sin embargo, la vida en el pueblo está expuesta al tedio y aburrimiento.

"Cada uno se entretiene por las de uno, pero después ya de un tiempo uno se aburre de la misma rutina todos los días".

Uno de los mayores problemas de las mujeres jóvenes locales es con sus padres y en relación a la sexualidad y el carrete.

"Yo tengo más problemas, bueno ahora estoy teniendo más problemas con mi papá por eso de que están quedando embarazadas muy luego las niñas. Mi papá yo cacho que tiene miedo de que yo, que a mí me pase lo mismo, pero en realidad yo no entiendo por qué. Yo sé lo que quiero, lo tengo bien claro y él no me cree nada y él me lo ha dicho a mí, él a mí no me cree nada".

b. El carrete

El carrete local tiene sólo dos lugares de realización, la disco y el pub. Se carrete en grupos, todo el mundo se conoce, aunque también existe rivalidad entre grupos, especialmente respecto de los grupos de jóvenes que viven en los alrededores del pueblo.

"Bueno, bueno esos carretes donde salimos. Entre nosotros lo pasamos bien, porque nos sale por ahí la buena talla que uno está tomando a veces o le pasa algo, todos riéndose. Entonces son buenos los carretes".

Especialmente los estudiantes suelen encontrarse en la disco los fines de semana.

"Bueno en realidad a veces llegamos a la disco y no es tanto así lo que nos juntamos, en realidad cada uno tiene su mundo en la disco".

Ahí la amistad y las relaciones estudiantiles se transforman.

“En la disco todo es diferente”.

El carrete consiste básicamente en bailar, beber y fumar. Se sabe de personas que usan drogas, aunque ninguno de los participantes en el grupo afirma consumirlas:

“Bailar, tomamos, fumamos”.

“No, ni tanto, porque plata casi nunca andamos trayendo”.

En el carrete tiene lugar “la movida”.

“No, pero la movida se trata de cuando uno está con una persona, está bailando y le gusta, se agarran a beso”.

“Y al otro día nada”.

Sin embargo, la movida puede ser la antesala del pololeo:

“Es decir, como una relación, después terminan pololeando, depende”.

“El buen beso no más”.

“Beso, abrazo, más no, no, no, no”.

“Algunos no lo toman tanto como eso”.

No obstante, la movida puede terminar también en sexo. Uno de los hombres así lo señala. Entonces la movida es “todo completo”.

“No sé, me ha pasado de todo completo”.

La movida puede abrirse también a la embriaguez y, desde ahí, al llanto y a la expresividad de sentimientos.

“Sobre todo cuando andan medios curaos”.

“Es como normal, la disco, típico uno que se les pasan las copas y después le baja el sentimiento, hay que entenderlo no más”.

c. La sexualidad

Todas las mujeres participantes en el grupo declaran no haberse iniciado sexualmente aún.

“Yo por lo menos soy virgen, no ha pasado nunca nada conmigo, nunca, nunca...”.

“Nunca nada conmigo, jajaja”.

“... no tengo ningún cambio todavía, no, no, virgen, virgen”.

“No sé, yo también no puedo opinar mucho del sexo”.

Sin embargo, dado que participan de carretes, ellas perciben que otras personas las ven como “carreteadas”.

“Aunque otros dicen ‘estas deben de estar más carreteadas’, como dicen algunos, que son aquí, son acá, salen y toda la cuestión, no va a pasar...”.

“Así poh son varias personas que han hablado de nosotros, nos metimos con uno y con otro y no es así”.

De todos modos, el sentido común advierte que muchas personas jóvenes tienen actividad sexual, y que todos lo saben. Tener actividad sexual es exponerse a que toda la población local lo sepa.

“Si igual hay harta gente que tienen sexo”.

“Y uno sabe, eso es lo más fome”.

“... viernes, sábado y domingo y al otro fin de semana igual, le dan como bombo en fiesta, como se dice”.

El hecho de que la actividad sexual ocurra y sea conocida, lleva a una conclusión del sentido común de las y los jóvenes participantes en el grupo.

“Y ahora los pololeos, ahora se están dando hasta con sexo”.

Sin embargo, ello plantea una tensión al sentido común juvenil: o se siente amor o se tiene sexo. Amor y sexo es una difícil conjugación.

“Que cuando hay amor es más difícil en realidad tener sexo, porque no haya como decirle y todo, pero cuando no le interesa se lo dice altiro así de una”.

“Pero hay chiquillos y chiquillas que sí tienen sexo”.

Como sea, la actividad sexual implica el riesgo de la pérdida de intimidad y de su conocimiento público. Es el precio a pagar por vivir en un pueblo pequeño.

“Porque el pueblo aquí es chico, entonces pasa una cosa y saben todos y al final...”.

“Pueblo chico infierno grande”.

Ello es especialmente difícil para las mujeres. En su percepción, son los hombres los que echan a correr a la voz.

“Es que yo encuentro que eso pasa más por los hombres, porque los hombres como que salen más hablando, las mujeres son como piolita así”.

“Los hombres son los que se empiezan a cachiporrear de que ‘ah, ya pasó con esta mina ya”.



